

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



**TESIS DOCTORAL**

Indicadores del desarrollo de la identidad adoptiva en un grupo de  
adolescentes adoptados internacionales en España

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**María Mansilla Yuguero**

DIRIGIDA POR

**Marina Bueno Belloch**



**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Programa de Doctorado en Psicología



**TESIS DOCTORAL**

**Indicadores del desarrollo de la identidad adoptiva  
en un grupo de adolescentes adoptados  
internacionales en España**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

**María Mansilla Yuguero**

DIRECTORA

Dra. Marina Bueno Belloch



*“Nací a los cinco años en Corea, el día que aquel policía me encontró en la calle. Me gustaría volver allí y tengo la maleta lista, puedo marcharme. En la actualidad, con 42 años, tengo la maleta bien llena. Soy el niño, soy el adolescente, soy el adulto, soy todas esas personas que he aprendido a querer y aceptar. Aún me queda camino por recorrer, el camino puede ser largo pero la puerta está abierta y ya me encuentro sobre el puente ...”*

*Jun Jung-Sik*





## **AGRADECIMIENTOS**

Son muchas las personas que me han acompañado en este trabajo y han sido participes de alguna u otra manera, por ello quiero expresar mi más sincero agradecimiento a cada una de ellas.

Quiero expresar mi agradecimiento a la Dra. Marina Bueno, por tu generosidad para acompañarme en este camino como directora. Gracias por enseñarme sobre los procesos de adopción, pero sobre todo por tu orientación y apoyo durante todos estos años.

A la Dra. Teresa Coello por todas tus enseñanzas sobre análisis estadísticos. Tus aportaciones han sido decisivas para el desarrollo de esta tesis.

Especial mención merecen las personas cuya colaboración ha sido muy importante en el desarrollo de este trabajo, a todos los estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid y de la Universidad San Pablo CEU que me ayudaron en las transcripciones de las entrevistas. También mi agradecimiento a Cristóbal Olaya, Carmen Soberón, Patricia López y Violeta Fernández-Lansac por vuestra ayuda en las codificaciones de las entrevistas.

A Leire Legarra, por tu ayuda incondicional en la última parte del desarrollo de esta tesis.

A la Dra. Noemí Martín, por tu generosa ayuda y disposición para echarme una mano, aunque te lo pida con urgencia. Y sobre todo por tu amistad.

A mis compañeros con los que comencé este camino, en especial a la Dra. Gema Pérez Rojo quien me ayudó a organizar las jornadas de adopción. Gracias, porque me sirvió para presentar los primeros datos de la tesis a las familias adoptivas y así poder agradecerles su participación en el estudio. Y también sobre todo por tu amistad.

A todas las asociaciones de adopción, por facilitarme el contacto de muchas de las familias adoptivas que participaron en el estudio. Gracias a vosotros, hoy puedo presentar este trabajo.

A mis amigas y amigos por todos los momentos compartidos que me han hecho distanciarme de la tesis cuando lo necesitaba, disfrutar y coger fuerzas para seguir trabajando. Esos viernes de comida me han salvado en esta última etapa de desarrollo de la tesis.

A Victoria Gómez, por tu disponibilidad y palabras siempre de ánimo para terminar esta tesis.

A mi familia, quienes constituyen los cimientos de mi identidad. Gracias por vuestro apoyo constante y reconocimiento. Me habéis enseñado a disfrutar y saborear la vida. En especial, te agradezco a ti, mamá, por estar siempre presente con todo tu amor incondicional. Por tus ánimos y tus palabras que me recuerdan mi valía, has sido un pilar fundamental en mi desarrollo como persona y profesional.

A Mar, por ser la mejor compañera, por haberme prestado todo tu tiempo, y con el cariño y la paciencia con lo que me lo has prestado. Por sostenerme en los momentos más duros del desarrollo de esta tesis y animarme siempre a dar lo mejor de mí. Por tu excepcional conocimiento, porque de una u otra manera está reflejado en esta tesis. Por todas las hojas de ruta que hemos planificado y las que nos quedan. Contigo he construido mi camino como psicoterapeuta, docente y como investigadora. Mi agradecimiento más profundo.

A Lea y Alex, mi fuente de inspiración en todo lo que hago, os agradezco cada día que paso con vosotros porque me enseñáis lo esencial y maravilloso de la vida. Esta tesis está dedicada a vosotros.

Por último, quiero dedicar estas últimas líneas a quienes han hecho posible esta tesis. A todas las familias adoptivas que participasteis en la tesis, por la disponibilidad y generosidad

en abrirme las puertas de sus casas. En especial, quiero agradecer a los protagonistas de esta tesis, los adolescentes, haber compartido conmigo sus historias de vida, a veces muy complejas. Gracias por vuestra valentía al profundizar conmigo en vuestra identidad.



## Índice de contenido.

Resumen .....	1
Abstract .....	7
<b>PARTE TEÓRICA</b> .....	<b>13</b>
Capítulo 1. El sistema de protección de menores .....	15
1.1. Niños y adolescentes en situación de desprotección .....	16
1.1.1. Evolución histórica del sistema de protección de niños y adolescentes .....	17
1.1.2. Normativa internacional del sistema de protección de niños y adolescentes sin cuidado parental .....	22
1.1.3. Normativa nacional del sistema de protección de niños y adolescentes sin cuidado parental .....	27
Capítulo 2. El proceso de adopción .....	33
2.1. La adopción como medida de protección de niños y adolescentes .....	35
2.1.1. Evolución y desarrollo del concepto de adopción .....	35
2.1.2. Adopción internacional .....	46
2.2. Implicaciones psicológicas en niños y adolescentes bajo medidas de protección .....	54
Capítulo 3. Aproximación histórica al concepto de identidad .....	65
3.1. Aproximación histórica al concepto de identidad .....	67
3.1.1. Concepto de identidad desde un enfoque filosófico .....	67
3.1.2. Concepto de identidad desde los enfoques teóricos contemporáneos .....	70
Capítulo 4. Identidad adoptiva: Evaluación e implicaciones psicológicas .....	96
4.1. Dominios de la identidad .....	98
4.1.1. Dominio específico del estado adoptivo .....	102
4.2. La evaluación de la identidad .....	105
4.2.1. Evaluación de la identidad adoptiva .....	117
4.3. Identidad adoptiva e implicaciones psicológicas .....	118

Capítulo 5. Resumen de la parte teórica.....	128
<b>PARTE EMPÍRICA</b> .....	138
Capítulo 6. Estudio 1. Traducción, validación y adaptación de la Interview for Adopted Adolescents (IAA) .....	140
6.1. Objetivo.....	144
6.2. Hipótesis .....	145
6.3. Método .....	146
6.3.1. Participantes .....	146
6.3.2 Procedimiento.....	147
6.3.3. Variables e instrumentos .....	148
6.3.4. Traducción, adaptación y validación de la IAA .....	150
6.3.5. Análisis estadísticos .....	152
6.4. Resultados .....	153
6.4.1. Caracterización de la muestra .....	153
6.4.2. Grado de acuerdo interjueces .....	157
6.4.3. Análisis de clústeres .....	158
6.5. Discusión.....	161
Capítulo 7. Estudio 2. Caracterización de la Narrativa de Identidad en adolescentes adoptados y su relación con variables psicosociales.....	166
7.1. Objetivo .....	169
7.2. Hipótesis .....	170
7.3. Método .....	172
7.3.1. Participantes .....	172
7.3.2. Procedimiento.....	173
7.3.3. Variables e instrumentos .....	174
7.3.4. Análisis estadísticos .....	179
7.4. Resultados.....	180

7.4.1. Caracterización de la muestra .....	180
7.4.2. Análisis exploratorio y descriptivo de las variables de estudio. ....	183
7.4.3. Análisis univariante de las variables de estudio.....	197
7.4.4. Modelos predictivos de la identidad integrada.....	215
7.5. <b>Discusión</b> .....	228
7.5.1. Clasificación de la identidad adoptiva. ....	228
7.5.2. e indicadores de la narrativa adoptiva. ....	230
7.5.3. Análisis de la comunicación e indicadores de la narrativa adoptiva. ....	237
7.5.4. Análisis del autoconcepto e indicadores de la narrativa adoptiva.....	242
7.5.5. Análisis de la socialización familiar étnica y racial e indicadores de la narrativa adoptiva. ....	247
<b>Capítulo 8. Conclusiones</b> .....	252
8.1. <b>Conclusiones generales</b> .....	254
8.2. <b>Limitaciones del estudio</b> . ....	256
8.3. <b>Implicaciones clínicas</b> . ....	257
8.4. <b>Líneas futuras</b> .....	260
<b>Referencias</b> .....	262
<b>Anexos</b> .....	310
Anexo I. Información estudio 1. ....	312
Anexo II. Consentimiento informado. ....	314
Anexo III. Entrevista estructurada. ....	316
Anexo IV. Versión definitiva entrevista .....	320
Anexo V. Compromiso de confidencialidad y Manual de codificación.....	322
Anexo VI. Información estudio 2. ....	328
Anexo VII. Consentimiento informado. ....	330



## Índice de tablas

Tabla 1. Menores en acogimiento familiar por modalidad y tipo de familia durante el año 2021.....	31
Tabla 2. <i>Evolución de las adopciones internacionales por continente</i> .....	50
Tabla 3. <i>Clasificación y evolución de las adopciones internacionales en los 10 primeros países.</i> .....	50
Tabla 4. <i>Evolución de las adopciones internacionales por rangos de edad.</i> .....	53
Tabla 5. <i>Ciclo de la vida según Erikson.</i> .....	79
Tabla 6. <i>Estatus de identidad según Crocetti, Rubini, Ruyckx y Meeus (2008).</i> .....	92
Tabla 7. <i>Variables e instrumentos de evaluación.</i> .....	148
Tabla 8. <i>Características sociodemográficas de los participante- padres y madres adoptivos</i> .....	153
Tabla 9. <i>Lugar de residencia de los participantes.</i> .....	154
Tabla 10. <i>Ingresos totales que reciben las familias participantes.</i> .....	155
Tabla 11. <i>Motivos para iniciar un proceso de adopción.</i> .....	156
Tabla 12. <i>Medidas de protección recibidas por los participantes.</i> .....	156
Tabla 13. <i>Grado de acuerdo interjueces para la totalidad de los ítems en la escala original.</i> .....	157
Tabla 14. <i>Fiabilidad interjueces de la escala original y de la versión en español.</i> .....	158
Tabla 15. <i>Perfil de medias y desviaciones típicas de los clústeres en las escalas de identidad adoptiva y prueba de Kruskal-Wallis.</i> .....	159
Tabla 16. <i>Variables e instrumentos de evaluación.</i> .....	175

Tabla 17. <i>Características sociodemográficas de los participantes – padres y madres adoptivos.</i> .....	181
Tabla 18. <i>Lugar de residencia de los participantes</i> .....	181
Tabla 19. <i>Ingresos totales que reciben las familias participantes</i> .....	182
Tabla 20. <i>Motivos para iniciar un proceso de adopción.</i> .....	183
Tabla 21. <i>Medidas de protección recibidas por los participantes.</i> .....	183
Tabla 22. <i>Análisis exploratorio y descriptivo de la identidad adoptiva integrada.</i> .....	184
Tabla 23. <i>Análisis descriptivo y exploratorio de las escalas de funcionamiento familiar.</i> ....	186
Tabla 24. <i>Análisis descriptivo de los ítems de comunicación familiar – adolescente.</i> .....	188
Tabla 25. <i>Análisis descriptivo de los ítems de comunicación familiar - progenitor-padre.</i> ...	190
Tabla 26. <i>Análisis descriptivo de los ítems de comunicación familiar - progenitor-madre.</i> .	191
Tabla 27. <i>Análisis descriptivo y exploratorio de las dimensiones de comunicación familiar.</i> .....	192
Tabla 28. <i>Análisis descriptivo y exploratorio de las dimensiones de autoconcepto.</i> .....	194
Tabla 29. <i>Análisis descriptivo y exploratorio de la socialización familiar.</i> .....	195
Tabla 30. <i>Análisis descriptivo de la de socialización familiar étnica.</i> .....	196
Tabla 31. <i>Análisis descriptivo de la socialización racial.</i> .....	197
Tabla 32. <i>Análisis correlacional. Asociación univariante del funcionamiento familiar de indicadores de la identidad.</i> .....	201
Tabla 33. <i>Análisis diferencial de medias en funcionamiento familiar con respecto a identidad integrada (sí/no).</i> .....	202

Tabla 34. Asociación univariante de la comunicación familiar con respecto a los indicadores de la narrativa de la identidad. ....	205
Tabla 35. Análisis diferencial de medias en comunicación familiar con respecto a identidad integrada (sí/no). ....	206
Tabla 36. Asociación univariante de autoconcepto con respecto a los indicadores de la narrativa de la identidad. ....	210
Tabla 37. Análisis diferencial de medias en autoconcepto con respecto a identidad integrada (sí/no). ....	211
Tabla 38. Asociación univariante de socialización familiar con respecto a los indicadores de la narrativa de la identidad. ....	214
Tabla 39. Análisis diferencial de medias en socialización familiar con respecto a identidad integrada (sí/no). ....	215
Tabla 40. Resumen de los p-valores de las variables con potencial capacidad predictora ( $p < 0,200$ ) con respecto a cada uno de los indicadores de la narrativa de la identidad e identidad integrada. ....	216
Tabla 41. Modelo predictivo lineal múltiple para el indicador profundidad. ....	217
Tabla 42. Modelo predictivo lineal múltiple para el indicador afecto positivo. ....	218
Tabla 43. Modelo predictivo lineal múltiple para la dimensión afecto negativo. ....	219
Tabla 44. Segundo modelo predictivo lineal múltiple para el indicador afecto negativo. ....	220
Tabla 45. Modelo predictivo lineal múltiple para el indicador relevancia ....	221
Tabla 46. Segundo modelo predictivo lineal múltiple para el indicador relevancia. ....	222
Tabla 47. Modelo predictivo lineal múltiple para el indicador consistencia. ....	223
Tabla 48. Modelo predictivo lineal múltiple para el indicador flexibilidad. ....	223
Tabla 49. Segundo modelo predictivo lineal múltiple para el indicador flexibilidad. ....	224

Tabla 50. *Modelo predictivo logístico múltiple para la identidad integrada*. ..... 225

## Índice de figuras.

Figura 1. <i>Modalidades de acogimiento</i> .....	25
Figura 2. <i>Procesos en materia de protección</i> .....	29
Figura 3. <i>Dendograma correspondiente al clúster jerárquico sobre las puntuaciones obtenidas en las escalas de identidad adoptiva.</i> .....	158
Figura 4. <i>Perfil inter-clúster de identidad adoptiva</i> .....	161
Figura 5. <i>Variables psicosociales e indicadores de la narrativa adoptiva</i> .....	169
Figura 6. <i>Clasificación identidad adoptiva de los participantes</i> .....	186
Figura 7. <i>Valores medios de las escalas de funcionamiento familiar</i> .....	187
Figura 8. <i>Valores medios de las dimensiones de comunicación familiar</i> .....	193
Figura 9. <i>Valores medios de las dimensiones de autoconcepto.</i> .....	194
Figura 10. <i>Diagrama de dispersión para las variables funcionamiento familiar e indicadores de la narrativa de la identidad.</i> .....	198
Figura 11. <i>Diagrama de dispersión para las variables comunicación e indicadores de la narrativa de la identidad.</i> .....	203
Figura 12. <i>Diagrama de dispersión para las variables autoconcepto e indicadores de la narrativa de la identidad.</i> .....	207
Figura 13. <i>Diagrama de dispersión para las variables socialización familiar étnica-racial e indicadores de la narrativa de la identidad.</i> .....	212



# Resumen

---



## **Indicadores del desarrollo de la identidad adoptiva en un grupo de adolescentes adoptados internacionales en España**

En España y en general en el mundo, hubo un número importante de procesos de adopción alcanzando el nivel más alto en 2004. España, ocupó el primer puesto en cuanto al número de adopciones internacionales que se llevaron a cabo en la Unión Europea y el segundo del mundo, detrás de Estados Unidos, con más procesos de adopción (López-Hortelano & Peña, 2015). Esta realidad suscitó el interés de la comunidad científica, para profundizar en diferentes aspectos vinculados al proceso de adopción.

En los últimos años el interés se está centrando en investigar la identificación de variables predictoras del ajuste en adolescentes adoptados, entre las que se encuentra la identidad adoptiva (Ferrari et al., 2015).

Grotevant (1987), propuso un modelo de proceso de exploración para conceptualizar la formación de identidad y prestó especial atención a la importancia de la identidad, tanto en su manifestación general como en el contexto adoptivo. Además, Grotevant (1993) estableció que los diferentes estados de identidad se reflejan tanto en la identidad general del individuo como en áreas específicas conocidas como dominios.

Entre estos dominios se encuentra el dominio de la identidad adoptiva, referido a cómo el individuo construye el significado de su experiencia de adopción involucrando procesos intrapsíquicos, intrafamiliares y relaciones con el entorno social (Grotevant et al., 2000). Sin embargo, se ha constatado una escasez de herramientas para evaluar la identidad adoptiva, siendo casi todos ellos cuestionarios o escalas que no permiten la valoración de la identidad desde la narrativa, lo que sugiere la necesidad de desarrollar herramientas que permitan una evaluación más comprensiva y narrativa de este constructo, como ya han sugerido determinados autores (Von Korff & Grotevant, 2011).

Dentro del repertorio de instrumentos disponibles, solamente la Interview for Adopted Adolescents (IAA) creada por Dunbar y Grotevant en el año 2004 permite explorar las características de la narrativa de la identidad adoptiva y además exhibe la capacidad de incorporar medidas cuantitativas en su enfoque evaluativo, sin embargo, no cuenta con una versión para ser aplicada a población española.

Contar con un instrumento de estas características, supondría poder estudiar desde un enfoque narrativo, la relación entre variables psicosociales que parecen influir en el desarrollo de la identidad como son el funcionamiento y la comunicación familiar, el autoconcepto del adolescente adoptado y la socialización familiar racial y étnica con los indicadores de la narrativa de la identidad adoptiva (profundidad, afecto positivo, afecto negativo, relevancia consistencia interna y flexibilidad).

En la presente tesis doctoral se llevaron a cabo dos estudios, el primero consistió en la traducción, validación y adaptación de la Interview for Adopted Adolescents ([IAA] Dunbar & Grotevant, 2004). El segundo estudio se centró en la exploración de diversos indicadores vinculados a las características narrativas de las personas adoptadas y su relación con ciertas variables psicosociales.

### **Estudio 1.**

El objetivo de este estudio fue doble. Primero, traducir, validar y adaptar a población española la *Interview for Adopted Adolescents* ([IAA] Dunbar & Grotevant, 2004) y segundo, analizar la distribución de los participantes en función del tipo de construcción de la narrativa de identidad. Para ello, a una muestra de 53 adolescentes adoptados internacionales, entre 11 y 19 años, se les aplicó la entrevista IAA. Además, 84 padres y madres adoptivos colaboraron en el estudio para facilitar información sobre el adolescente y su proceso de adopción. La validación en castellano de la entrevista se denominó EAA-VE. Los resultados han puesto de manifiesto, por un lado, que la EAA-VE presenta unos porcentajes de

confiabilidad interjueces adecuados en todas las categorías de la entrevista, siendo los porcentajes obtenidos superiores a la versión original de la entrevista salvo en la categoría de consistencia interna. Y, por otro lado, el análisis de clústers clasificó a los participantes en tres grupos en función de la narrativa de la identidad: identidad sin examinar (38,46%); identidad integrada (15,38%) e identidad limitada-inestable (46,15%).

## **Estudio 2**

El objetivo de este estudio fue examinar los diferentes indicadores relacionados con las características de la narrativa como persona adoptada (profundidad, afecto positivo, afecto negativo, relevancia consistencia interna y flexibilidad), así como las posibles relaciones existentes entre ciertas variables psicosociales (funcionamiento familiar, comunicación familiar, autoconcepto y socialización étnica y racial). La muestra estuvo constituida por 129 participantes: 79 padres y madres adoptivos (50 madres y 29 padres) y 50 adolescentes adoptados internacionales, entre 12 y 18 años. Estos participantes cumplieron una batería auto aplicada y entrevistas para valorar las variables de estudio. Los resultados pusieron de manifiesto que un 32% de los participantes presentaba una identidad integrada, mientras que el 68% tenían una identidad sin examinar o limitada-inestable. El análisis predictivo puso de manifiesto que el funcionamiento familiar caótico parecía predecir la flexibilidad de la narrativa. Y la valoración del adolescente sobre la comunicación familiar parecía predecir el indicador relevancia. Además, la dimensión familiar del autoconcepto fue la variable estudiada con mayor capacidad predictiva, puesto que predijo el afecto positivo, el afecto negativo, la profundidad, la relevancia y la identidad integrada.

## **Conclusiones**

Los resultados de los estudios confirman que la EAA-VE (Mansilla et al., 2020) es un instrumento con una adecuada confiabilidad interjueces y validez de contenido que permite evaluar el estatus de la identidad adoptiva en adolescentes a través de su narrativa.

Además, se puede afirmar que la dimensión familiar del autoconcepto es la variable estudiada que parece presentar mayor capacidad predictiva, puesto que predice el afecto positivo, el afecto negativo, la profundidad, la relevancia y la identidad integrada.

Estos resultados son relevantes para futuras aplicaciones clínicas ya que pone de manifiesto la importancia de tener en cuenta la utilización de enfoques mixtos para explorar la identidad adoptiva. Además, pone de relieve la importancia de diseñar intervenciones que puedan centrarse en fomentar, por parte de los padres y madres adoptivos, entornos propicios para abordar, por un lado, cualquier tema que implique al adolescente adoptado, incluida la adopción, pero no de forma exclusiva. Y, por otro lado, implicarles en la mejora del autoconcepto familiar.

# Abstract

---



## **Indicators of the development of adoptive identity in a group of internationally adopted adolescents in Spain.**

In Spain and in the world in general, there have been a significant number of adoption processes, reaching the peak in 2004. Spain was the number one in the rank of international adoption processes carried out in the European Union and in the second position in the world, just behind the United States (López-Hortelano & Peña, 2015). This fact drew the attention of scientific community in order to deepen the knowledge about different aspects related to adoption processes.

In recent years, research is focused on investigating the identification of possible and foreseeable variables for adjustment in the group of adopted adolescents. One of these variables is adopted identity (Ferrari et al., 2015).

Grotevant (1987) proposed a model for exploratory process to conceptualize identity formation, paying special attention to the importance of identity, both in its general manifestation and in the adoptive context. Moreover, Grotevant (1993) established that different stages of identity are reflected both in general individual identity and in specific areas known as domains. Among these domains is the domain of adoptive identity. It refers to how the individual constructs the meaning of his/her adoption experience involving intrapsychic and intrafamilial processes and relationships with the social environment (Grotevant et al., 2000). However, a lack of tools to assess adoptive identity has been noted. Almost all of them are questionnaires or scales that do not allow the assessment of identity from the narrative, which suggests the need to develop tools that allow a more comprehensive and narrative assessment of this construct, as has already been suggested by certain authors (Von Korff & Grotevant, 2011).

Within the framework of available instruments, only the Interview for Adopted Adolescents (IAA) created by Dunbar and Grotevant in 2004 allows the exploration of the

characteristics of the adoptive identity narrative and also shows the capacity to incorporate quantitative measures in its evaluative approach. However, it does not have a version which can be applied to the Spanish population.

Having an instrument with these characteristics would mean we would be able to study the relationship between psychosocial variables from a narrative approach, that seem to influence the development of identity, such as family functioning and communication, the adopted adolescent's self-concept and racial and ethnic family socialization with the indicators of the adoptive identity narrative (depth, positive affect, negative affect, relevance, internal consistency and flexibility).

Two studies were carried out in this doctoral thesis. The first consisted of the translation, validation and adaptation of the Interview for Adopted Adolescents ([IAA] Dunbar & Grotevant, 2004). The second study focused on the exploration of various indicators related to the narrative characteristics of adopted persons and their relationship with certain psychosocial variables.

### **Study 1**

The aim of this study was twofold. First, to translate, validate and adapt the Interview for Adopted Adolescents ([IAA] Dunbar & Grotevant, 2004) to the Spanish population and second, to analyse the distribution of participants according to the type of identity narrative construction. For this purpose, IAA interview was administered to a sample of 53 international adopted adolescents, between 11 and 19 years of age. In addition, 84 parents collaborated in the study to provide information about the adolescent and his or her adoption process. The Spanish validation of the interview was called EAA-VE. The results show, on the one hand, that the EAA-VE presents adequate inter-rater reliability percentages in all the categories of the interview, with the percentages obtained being higher than the original version of the interview except in the category of internal consistency. On the other hand, the cluster analysis classified

the participants into three groups according to the identity narrative: unexamined identity (38.46%); integrated identity (15.38%) and limited-unstable identity (46.15%).

## **Study 2**

The aim of this study was to examine the different indicators related to the characteristics of the narrative as an adopted person (depth, positive affect, negative affect, relevance, internal consistency and flexibility), as well as the possible relationships between certain psychosocial variables (family functioning, family communication, self-concept and ethnic and racial socialization). The sample consisted of 129 participants: 79 parents (50 mothers and 29 fathers) and 50 internationally adopted adolescents between 12 and 18 years of age. These participants completed a self-administered battery and interviews to assess the study variables. The results showed that 32% of the participants had an integrated identity, while 68% had an unexamined or limited-unstable identity. Predictive analysis revealed that chaotic family functioning appeared to predict narrative flexibility. Moreover, the adolescent's appraisal of family communication seemed to predict the relevance indicator. In addition, family self-concept was the variable studied with the greatest predictive capacity, since it predicted positive affect, negative affect, depth, relevance and integrated identity.

## **Conclusions**

The results of the studies confirm that the EAA-VE (Mansilla et al., 2020) is an instrument with adequate inter-rater reliability and content validity that allows the assessment of the status of adoptive identity in adolescents through their narrative.

Furthermore, it can be affirmed that family self-concept is the variable studied that seems to present the greatest predictive capacity, since it predicts positive affect, negative affect, depth, relevance and integrated identity.

These results are relevant for future clinical applications as it highlights the importance of considering the use of mixed approaches to explore adoptive identity. Furthermore, it

highlights the importance of designing interventions that can focus on fostering environments conducive to addressing by the parents, on the one hand, any issues involving the adopted adolescent, including adoption, but not exclusively. And, on the other hand, to involve them in improving the family's concept of itself.

# Parte Teórica

---



# **CAPÍTULO 1.**

## **El sistema de protección de menores**

## 1.1. Niños y adolescentes en situación de desprotección

Desde el inicio de la historia, los menores han sido las víctimas más vulnerables tanto a nivel físico, psíquico como emocional de las situaciones de desprotección que pueden generarse en el contexto familiar, educativo y comunitario.

Según el informe sobre la situación mundial de la prevención de la violencia contra la población infantil (Organización Mundial de la Salud, 2020), se calcula que cada año uno de cada dos niños de 2 a 17 años es víctima de algún tipo de violencia. Así, se estima que cerca de 300 millones de niños de 2 a 4 años sufren violencia a manos de sus cuidadores, una tercera parte de los estudiantes de 11 a 15 años en el mundo han sido víctimas de acoso escolar o *bullying*, y se calcula que 120 millones de niñas han tenido algún tipo de contacto sexual en contra su voluntad antes de cumplir los 20 años.

Las consecuencias que estas situaciones de violencia tienen en los menores pueden ser devastadoras, puesto que pueden afectarles:

1. A nivel físico, pudiendo desarrollar en el futuro enfermedades como diabetes, problemas gastrointestinales o cardiovasculares, entre otros (Monnat & Chadler, 2015).
2. A nivel psicológico, teniendo más riesgo de desarrollar trastornos mentales como depresión, ansiedad, estrés postraumático y trastornos del apego (Doyle & Cicchetti, 2017).
3. A nivel comportamental, presentando más problemas de conducta, entre los que se encuentran el abuso de alcohol y drogas, conductas sexuales de riesgo y delincuencia juvenil (Herrenkohl et al., 2017; Thompson et al., 2017).

Además, en el mundo 420 millones de niños, casi una quinta parte de la población infantil, viven en zonas de conflicto (Save the Children International, 2021), y más de 7 millones viven actualmente en situación de privación de libertad por alguna de las siguientes

situaciones: justicia de menores, detención con sus principales cuidadores, motivos migratorios, conflicto armado o por motivos de seguridad nacional (Nowak, 2019).

Estas situaciones de abuso o maltrato físico y psíquico, de conflictos bélicos que contribuyen al desplazamiento de los niños a través de las fronteras, además de la pobreza extrema y las enfermedades, pueden romper el núcleo familiar y, como consecuencia de ello, perder el cuidado de sus familias.

### **1.1.1. Evolución histórica del sistema de protección de niños y adolescentes**

Las situaciones anteriormente descritas se empezaron a vivir como una injusticia social y a ser reconocidas como una vulneración de los derechos de la población infantil a partir de principios del siglo XX. Por ello, en 1924, la Sociedad de las Naciones, fundada para promover la cooperación internacional y lograr la paz y seguridad después de la I Guerra Mundial, aprobó la declaración de Ginebra sobre los Derechos del Niño.

Esta declaración, redactada por Eglantyne Jebb, fundadora de la organización Save The Children, es considerada el primer texto internacional en la historia de los Derechos Humanos que abordó específicamente los Derechos de la Niñez. Se considera el punto de partida de los Convenios Internacionales sobre los derechos del niño. El documento consta de cinco principios:

1. El niño debe ser puesto en condiciones de desarrollarse normalmente desde el punto de vista material y espiritual.
2. El niño hambriento debe ser alimentado; el niño enfermo debe ser atendido; el niño deficiente debe ser ayudado; el niño desadaptado debe ser reeducado; el huérfano y abandonado deben ser recogidos y ayudados.
3. El niño debe ser el primero en recibir socorro en caso de calamidad.

4. El niño debe ser puesto en condiciones de ganarse la vida y debe ser protegido de cualquier explotación.
5. El niño debe ser educado inculcándole el sentimiento del deber que tiene de poner sus mejores cualidades al servicio del prójimo.

Como puede deducirse tras la lectura de la declaración, esta no se refería tanto a derechos del niño sino a obligaciones que los adultos tienen para con el niño (Liebel, 2009), además de considerar estos derechos del niño en situaciones de crisis, pero no contemplar al menor como persona titular de derechos y libertades (Galvis, 2009).

Esta declaración estableció la dirección para las siguientes legislaciones en materia de protección de la infancia y sus derechos, como para la prevención del maltrato infantil y juvenil. Así, en 1934, 10 años después de su aprobación, la Declaración de Ginebra fue validada por la Asamblea General de la Liga de las Naciones, en la que los estados miembros se comprometieron a incorporar sus principios en la legislación nacional, no habiendo cambios en los principios en los que se basaban.

En 1948, se aprobó una versión revisada, pero con muy pocas modificaciones. Finalmente, el 20 de noviembre de 1959, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una declaración ampliada sobre los Derechos del Niño en la que se insta a los progenitores, a todas las personas individualmente y a las organizaciones particulares, autoridades locales y gobiernos nacionales a que reconociesen esos derechos y luchasen por su observancia con medidas legislativas. Por primera vez, se reconocieron los derechos de amor y comprensión, de asistencia prenatal y postnatal tanto para el menor como para la madre, de educación gratuita y pública. También se incorporó el derecho del niño de edad corta a estar con su madre salvo circunstancias excepcionales, debiendo la sociedad y las autoridades cuidar a los niños sin familia o que carezcan de medios adecuados de subsistencia.

En la Conferencia Internacional de Derechos Humanos celebrada en 1968, se llevó a cabo una evaluación exhaustiva de los avances alcanzados en las dos décadas posteriores a la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos. El propósito central fue elaborar un programa orientado al futuro. Durante dicho evento, se diseñó un detallado plan de trabajo y se renovó el compromiso de los países participantes con la protección y promoción de los derechos humanos.

En el reconocimiento de proporcionar a la población infantil una protección especial, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Convención sobre los Derechos del Niño del 20 de noviembre de 1989 en la Asamblea General de las Naciones Unidas, entrando en vigor el 2 de septiembre de 1990. En noviembre de 2019 se ratificó por 196 estados y España corroboró la Convención un año después de su aprobación.

Este documento internacional, jurídicamente vinculante para casi todos los estados, fue la culminación de un cambio sobre la consideración de la población infantil, producido a finales del siglo XX. Así, los menores dejaron de ser considerados como un objeto de protección para convertirse en un sujeto titular de derechos que debía ser empoderado en los mismos (Cardona, 2020). De forma específica, se recogió que “la Convención, a lo largo de sus 54 artículos, reconoce que los niños (seres humanos menores de 18 años) son individuos con derecho de pleno desarrollo físico, mental y social, y con derecho a expresar libremente sus opiniones. Además, la Convención es también un modelo para la salud, la supervivencia y el progreso de toda la sociedad humana” (UNICEF, 2016).

Se puede afirmar que la Convención fue uno de los textos legales de aplicación que contemplaron aspectos relativos a la protección de los menores, más transformador, respecto a la consideración jurídica del niño. Así, de este texto se infieren los siguientes principios básicos:

1. El principio de igualdad o no discriminación para todos los niños del mundo implica no sólo la igualdad ante la ley, sino construir una igualdad sustantiva: no discriminación por razón de sexo, de religión, de lengua, de raza y de condiciones sociales.
2. El principio de protección especial y promocional requiere que se coloque a los niños más necesitados, como huérfanos, delincuentes, abandonados, marginados o conflictivos, en circunstancias normales. Además, busca prevenir y, si es posible, promover, mediante procesos legislativos oportunos, la eliminación de cualquier tipo de diferencias injustas.
3. El principio de identificación personal y nacional impone que, a todo niño, desde que nace, se le conceda un nombre y nacionalidad, como soportes jurídicos de su existencia.
4. El principio de seguridad social, que obliga a que todas las necesidades y todos los riesgos que pueda correr el niño estén previstos y tutelados, promoviendo así el avance hacia su bienestar social.
5. El principio de atención especial se refiere al caso concreto de los minusválidos de cara a su integración en el mundo del trabajo y de su presencia total en la función social.
6. El principio de la solidaridad afectiva con el niño pretende que no le falte el calor directo y sustitutivo de la familia, de la comunidad escolar, del barrio y de la sociedad en general.
7. El principio de la prioridad en la asistencia y el socorro en caso de emergencia o riesgo como sería un incendio, un naufragio, etc.
8. El principio del derecho a la educación, porque la infancia es el momento en que se forja la criatura humana. Se exige que la educación del niño sea obligatoria y gratuita, por lo menos en los niveles primarios.
9. El principio de la eliminación de cualquier trato cruel, inhumano o degradante y cualquier otro tipo de explotación.

10. El principio de eliminación de prejuicios contra el niño, sobre todo los prejuicios raciales y, positivamente, el fomento del espíritu de comprensión.

Como se comentaba anteriormente, la Convención sobre los Derechos del niño impulsó numerosas iniciativas nacionales e internacionales de defensa de los derechos de la infancia, entre los que se puede destacar:

***El Programa de Naciones Unidas: Un mundo apropiado para los niños (2002-2012)***

Este programa estableció el compromiso de que la población menor adquiriese la mejor base posible para su vida futura. Esta hacía referencia a su educación, su salud física, psíquica y emocional, a la familia como unidad básica de la sociedad y al amparo de menores que no pudieran desarrollarse dentro de una unidad familiar. También hacía referencia a la importancia de combatir la pobreza, de eliminar cualquier tipo de discriminación contra los menores y de adoptar todas las medidas necesarias para que los niños con discapacidad y los niños con necesidades especiales disfrutasen plenamente y en condiciones de igualdad de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales.

***Protocolo Facultativo a la Convención en relación con la participación de niños en los conflictos armados (Asamblea General, 2000)***

Este protocolo fue adoptado el 25 de mayo del 2000 por la Asamblea General de las Naciones Unidas (Gómez-Isa, 2000) junto con el Protocolo Facultativo respecto a la venta de menores, la prostitución y la pornografía infantil, jurídicamente vinculante desde 12 de febrero del 2002. A partir de entonces, los estados tienen la obligación y la responsabilidad pública de prohibir el reclutamiento de una persona menor de 18 años para la guerra.

***Protocolo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a un procedimiento de comunicaciones (Asamblea General, 2011)***

Este protocolo, estableció un mecanismo de denuncias individuales que permite a las personas individuales presentar denuncias al Comité sobre Derechos de los Niños relativas a

violaciones de la Convención o de cualquiera de los Protocolos Facultativos de los que es parte el Estado.

### **1.1.2. Normativa internacional del sistema de protección de niños y adolescentes sin cuidado parental**

Como se desprende de lo expuesto hasta el momento, el sistema de protección de menores tiene como finalidad general proteger los derechos de la infancia. Una de las situaciones que puede vulnerar los derechos de los menores es imposibilidad de poder convivir con su familia nuclear. Esta situación debe ser regulada según la normativa vigente a través del sistema de protección del menor.

La denominación que reciben quienes, por diversas razones, no viven con su familia nuclear y no están bajo el cuidado de sus progenitores, cualesquiera sean las circunstancias, es “niños, niñas y adolescentes sin cuidado parental” (Graham et al., 2013).

Esta categoría intenta recoger en una misma denominación diferentes situaciones que llevan a los niños y adolescentes (NNA) a perder el cuidado de sus familias, y que pasen a la protección del Estado o, en el peor de los casos, vivan en situación de calle. Estas situaciones pueden ser orfandad, abandono, situaciones de emergencia como desastres naturales y diferentes circunstancias que impiden que los progenitores estén temporal o definitivamente al cuidado de sus hijos e hijas.

Según el informe anual de UNICEF (2022), se estima que 36,5 millones de menores estaban desplazados de sus hogares a finales del 2021, 2,2 millones más que el año anterior. Posiblemente, el aumento de estos desplazamientos se debe en gran parte a los conflictos prolongados y de gran magnitud presentes en esas fechas. Así, más de 5 millones de menores han sido obligados a dejar sus hogares por la guerra ruso-ucraniana. Estos desplazamientos también se deben a crisis relacionadas con el cambio climático. En concreto, 7,3 millones de menores tuvieron que desplazarse por situaciones de riesgo derivadas de desastres naturales.

Estos menores desplazados de sus hogares, sobre todo los no acompañados o separados temporal o definitivamente, corren el riesgo de sufrir algún tipo de acontecimiento traumático como violencia y abuso. Además, una gran parte de ellos se encuentran sin cuidado parental o en riesgo de perderlo. Por ello, UNICEF insta, en estas situaciones, a los estados miembros a emprender acciones que logren la igualdad de derechos y oportunidades para todos los menores refugiados, migrantes y desplazados.

Las situaciones de menores que por diferentes razones no tienen cuidado parental han sido abordadas lo largo de los diferentes textos que contempla la protección y derechos de estos.

Así, la Declaración de los Derechos del niño de 1959, en su principio 6, estableció que, siempre que sea posible, el niño deberá crecer al amparo y bajo la responsabilidad de sus padres y, en todo caso, en un ambiente de afecto y de seguridad moral y material.

Además, la Convención sobre los Derechos del Niño establece en el artículo 20, relativo a la protección de los niños privados de su medio familiar, que “es obligación del Estado proporcionar protección especial a los niños privados de su medio familiar y asegurar que puedan beneficiarse de cuidados que sustituyan la atención familiar o de la colocación en un establecimiento apropiado, teniendo en cuenta el origen cultural del niño”. Referente a la adopción, en el artículo 21 dispone que “en los estados que reconocen y/o permiten la adopción, se cuidará de que el interés superior del niño sea la consideración primordial y de que estén reunidas todas las garantías necesarias para asegurar que la adopción sea admisible, así como las autorizaciones de las autoridades competentes”.

En los años siguientes de la aprobación de la Convención de los Derechos del Niño, y a pesar de que en sus artículos quedó recogido la protección a menores que se encuentran sin cuidado parental o en riesgo de perderlo, existe una preocupación por las condiciones en las que se proporciona acogimiento a los que ingresan a las modalidades alternativas de cuidado, ya que, por un lado, en muchos países parece que se daba una baja prioridad a responder

adecuadamente a estos niños, quienes sin la protección principal normalmente garantizada por los progenitores se podrían encontrar en situaciones particularmente vulnerables. Y por otro lado, la Convención de los Derechos del Niño no describía con exhaustividad las medidas que deberían ser tomadas en esos casos.

Por ello, el 20 de noviembre de 2009, durante el 20 aniversario de la Convención de los Derechos del Niño, la Asamblea General de Naciones Unidas (2009) dio la bienvenida formal a las Directrices sobre las Modalidades Alternativas del Cuidado de los Niños. Los principios orientadores de las Directrices son el principio de necesidad, el principio de idoneidad y el interés superior del niño.

El principio de necesidad establece que la ubicación en un acogimiento alternativo es la última opción, y debe ser justificada únicamente cuando corresponda a su interés y cuando todos los medios posibles para mantenerlos con sus padres o su familia ampliada o extensa han sido examinados. Por ello, es crucial tomar medidas preventivas para evitar situaciones y condiciones que puedan dar lugar a la necesidad de considerar o implementar modalidades alternativas de cuidado.

En cuanto al principio de idoneidad, se establece que cuando un menor requiere de una modalidad alternativa de cuidado, esta debe ser adecuada y personalizada de acuerdo con las características y necesidades individuales del niño en ese momento. Además, todos los entornos de cuidado deben cumplir con estándares mínimos generales que incluyen condiciones adecuadas, personal capacitado, financiamiento suficiente, protección, acceso a servicios básicos, entre otros aspectos relevantes. Hay que tener en cuenta que el desarrollo del niño no depende sólo del tipo de cuidado, sino que también hay que tener en consideración la influencia de la calidad de este cuidado (Whetten et al., 2014).

Por último, el principio de interés superior del niño hace hincapié en examinar la necesidad de separar al niño de sus progenitores, recogidos en los artículos 9 y 20 de la

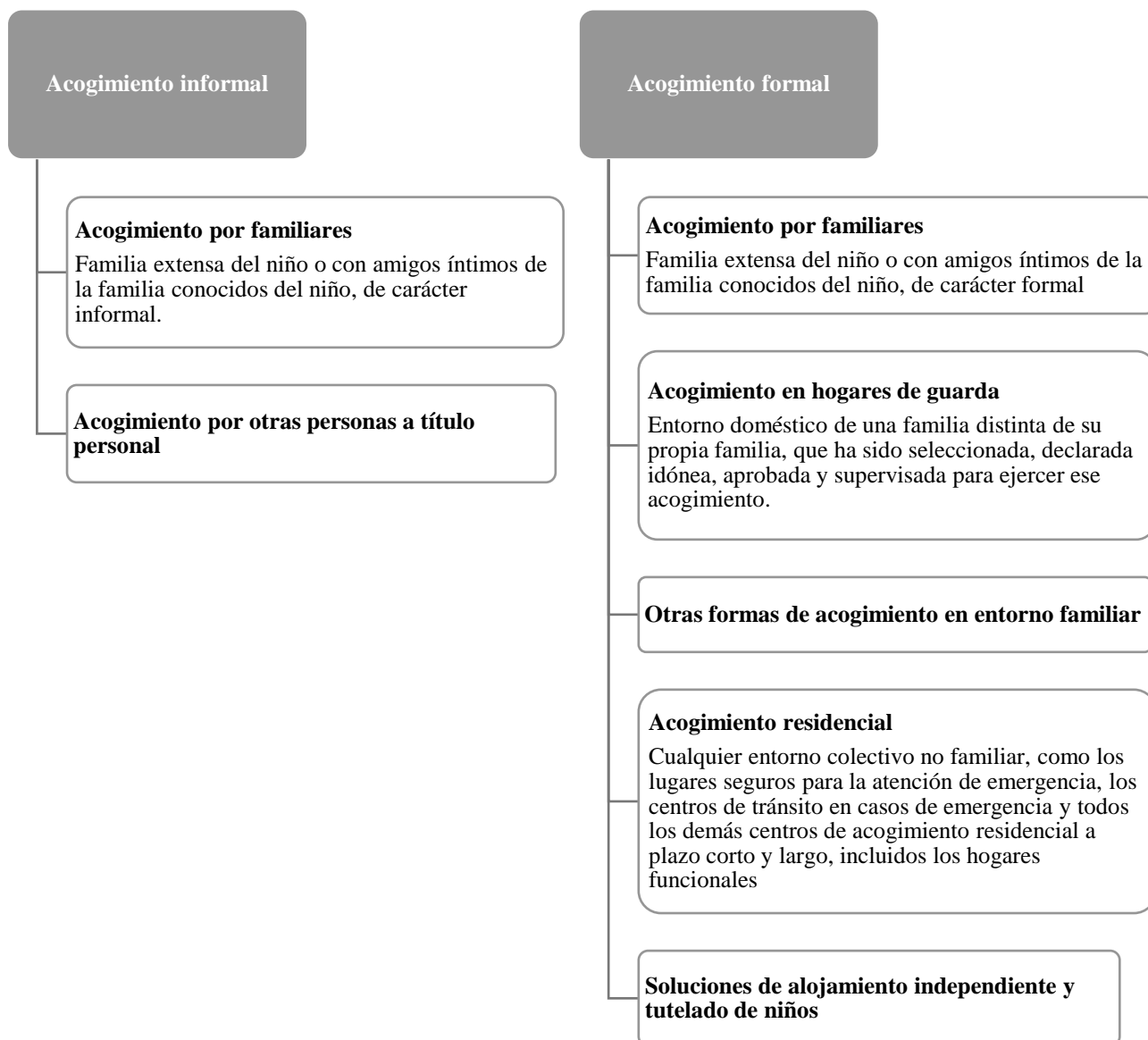
Convención de los Derechos del Niño, y la consideración de la adopción como una opción para el menor que ha ingresado al acogimiento alternativo, recogido también en el artículo 21 de la misma.

Las Directrices sobre las alternativas del cuidado de los menores (Cantwell et al., 2012), también establecen las diferentes modalidades de acogida (ver Figura 1), diferenciándolas en:

- Acogimiento informal: se caracteriza como una medida activa o tácita tomada por medio del acuerdo entre los padres o tutores legales del niño y uno o más individuos (generalmente familiares o personas cercanas a la familia) que no tienen una acreditación oficialmente emitida para ser cuidador al momento de asumir esta responsabilidad. En esta modalidad estaría el acogimiento por familiares y el acogimiento por otras personas a título personal.
- Acogimiento formal: recoge todas las modalidades en las que haya un cuidador reconocido, más allá de cómo estén organizadas y de quién sea la iniciativa. Toda admisión en un centro de acogimiento residencial es “formal”. Las Directrices exigen que cada centro esté registrado y autorizado para operar. Se asume que fueron “reconocidos”. En esta modalidad estaría el acogimiento por familiares, el acogimiento en hogares de guarda, otras formas de acogimiento en entorno familiar, acogimiento residencial, soluciones de alojamiento independiente y tutelado de niños.

**Figura 1.**

*Modalidades de acogimiento.*



*Nota.* Elaboración propia a partir de Cantwell et al., (2012).

Las Directrices tienen como objeto lograr que el niño permanezca bajo la guarda de su propia familia o que se reintegre a ella. Es por ello por lo que el acogimiento residencial tiene como objetivo dar acogida temporal al menor y contribuir a su reintegración familiar. Cuando esto no sea posible o vaya en contra del interés superior del menor, se optarán por cuidados alternativos, buscando una opción permanente, entre las que se encuentra la adopción y la *Kafala* del derecho islámico, cuando proceda.

Históricamente, la institucionalización ha sido la modalidad más utilizada, aceptada y legitimada socialmente para los niños sin cuidado parental (UNICEF, 2014). Sin embargo, estudios recientes ponen de manifiesto la importancia de reducir el tiempo de institucionalización de los niños sin cuidado parental, y que este sea temporal con el objetivo de que el niño retome la convivencia con su familia biológica y, si esto no fuera posible, que la familia de acogida pueda convertirse en un lugar estable hasta que llegue a la edad adulta (Karatas, 2020; Naaz & Menai, 2019).

### **1.1.3. Normativa nacional del sistema de protección de niños y adolescentes sin cuidado parental**

En España, en conformidad con los acuerdos internacionales que velan por los derechos de niños y adolescentes comentados anteriormente, se estableció en el artículo 39 de la Constitución Española la obligación de los poderes públicos de asegurar la protección social, económica y jurídica de la familia, y en especial de los menores de edad con la Ley Orgánica 8/2015, de 22 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia.

En cumplimiento de este mandato, se estableció un sistema público de protección de menores de carácter global y uniforme en todo el territorio del Estado, para lo cual se publicaron diferentes leyes, cuyo máximo exponente lo constituye la Ley Orgánica 1/1996 de 15 de enero de 1996. Esta ley pretendía solucionar determinadas carencias y problemas que la legislación planteaba en torno a la tutela y guarda de los menores por las entidades públicas y a la adopción internacional.

Veinte años después de la publicación de Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, se llevó a cabo una profunda reforma del sistema de protección de menores, como consecuencia de los cambios sociales que afectaban a las situaciones de los menores y con el fin de mejorar los

instrumentos de protección jurídica de la infancia y adolescencia. Esta reforma estaba integrada por dos normas, la Ley 26/2015 de Protección a la Infancia y a la Adolescencia del 28 de julio y la Ley Orgánica 8/2015, que introdujo los cambios necesarios en aquellos ámbitos considerados como materia orgánica al incidir en ciertos derechos fundamentales y las libertades públicas reconocidos en la constitución. Las modificaciones más importantes afectaron a la Ley Orgánica 1/1996, de Protección Jurídica del Menor, el Código Civil, la Ley de Adopción Internacional y la Ley de Enjuiciamiento Civil 2000, aunque en realidad quedaron afectadas por la reforma un total de 21 normas.

El Preámbulo del Proyecto de Ley Ordinaria estableció: “la presente ley tiene como objeto introducir los cambios necesarios en la legislación española de protección a la infancia y a la adolescencia que permitan continuar garantizando a los menores una protección uniforme en todo el territorio del Estado y que constituya una referencia para las comunidades autónomas en el desarrollo de su respectiva legislación en la materia” (Ley Orgánica 8/2015, de 22 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia).

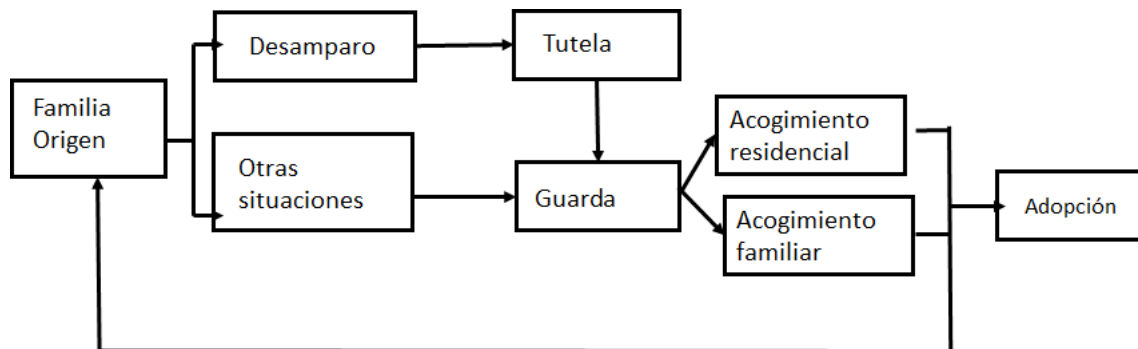
La Administración Pública es el organismo encargado de garantizar el cumplimiento de la Ley del Menor (Ley 26/2015) y asume la responsabilidad de determinar cuándo un menor se encuentra en situación de vulnerabilidad. Esta ley se rige por una serie de principios rectores, que incluyen el interés superior del menor, el derecho del menor a ser escuchado, los deberes de los menores, las reformas de las instituciones de protección a la infancia y a la adolescencia, importantes cambios en materia de adopción, medidas relacionadas con la violencia contra los menores, los menores con problemas de conducta, las reformas procesales y los menores extranjeros (Quesada-Páez, 2018).

Respecto a las medidas de protección tras el cese de la convivencia en el núcleo familiar de origen, se distinguió entre el acogimiento residencial, el acogimiento familiar y la adopción,

de acuerdo con la Ley 21/1987 por la que se modifican determinados artículos del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil en materia de adopción (ver Figura 2).

## Figura 2

*Procesos en materia de protección.*



Según la Ley 26/2015 de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia, el acogimiento familiar debe ser la primera medida a adoptar frente al acogimiento residencial, especialmente en niños menores de 6 años. Asimismo, no podrá acordarse el acogimiento residencial en menores de 3 años, salvo en los casos en los que el acogimiento familiar sea imposible o perjudique al menor. Si se determina el acogimiento residencial en menores de 3 años, la estancia no deberá prolongarse más de tres meses.

A su vez, de acuerdo con el artículo 173 del Código Civil, en las situaciones de guarda se deberá obtener en el consentimiento del tutor legal del menor para adoptar una medida de acogimiento familiar. En el caso de que éste se oponga, solamente un juez podrá dictaminar el acogimiento.

Por último, la adopción supone una medida de protección en la que el menor pasa a convivir con una persona que asume la patria potestad, adquiriendo los derechos y obligaciones que tendrían los padres biológicos. En este caso se rompe cualquier vínculo jurídico del menor con su familia de origen y sólo en situaciones de adopción abierta, podrá mantener relaciones personales con su familia biológica.

Respecto a las clases de acogimiento, el artículo 172 del Código Civil introducido por el artículo 2.15 de la Ley 26/2015, distingue dos modalidades:

- **Acogimiento familiar**

Se realizará por la persona o personas que determine la Entidad Pública, teniendo en cuenta que no podrán ser acogedores los que no puedan ser tutores de acuerdo con lo previsto en la ley. Se puede distinguir entre el acogimiento en familia extensa (convivencia con una o varias personas con las que el menor mantiene una relación de parentesco) o el acogimiento en familia ajena (cuidado del menor por parte de una o varias personas con las que no comparte ningún lazo familiar).

El acogimiento familiar podrá adoptar las siguientes modalidades atendiendo a su duración y objetivos:

- a) Acogimiento familiar de urgencia, principalmente para menores de 6 años, que tendrá una duración no superior a seis meses, en tanto se decide la medida de protección familiar que corresponda.
- b) Acogimiento familiar temporal, que tendrá carácter transitorio, bien porque de la situación del menor se prevea la reintegración de éste en su propia familia, o bien en tanto se adopte una medida de protección que revista un carácter más estable como el acogimiento familiar permanente o la adopción. Este acogimiento tendrá una duración máxima de dos años, salvo que el interés superior del menor aconseje la prórroga de la medida por la previsible e inmediata reintegración familiar, o la adopción de otra medida de protección definitiva.
- c) Acogimiento familiar permanente, que se constituirá bien al finalizar el plazo de dos años de acogimiento temporal por no ser posible la reintegración familiar, bien directamente en casos de menores con necesidades especiales o cuando las circunstancias del menor y su familia así lo aconsejen.

- **Acogimiento residencial**

Se lleva a cabo en entidades públicas y deben actuar conforme a los principios rectores de esta ley, con pleno respeto a los derechos de los menores acogidos. Es importante señalar que siempre se buscará el interés de los menores, priorizando la reintegración en su familia de origen y si ésta no fuera posible, de forma temporal o permanente, se dará preferencia al acogimiento familiar y quedará como último recurso el acogimiento residencial.

En España, 56.902 menores de edad fueron atendidos por el sistema público de protección de la infancia en el año 2021, siempre teniendo como principio rector el interés superior del niño (Observatorio de la Infancia, 2022).

De ellos, 16.177 fueron acogimientos residenciales y 18.455 fueron acogimientos familiares, datos muy parecidos al año anterior. En los acogimientos familiares existe como en años anteriores un mayor número de familias extensas que familias ajenas. Respecto a la modalidad, los acogimientos permanentes son los más numerosos con respecto a las demás modalidades (ver Tabla 1).

**Tabla 1.**

*Menores en acogimiento familiar por modalidad y tipo de familia durante el año 2021.*

	<b>Total</b>		<b>Familia extensa</b>		<b>Familia ajena</b>	
	Absoluto	Tasa	Absoluto	Tasa	Absoluto	Tasa
Temporal	4.384	53,9	2.973	36,5	1.411	17,3
Urgencia	591	7,3	35	0,4	556	6,8
Permanente	11.637	143,0	8.318	102,2	3.319	40,8
Delegación de guarda	1.843	22,6	69	0,8	1.774	21,8
<b>Total</b>	<b>18.455</b>	<b>226,8</b>	<b>11.395</b>	<b>140,0</b>	<b>7.060</b>	<b>86,8</b>

*Nota.* Tasa 1/100.000 personas menores de 18 años. Adaptada del Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia y la adolescencia nº 23 (Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, 2021).

Respecto a la adopción, los datos de adopción nacional del 2021 aumentaron con respecto a 2020. Concretamente, se adoptaron 675 menores de edad. En contraposición, la

adopción internacional continua, desde hace varios años descendiendo, así en el 2021 se adoptaron 171 menores.

## **CAPÍTULO 2.**

### **El proceso de adopción**



## **2.1 La adopción como medida de protección de niños y adolescentes**

La adopción, como proceso que involucra la transferencia legal y permanente de la patria potestad y responsabilidades de los padres biológicos a los padres adoptivos, tiene raíces tan antiguas como la propia historia de la humanidad. A lo largo de los siglos, el concepto de adopción ha evolucionado en consonancia con las complejas organizaciones sociales, influenciado por factores como la religión, la política, los modelos económicos y las costumbres sociales. A continuación, se realizará un recorrido histórico deteniéndose en diferentes civilizaciones y momentos significativos, para explorar cómo el proceso de adopción ha experimentado cambios a lo largo del tiempo.

### **2.1.1 Evolución y desarrollo del concepto de adopción**

Para comenzar el recorrido histórico sobre el concepto de adopción, es necesario remontarse a la época en que aparecieron los primeros códigos de escritura. Estos reflejaban la memoria de las primeras civilizaciones y marcaron los inicios de los documentos escritos en los cuales se menciona por primera vez el concepto de adopción. Si bien es cierto que no sólo la escritura contiene memoria histórica de cualquier cultura, ni que estas civilizaciones son el origen de la adopción, ya que la adopción está unida al sentimiento de perpetuación del ser humano, se inicia este recorrido desde la escritura porque, tal y como la describía Derrida (1989), “la escritura crea el sentido consignándolo, confiándolo a un grabado, a un surco, a un relieve, a una superficie que se pretende que sea transmisible hasta el infinito” (p. 23).

Las primeras civilizaciones a las que se hará referencia son las del Antiguo Oriente, hacia el IV milenio a.C., en los valles de los ríos Tigris, Éufrates, Nilo, Amarillo e Indio. En concreto, se desembarca a orillas del río Éufrates, Babilonia, núcleo mesopotámico, alrededor del 1792-1750 a. C, donde con el reinado de Hammurabi se elaboró el código Hammurabi (1753 a.C.), texto legislativo compuesto por 282 normas jurídicas grabadas en una estela. Estas

normas regulaban determinadas materias referidas básicamente al Derecho patrimonial, de familia, penal y administrativo. Dentro de este contenido jurídico se encontraba en el apartado de familia, desde el artículo 185 hasta el 194, normas relacionadas con la adopción. A modo de ejemplo destacaba el artículo 186, que decía que “si un señor ha tomado un niño desde su nacimiento para darle su nombre (si) y le ha criado, este (hijo adoptivo) no podrá ser reclamado” (Lara, 1986, p. 32).

A partir de la lectura de estas leyes inscritas en este código, se observa cómo la adopción formaba parte de la vida cotidiana. Para conocer el lugar que ocupaba la adopción en las estructuras familiares de las civilizaciones del Antiguo Oriente, en concreto en Mesopotamia, se distinguía entre “linaje” y “núcleo familiar” (Sanmartín & Serrano, 1998). El primero hacía referencia a todos los individuos unidos por vínculos de sangre y que estaban en contacto habitual con una persona, el patriarca, aunque no viviera con él. Referente al núcleo familiar, éste era constituido por el padre, esposa e hijos naturales y adoptados, quienes gozaban de los mismos derechos que los naturales. Si el padre de familia fallecía, se ponía en práctica el derecho consuetudinario del “levirato”, práctica social que algunos autores como Belluscio (1977), tomaron como antecedente a la adopción. El “levirato” consideraba el matrimonio entre la viuda del padre fallecido sin descendencia y un hermano de este. Este matrimonio se llevaba a cabo con el fin de engendrar hijos, y tomar al mayor de los hijos como el descendiente del hombre fallecido para así perdurarle tras su muerte.

Con todo esto, parece que la adopción en las civilizaciones del Antiguo Oriente estaba concebida como una función para mantener la línea genealógica paterna y poder continuar el culto a los antepasados. Además, como indicaron Sanmartín y Serrano (1998), las adopciones solían llevarse a cabo con los hijos de las madres viudas o de huérfanos familiares del marido. Quedaban excluidos de la posibilidad de adopción los huérfanos e hijos ilegítimos no reconocidos, siendo el destino de estos la mendicidad y explotación sexual y laboral.

Sin abandonar las civilizaciones del Antiguo Oriente, se viaja al oeste, específicamente a Egipto, una civilización que se extendía de norte a sur a lo largo del curso inferior del Nilo. En ese período, la adopción era una práctica común, ya que los hijos representaban una ayuda esencial como mano de obra para las familias más pobres y aseguraban el culto funerario en las familias acomodadas. Así lo reflejó Freud (1937-1939) enunciando que “ningún otro pueblo de la antigüedad ha hecho tanto como el egipcio para negar la existencia de la muerte; ninguno adoptó tan minuciosas precauciones para asegurar la existencia en el más allá” (p. 5). Posiblemente por la importancia que en Egipto tenía el culto funerario, la esterilidad de la mujer conllevaba situaciones tales como el divorcio y la adopción. Así, el hijo varón aseguraba la existencia en el más allá.

Aunque ambas civilizaciones, babilónica y egipcia, compartían la práctica de la adopción para mantener el culto funerario, cabe destacar la diferencia en la finalidad de este culto, dirigida en Babilonia a proteger la intromisión del difunto en la vida cotidiana, ya que todo lo referente a la muerte tenía connotaciones negativas, mientras que Egipto tenía como finalidad perdurarse en el más allá.

Continuando este recorrido histórico se llega a Europa, donde una tribu de indoeuropeos, aproximadamente en el II milenio a.C., conocidos como los helenos, dejaron las llanuras del Cáucaso y viajaron hacia el sur, extendiéndose por la península Balcánica, las islas del Mar Egeo y las costas de la península de Anatolia, representando así la primera civilización griega. Una forma de conocer esta civilización es a través de la poesía de Homero (siglo VIII a.C.) y de sus héroes mitológicos de La Ilíada y La Odisea. Homero mostró, a través de la guerra como símbolo, el sufrimiento y dolor del ser humano, la libertad de los humanos frente a los dioses, la estructura social y vida familiar. También en sus poemas mostró al niño griego a través de sus héroes sin infancia y la importancia del culto a los muertos, ya conocida por las civilizaciones del Antiguo Oriente, en las que la institución de la adopción tenía una finalidad

religiosa de mantenimiento de este culto. La mitología de Homero enseñaba héroes que eran abandonados y amamantados en ocasiones por animales. Así, el abandono de niños se encontraba como práctica habitual en la antigua Grecia, donde las madres rechazaban a sus hijos a veces por deformidades físicas, por relaciones ilícitas o debido a un oráculo adverso<sup>1</sup>, llamando a estos niños expósitos (de *ex positus*, puesto fuera)<sup>2</sup>.

Lo mitológico estaba en todas las esferas de la vida y fue a través de sus imágenes como hizo presente una realidad, en este caso, la realidad de los padres adoptivos, como lo muestra Rank en el *Mito del nacimiento del Héroe* (1981), en que estudió los patrones narrativos de los héroes y su nacimiento, encontrando un mismo patrón entre estos. Así, describió que en el mito se muestra un rey o reina, dios o diosa, que trae al mundo a un héroe. Por alguna razón, aparecen determinadas dificultades en la concepción de ese hijo; existe un oráculo que anuncia la llegada del hijo advirtiéndolo del peligro de este nacimiento y, por ello, con frecuencia el héroe es abandonado en una caja y echado al agua. Posteriormente, el niño es rescatado por personas humildes o amamantado por animales. Una vez que el héroe crece y descubre su verdadera historia, en algunas ocasiones se venga contra el padre ocupando su sitio. Entre estos mitos estudiados por Rank (1981), desatacaron el de Moisés, Cirón, Edipo, Télefos, Perseo, Heracles, o el de Rómulo y Remo.

El mito de Rómulo y Remo retrotrae hasta hace casi tres mil años a través del río Tíber, al monte Palatino donde estos levantaron la Roma más antigua y es en esta, en la época Romana, donde se encuentran los antecedentes más antiguos sobre la regulación legal de la adopción.

---

<sup>1</sup> En la leyenda Edipo, es el hijo de los reyes de Tebas quienes ordenan su muerte nada más nacer para evitar el maleficio de un viejo oráculo que aseguraba que el hijo nacido de estos reyes mataría a su propio padre y se casaría con su madre. Sin embargo, el criado encargado de ejecutarlo se apena de la criatura y se lo entrega a un pastor que casualmente andaba por la región.

<sup>2</sup> Apellido que ha acompañado a los niños huérfanos hasta que en la Ley de 8 de junio de 1957 sobre el Registro Civil, el Artículo 59 dice así:

El juez de 1ª Instancia puede autorizar, previo expediente:

- El cambio del apellido Expósito u otros análogos, indicadores de origen desconocido, por otro que pertenezca al petionario o, en su defecto, por un apellido de uso corriente.

“Rómulo y Remo eran de origen real. Eran hijos de la sobrina del rey de Alba. Los había tenido, según se decía, con el propio Marte, pero el rey temía que aquellos niños lo destronaran algún día. Así es que los hizo abandonar al borde del río, convencido de que el frío, la falta de cuidados y el agua darían buena cuenta de esos dos inquietantes sobrinos. Pero no había contado con la voluntad de los dioses. La cuna flotante quedó varada a orillas del río en una zona seca; una loba, el animal de Marte, se recostó junto a los niños, los calentó con su calor y los alimentó con su leche. Finalmente, habían sido recogidos por Fáustulo, quien los había llevado a su cabaña. Los trató como si fueran sus propios hijos y, como quiera que sospechase su origen, terminó desvelándose el secreto de su nacimiento. Cuando Rómulo y Remo se hicieron mayores y fuertes, destronaron a su tío-abuelo, lo sustituyeron por su abuelo y volvieron al país de su infancia con la intención de crear un reino” (Bravo, 1998, p. 27).

A diferencia de las civilizaciones anteriormente descritas, la civilización romana recogía otras finalidades en la adopción diferentes a la del culto funerario, lo que posiblemente impulsara a la regulación de esta. Según Claro (1989) los objetivos de la adopción eran: 1) perpetuar el culto doméstico, 2) hacer entrar a las familias los descendientes emancipados y los ilegítimos, 3) convertir a los latinos en romanos por la adopción, 4) lograr cargos públicos, 5) utilizar las ventajas de las leyes caducarias para los que tenían tres o más hijos, 6) evitar las penas que las leyes imponían a los célibes y a las mujeres sin hijos y 7) asegurar un sucesor.

En ese momento histórico contemplaban la institución familiar como un grupo de personas sometidas a la *potestas* de un jefe: *el paterfamilias*, máxima autoridad de la familia gracias a la *patria potestas*, distinguiendo dos formas para que las personas extrañas entraran a formar parte de la familia como *filiifamilias*: la *adrogatio* y la *adoptio*. Posteriormente, en el año 530 d. C., con la constitución del emperador Justiniano, quedaron reflejadas las normas

jurídicas e instituciones que rigen la vida del pueblo romano y fue entonces cuando se les dio una sanción legal a la adopción y se suprimió el ceremonial antiguo de la *adrogatio* y la *adoptio*.

La recopilación de estas normas jurídicas por parte de Justiniano forma el gran Código del Derecho Romano, llamado en latín *Corpus iuris civilis Justiniani*. Esta recopilación tenía como objeto saciar la ambición de aquel soberano de unir la totalidad del pueblo Romano, caído a manos de los soldados germanos en el año 476 d.C., año en el que se dio paso a una nueva era, la Edad Media.

Esta época, que duró diez siglos, hasta la caída del imperio de Constantinopla (1453), se caracterizó por la restructuración de Europa y por la consolidación de la Iglesia católica, que ejercía una total influencia sobre la política y la sociedad. Llama la atención el vacío existente en los escritos sobre la práctica de la adopción, debido en buena parte a la falta de interés por los hijos y del niño en general, que en numerosas ocasiones eran abandonados debido a la extrema pobreza que se vivía. Fue debido a esta situación por lo que aparecieron los primeros hospitales como figura de institución social para dar asilo a estos niños abandonados. Durante los tres primeros años solían estar a cargo de cuidadoras que, una vez finalizado el periodo de lactancia, los devolvían a los hospitales hasta que eran adoptados por alguna familia o convertidos en sirvientes. Otra de las costumbres sociales en la Edad Media era la entrega de niños a las iglesias y conventos para ser formados como futuros clérigos y cuando estos niños llegaban a su mayoría de edad se les daba la opción de renunciar y cambiar de vida.

A pesar de la casi inexistente regulación de la adopción en la Edad Media, destacaron dos ordenamientos que trataron esta práctica:

- El Derecho germánico, que concebía la adopción como un acto para la incorporación del adoptado a la comunidad doméstica del padre. Esta adopción podía tener tres formas:
  - 1) la *Adoptio Hereditatem*, con el fin de aumentar la probabilidad de heredar patrimonio;
  - 2) la Fraternidad Artificial, cuya finalidad era de ayuda y asistencia y 3) la *Perfilatio*,

cuyo objetivo era crear un vínculo artificial de filiación y el traspaso de bienes del adoptante al adoptivo.

- El Derecho español, en que, en Las Partidas, reconocido como el monumento jurídico del Derecho castellano medieval (Delgado, 1998), se recogía la legislación romana sobre la patria potestad de los padres sobre sus hijos y donde fue reglamentada la adopción bajo la denominación de Prohijamiento.

Durante los siglos posteriores a la Edad Media, la adopción perdió su valor social porque se utilizó para otras finalidades, en ocasiones poco legítimas. Así, el recorrido llega hasta el último tercio del siglo XVIII y primera década del siglo XIX, en los que tuvieron lugar los movimientos revolucionarios del siglo XIX, destacando entre ellos la Revolución Francesa, dando paso a la Edad Contemporánea y marcando así el final del recorrido histórico sobre la adopción. En este periodo, se formó la Asamblea Constituyente Francesa, y en ella se redactaron en 1789 los derechos del hombre y del ciudadano (Calero et al., 1985). La redacción de estos derechos estaba motivada, entre otras, por las ideas de la razón como elemento fundamental, la importancia de la educación y el igualitarismo de la época de la ilustración, época en que por primera vez se saca de la invisibilidad social al niño. 10 años después, con el golpe de estado de Napoleón Bonaparte, y aprobándose la Constitución del año 8, se redactó el Código Civil francés que se amplía en 1804, en la que la adopción se incluyó con el propósito de poder ofrecer una opción para aquellas familias que no podían procrear, y así mantener su sucesión. Ese momento se consideró como el inicio de la regulación moderna de la adopción. En ella destacó la prohibición de adoptar a los menores de edad y que la edad del adoptante fuera mínima de 50 años y sin descendencia; prohibición que forzosamente desapareció con la I Guerra Mundial (1914-1918), debido a las consecuencias devastadoras que afectaron a millones de niños que quedaron huérfanos y a su necesidad de adopción o acogimiento. Por ello, en 1923 en Francia se publicó una ley que daba opción a la adopción de menores y que

hacía desaparecer el carácter de *adrogatio* romano en la que se había basado el Código Napoleónico. Posteriormente en 1939, también en Francia, aparecieron dos cambios importantes en la regulación de la adopción: 1) la legitimización adoptiva y 2) la adopción con ruptura de vínculo (entre el adoptado y su familia de origen).

Si bien es cierto que, tras la I Guerra Mundial (1914-1918), empezaron las adopciones internacionales, no fue hasta finales de la II Guerra Mundial (1939-1945) cuando apareció el fenómeno social de las adopciones internacionales dentro de un marco legal y político tal y como se conoce en la actualidad. Estas adopciones estaban motivadas por una ayuda humanitaria y como respuesta de sensibilización con los problemas de la infancia más que por un deseo de tener hijos para aquellos que no pudieran procrear. Tras la II Guerra Mundial, hubo mucha preocupación por los cientos de miles de niños que quedaron sin hogar. Esto llevó a la Comisión Social de las Naciones Unidas a solicitar un estudio sobre las necesidades de los niños huérfanos y sus consecuencias futuras. Los resultados de este estudio que se publicaron en el informe “Maternal Care and Mental Health” (Bowlby, 1951), los cuales pusieron de manifiesto que la privación del cuidado materno es un importante determinante en la salud mental del niño y que esos daños se mitigarían con el apoyo a la familia del niño o con la adopción y acogimiento si este apoyo no fuera posible. Así, entre 1948 y 1962, las familias americanas adoptaron a 1.845 niños alemanes, 744 niños austriacos y 2.987 niños japoneses, siendo el personal militar el primero en iniciar estos procesos (Johnson, 2005). Además de la II Guerra Mundial, otros conflictos bélicos provocaron también el impulso de la adopción internacional en general y de la adopción interracial en particular, especialmente, la Guerra de Corea (1950-1953), en la que más de 100.000 niños quedaron huérfanos (Schulze, 2009) y la Guerra de Vietnam (1964-1975).

Estas oleadas de adopciones internacionales se vieron incrementadas también por el poder de los medios de comunicación y especialmente el poder de las imágenes que mostraban

el horror en el que vivían los niños víctimas de estos conflictos bélicos. Un ejemplo de esta situación fue la fotografía realizada en 1973 por Chick Harrity, que conmovió al mundo cuando capturó la realidad de Tran Thie Het Nhanny, una niña vietnamita que dormía en una caja de cartón, acompañada de su hermano tumbado a su lado.

Pero estas oleadas de adopción trajeron también consigo actuaciones abusivas, que llevaron a la redacción del Convenio de La Haya, relativo a la protección del niño y a la cooperación en materia de adopción internacional. Este convenio fue establecido el 29 de mayo de 1993 y ratificado por España, entre otros países, el 2 de agosto de 1995. El fin de este convenio era adoptar medidas que garantizaran que las adopciones internacionales tuvieran lugar en consideración al interés superior del niño y al respeto de sus derechos fundamentales, así como para prevenir la sustracción, la venta o el tráfico de los menores (Martín, 2004).

Tras este recorrido histórico, es posible concluir que la regulación y práctica de la adopción ha ido cambiando en función de la religión, la política, los modelos económicos y costumbres sociales. Iniciada para una finalidad única de culto funerario y mantenimiento de la línea genealógica paterna, en el que los derechos estaban dirigidos exclusivamente a los del adulto, hasta el momento actual, cuyo objetivo principal es la solución a dificultades para formar una familia biológica y la protección de la infancia, pero donde los derechos están dirigidos a la protección del niño.

En España también ha existido a lo largo de la historia un cambio en la regulación y práctica de la adopción. Así, en los años 60, 70 y 80, la adopción se vivía como un tema tabú y se trataba como un secreto familiar. Además, la adopción se contemplaba como un recurso para satisfacer los deseos de los adultos, que en la mayoría de los casos no podían tener hijos de forma biológica, olvidando las necesidades de los menores (Hoksbergen, 1991). No fue hasta la Ley 21/1987 de 11 de noviembre cuando aparecieron cambios y modificaciones en relación con la defensa del interés superior del menor. La adopción se concibió como una medida de

integración familiar cuyo fin era el beneficio del adoptado sobre cualquier otro beneficio que pudiera existir. Además, atribuyó a las entidades públicas la competencia para decidir sobre la constitución del acogimiento familiar y presentar ante el juez las propuestas con las que se debe iniciar el expediente de adopción.

Una de las novedades que más repercusión tuvo fue la sustitución del término “abandono” por la “situación de desamparo”. Esta modificación agilizó los trámites en materia de protección a los niños, puesto que permitía la asunción automática de la tutela por parte de la Entidad Pública en los casos en los que se declarara la situación de desamparo.

Posteriormente, la Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de protección jurídica del menor, reformó la regulación de la adopción con la finalidad primordial de adecuar la legislación española sobre menores a los tratados internacionales sobre la materia ratificados por España, como fueron el Convenio sobre Derechos del Niño de 20 de noviembre de 1989 y el Convenio de La Haya de 29 de mayo de 1993, sobre protección del niño y cooperación en materia de adopción internacional.

Esta ley vino a solventar las lagunas y nuevas necesidades planteadas a raíz de la Ley 21/1987, de 11 de noviembre, en cuanto a la agilidad, tipos y garantías del procedimiento. Además, reguló los principios generales de actuación frente a situaciones de desprotección social, no sólo de los poderes públicos sino también de toda persona que detectara una situación de riesgo o de desamparo. En esta ley también se incorporó la Ley de Adopción Internacional de niños extranjeros por adoptantes españoles (Ley 54/2007, de 28 de diciembre, de Adopción Internacional en España), e introdujo, tanto en la adopción nacional como en la internacional, la exigencia del requisito de idoneidad de los adoptantes, que debía ser apreciado por la entidad pública, y reguló meritoriamente la adopción internacional.

Tras 20 años de la publicación de la Ley Orgánica 1/1996, se realizó una profunda reforma del sistema de protección de menores, dando lugar a la Ley 26/2015, la cual tenía como

finalidad mejorar los instrumentos de protección jurídica de la infancia y adolescencia, así como constituir una referencia para las comunidades autónomas en el desarrollo de su respectiva legislación en la materia. Estas reformas en materia de adopción implicaron que:

1. Se reguló con más detalle la capacidad de los adoptantes y se incorporó una definición de la idoneidad para adoptar.
2. Se exigió que la declaración de idoneidad de los adoptantes fuese necesariamente previa a la propuesta que la entidad pública formula al juez.
3. Para menores en situación de desamparo, no era necesario el asentimiento de los padres biológicos si transcurrían dos años sin que hubiesen intentado revocar dicha situación.
4. Se reguló la guarda con fines de adopción. Esta previsión legal permitió que con anterioridad a que la entidad pública formulase la correspondiente propuesta al juez para la constitución de la adopción pudiese iniciarse la convivencia provisional entre el menor y las personas consideradas idóneas para tal adopción hasta que se dicte la oportuna resolución judicial, con el fin de evitar que el menor tuviera que permanecer durante ese tiempo en un centro de protección o con otra familia.
5. Se introdujo la figura de la adopción abierta, que posibilitó que, una vez constituida la adopción, el adoptado pudiera mantener con algún miembro de la familia de procedencia alguna forma de relación o contacto a través de visitas o de comunicaciones. Este régimen se acordaría por el juez.
6. Se reforzó el derecho de acceso a los orígenes de las personas adoptadas, obligando a las entidades públicas a garantizarlo y mantener la información durante el plazo previsto en el Convenio Europeo de Adopción.

En materia de adopción internacional, la ley vigente modificó la Ley 54/2007, con dos objetivos: primero, clarificar el ámbito de aplicación de la ley y, segundo, definir el concepto

de adopción internacional, como lo hace el Convenio de La Haya de 1993. En concreto cabe destacar:

1. Se define el concepto de adopción internacional, para incluir los casos de adopciones internacionales sin desplazamiento internacional de los menores.
2. Se deslindan las competencias entre la Administración estatal y las Administraciones autonómicas.
3. Se refuerzan las previsiones de garantía de las adopciones internacionales señalando que solo podrán realizarse a través de la intermediación de Organismos acreditados y en los casos de países signatarios del Convenio de La Haya.
4. Se detallan con mayor claridad las obligaciones de los adoptantes, tanto en fase preadoptiva como en fase postadoptiva.
5. Se introducen importantes modificaciones en las normas de derecho internacional privado.

Posiblemente este recorrido histórico continuará debido a la actual situación económica mundial, a los nuevos modelos de familia, al descenso de natalidad de los países de adopción internacional y a la posición de algunos de estos por limitar las adopciones internacionales. Estos diferentes escenarios aproximarán a nuevos cambios en la regulación de la adopción.

### **2.1.2. Adopción internacional**

Se entiende por adopción internacional aquella en la que un menor considerado adoptable por la autoridad extranjera competente y con residencia habitual en el extranjero, es o va a ser desplazado a España por adoptantes con residencia habitual en España, bien después de su adopción en el Estado de origen, bien con la finalidad de constituir tal adopción en España (Ley 26/2015, de 28 de julio, de Adopción Internacional, Artículo 1.2.).

La aparición de la adopción internacional es más reciente que la adopción nacional, siendo su regulación jurídica en el 1996. A partir de esta regulación en 1996, la adopción

internacional tuvo en España un desarrollo extraordinario. Así, debido a la mejora en las políticas de protección al menor, a la importante disminución de adopciones nacionales y al aumento de familias solicitantes de adopción, entre 1997 y 2004 en España se produjo el mayor aumento en número de adopciones, siendo 2004 el año en el que más adopciones internacionales se registraron, en concreto 5.541, convirtiendo a España en el primer país de la Unión Europea y el segundo del mundo, detrás de Estados Unidos, con más procesos de adopción (López-Hortelano & Peña, 2015).

Este aumento exponencial de los supuestos de adopción internacional en España hizo necesaria una nueva regulación jurídica de la misma (Calvo, 2009). Así, el día 30 de diciembre de 2007, entró en vigor La Ley 54/2007, de 28 de diciembre, de adopción internacional.

La finalidad de esta ley es proteger los derechos de los menores que van a ser adoptados, considerando también los de las personas que se ofrecen para la adopción y demás personas implicadas en el proceso de adopción internacional (Ley 54/2007, de 28 de diciembre, de adopción internacional, Artículo 2.2.). Además, se respetarán los principios inspiradores en consonancia con la Convención de los Derechos del Niño de 20 de noviembre de 1989 y el Convenio de La Haya de 29 de mayo de 1993 sobre la protección de los derechos del niño y cooperación en materia de adopción internacional (Ley 54/2007, de 28 de diciembre, de adopción internacional, Artículo 3).

Importante en esta ley es la determinación de las circunstancias que impiden la adopción, con el fin de procurar que las adopciones tengan lugar únicamente cuando existen las garantías mínimas suficientes. Estas garantías serán veladas por los organismos acreditados para mediar en los procesos de adopción y las entidades sin ánimo de lucro inscritas en el registro correspondiente, que tengan como finalidad en sus estatutos la protección de menores, dispongan en el territorio nacional de los medios materiales y equipos pluridisciplinares

necesarios para el desarrollo de las funciones encomendadas y estén dirigidas y administradas por personas cualificadas por su integridad moral.

Por ello, el objetivo será poner en contacto o en relación a las personas que se ofrecen para la adopción con las autoridades, organizaciones e instituciones del país de origen o residencia del menor susceptible de ser adoptado y prestar la asistencia suficiente para que la adopción se pueda llevar a cabo. Esta actividad sólo podrá efectuarse por los organismos debidamente acreditados.

Referente a la idoneidad, entendida como la capacidad, aptitud y motivación adecuadas para ejercer la responsabilidad parental, atendiendo a las necesidades de los menores a adoptar, y para asumir las peculiaridades, consecuencias y responsabilidades que conlleva la adopción, esta requerirá una valoración psicosocial sobre la situación personal, familiar y relacional de las personas que se ofrecen para la adopción, su capacidad para establecer vínculos estables y seguros, sus habilidades educativas y su aptitud para atender a un menor en función de sus particulares circunstancias, así como cualquier otro elemento útil relacionado con la singularidad de la adopción internacional.

Asimismo, en dicha valoración psicosocial se deberá escuchar a los hijos de quienes se ofrecen para la adopción, de conformidad con lo establecido en el artículo 9 de la Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor, de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil.

Esta declaración de idoneidad y los informes psicosociales referentes a la misma tendrán una vigencia máxima de tres años desde la fecha de su emisión por la Entidad Pública.

Las obligaciones preadoptivas y postadoptivas de los adoptantes, descritas en la Ley 54/2007, de 28 de diciembre, de adopción internacional, Artículo 11, se modifican, quedando más específicas y detalladas en la Ley 26/2015, de 28 de julio, Artículo 11:

1. Las personas que se ofrecen para la adopción deben asistir a las sesiones informativas y de preparación organizadas por la Entidad Pública o por el organismo acreditado con carácter previo y obligatorio a la solicitud de la declaración de idoneidad.
2. Los adoptantes deberán facilitar, en el tiempo previsto, la información, documentación y entrevistas que la Entidad Pública, organismo acreditado o entidad autorizada precisen para la elaboración de los informes de seguimiento postadoptivo exigidos por la Entidad Pública o por la autoridad competente del país de origen. La no colaboración de los adoptantes en esta fase podrá dar lugar a sanciones administrativas previstas en la legislación autonómica y podrá ser considerada causa de no idoneidad en un proceso posterior de adopción.
3. Los adoptantes deberán cumplir en el tiempo previsto los trámites postadoptivos establecidos por la legislación del país de origen del menor adoptado, recibiendo para ello la ayuda y asesoramiento preciso por parte de las entidades públicas y los organismos acreditados.

Si bien es cierto que España ha estado siempre a la cabeza de Europa en adopciones internacionales, a partir de 2004 estas cifras se estabilizaron y casi una década después, en 2012, se produjeron 1.669 adopciones internacionales, 3.872 menos que ocho años antes. Es a partir de entonces cuando los procesos de adopción internacional empezaron a descender, llegando en 2020 a alcanzar la cifra de 195 menores adoptados (Observatorio de la Infancia, 2021).

Este descenso en el número de adopciones internacionales ha disminuido en España en la actualidad, al igual que ha sucedido en el resto de los países de nuestro entorno (ver Tabla 2).

**Tabla 2.***Evolución de las adopciones internacionales por continente.*

País		Año									
		2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Africa	Absoluto	403	285	92	139	44	71	14	4	12	7
	Tasa	4,8	3,4	1,0	1,7	0,5	0,9	0,2	0,0	0,4	0,1
América	Absoluto	141	66	77	75	69	49	57,0	52,0	52	36
	Tasa	1,7	0,8	0,9	0,9	0,8	0,6	0,7	0,6	0,8	0,4
Asia	Absoluto	573	425	428	363	286	269	266	242	87	82
	Tasa	6,9	5,1	4,8	4,4	3,4	3,2%	3,2	2,9	1,1	1,0
Europa	Absoluto	552	415	227	221	168	142	107	72	44	46
	Tasa	6,6	5,0	2,6	2,7	2,0	1,7	1,3	0,9	0,7	0,6
Oceania	Absoluto	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Tasa	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0
Total	Absoluto	1.669	1.191	824	799	567	531	444	370	195	171
	Tasa	20,0	14,2	9,3	9,6	6,8	6,4	5,4	4,5	2,4	2,1

*Nota.* Tasa 1/100.000 personas menores de 18 años. Adaptada del Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia y la adolescencia nº 24 (Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, 2022).

Esta tendencia descendente se dio, entre otros factores, por: 1) cambios realizados en las legislaciones de muchos países, que han restringido el perfil de los adoptantes o han prohibido las adopciones internacionales; 2) limitaciones por parte de España en las adopciones con algunos países para poder asegurar las 5 garantías del procedimiento y 3) cambios en el perfil de los niños que participan en el proceso de adopción (López-Hortelano & Peña, 2015).

En concreto, se puede observar cómo estos factores han influido sobre todo en determinados países de los diferentes continentes (ver Tabla 3). A continuación, se detalla la situación de 3 países para ejemplificar esta situación.

**Tabla 3.***Clasificación y evolución de las adopciones internacionales en los 10 primeros países.*

País		Año									
		2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Vietnam	Abs.	41	48	88	123	109	98	94	71	30	35
	Tasa	0,5	0,6	1,0	1,5	1,3	1,2	1,1	0,9	0,4	0,4

País		Año									
		2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
China	%	2,46	4,03	10,68	15,39	19	18,46	21,17	19,19	15,38	20,47
	Abs.	447	291	229	138	100	85	86	79	6	-
	Tasa	5,4	3,5	2,6	1,7	1,2	1,0	1,0	0,9	0,1	-
Rusia, (La) Federación de	%	26,7	24,45	27,79	17,27	17,6	16,01	19,37	21,35	3,0	-
	Abs.	479	349	161	131	95	55	34	21	-	-
	Tasa	5,7	4,2	1,8	1,6	1,1	0,6	0,4	0,3	-	-
Filipinas (Las)	%	28,70	29,33	19,54	16,40	16,8	10,17	7,66	5,68	-	-
	Abs.	77	66	82	71	46	28	9	5	6	-
	Tasa	0,9	0,8	0,9	0,9	0,6	0,3	0,1	0,1	0,1	-
Colombia	%	4,61	5,46	9,95	8,89	8,1	5,27	2,03	1,35	3,08	-
	Abs.	74	25	39	47	33	30	25	25	29	9
	Tasa	0,9	0,3	0,4	0,6	0,4	0,4	0,3	0,3	0,4	0,1
Hungría	%	4,43	2,1	4,73	5,88	5,8	5,65	5,63	6,76	14,87	5,26
	Abs.	12	15	18	30	32	35	35	18	19	11
	Tasa	0,1	0,2	0,2	0,4	0,4	0,4	0,4	0,2	0,2	0,1
India	%	0,72	1,26	2,18	3,75	5,6	6,59	7,88	4,86	9,74	6,43
	Abs.	7	20	28	30	30	57	75	84	41	41
	Tasa	0,1	0,2	0,3	0,4	0,4	0,7	0,9	1,0	0,5	0,5
Etiopía	%	0,42	1,68	3,40	3,75	5,3	10,73	16,89	22,70	21,03	23,98
	Abs.	302	260	79	123	28	52	-	-	-	-
	Tasa	3,6	3,1	0,9	1,5	0,3	0,6	-	-	-	-
Bulgaria	%	1,44	3,36	3,28	15,39	4,9	9,79	-	-	-	-
	Abs.	24	40	27	28	18	26	17	14	10	21
	Tasa	0,3	0,5	0,3	0,3	0,2	0,3	17	0,2	0,1	0,3
Polonia	%	1,3	1,6	2,2	3,50	3,2	4,90	0,2	3,78	5,13	12,28
	Abs.	0	1	0	17	13	-	-	-	-	-
	Tasa	0,0	0,0	0,0	0,2	0,2	-	-	-	-	-
Otros	%	0,00	0,08	0,00	2,13	2,3	-	-	-	-	-
	Abs.	206	76	73	61	63	271	168	135	27	23
	Tasa	2,5	0,9	0,8	0,7	0,8	3,2	2,0	1,6	0,3	0,3
Total	%	12,34	6,38	8,86	7,63	11,1	51,04	37,84	36,49	13,85	13,45
	Abs.	1.669	1.191	824	799	567	531	444	370	195	171
	Tasa	20,0	14,2	9,3	9,6	6,8	6,4	5,4	4,5	2,4	2,1

*Nota.* Tasa 1/100.000 personas menores de 18 años. Adaptada del Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia y la adolescencia n° 24 (Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, 2022).

En China, debido a la mejora de la situación económica y social del país, que tuvo como resultado que los progenitores no abandonen a sus hijos y la eliminación de la Ley del Único Hijo, del 29 de octubre de 2015, pasó de ser el primer país asiático en procesos de adopción a colocarse en segundo lugar, siendo superado por Vietnam.

En el caso de Etiopía, que hasta el año 2012 fue uno de los principales países para adoptar, el 26 de septiembre de 2017 suspendió definitivamente la admisión y continuidad en la tramitación de expedientes de adopción internacional (Boletín Oficial del Estado [BOE], 2017). Entre las razones de esta suspensión definitiva, se encuentran:

- Cambios en la política etíope en materia de adopciones, restringiendo las internacionales.
- Inexistencia de propuestas de nuevas asignaciones.
- Duración incierta y cada vez más larga de los procesos de adopción, siendo cambiantes los requisitos respecto a la documentación que debe presentarse.
- Exigencia de un donativo cada vez mayor a los centros de menores para poder preceder a una asignación.
  
- Exigencia de pagos adicionales sin justificación a los agentes etíopes que intervienen en el proceso.
- Falta de capacitación profesional y de recursos de la mayoría de los Departamentos intervinientes.

Por último, Rusia, otro de los países principales en la tramitación de procesos de adopción entre los años 2004 y 2012, sufrió un descenso importante a partir del año 2014. Este descenso se debió en gran parte a la imposición de restricciones por parte de Rusia a las adopciones de menores nacidos en Rusia llevadas a cabo por ciudadanos de países donde son legales los

matrimonios entre personas del mismo sexo. A partir de entonces, se prohibió adoptar a menores nacidos en Rusia, a parejas homosexuales y a personas solteras.

Referente a la edad de los menores adoptados se observa que la edad que mayor reducción ha experimentado es el rango entre 0 y 3 años, debido en gran medida a que los bebés son cada vez más adoptados por ciudadanos de los países de origen (ver Tabla 4).

**Tabla 4.**

*Evolución de las adopciones internacionales por rangos de edad.*

Edad	Año										
	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	
0 – 3	Absoluto	1.157	766	496	434	279	255	206	211	86	76
	Tasa	13,9	9,2	5,6	5,2	3,3	3,1	2,5	2,5	1,0	0,9
	%	69,32	64,29	60,19	54,32	49,2	48,02	46,40	57,03	44,10	44,44
4 – 6	Abs.	336	308	218	200	168	143	136	88	60	47
	Tasa	4,0	3,7	2,5	2,4	2,0	1,07	1,6	1,1	0,7	0,6
	%	20,13	25,80	26,46	25,03	29,6	26,93	30,63	23,78	30,77	27,49
7 – 10	Absoluto	121	95	79	110	58	114	86	57	42	43
	Tasa	1,5	1,1	0,9	1,3	0,7	1,4	1,0	0,7	0,5	0,5
	%	7,25	8,07	9,59	13,77	10,2	21,47	19,37	15,41	21,54	25,15
Más de 10	Absoluto	31	19	15	18	11	9	8	6	7	5
	Tasa	0,4	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
	%	1,86	1,60	1,82	2,25	1,9	1,69	1,80	1,62	3,59	2,92
No consta	Absoluto	24	3	16	37	51	10	8	8	0	0
	Tasa	0,3	0,0	0,2	0,4	0,6	0,1	0,1	0,1	0,0	0,0
	%	1,44	0,25	1,94	4,63	9,0%	1,88	1,80	2,16	0,00	0,00
Total	Absoluto	1.669	1.191	824	799	567	521	444	370	195	171
	Tasa	20,0	14,2	9,3	9,6	6,8	6,4	5,4	4,5	2,4	2,1

*Nota.* Tasa 1/100.000 personas menores de 18 años. Adaptada del Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia y la adolescencia n° 24 (Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, 2022).

Además, se pueden añadir a los factores anteriormente descritos otros factores implicados en este descenso de adopciones internacionales, entre los que destacan:

- La COVID-19: la pandemia ha reducido en 2021 y 2021 a la mitad los procesos de adopción.
- El aumento de los procesos de maternidad subrogada.

## **2.2 Implicaciones psicológicas en niños y adolescentes bajo medidas de protección**

Las diferentes medidas de protección citadas con anterioridad, aunque tienen como objetivo atender las necesidades del menor en situación de desprotección y velar por el cumplimiento de sus derechos, no están exentas de posibles dificultades.

Siendo conscientes de esta realidad, la comunidad científica de profesionales de la salud ha centrado su interés en determinar el impacto psicológico que se puede dar en las diferentes medidas de protección, fundamentalmente en el acogimiento residencial, familiar y en la adopción. Por ello, a continuación, se señalarán los hallazgos más relevantes en relación con estas medidas de protección.

El proceso de acogimiento residencial, también conocido como “proceso de institucionalización de menores” es, desde hace dos décadas, un área de interés para la comunidad científica. Por ello, han proliferado los estudios que se han centrado en comparar diferentes aspectos relacionados con la salud mental de NNA en acogimiento residencial y NNA cuidados en ambiente familiar, ya sea con sus familias biológicas o no.

Estas investigaciones se han centrado, principalmente, en el funcionamiento cognitivo-social-emocional de los NNA, encontrando, en relación con el área cognitiva, que los menores institucionalizados presentan mayor retraso cognitivo en comparación con los niños cuidados en casas (Nelson et al., 2007; Van Ijzendoorn & Sagi-Schwartz, 2008), que existe una mejoría tras dejar la institución y que más tiempo institucionalizado conlleva mayores déficits en el desarrollo (van Ijzendoorn et al., 2011). Otras investigaciones han concluido que los niños en casas de acogida presentan una tendencia atencional positiva, es decir, una mayor atención a estímulos positivos, relacionados con un mejor funcionamiento social, mientras que los niños

institucionalizados presentan una mayor tendencia atencional negativa, es decir, mayor atención a estímulos negativos o amenazantes, lo cual está relacionado con mayor ansiedad y peor regulación emocional (Colvert et al., 2008; Moulson et al., 2009; Pollak et al., 2010).

Con respecto al área emocional, diferentes estudios señalan que los NNA institucionalizados muestran mayores problemas emocionales que los cuidados en familia. Los principales problemas afectivos que presentan los NNA institucionalizados, según los estudios, son inseguridad, ansiedad, tendencia a la agresividad/hostilidad, tendencia a la sintomatología depresiva (Simsek et al., 2007; Verza et al., 2012) y dificultades para establecer un apego seguro (Dozier et al., 2001).

En esta misma línea, la evidencia científica también apoya la idea de que los NNA institucionalizados, en comparación con los no institucionalizados, muestran un mayor índice de problemas de salud mental y problemas externalizantes como problemas de conducta (Erol et al., 2010; Gearing, et al., 2013; Oswald et al., 2010; Sánchez-Sandoval et al., 2012; Schmid, et al., 2008). Aunque los diferentes estudios ponen de manifiesto fundamentalmente la presencia de alteraciones a nivel externalizante cabe destacar que los problemas internalizantes pueden estar también presentes, pero ser detectados en menor medida, puesto que se requeriría de cuidadores entrenados para esta detección (Ginige et al., 2020).

Estas décadas de investigación en torno a la crianza en instituciones o entornos residenciales, ha permitido profundizar en las variables que pueden predecir las dificultades de salud mental de los NNA, citadas anteriormente. Así, diferentes revisiones como la llevada a cabo por Lee y Holmes (2021) señalan el tiempo que el menor permanece institucionalizado, el género para determinados problemas de salud mental y las situaciones de maltrato como factores asociados a un peor pronóstico.

Asimismo, la literatura evidencia variables asociadas a factores protectores en relación con el desarrollo de dificultades de salud mental. Así, la capacidad cognitiva, la ausencia de

maltrato físico y las habilidades sociales de los NNA favorecen las trayectorias positivas en salud mental. También otros factores contextuales como son la estabilidad de la figura del cuidador, así como la cantidad de NNA que el cuidador tenga a cargo, se relacionan con una trayectoria más positiva (Bell et al., 2015; Proctor et al., 2010).

Aunque la evolución de la salud mental de estos menores es muy diversa (Tarren-Sweeney, 2017), la literatura científica pone de manifiesto que ofrecerles recursos de atención psicológica, es determinante para alcanzar trayectorias resilientes (González-García et al., 2023).

Además, estos recursos de atención no debieran limitarse a aspectos psicológicos, sino centrarse en el bienestar integral de los NNA, puesto que la literatura también señala la presencia dificultades a nivel de salud física (Toutem et al., 2018), especialmente en algunos menores, como los que han sufrido algún tipo de maltrato, que pueden llegar a presentar problemas respiratorios o cardíacos (Schneiderman et al., 2021).

En relación con la adopción, hay que destacar que la proliferación de estudios está estrechamente vinculada al incremento de los procesos de adopción a nivel internacional que se dieron a partir de 2004. Desde entonces, se ha pretendido profundizar en diferentes aspectos vinculados al proceso de adopción a nivel internacional. Evidentemente la información científica relativa a los procesos de adopción es anterior a esta fecha, pero mayoritariamente centrada en procesos de adopción nacional. Las investigaciones psicosociales relativas a la adopción internacional se han centrado en diferentes líneas de estudio.

Una de las principales líneas de investigación está relacionada con el análisis de la adaptación del menor a la familia adoptiva y al nuevo hogar. Además, también se ha estudiado la adaptación de la familia adoptiva a esta nueva situación. Así, Berástegui (2007) validó un modelo teórico sobre el papel del proceso de estrés y afrontamiento familiar en la adaptación de los niños adoptados internacionales mayores de 3 años. Encontrando, que las conductas

clínicas que muestran con más frecuencia los menores al llegar al hogar adoptivo son los problemas sociales (40%) y los problemas de atención (50,3%). También, encontró que todas las áreas de la conducta mejoran tras la convivencia salvo las conductas de tipo externalizante y los problemas sexuales. Posiblemente la aportación más relevante de esta línea de trabajo, no se centra en estos problemas identificados en los menores adoptados internacionalmente sino en la propuesta de un modelo que sugiere preparar a las familias de cara a la acogida y adaptación del menor, para que puedan asumir de la mejor forma sus funciones.

En esta misma línea, otros estudios también apoyan, por un lado, que los estilos educativos de los padres y madres adoptivos como factores claves en la adaptación familiar. Así, estilos educativos democráticos llevan a que los comportamientos de los menores adoptados sean menos conflictivos (Sánchez-Sandoval et al., 2012). Y, por otro lado, que los problemas que presentan los menores mejoran tras la convivencia familiar. Así, Fuentes-Peláez (2009), mostró que, tras 18 meses de convivencia del menor adoptado con su familia adoptiva, la satisfacción parental es alta y la adaptación familiar es positiva.

Además de la importancia de la adaptación de los NNA adoptados para que estos se desarrollen bien psicológicamente en los primeros años en el hogar adoptivo, parece relevante considerar esta adaptación de cara a otros aspectos, puesto que puede predecir los posibles problemas que se dan en la adolescencia y la edad adulta. Así, Sánchez-Sandoval et al. (2019) apuntan a la necesidad de considerar los desafíos de los hijos durante los primeros años de convivencia, ya que tienen un efecto directo en los problemas posteriores. Los resultados mostraron que, a mayores dificultades en los primeros años de convivencia, mayores dificultades en la adolescencia, y que los inconvenientes que se dan en la adolescencia tenían un efecto negativo directo sobre el bienestar psicológico 16 años después.

Si bien es cierto que existen estudios que señalan que las dificultades disminuyen a lo largo de los años en los NNA adoptados, la investigación también muestra que los niños con

mayores niveles de dificultades conductuales y emocionales al inicio de la convivencia parecen mostrar más vulnerabilidad en las dificultades que se les presentaban posteriormente (Juffer et al., 2014). Además, en la misma línea Sánchez-Sandoval (2011) observó que las familias que perciben menos problemas de comportamiento en sus hijos durante los primeros años de adopción tienen más probabilidades de seguir calificando su comportamiento como más adaptativo.

Otra de las líneas de investigación analiza los problemas de salud en NNA adoptados. De este modo, el estudio de Beckett et al. (2003) arrojó resultados que señalaban que aquellos menores que sufren deprivaciones en el periodo preadoptivo tienen más problemas de salud que los menores adoptados que no han sufrido privaciones antes de ser adoptados. Estos hacen referencia a enfermedades víricas, desnutrición, problemas de audición y de atención e hiperactividad, entre otros. Además, concluían que muchos de estos problemas continúan años después de la adopción, principalmente porque son consecuencias relacionadas con las características de las situaciones preadoptivas, como los problemas de desarrollo, el tiempo de permanencia en las instituciones o la edad en la que son adoptados (Barcons-Castel et al., 2011; Brodzinsky et al., 2022; Tan et al., 2020).

También, ha sido muy relevante la línea de investigación centrada en el estudio del apego en los menores adoptados (Grant-Marsney et al., 2015; Román & Palacios, 2011; van Londen et al., 2007) y las consecuencias a nivel emocional en los menores expuestos a vivencias traumáticas (Drury et al., 2012; Lanza, 2011; Kennedy et al., 2017; Sonuga-Barke et al., 2017).

Estas investigaciones corroboraron, en primer lugar, que la institucionalización de los menores tiene como consecuencia, en muchas ocasiones, el desarrollo de un apego desorganizado y, en segundo lugar, que la posible violencia sufrida, además de afectar negativamente al menor en su desarrollo emocional, cognitivo y social, también tiene como consecuencia el desarrollo de un apego desorganizado que influiría negativamente en el

establecimiento de vínculos con su familia adoptiva e incluso que algunas de estas consecuencias persistiesen en la edad adulta.

No obstante, a pesar de que la institucionalización puede afectar al posterior vínculo de los NNA con sus familias adoptivas, existen estudios que evidencian el efecto resiliente de la adopción en niños que han estado previamente institucionalizados. Así, Guyon-Harris et al. (2018) encontraron que los NNA con antecedentes de cuidado institucional muestran una mayor presencia de signos del trastorno del apego reactivo y del trastorno de relación social desinhibido de la que se da en los niños que no habían sido institucionalizados, pero también que la sintomatología del trastorno del apego reactivo disminuye significativamente en los NNA que después de estar institucionalizados pasan a ser cuidados por una familia adoptiva.

De hecho, que la adopción es una medida eficaz para un desarrollo saludable del apego en niños está ampliamente demostrado en la literatura. Así, en el metaanálisis realizado por van den Dries et al. (2009) se recoge que la adopción temprana influye positivamente en el desarrollo del apego del NNA.

Con la llegada a la adolescencia de los NNA adoptados internacionalmente, los investigadores centraron, mayoritariamente, sus estudios en esta etapa del desarrollo, considerándola de especial interés por los importantes cambios físicos, cognitivos y emocionales que se producen. Esta etapa, en general, supone un periodo de mayor vulnerabilidad para el bienestar psicológico, principalmente por los acontecimientos vitales estresantes a los que tienen que hacer frente el adolescente (Kushner, 2015).

Estos acontecimientos están presentes en mayor medida en los adolescentes adoptados, debido a las vivencias tempranas que pueden influir en el comportamiento y en el desarrollo de problemas psicológicos futuros, sobre todo en problemas de tipo externalizantes como la hiperactividad, problemas de relación y problemas de conducta (Askeland et al., 2017). No obstante, cuando los adolescentes adoptados llegan a la edad de jóvenes adultos parece que las

dificultades a las que han de enfrentarse son con más frecuencia problemas internalizantes como la depresión, soledad, tristeza, miedo al rechazo y confusión (Askeland et al., 2022; Grinde Satish, 2023; Tieman et al., 2005).

Los metaanálisis (Askeland et al., 2017; Bimmel et al., 2003; Juffer & Van IJzendoorn, 2005) sobre los estudios centrados en salud mental de adolescentes adoptados, encuentran que los adolescentes adoptados tienen más problemas psicológicos que los adolescentes no adoptados, concretamente en los problemas externalizantes, y que los adoptados nacionales presentan más problemas externalizantes e internalizantes que los adoptados internacionales, mostrando más riesgo de consumir drogas y alcohol. Además, un reciente metaanálisis (Corral et al., 2021) evidencia que estas dificultades pueden permanecer en la etapa adulta de la vida del adoptado, puesto que se encontraron tasas de desajuste psicológico más altas entre los adultos adoptados frente a los no adoptados. Este desajuste también hacía referencia a dificultades a nivel internalizantes como depresión y ansiedad como a nivel externalizante como dificultades de conducta y abuso de sustancias.

La aparición y el mantenimiento de problemas de salud mental entre los adoptados internacionales se ha relacionado, fundamentalmente, con condiciones adversas previas a la adopción, como negligencia y abuso que pueden incluir diferentes tipos de vivencias traumáticas (Berástegui & Rosser-Limiñana, 2012; Crea et al., 2018; Hornfeck et al., 2019;), y con dificultades posteriores a la adopción, como cuestiones de identidad y pertenencia, así como una falta de conexión con los orígenes (Grotevant et al., 2017).

En los 85 estudios analizados sobre trastornos psiquiátricos en adolescentes adoptados y no adoptados del metaanálisis realizado por Behle y Pinquart (2016), se observa que el riesgo que tienen los adolescentes adoptados de ingresar en un servicio de salud mental es el doble que en adolescentes no adoptados. Además, se observa mayor prevalencia de trastornos por

déficit de atención/hiperactividad, trastornos de ansiedad, trastornos de conducta, depresión y trastornos por uso de sustancias y psicosis en los adolescentes adoptados.

También la revisión sistemática realizada por Barroso et al. (2017) arroja resultados en la misma dirección, concluyendo que, en comparación con los pares no adoptados, los adolescentes adoptados muestran más problemas psicológicos, principalmente problemas externalizantes, y una mayor asistencia a los servicios de salud mental. No obstante, en los resultados obtenidos se destaca la relevancia de tener en cuenta variables relacionadas con la adopción para comprender la variabilidad del ajuste psicológico de los adoptados.

Estos problemas psicológicos que se dan en el periodo de la adolescencia de los menores adoptados y que pueden influir en su posterior desarrollo adulto, pueden verse agudizados por ciertas variables propias de su situación vital. Así, se han analizado las pérdidas vividas por los NNA adoptados y los pensamientos que pueden empezar a tener sobre la familia biológica.

En relación con estas variables, Brodzinsky (2007) destaca diferentes pérdidas que sufren los menores adoptados y que se evidencian en mayor medida cuando llegan a la adolescencia. Entre estas destaca la pérdida de los padres biológicos, de hermanos y familiares, la pérdida genealógica, la modificación del nombre, el distanciamiento de su origen cultura, la alteración del estatus y la pérdida de privacidad (Soares et al., 2019). Además, los NNA adoptados internacionales a menudo experimentan otras pérdidas, como son la separación de su país de origen (Tieman et al., 2008).

Lifton (2007) se refirió a estas pérdidas como “trauma de adopción acumulativo”, cuando los menores adoptados crecen en el secreto y silencio del sistema cerrado de adopción. Este autor establecía como primer trauma cuando el NNA adoptado es separado de su madre biológica. El segundo trauma ocurre cuando el NNA se da cuenta de que no está relacionado biológicamente con la familia adoptiva. El tercer trauma surge de darse cuenta de que él o ella nunca sabrá lo que es ser criado por su madre biológica y familia. Estos traumas acumulativos,

también conocidos como pérdidas o duelos, pueden crear en el NNA adoptado sentimientos constantes de no pertenecer o no encajar.

Cuando estas pérdidas aparecen de manera consciente en el menor adoptado emergen preguntas como: “¿A quién me parezco?”, “¿Por qué me comporto así?”. Ante estas preguntas puede surgir un deseo de búsqueda de orígenes. En primer lugar, aparece una primera “búsqueda interna”, que hace referencia a preguntas internas que el menor no comparte con los demás y una “búsqueda externa” que está implicada en el periodo adolescente y tiene que ver con el deseo de saber y construir su historia, sin necesidad de una búsqueda activa, más relacionada con la etapa adulta (Irhammar & Cederblad, 2000). Durante esta etapa de “búsqueda externa”, muchos adolescentes adoptados se preocupan por la falta de semejanza física con los miembros de su familia adoptiva y se vuelven más curiosos acerca de su origen genealógico y/o étnico (Brodzinsky et al., 1995). Si estas dudas no son resueltas, como resultado de crecer sin información sobre su adopción, a menudo desarrollan su propia "narrativa de adopción" como una forma de explicar por qué fueron adoptados (Grotevant et al., 2000).

Las vivencias de pérdidas en el adolescente adoptado representan una de las áreas más solicitadas para recibir ayuda postadoptiva. Además de la búsqueda de orígenes, las dificultades en la comunicación entre los adolescentes adoptados y sus familias también contribuyen a esta demanda, ya que estas situaciones a menudo conducen a problemas de conducta y dificultades en las relaciones entre padres e hijos.

De hecho, el abordaje de estas pérdidas y la mejora de la comunicación con los adolescentes son los principales motivos por los cuales se busca asistencia postadoptiva (Palacios & Bronzinsky, 2005).

En la misma dirección, un estudio de Palacios, Sánchez-Sandoval y León (2005), mostró que los niños adoptados entre 6 y 7 años manifiestan susceptibilidad emocional, tendencia al retraimiento y tristeza, debido al descubrimiento de estas pérdidas. Posteriormente, en la

adolescencia, vuelven a aparecer estos sentimientos, acompañados de preguntas respecto a su pasado, surgiendo el deseo de la búsqueda de sus orígenes. Los adolescentes que inician una búsqueda de estos orígenes generalmente lo hacen para comprender su adopción y dar coherencia a su identidad (Koskinen & Böök, 2019).

Esta búsqueda de los orígenes, en ocasiones, se vuelve un desafío para los padres adoptivos, que sienten que pierden el control y se cuestionan si han sido buenos padres, llegando incluso a temer perder el contacto con su hijo adoptivo (Nelson, 2016). Esta situación hace que, a veces, los NNA se muestren reacios a iniciar una búsqueda de sus orígenes por proteger a su familia adoptiva (Docan-Morgan, 2016).

Como se puede deducir de lo expuesto hasta el momento la gran mayoría de los estudios se han centrado, en evaluar los problemas psicológicos o dificultades que se dan en los adolescentes adoptados y que influyen en su posterior desarrollo adulto. La literatura específica sobre variables que faciliten trayectorias de bienestar en menores adoptados es sorprendentemente escasa, a pesar tener evidencia con relación a que el propio proceso de adopción es ya una oportunidad de recuperación para los menores que han crecido fuera de su hogar biológico (Barroso et al., 2017). Las variables que, mayoritariamente, hasta el momento se han mostrado como predictoras de un bienestar psicológico en adolescentes adoptados son la regulación emocional (Healey y Fisher, 2011), la calidad de la relación hijo adoptado con sus padres y madres adoptivos (Ferrary, 2015), la comunicación abierta sobre la adopción (Ranieri, 2021) y la identidad adoptiva (Dunbar y Grotevant, 2004).



## **CAPÍTULO 3.**

### **Aproximación histórica al concepto de identidad**



### **3.1 Aproximación histórica al concepto de identidad**

Cuando uno se pregunta “¿Quién soy yo?”, se está preguntando por su identidad. La respuesta en un principio sería sencilla, ya que es posible responder, por ejemplo, que uno es psicólogo, abogado o médico, que es español, francés o etíope y que además es madre o padre, etc. Todo ello formará parte de la visión que uno establece de sí mismo y también de lo que los demás ven de uno.

Pero, y estas respuestas, ¿darían identidad como sujeto? Posiblemente no, ya que como ya indicaba Tomás de Aquino, el conocimiento de uno mismo se diferencia en tres aspectos: 1) discernir, es decir, conocerse distinguiéndose de los otros; 2) considerarse, por lo tanto, tenerse presente con las partes o propiedades y 3) entenderse o encajar, es decir, tener la intuición del sí presente. Así, la autora de este proyecto podría decir que es psicóloga, mujer, española y madre, pero ¿me identifico con esta profesión y características sociodemográficas?, en otras palabras, ¿encajo con esta descripción de mí misma?

Por ello, se entiende que la identidad no son sólo las características que definen quién es cada uno, sino también las interpretaciones y significados que uno le da a estas características.

El concepto de identidad es un constructo complejo, que ha sido objeto de análisis y de preocupación constante a lo largo de la historia y desde diferentes disciplinas. Asimismo, se modifica dependiendo de la disciplina que lo utilice, ya sea individual o social, ya sea psicología, filosofía o sociología. Así pues, el término identidad conserva un significado diferente en cada contexto, aunque estén ligados entre sí.

#### **3.1.1 Concepto de identidad desde un enfoque filosófico**

Los conceptos fundamentales que definen la identidad tienen sus raíces históricas en los filósofos clásicos. Los primeros indicios sobre este concepto se sitúan en la identidad jurídica.

Así, para los clásicos griegos se hablaba de “identidad de sujeto” como el sujeto que permanece en parte a pesar de que las circunstancias que le hicieron ser hayan cambiado (Daros, 2005). Esto hace que pueda tener responsabilidad sobre sus acciones, ya que es permanente y no es otro diferente que le eximiría entonces de cualquier responsabilidad.

Es a partir de este “ser responsable” o “ser causa” desde donde se establece el principio lógico de identidad, que afirma que lo “que es, es” y “lo que no es, no es”; existe una coherencia en el ser y en su permanencia. En los enunciados de diferentes filósofos griegos se reconoce este principio de identidad. Así, Parménides (500 a.C.) afirmaba que “lo que puede decirse y pensarse debe ser”. También Aristóteles admitió este principio de identidad “el ser es el ser”, es decir que el ser es idéntico a sí mismo (Daros, 2006).

Aunque este principio lógico de identidad es reconocido por los filósofos griegos, en él no aparece el problema explícito de la identidad del sujeto personal, es decir, la toma de conciencia del ser y la búsqueda de sí mismo para encontrar la verdad de quién es cada uno.

La conciencia de uno mismo se encuentra presente en la filosofía estoica, representada por diversos filósofos como Séneca, Epicteto y Marco Aurelio. Esta búsqueda de la autoconciencia, expresada como “scito te ipsum” (que significa “sábete a ti mismo” en latín) se originó a principios del siglo III a. C. Esta búsqueda posee un sentido moral, ya que no solo implica descubrir qué sabe uno y qué no sabe, sino también revela quién es como individuo. En la filosofía medieval desde la caída del Imperio romano (476 d. C.) hasta el Renacimiento (siglos XV y XVI), se desarrolla el concepto de “persona”. Es en este periodo cuando Boecio, influenciado por Aristóteles, propuso la definición de “persona”: *“la persona es una substancia individual de naturaleza racional”*, es una substancia que existe en sí y por sí, esto es, que subsiste y que no existe en otro (Boecio, 1979). Posteriormente esta definición fue tomada por Tomás de Aquino para argumentar que los seres individuales, como substancias, constan de dos

coprincipios: la materia y la forma que coinciden o se aúnan en la constitución de un único ser, una única realidad.

En la filosofía medieval "persona" es tanto "pertenecer a" como "distinguirse de". Por ello, una persona no es intercambiable por otra y por tanto es distinta de otra. El individuo actúa libremente y se responsabiliza de sus actos.

En el periodo de la filosofía moderna, que abarca desde el siglo XIV hasta la entrada del siglo XIX se caracteriza por diferentes aportaciones al concepto de identidad, de la mano de grandes pensadores.

Locke (1690), en su obra titulada *Ensayo sobre el entendimiento humano*, plantea una idea sobre la identidad que aún en la actualidad tiene importantes repercusiones. Así, este autor entendió la identidad y la diversidad como conceptos relacionados con la igualdad o distinción de percepción (Brüntup y Giltzer, 1997). En concreto, a partir de una teoría empirista acerca del entendimiento humano, resaltó que propiedades similares de objetos o personas crean coherencia en la conciencia, brindando un sentido de unidad a nuestra experiencia del mundo sensorial. Este concepto de "persona" fue tomado de la anteriormente mencionada filosofía medieval.

Según Locke (1690, s.p), "la identidad personal consiste en la conciencia, siendo la misma conciencia lo que hace que un hombre sea él mismo para él mismo; sólo de eso depende la identidad personal, con independencia de que se adscriba a una sola sustancia individual, o puede continuarse en una sucesión de distintas sustancias". Esta teoría es el origen de las conceptualizaciones modernas de la identidad que aparecen en las obras de filósofos posteriores como Kant.

Immanuel Kant representa la culminación del proceso de la Ilustración y, por tanto, la exaltación de la autonomía personal y la autodeterminación del individuo. Oroño (2017), en su análisis del tercer paralogismo de Kant, defiende la tesis que argumenta que es posible

reconstruir una noción kantiana de identidad personal que supone necesariamente la identidad corporal del ser humano (Sanz, 2005). Así, la estructura del argumento que permitiría afirmar el conocimiento de la identidad personal es la siguiente:

1. Lo que tiene conciencia de la identidad numérica de sí mismo en diferentes tiempos, es, en esa medida, una persona.
2. El ser humano, en tanto unidad psicofísica, tiene conciencia de la identidad numérica de sí mismo en diferentes tiempos (siendo el aspecto físico o corpóreo aquel sobre el cual reposa la conciencia de la identidad numérica de sí mismo en diferentes tiempos).  
Por lo que el autor concluye: el ser humano es una persona.

Por último, en la transición de la filosofía a la psicología, uno de los filósofos más importantes del siglo XIX y máximo representante de la hermenéutica, Dilthey (1894), expuso que la identidad personal se define a partir de la autobiografía, la narración de la propia vida del individuo y además involucra las relaciones intersubjetivas del individuo, es decir, no se constituye en una única dirección ni de forma aislada.

Asimismo, este mismo autor propuso que el individuo crea significado a través de la percepción de la unidad en los eventos y utiliza el lenguaje como herramienta para construir una descripción coherente de quiénes somos en el mundo.

### **3.1.2 Concepto de identidad desde los enfoques teóricos contemporáneos**

Las aportaciones de estos pensadores influirían en las teorías posteriormente desarrolladas por de William James y George Herbert Mead, teóricos fundacionales cuyas ideas constituyen el elemento principal de los enfoques teóricos contemporáneos, como los de Hammack (2011), McAdams (2013) y Serpe & Stryker (2011).

### **3.1.2.1 Desarrollo del concepto de identidad en la interacción social**

El sociólogo estadounidense Mead centró gran parte de su trabajo en el desarrollo del *self*, entendido como la capacidad de reflexión del individuo sobre su propio pensamiento. Concibió la idea del yo como una construcción social, entendiendo que el yo es algo que se desarrolla y no está presente al nacer, sino que surge a través de la experiencia y la actividad social. En otras palabras, el yo surge a partir de la interacción social, y resulta imposible concebir a una persona fuera de dicho contexto. De acuerdo con Mead, las similitudes y diferencias que subyacen a las 'identidades' se revelan cuando se participa en lo que el autor denominó "la conversación de gestos". La función fundamental de estos gestos (lenguaje, movimiento...) es social. De hecho, los gestos son el principio de los actos sociales, dado que sirven de estímulos para que otros puedan responder (Ritzer & Requena, 2001).

Para Mead, el individuo se experimenta a sí mismo, desde el punto de vista de los otros, haciéndose objeto para sí cuando adopta la conducta de los otros a través de la comunicación simbólica dirigida a otros y a sí mismo. Ello produce la conformación de la persona, que cuando asimila esta capacidad de conversar entre el individuo y él mismo, como una comunicación interna que posibilita pensar lo que dirá ante otros y él mismo de manera preparatoria a la acción social, es cuando se experimenta a sí mismo como persona.

Este enfoque sentó las bases de la perspectiva teórica denominada interaccionismo simbólico, caracterizado por las tres premisas básicas que Blumer (1986) estableció:

1. Los humanos actúan respecto de las cosas sobre la base de las significaciones que estas tienen para ellos, o lo que es lo mismo, las personas actúan sobre la base del significado que atribuye a los objetos y situaciones que le rodean.
2. La significación de estas cosas deriva, o surge, de la interacción social que un individuo tiene con los demás actores.

3. Estas significaciones se utilizan como un proceso de interpretación efectuado por la persona en su relación con las cosas que encuentra, y se modifican a través de dicho proceso.

También este enfoque inspiró perspectivas teóricas sobre la identidad, que, a diferencia de las perspectivas teóricas de James, pusieron un énfasis en el contexto social y en las interacciones que se dan entre los individuos en estos contextos sociales y que en líneas generales se caracterizaban por (I Llombart & Serrano, 2004):

- La identidad es considerada como algo situado y dependiente del contexto, y al mismo tiempo como múltiple, en el sentido que surge en el proceso particular de interacción y de significación del contexto específico en el que tiene lugar esta interacción. La identidad, pues, está siempre situada y va cambiando según las situaciones en las que se manifiesta y, por lo tanto, es múltiple.
- La identidad es emergente y no preexiste a las relaciones, sino que surge en el proceso local de las interacciones sociales concretas y particulares.
- La identidad es recíproca, responde en parte a las respuestas que dan los otros sobre uno mismo. Es por medio de las interacciones concretas como uno se va definiendo de manera recíproca.
- La identidad es negociada por medio de los ajustes sucesivos que construyen la intersubjetividad o significación compartida. Los otros son espejo de uno, pero no se conforma totalmente con la imagen que los otros dan de sí, sino que la ajusta a su manera de pensarse a sí mismo, que al mismo tiempo repercute en la interacción con el otro.
- Como siempre se viene de unas interacciones y se va hacia otras, la identidad es a la vez la causa y el resultado de la interacción social.

Entre estas perspectivas destaca, la teoría del estigma de Goffman (1967), el modelo de identidad de roles de McCall y Simmons (1966) y la teoría de la identidad social de Tajfel y Turner (Tajfel et al., 1979; Turner & Oakes, 1986).

Goffman (1967), como continuador de Herber, sostiene la idea de que el concepto que el individuo tiene de sí mismo surge de la interacción social que ocurren en las situaciones de la vida cotidiana, en, otras palabras, de la situación “cara a cara”. La conducta social de un individuo es comprendida a través de la observación detallada de su respuesta en los diferentes ambientes situacionales. Así, este mismo autor defiende que existen unos elementos que ayudan a definir la interacción entre dos o más individuos, estos son: a) la situación social, que hace referencia a cualquier situación donde se pueda dar una interacción física entre dos individuos; b) la ocasión social, que se refiere a acontecimientos tanto programados (fiesta, reuniones, comidas, etc.) como fortuitos, donde las personas entran en contacto para mantener una conversación durante un tiempo determinado y c) el encuentro social, que hace referencia a las ocasiones de interacción que tienen dos o más individuos y que puede tener diferentes propósitos y función social.

Este autor basa su análisis en los microsistemas sociales y es ahí, en ese “cara a cara” donde el individuo aprende el sentido de la realidad social y donde se forma su propia identidad y la de los demás, dejando de lado los macrosistemas, aun cuando asume que también entran en juego en la realidad social.

Además, a través del modelo de identidad de rol, continúan apoyando la importancia de la interacción social. De este modo, argumentan que el comportamiento de un individuo se caracteriza por una acción intencional para lograr algún fin. La definen como “el carácter y el rol que un individuo crea para sí mismo como ocupante de una posición social particular” (McCall & Simmons, 1966, p. 67). Así, esta teoría pone el énfasis en la importancia de las categorías sociales, las posiciones sociales y su valor relativo y significado en el contexto.

Por último, dentro del grupo de las teorías que se inspiraron en el enfoque de Mead, está la teoría de la identidad social. Los orígenes de esta teoría se encuentran en la obra Tajfel (1957), cuya idea principal era que “por muy rica y compleja que sea la imagen que los individuos tienen de sí mismos en relación con el mundo físico y social que les rodea, algunos de los aspectos de esa idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales” (Tajfel, 1981, p. 255).

Además, a este concepto de identidades sociales se suma una dimensión evaluativa, ya que estas están asociadas con connotaciones de valor positivas o negativas, pretendiendo los individuos alcanzar un autoconcepto positivo (Tajfel & Turner, 1986). Por ejemplo, el individuo desarrolla parte de su autoconcepto a partir del conocimiento que tiene de pertenecer a determinados grupos sociales y a la valoración que se da a estos grupos a los que se pertenece. Además, Tajfel en sus primeras teorizaciones sobre el concepto de identidades sociales señaló que el comportamiento de un individuo estaría determinado, por un lado, por la pertenencia a diferentes grupos o categorías sociales y, por otro lado, por las relaciones personales que se establecen dentro de esos grupos.

Posteriormente a estas primeras concepciones teóricas de las identidades sociales, se desarrolló la teoría de la autocategorización (Turner et al., 1987), concebida como una de las teorías más importantes dentro de la psicología de los grupos.

### **3.1.2.2 Desarrollo del concepto de identidad personal**

A partir del punto anterior, se puede afirmar que las diferentes teorías inspiradas en Mead se centraron en el contexto social y en las interacciones que el individuo establece en ese contexto social. Por el contrario, la línea teórica asociada a James, filósofo y psicólogo estadounidense, se ha ocupado principalmente del desarrollo de la identidad a nivel de la persona individual. Una de las principales aportaciones que ofrece esta línea teórica hace

referencia a la conciencia del *self*, que aparece en *Los Principios de Psicología* (1890), denominado “*self* empírico” o “mí”, subrayando su doble carácter individual y social cuyos componentes son tres: a) *self* material, constituido por el cuerpo, la vestimenta, la familia y las posesiones: es la conciencia de sí mismo en sus aspectos más corporales y materiales, pero que forman parte fundamental de uno mismo y de su autoconcepto; b) *self* social, formado por las impresiones que el individuo genera en los otros y el reconocimiento que se obtiene de esos otros: este *self* social se refiere, por ejemplo, a la fama, el honor o la consideración personal y c) *self* espiritual, es la capacidad de auto reflexión del ser humano, así se refiere al ser íntimo o subjetivo del ser humano: hace referencia, entre otras capacidades, a la sensibilidad y la moralidad.

Para James, la formación del *self* radica en dos conceptos fundamentales, que son diferentes pero complementarios: el “yo” y el “mí”. Así, el *self* se forma a partir de la imagen que los demás devuelven de sí, convirtiéndose en observador de uno mismo, es decir esa mirada construye el “mí” y este puede ser modificado a partir de las diferentes interacciones que el “yo” lleva a cabo. Es decir, el “yo” como agente activo, se encargaría de construir el conocimiento que cada individuo tiene a partir del “mí”.

Otra de las aportaciones principales de este autor es el concepto de “Ego Puro”. James se centra en el estudio de la identidad personal y en la unidad de la conciencia. Así, definió la identidad personal como una "conciencia de la igualdad personal" (James, 1890, p. 331). Además, este autor propuso, en primer lugar, la percepción de continuidad y unidad en la mente. Considerando que la identidad y la unidad de la conciencia son funciones del *self* empírico y, por tanto, no deben tratarse como principios puros cualitativamente distintos. Y, en segundo lugar, que el pensamiento que se apropia de los distintos componentes del *self* como una corriente continua (*stream of consciousness*) constituye la identidad y la unidad del *self* (Seoane, 2005).

El enfoque de James (1890) sobre la identidad como un sentido de identidad y continuidad en la autopercepción inspiró gran parte de las teorías futuras. Así, las ideas sobre la identidad de James influyeron en la teoría de la crisis de identidad de Erikson (1959, 1968) y en la teoría del desarrollo de la identidad centrada en la narrativa de McAdams (1996) y los posteriores paradigmas, destacando la teoría del estatus de identidad (Marcia, 1966). Estos enfoques teóricos buscan describir cómo los individuos desarrollan y mantienen un sentido de cohesión y continuidad en relación con el mundo externo del significado social, proporcionando así un enfoque más cercano al individuo como unidad de análisis, en contraste con los enfoques inspirados por Mead (1934).

La identidad individual o personal se refiere a los aspectos de autodefinición a nivel individual. Esto puede incluir objetivos, valores, creencias religiosas y espirituales, patrones de conducta, toma de decisiones, autoestima, autoevaluación, deseos, miedos, expectativas de futuro y, en conjunto, la historia de vida del individuo. Además de centrarse en los contenidos a nivel individual de identidad, las teorías de identidad personal están focalizadas hacia los procesos individuales enfatizando el papel del individuo como agente de creación o descubrimiento de su propia identidad (Vignoles et al., 2011).

A finales de los años 50, el psicoanalista Erikson comenzó el desarrollo de la primera teoría de la identidad personal y se convierte en la base de la investigación en este campo para todas las siguientes teorías. Si bien es cierto que su ámbito de estudio se distanció de las perspectivas hasta ese momento contempladas en el estudio de la identidad, puesto que su área de conocimiento fue la psicología evolutiva, su influencia trascendió hacia otras disciplinas y enfoques de las ciencias sociales.

Esta teoría de la identidad integra la perspectiva cognitiva de James (1890), con el énfasis de Mead (1934) en el yo como un producto social y al mismo tiempo se encuentra dentro de la matriz de la Teoría Psicoanalítica.

Sus orígenes teóricos proceden de la Psicología del Yo desarrollada por Freud (1922). La teoría Freudiana defiende que el sentido de uno mismo surge en la infancia, entre los 3 y 6 años, por las introyecciones paternas cuando aparece el superyó, donde reside la moral. Además, asumía que esta autodefinición no variaba a lo largo de la vida del individuo, sino que permanecía inmutable a diferencia de lo que más tarde defendería Erikson.

Estos antecedentes llevaron a Erikson a desarrollar la teoría del desarrollo de la identidad psicosocial Eriksoniana (1950, 1959, 1968) cuya premisa central es que, en la adolescencia, experimentamos una crisis de identidad, concepto no referido a su connotación negativa sino más bien entendido como una oportunidad, en la que, en su resolución, establecemos la trayectoria de nuestra vida adulta.

Para Erikson, la adolescencia representa el momento en el que el mundo interior y exterior convergen para crear una persona cuyo sentido de identidad se basa en un momento ideológico, un punto en el que “los recursos de la tradición se fusionan con nuevos recursos internos para crear algo potencialmente nuevo, una nueva persona, y con ella, una nueva era” (Erikson, 1958, p. 20).

Este “crear algo potencialmente nuevo” puede derivar en dos procesos, según este mismo autor. Por un lado, puede resultar en un proceso exitoso, que daría como consecuencia una personalidad saludable, en la que uno ha logrado una identidad que brinda un sentido de continuidad y significado para los demás. Y, por otro lado, puede resultar en una incapacidad para dominar las demandas de esta etapa dando como resultado, una difusión o confusión de roles, en la cual el individuo lucha por percibir un sentido de continuidad y lugar en el mundo.

Erikson definió la identidad como un sentimiento de continuidad existencial en el tiempo y en el espacio, en el que, además, se da un reconocimiento de esa continuidad a través de otras personas. Así, la formación de la identidad sería un entrecruzamiento entre lo psicológico y lo social, entre lo individual y lo histórico (Erikson, 1968). Esta teoría no sólo es

evolutiva en cuanto a la estructura psicológica de un individuo, sino también es evolutiva en relación con la estructura ideológica de una sociedad. Así, concebía la identidad como la clave para comprender el cambio social y político: “la juventud, en particular, depende de la coherencia ideológica del mundo del que se supone debe hacerse cargo y en consecuencia se da perfectamente cuenta de si el sistema es lo suficientemente fuerte en su forma tradicional como para ser ‘confirmado’ por el proceso de identidad o está lo suficientemente debilitado como para sugerir su renovación reforma o revolución” (Erikson 1970, p. 732).

Para Erikson, el éxito de una formación de una identidad sana conlleva a atravesar ocho estadios basados en la superación de conflictos que los individuos encuentran durante su adolescencia y los primeros tiempos como jóvenes adultos (ver Tabla 5). Cada estadio se caracteriza por diferentes conflictos que pueden superarse si se regula el comportamiento interior en la realidad exterior, creando los cambios que permiten al individuo adaptarse a nuevas situaciones. Estos estadios de desarrollo son epigenéticos, lo que supone que no se puede llegar a uno sin superar el anterior (Karkouti, 2014). Los primeros cuatro estadios representan los procesos de formación de la identidad durante la infancia, mientras que los restantes tratan sobre el desarrollo de la identidad en la etapa adulta. El quinto estadio de desarrollo, que ocurre en la adolescencia, se relaciona explícitamente con la formación de la identidad. Con los cambios fisiológicos de la pubertad, los adolescentes se preocupan cada vez más por sus roles sociales y cómo conectar sus roles y habilidades cultivados anteriormente con los prototipos ideales de la época.

**Tabla 5.**

*Ciclo de la vida según Erikson.*

<b>Nombre de la variable de la columna</b>	<b>A</b> <b>Estadios y modos psicosexuales</b>	<b>B</b> <b>Crisis psicosociales Sintónica y distónica</b>	<b>C</b> <b>Relaciones sociales significativas</b>	<b>D</b> <b>Fuerzas básicas Virtudes y fuerzas sincrónicas</b>	<b>E</b> <b>Patologías básicas Antipatía y fuerza distónica</b>	<b>F</b> <b>Principios relacionados de orden social</b>	<b>G</b> <b>Ritualizaciones vinculantes - Integrantes (institución)</b>	<b>H</b> <b>Ritualizaciones Desvinculantes- Desintegrantes (sistemas sociales)</b>
I – Infante (1 año)	Sensoriomotor - oral- respiratorio	Confianza vs. desconfianza básica	Persona maternal - díada	Esperanza "Yo soy la esperanza de tener y dar."	Desconfianza Retraimiento	Orden cósmico Universo (Religión)	Trascendente (Religión - Iglesia)	Idolatría
II – Infancia (2 a 3 años)	Muscular-anal Entrenamiento higiénico	Autonomía vs. Vergüenza y duda	Padres	Voluntad "Yo soy lo que puedo querer libremente."	Vergüenza y duda	Ley y orden (Legal)	Judiciales Ley y conciencia (Judiciario)	Legalismo
III – Preescolar, edad del juego (3 a 5 años)	Infantil Genital - locomotor. Aprendizaje sexual	Iniciativa vs. Culpa y miedos	Familia básica Tríada	Propósito "Yo soy lo que puedo imaginar que seré."	Sentimiento de culpa y miedos (Inhibición	Prototipos ideales (Artes)	Dramáticas Artes, teatro, cine, mitología (Artes dramáticas)	Moralismo

**Tabla 5.**

*Ciclo de la vida según Erikson.*

<b>Nombre de la variable de la columna</b>	<b>A</b> <b>Estadios y modos psicosexuales</b>	<b>B</b> <b>Crisis psicosociales</b> <b>Sintónica y distónica</b>	<b>C</b> <b>Relaciones sociales significativas</b>	<b>D</b> <b>Fuerzas básicas</b> <b>Virtudes y fuerzas sincrónicas</b>	<b>E</b> <b>Patologías básicas</b> <b>Antipatía y fuerza distónica</b>	<b>F</b> <b>Principios relacionados de orden social</b>	<b>G</b> <b>Ritualizaciones vinculantes - Integrantes (institución)</b>	<b>H</b> <b>Ritualizaciones Desvinculantes- Desintegrantes (sistemas sociales)</b>
IV – Edad escolar (6 a 12 años)	Latencia	Laboriosidad vs. Inferioridad	Vecindario y escuela	Competencia "Yo soy lo que puedo aprender para realizar en el trabajo."	Inferioridad Inercia	Orden Tecnológico (Tecnología)	Formales Técnicas (Tecnología)	Formalismo
V - Adolescencia (12 a 20 años)	Pubertad	Identidad vs. Confusión de identidad	Grupo de iguales Y otros grupos Modelo de liderazgo	Fidelidad - Fe "Yo soy lo que puedo creer fielmente"	Confusión de identidad Postergar valores. Moratoria psicosocial	Visión del mundo Ideología (Cosmovisión)	Ideológicas (Orden ideológico)	Totalitarismo (Fanatismo)
VI – Adulto-joven (20 a 30 años)	Genitalidad	Intimidad vs. aislamiento	Compañeros de amor y trabajo. Competencia Cooperación	Amor "Nosotros somos lo que amamos"	Aislamiento Exclusividad Narcisismo	Patrones de cooperación Sentido ético (Asociaciones)	Asociativas Solidaridad (Asociaciones abiertas)	Elitismo Clase

**Tabla 5.**

*Ciclo de la vida según Erikson.*

Nombre de la variable de la columna	A	B	C	D	E	F	G	H
	Estadios y modos psicosexuales	Crisis psicosociales Sintónica y distónica	Relaciones sociales significativas	Fuerzas básicas Virtudes y fuerzas sincrónicas	Patologías básicas Antipatía y fuerza distónica	Principios relacionados de orden social	Ritualizaciones vinculantes - Integrantes (institución)	Ritualizaciones Desvinculantes- Desintegrantes (sistemas sociales)
VII – Adulto (30 a 50 años)	Productividad	Generatividad Vs. estancamiento	Trabajo dividido Familia y hogar compartidos	Cuidado-celo Caridad "Yo soy lo que cuido y celo"	Estancamiento Rechazo	Corrientes de educación y tradición (Asociaciones)	Generacionales Productividad y Creatividad (Familia)	Autoritarismo (Poder degenerado)
VIII – Viejo (después de los 50 años)	Generalización de los modos sensuales	Integridad vs. desesperanza	Género humano "Mi género"	Sabiduría "Yo soy lo que sobrevive en mí."	Desesperanza Desdén	Sabiduría (Síntesis existencial)	Filosóficas (Teorías Filosóficas)	Dogmatismo (Ritualismo)

*Nota.* Datos extraídos de Bordignon (2005).

En esta etapa al adolescente se le plantea lo que Erikson denominaba una “moratoria social”, es decir, un tiempo de transición entre la seguridad de la infancia y la autonomía de la adultez, en la que irá ensayando diferentes roles y explorando distintas identidades a partir de las cuales pueda elaborar su concepto de “yo” en términos socialmente aceptables. En caso contrario, se sumiría en una confusión de identidad, que derivará en el aislamiento o en la pérdida de lo que uno es a favor del grupo de iguales.

Para el autor, la adolescencia existe para que cada uno trabaje sobre su identidad (Schwartz et al., 2012). En definitiva, estos momentos de conflicto en la vida del individuo son los que dan forma a cada una de las áreas que conforman la identidad del yo; esto es, una ideología por la que ver el mundo, una orientación sexual, una postura política o religiosa y una ocupación reconocida socialmente.

El compromiso con una identidad estable y fuerte, según el autor, se consigue si se superan los conflictos con éxito. El logro de una identidad del yo supone una síntesis de las identificaciones durante la infancia adaptadas a cada uno de forma que se establece una relación recíproca con su sociedad y se mantiene un sentimiento de continuidad hacia sí mismo. Ello convierte todo lo que el individuo ha sido en el núcleo de lo que quiere ser (Kroger & Marcia, 2011).

Las nociones de desarrollo de la identidad de Erikson y la dificultad para operativizar el proceso de formación de la identidad inspirarían el modelo de estatus de identidad que desarrolló Marcia (1966). Este modelo llegó a producir una importante cantidad de trabajos empíricos a fines del siglo XX y principios del XXI (Côté, 2006; Kroger & Marcia, 2011; Meeus, 2011) que sirvieron a otros autores para seguir avanzando en la conceptualización y evaluación de la identidad. La premisa central del modelo de estatus de identidad es clasificar, a partir de la Entrevista de Estatus de Identidad (Marcia, 1966), al individuo en uno de los siguientes estados: logro de la identidad, moratoria, exclusión e identidad difusa.

Para poder clasificar a los individuos en uno u otro estatus, Marcia tomó dos procesos psicológicos que subyacen a la formación de la identidad: la cantidad de exploración (“crisis” en su formulación original) y el compromiso en los espacios de ocupación e ideología.

Cada estatus de identidad representa una configuración particular de progreso con respecto a la exploración de identidad y compromiso con los valores, creencias y objetivos que contribuyen a la identidad. Así, los individuos en el estado de logro de identidad se encuentran con un alto nivel de exploración y compromiso; manifiestan un alto grado de exploración y compromiso con una identidad particular en términos de ocupación e ideología.

Los individuos en moratoria de identidad tienen un nivel elevado de exploración, pero un nivel bajo de compromiso; están explorando posibilidades en términos de ocupación e ideología, pero no se han comprometido.

Respecto a los individuos en estado de exclusión tienen poca exploración, pero alto compromiso. Estos individuos se han comprometido con una ocupación e ideología antes de explorar completamente las opciones y, por último, los individuos en estado de difusión de la identidad son bajos tanto en exploración como en compromiso, esto es, no están comprometidos ni interesados en cuestiones de ocupación e ideología (Berzonsky et al., 2013).

Aunque los diferentes estatus de identidad son en cierto sentido progresivos, puesto que fluyen de uno al siguiente, la teoría de Marcia no asume que cada adolescente pasará y experimentará los cuatro estatus de identidad.

Respecto a las características psicosociales y psicológicas de los estatus de identidad propuestos por Ruiz (2014), se encuentra que los jóvenes que alcanzan un estatus de logro de identidad son personas autónomas y seguras de sí mismas, que hablan de ellos de forma positiva y que están abiertos a nuevas ideas. Toman decisiones una vez que evalúan todas las alternativas, valorando sus consecuencias. Además, son personas que pueden establecer

relaciones íntimas con otras personas ya que tienden a ser empáticos, colaborativos y se abren a los demás compartiendo sus sentimientos y pensamientos.

En cuanto al estatus de moratoria, los jóvenes que han alcanzado este estatus tienen un nivel alto de autoestima y autorreflexión, pero cuando se encuentran en una situación de indecisión, pueden sentirse inseguros y no llegar a alcanzar opiniones que les hagan sentirse seguros. Por ello, en estas situaciones se muestran ambivalentes a la hora de expresar su criterio. Los adolescentes en estatus de moratoria suelen al igual que los adolescentes en identidad de logro, capaces de establecer relaciones íntimas. Se muestran emocionalmente sensibles y son personas muy maduras socialmente.

Respecto al estatus de exclusión, los jóvenes que se encuentran en este estatus son personas conformistas, dependientes de la autoridad que se muestran rígidos y que no estudian las opciones posibles cuando tienen que tomar decisiones, sino que las toman de forma prematura para no exponerse al reto que supone tener que decidir. En cuanto a sus emociones, suelen ser personas reservadas, que se muestran tensas en las situaciones sociales eligiendo sus relaciones de forma prematura.

Por último, los jóvenes que están en un estatus de difusión son personas que eluden el compromiso, suelen ser evitativas posponiendo cualquier decisión a tomar. Respecto a las relaciones sociales, se suelen mostrar apáticos y distantes, por lo que tienden a ser personas solitarias.

Posteriormente a esta clasificación de estatus de identidad, algunos autores sugirieron que el modelo de Marcia se alejaba del concepto de identidad personal de Erikson. Así, autores como Côté y Levine (1988) afirmaron que el modelo no representaba operativamente la teoría de Erikson, ya que tenía poco en cuenta el contexto del individuo y proponía el desarrollo de la identidad vinculado sólo a elecciones individuales. Pero a pesar estas críticas, el modelo de

Marcia llevó a otros investigadores a abrir nuevos horizontes con el desarrollo de modelos que componen la red teórica de la identidad actual (Crocetti et al., 2013).

A partir de 1987, aparecieron nuevos modelos basados en los estados de identidad, que se propusieron ampliar o examinar partes del paradigma de formación de identidad de Marcia y que se acercaban más a la teoría de identidad formulada por Erikson, e incluso iban más allá de los cuatro estatus de identidad que proponía Marcia. Estas corrientes neo-Eriksonianas han surgido de tradiciones filosóficas tan diversas como el constructivismo social, el humanismo, el pragmatismo o el interaccionismo simbólico y se han centrado principalmente en la exploración de la identidad, el compromiso y en cómo los estados de identidad resultantes se relacionan con el funcionamiento psicosocial (Schwartz, 2001).

Dentro de estas corrientes se han creado seis modelos, divididos en dos grupos. Por un lado, se encuentran los modelos de extensiones, que complementan ampliamente la teoría del estatus de Marcia. Estos modelos examinan facetas y añaden algún componente al marco de los estatus. Por otro lado, se encuentran los modelos de expansiones, que van más allá de la formulación de Marcia. Estos modelos consideran la identidad de forma más multidimensional que la sola intersección de la exploración y el compromiso.

Dentro de los modelos de extensión encontramos el de Grotevant (1987), quién propuso un modelo de proceso de exploración para conceptualizar la formación de identidad. Este autor defendía que la exploración era en realidad el corazón del trabajo sobre la identidad ya que era el proceso por el que se valora la información tanto personal como del contexto para luego tomar decisiones vitales. Así, definía la exploración como “una conducta de resolución de problemas dirigida a obtener información sobre uno mismo o sobre el entorno, para tomar una decisión sobre una elección de vida importante” (p. 204).

Este modelo de proceso de exploración consta de cuatro componentes: el primero se refiere a las características individuales, el segundo representa el proceso de formación de

identidad dentro de un dominio específico (ocupación, ideas políticas, escuela, etc.), el tercero a los diferentes contextos de desarrollo (sociedad, la familia y los pares) en los que se construye el sentido de identidad del individuo y el último se refiere a las interdependencias que se desarrollan en los diferentes dominios de la identidad

Además, este autor señala que la exploración de la identidad puede ser conceptualizada en términos de cinco procesos que interactúan en el tiempo: 1) Las expectativas y creencias del individuo; 2) la profundidad y la amplitud de la exploración; 3) la inversión afectiva realizada; 4) las fuerzas competidoras que pueden desalentar en la exploración y 5) las evaluaciones intermedias que determinarán si se realizarán nuevas exploraciones en la misma dirección.

Otros autores también han contribuido a la exploración de la identidad a través de nuevos elementos teóricos y empíricos utilizando estos modelos de extensión. Por ejemplo, Berzonsky (1989) amplió el paradigma de la formación de la identidad propuesto por Marcia, incorporando su concepción de "estilos de identidad" desde una perspectiva constructivista. Según Berzonsky, los individuos en diferentes etapas de desarrollo de la identidad podrían compartir las mismas formas de resolver problemas y tomar decisiones. Así, este autor desarrolló un modelo de formación de identidad en el que se encuentran tres tipos diferentes de estilo de identidad: el estilo informacional, el estilo normativo y el estilo difuso-evitativo. En consecuencia, a estos diferentes estilos de identidad, los adolescentes que emplean una orientación informativa tienen más capacidad de introspección, buscan activamente y evalúan información relevante para ellos. Aquellos que tienen una orientación normativa con más frecuencia adoptan automáticamente propuestas y valores de seres queridos y se conforman con las expectativas de los demás. En cambio, los jóvenes con orientación difusa-evitativa tienden a dilatar en el tiempo sus deberes y atrasar el enfrentamiento con aspectos de identidad durante el mayor tiempo posible; cuando a estos se les demanda tomar una decisión o actuar son influenciados básicamente por la demanda situacional y las consecuencias inmediatas más

que por la información que puedan tener o estándares sociales que previamente hayan interiorizado (Berzonsky & Papini, 2015).

Durante las pasadas décadas un gran número de estudios han investigado la relación entre los estilos de identidad y correlatos relevantes. La relación entre el estatus de identidad y el estilo de identidad son de los hallazgos más consistentes de la literatura de la identidad, encontrando que el estilo informativo está asociado positivamente con logro de identidad e identidad moratoria, que el estilo normativo está fuertemente relacionado con la identidad hipotecada y que el estilo difuso-evitativo está positivamente relacionado con la identidad difusa (Schwartz et al., 2000). En definitiva, los hallazgos indican que los individuos que utilizan tanto el estilo informativo como el normativo tienen más posibilidades de crear compromisos fuertes. Sin embargo, individuos de orientación informativa escogen sus compromisos después de haber explorado varias alternativas mientras que los individuos de orientación normativa son más proclives a elegir basándose en el consejo de sus seres queridos sin considerar otras alternativas. Esta distinción ocurre simultáneamente entre logro de identidad e identidad hipotecada, respectivamente (Crocetti et al., 2013).

Por último, dentro de los modelos de extensión más relevantes, se encuentra el modelo de Waterman (1990), quien también desarrolla un modelo sobre la formación de la identidad que complementa la teoría de los estatus. En concreto, desarrolló una perspectiva eudaimónica del funcionamiento de la identidad basándose en la filosofía de Aristóteles, que supone la búsqueda del “yo verdadero” o *daimon*. De este modo, la sensación de cada persona sobre su identidad es una aproximación a su *daimon*; un grupo de objetivos, valores y creencias que en mayor o menor medida corresponde al potencial de cada individuo (Waterman, 1992). Desde esta perspectiva, la expresividad personal asociada a una actividad o una posible identidad son interpretadas como indicativo de la red de los elementos de identidad y el potencial existente de los individuos. Así, es que esta expresividad personal es considerada una dimensión más de

la identidad como el compromiso y la exploración. Esta nueva área serviría para poder discernir las identidades instrumentales que suelen darse en adolescentes, es decir, modos de funcionamiento a partir del contexto o fuerzas externas que no dejan que el yo verdadero pueda desarrollarse en una identidad equilibrada entre fuerzas extrínsecas e intrínsecas (Waterman, 1990, 1993, 2011).

También forma parte de los modelos de expansión la perspectiva co-constructivista de Kurtines (Kurtines et al., 1992; Kurtines et al., 1995). Para este autor, el desarrollo de la identidad de un individuo es un proceso compartido entre los individuos y sus entornos sociales y culturales. Es decir, la perspectiva co-constructivista de Kurtines es una perspectiva ecológica: la sociedad influye en el individuo para que este desarrolle competencias cognitivas y psicosociales y el individuo influye en la sociedad, promoviendo su crecimiento y su avance. Además, investigó la competencia de un individuo como un componente clave para comprender y profundizar en el proceso de exploración.

El componente de competencia hace referencia a la competencia cognitiva y comunicativa, incluyendo el pensamiento crítico, que aparece en la adolescencia y convierte al adolescente en responsable de su propio desarrollo, lo cual hace que pueda llevar a cabo elecciones de vida, que le facilite el proceso de exploración. Así, el adolescente es un agente activo que se dirige a sí mismo y que puede elegir las diferentes identidades posibles siendo responsable de esas elecciones (Waterman, 1992). No obstante, esta competencia tiene que estar facilitada por los diferentes sistemas del adolescente, como son la escuela, la familia y la comunidad, y así, como consecuencia el adolescente se mostrará más responsable socialmente.

En este proceso de resolución de problemas y elecciones de vida, Kurtines identificó tres procesos para facilitar la exploración durante la formación de la identidad. El primero hace referencia a la creatividad, entendida como el grado en el que un individuo en el proceso de exploración es innovador y creativo a la hora de generar alternativas en las diferentes opciones

de elecciones de vida. El segundo proceso es la suspensión del juicio, el cual representa el grado en que el individuo es capaz de adoptar múltiples perspectivas con respecto a diferentes opciones de vida, es decir, considerar aspectos positivos y negativos para cada alternativa. Y el último proceso, es la evaluación crítica. Este proceso se refiere al grado en que el individuo es capaz de cuestionar o desafiar alternativas y estar dispuesto a cambiar su elección original y poder optar por una alternativa más viable (Berman et al., 2001).

Otro de los autores relevantes dentro de los modelos de expansión es Adams (1996), quien estableció la importancia de las teorías que contemplan tanto el plano individual como el social-contextual para la formación de la identidad. Estas ideas se refieren a la importancia de la socialización, la cual implica mantener relaciones entre individuos y asegurar la integración de las personas haciéndolas partícipes de una sociedad que regula los comportamientos de acuerdo con códigos sociales. Así, la socialización garantiza la supervivencia tanto a nivel individual como social.

La tesis original de Adams (1994) sostiene que, para comprender a una persona en su contexto, es necesario adoptar una perspectiva contextualista del desarrollo. Esta perspectiva se centra en el significado que los procesos psicológicos adquieren dentro del ámbito social. En otras palabras, para comprender a un individuo en su totalidad, es fundamental estudiar las características del entorno en el que está inmerso.

Además, este autor sostiene que para comprender a la persona en el contexto en el que se encuentra, hay que tener en cuenta las características ambientales a nivel macro y a nivel micro, las cuales se combinan e interactúan para influir en la formación de la identidad del individuo.

Cuando se habla de características macroambientales, se está haciendo referencia a características tales como la cultura, la economía, la demografía, la política, valores institucionales, entornos físicos y sociales, clase o casta, raza o pertenencia étnica. Por otro

lado, las características tales como comunicación interpersonal, conversación, palabra escrita, medios de comunicación y comunicación común o interacciones diarias rutinaria hacen referencia a las características micro ambientales.

Cada uno de estos niveles de macro a micro tiene diferentes formas de influir en la formación de la identidad.

Adams, siguiendo la línea de Erikson, propuso dos formas distintas de identidad: la identidad personal y la identidad social. La identidad personal hace referencia a los aspectos del individuo que han sido creados por sí mismo y que le diferencian de los demás. Por otro lado, la identidad social haría referencia a aspectos que han sido integrados desde el sistema social y que identifican a un individuo dentro del grupo al que pertenece (Ruiz, 2014).

Por último, Côté (1997), autor que también se encuentra dentro de los modelos de extensiones, acuñó el término “capital de identidad” para comprender mejor la relación entre el contexto social y la formación de la identidad. Este término se refiere a los componentes identitarios, como habilidades específicas, creencias o actitudes, así como a recursos que tiene un individuo y que pone en juego cuando tiene que definirse en un contexto social y es identificado por los demás como parte de ese contexto.

Estos recursos se dividen en recursos tangibles, como pueden ser acreditaciones académicas, membrecías a diferentes asociaciones, estatus social de los padres, etc., que sirven para establecer relaciones en la esfera microsocia. Además, estos recursos contribuyen a la construcción del autoconcepto, dando así forma a la identidad del individuo. Los recursos intangibles hacen referencia a las cogniciones y habilidades que se adquieren en las interacciones sociales y sirven al individuo para interactuar en futuras situaciones de intercambio social. Entre estas cogniciones y habilidades, Côté (1997), señala la autoestima, el sentido de propósito, el locus de control interno, y la continuidad e integridad de carácter como las que mejor pronostican la ganancia de capital de identidad.

Así, el capital de identidad es una adquisición que se va acumulando en la historia de vida de un individuo y que actúa como determinante a la hora de ser capaz de negociar exitosamente en la sociedad postmoderna, ya que construye una imagen de sí mismos reflejada en los demás. Por ello, una persona que se haya constituido sólidamente y que pertenezca a comunidades estables, dispondrá, en su etapa adulta, de mayores recursos tangibles e intangibles que los que no lo consiguen. Es decir, un joven con pocas posibilidades económicas, con dificultades para acceder a cursar estudios, con baja autoestima y con multitud de barreras socioeconómicas, tendría menos recursos tangibles e intangibles para poder definirse en un contexto social (Vera & Valenzuela, 2012).

En los últimos años, han continuado apareciendo nuevos modelos basados en los estados de identidad de Marcia que, a pesar de ser un modelo controvertido, siguen siendo fuente de inspiración para plantear trabajos que lo revisan o mejoran.

Entre estos nuevos modelos, se puede destacar el modelo tridimensional de formación de identidad de Crocetti, Rubini y Meeus (2008). El objetivo de estos autores era encontrar un modelo más centrado en el proceso de la identidad y no en su clasificación, ya que como Marcia (1966) reconoció, este debía ser el centro de atención para el estudio de la identidad. A partir de los trabajos de Meeus y siguiendo el modelo de Marcia, se estudió la presencia de un tercer proceso dentro de la identidad, además del proceso de compromiso y de exploración en profundidad. Este proceso, denominado “reconsideración del compromiso”, se refiere a la comparación entre los compromisos actuales y otras posibles alternativas, así como el intento de los individuos de cambiar sus elecciones porque ya no son lo suficientemente satisfactorias. Si bien este concepto es muy similar al de exploración de Marcia, la reconsideración del compromiso es la exploración y en un mismo tiempo la evaluación de los compromisos actuales, desde abandonar unas elecciones identitarias y plantearse nuevas alternativas (Crocetti, Rubini, Luyckx, & Meeus, 2008). A partir de estos descubrimientos, realizaron un

estudio para poder validar los estatus de identidad a partir de su proceso tridimensional y encontraron la existencia de un quinto estatus de identidad (Tabla 6), que denominaron identidad moratoria de búsqueda.

**Tabla 6.**

*Estatus de identidad según Crocetti, Rubini, Ruyckx y Meeus (2008).*

	<b>Identidad de logro</b>	<b>Identidad hipotecada</b>	<b>Identidad moratoria</b>	<b>Identidad Moratoria de búsqueda</b>	<b>Identidad difusa</b>
<b>Compromiso</b>	Alto	Alto- Moderado	Bajo	Alto	Bajo
<b>Exploración profunda</b>	Alto	Medio	Medio	Alto	Bajo
<b>Reconsideración del compromiso</b>	Bajo	Bajo	Alto	Alto	Bajo

Además, junto con esta validación, lograron generar perfiles de personalidad del adolescente, además de evaluar problemas psicosociales y la relación establecida entre padres y adolescente.

Así, jóvenes con identidad de logro mostraron el perfil más sano, siendo extrovertidos, diligentes, abiertos, con pocos problemas psicosociales, con percepciones buenas de las relaciones paternofiliales y con alta comunicación y confianza. Los adolescentes con identidades hipotecadas tenían características similares a los anteriores en cuestiones de escasos problemas psicosociales y buena comunicación paternofilial, pero su perfil de personalidad fue diferente, ya que fueron menos extrovertidos, diligentes y abiertos, pero contaron con mayor estabilidad emocional. Los individuos con estatus de moratoria y moratoria de búsqueda contaron con puntuaciones bajas en varias características de personalidad adaptativas, así como en la calidad de la relación paternofilial. De todas maneras, la identidad

moratoria parece mucho más problemática que la moratoria de búsqueda por sus altas puntuaciones en problemas psicosociales como síntomas depresivos, ansiedad y agresión. Por último, los sujetos con identidad difusa mostraron un perfil de personalidad similar a los jóvenes hipotecados. Se pudo observar niveles bajos de problemas psicosociales, pero se encontraron ciertas ambivalencias en las relaciones paternofiliales, como altos niveles de confianza con sus madres, pero niveles muy bajos de comunicación con ambos padres.

Para finalizar, McAdams (1996), basándose en la visión de la identidad de Erikson y en la distinción del yo/mí de James, propuso una teoría del desarrollo de la identidad centrada en la narrativa. Así, argumentó que el “mí” representaría el proceso de construcción de la narrativa personal, mientras que el “yo” representaría la narrativa personal como un objeto o producto.

Según McAdams (1996, 2001), la identidad toma la forma de una historia de vida que integra el pasado reconstruido, el presente percibido y el futuro imaginado. Además, está ligada a la memoria autobiográfica y al pensamiento de futuro, por lo que para el autor es importante estudiar esta narrativa de creación de significado propio, que funciona para dar sentido de unidad, propósito y coherencia.

McAdams (1995) definió la historia de vida como una historia o colección de historias de vida internalizada y evolutiva, una narración coherente, continua y vivida que integra a la persona en la sociedad de forma productiva y generativa y proporciona una auto historia con propósito que explica como el yo de ayer se convirtió en el yo de hoy y se convertirá anticipadamente en el yo del mañana.

A partir de las investigaciones sobre las historias de vida, se ha demostrado que no solo se registran los hechos de nuestras vidas, sino que también les brindan significado, propósito y continuidad a través del tiempo (Adler et al., 2016; McAdams, 2013; McAdams & MacLean, 2013).

Así, McAdams (2006) estudió la experiencia humana desde un enfoque holístico y puso énfasis en el uso de la voz narrativa. Además, a diferencia de otros autores defendió el permanente desarrollo de la personalidad. Por ello, McAdams sostuvo que es necesario estudiar las narrativas de creación de significado propio a lo largo de todo el ciclo de vida del individuo.

Para poder estudiar la narrativa del individuo a lo largo de su historia, se requiere una evaluación cualitativa, por ello McAdams (2008), diseñó un procedimiento específico denominado *The Life Story Interview*. Esta entrevista ofrece la oportunidad de narrar las experiencias pasadas, realidades presentes y expectativas. Además, posibilita dar sentido a sus propias experiencias y desarrollar un sentido de continuidad del yo (McLean, 2008).

*The Life Story Interview* está organizada en capítulos de vida en la que cada persona hace una división distinta que puede tener más o menos capítulos y se debe escoger un título representativo para cada uno, e indicando cuando empieza y cuando acaba. Para cada capítulo se escoge un episodio relevante, detallando qué ocurrió, cómo, quién estaba, qué se sintió, qué se pensó. Por último, se describen el punto álgido (mejor momento de la vida), el punto suelo (peor momento de la vida) y el punto de inflexión (momento en que la vida empezó a tomar la dirección que ahora tiene). La corrección de esta entrevista se basa en el análisis del contenido de los episodios de la historia de vida, entorno a dos ejes: temas motivacionales y tonos emocionales. Este protocolo ha inspirado posteriores estudios empíricos y también desarrollos teóricos en psicología.



## **CAPÍTULO 4.**

### **Identidad adoptiva: Evaluación e implicaciones psicológicas**



#### **4.1 . Dominios de la identidad**

Según varios autores, tales como Grotevant (1993) y Waterman (1985), los diferentes estados de identidad se reflejan tanto en la identidad general del individuo como en áreas específicas conocidas como dominios. Se han investigado numerosos dominios, ya que cada autor ha enfocado su atención en diferentes áreas. De esta manera, Erikson (1950) definió la ocupación e ideología como los dos dominios más importantes en los que la identidad se desarrolla. Posteriormente, diferentes autores incluyeron otros nuevos al concepto de identidad. En primer lugar, Marcia (1966a) dividió el dominio ideológico en los subdominios de religión y política, y después otros autores como Grotevant et al. (1982) agregaron dominios interpersonales.

Por la tanto, la identidad se categoriza en dos tipos de dominios: los interpersonales y los ideológicos. Los que se encuentran bajo el título de “interpersonales” hacen referencia, por ejemplo, a amistades, citas y roles sexuales. Por otro lado, los dominios ideológicos engloban ideas políticas, ideas religiosas y estilo de vida, entre otros (Grotevant & Cooper, 1981).

Dentro de los diferentes tipos de dominios, los más estudiados han sido aquellos sobre los que los individuos tienen algún control, como sus ocupaciones, ideologías, valores y relaciones personales. Sin embargo, los dominios en los que el individuo no tiene elección como el sexo, la raza, o ser una persona adoptada han sido menos estudiados. Grotevant (1997) los definió como dominios de identidad “elegidos” y dominios de identidad “asignados”.

Es importante destacar que, aun cuando existen diferencias en el estudio de los dominios que forman el desarrollo de la identidad en función del autor que lo estudia, existe un consenso en afirmar que la construcción de la identidad avanza a ritmos diferentes en cada uno de estos (Frisén & Wängqvist, 2011; Schwartz, 2001). De esta forma, siguiendo la premisa central del modelo de estatus de identidad de Marcia, un adolescente puede encontrarse en moratoria de identidad en el dominio ocupacional. Esto implica que está explorando

posibilidades en términos de ocupación, pero que no se ha comprometido. A la vez, puede estar en identidad difusa en el dominio de amistades, lo que significa que no está comprometido ni interesado en cuestiones de amistades.

Además, el ritmo al que avance cada dominio y el estatus en el que se encuentre, se relaciona con la construcción de una identidad integrada o no integrada. Tal y como se ha recogido anteriormente en la teoría de Erikson (1959), una identidad integrada hace referencia a un proceso exitoso que daría como resultado una "personalidad saludable", en la que uno ha logrado una identidad que brinda un sentido de continuidad, identidad y significado para los demás. Si se enfoca en los dominios, una identidad integrada implica un ajuste en los diferentes dominios de identidad que los individuos consideran importantes para el desarrollo de su identidad. Es importante destacar que no todos los dominios deben estar integrados para cada individuo, solo aquellos que resultan significativos (Frisen & Wängqvist, 2011).

Además, la integración en los diferentes dominios no implica que los individuos se encuentren de manera idéntica en todos ellos, sino que tengan un sentido de consistencia razonable, es decir, que los más importantes para ellos encajen o que por lo menos no entren en conflicto unos con otros.

Syed y McLean (2016) diferencian dos líneas de investigación en relación con la integración de la identidad en base a los diferentes dominios. La primera haría referencia al estudio de las identidades múltiples. Estos estudios evalúan e interpretan los dominios de identidad de manera individual o enfatizan un estado de identidad global que abarcaba múltiples dominios (Waterman et al., 1974), pero no prestan atención a cómo estos están interrelacionados. Por tanto, a partir de esta línea de investigación no se puede evidenciar que los dominios estén realmente integrados. En otras palabras, un individuo podría identificarse fuertemente con múltiples dominios y, sin embargo, que estos no estuvieran relacionados o incluso pudieran estar en conflicto. Por ejemplo, un individuo podría identificarse con su

identidad como persona católica y como persona LGTBI, pero no lograr una identidad integrada, ya que estos dos dominios pueden entrar en conflicto. Por ello, identificarse con dos o más dominios no es condición suficiente para la integración de la identidad.

La segunda línea de investigación se centra explícitamente en la interrelación de los diversos dominios de identidad. Es decir, utilizan métodos que evalúan directamente la relación entre los dominios relevantes. Parece que esta línea de investigación, aunque menos estudiada que la anterior, se acerca más a poder evidenciar que la relación de los diferentes dominios relevantes para un individuo pudiera lograr una identidad integrada. Así, al evaluar la relación entre dos dominios relevantes para la identidad de un adolescente como la identidad étnica e identidad vocacional, y si este expresase que sentía que encontrarse con personas de su misma etnia en su colegio le hacen sentirse más participe de su colegio en general y de sus estudios en particular, podría evidenciar una identidad integrada en este adolescente (Walker & Syed, 2013).

Estas diferentes opciones de comprender la interacción de los dominios de la identidad también llevaron a otros autores a investigar sobre cómo debiera ser la evaluación de estos. Así, Marcia (1993), sostenía que los dominios debían considerarse únicamente como indicadores de una calificación global de la identidad, que denominó “sign”, y no como aditivos (“additive”). Es decir, este autor proponía otorgar una ponderación igual a cada dominio evaluado y posteriormente hacer una suma aritmética de las calificaciones de los dominios.

A modo de ejemplo, se puede decir que, a un individuo con una alta preocupación por encontrar respuestas a preguntas espirituales, pero que no muestra interés en el dominio de política y vocación, se le evaluaría en un desarrollo de identidad global de moratoria si se llevara a cabo una evaluación “sign”. En cambio, en una evaluación “additive”, se le evaluaría en un desarrollo de identidad difusa, ya que dos de los tres dominios recibirían esta clasificación.

Además, la comunidad científica se ha hecho cargo de valorar no sólo cómo debiera ser la evaluación de estos dominios de la identidad, sino también cuándo sería oportuno evaluar estados globales de identidad o dominios específicos. Parece que la sugerencia más frecuente es que se evalúen según las hipótesis que se planteen estudiar. Así, por ejemplo:

1. Se evaluaría la identidad global cuando se quisiera estudiar la relación entre los diferentes estados de identidad (por ejemplo, al estudiar diferencias entre los cuatro estados de identidad en la variable de ansiedad).
2. Para confirmar la hipótesis sobre las diferencias entre dos o más poblaciones (por ejemplo, hombres y mujeres), en la frecuencia de los estados de identidad, se utilizaría una evaluación específica en dominios.
3. El uso de estados de identidad específicos de dominio también se recomendaría cuando los investigadores quieren abordar específicamente un área determinada del individuo (raza, estado adoptivo, ideología, ocupación, etc.).

Por otro lado, Raskin (1984), sostiene que la elección entre evaluar estatus de identidad globales o evaluar los dominios específicos de la identidad debe estar fundamentada en según qué tipo de variable quiera relacionarse con la identidad. Así, se deben usar estados globales al investigar relaciones con otros constructos globales como la personalidad, pero si la variable externa es más específica (por ejemplo, satisfacción ocupacional) sería más apropiado evaluar dominios específicos.

#### **4.1.1 Dominio específico del estado adoptivo**

En esta clasificación de la identidad en diferentes dominios, se incluye el estado de ser adoptado en la categoría de dominios asignados. El proceso mediante el cual una persona adoptada explora su identidad se denomina formación de la identidad adoptiva, que se refiere a cómo el individuo construye el significado de su experiencia de adopción (Grotevant, et al., 1992). Así, la persona adoptada explorará su estado adoptivo respondiendo a las preguntas: "¿Quién soy yo como persona adoptada?", "¿Qué significa ser adoptado para mí?" y "¿Cómo encaja esto en mi comprensión de mi yo, familia y cultura?". Generalmente, la formación de la identidad adoptiva se vuelve compleja sobre todo en la edad de la adolescencia, puesto que la historia de los adolescentes adoptados puede contener lagunas o realidades de difícil comprensión (Ávila, 2005).

En esta exploración de identidad están implicados: 1) un componente intrapsíquico, 2) un componente que implica la relación intrafamiliar y 3) un componente que implica la relación con el entorno social más allá del ámbito familiar (Grotevant et al., 2000).

En cuanto al componente intrapsíquico, este se refiere a los procesos cognitivos y afectivos involucrados en la construcción de la propia identidad adoptiva. Su base teórica se encuentra en el trabajo de Erikson (1968) y la investigación del estado de identidad de Marcia (1993) en la que se destacan los procesos de desarrollo que involucran a) la exploración, entendida como una conducta de resolución de problemas para obtener información sobre nosotros o el entorno y así poder tomar decisiones de vida importantes, y b) el compromiso con los valores, creencias y objetivos que contribuyen a la identidad.

En la identidad adoptiva, estos procesos de exploración y compromiso consisten en "llegar a un acuerdo" con uno mismo en el contexto de la familia y la cultura en la que uno ha sido adoptado (Grotevant, 1997), siendo esta exploración muy diferente entre los adolescentes adoptados. Así, algunos de ellos tienen un pensamiento profundo y reflexivo sobre su condición

de persona adoptada y le dedican mucho tiempo psíquico, tomando así su identidad adoptiva como organizadora de la identidad general. En cambio, existen otros adolescentes para los que no es importante y no tienen ningún interés en explorar aspectos de la identidad adoptiva. Entre estos dos extremos se encuentran también los adolescentes adoptados para quienes la identidad adoptiva es significativa, aunque equilibrada con otros aspectos de su identidad.

En referencia al componente intrafamiliar, este se refiere a cómo el sentido de identidad adoptiva se negocia y se desarrolla dentro del contexto familiar, que se caracteriza por la apertura que las familias adoptivas tienen con las familias biológicas y con la historia de adopción. Existen adopciones totalmente cerradas en las que no se da información alguna sobre la familia biológica, así como adopciones abiertas en las que se cuenta con información de la familia biológica e incluso se tiene contacto con ella cuando esto es posible. Estas adopciones abiertas reducen la probabilidad de que se oculten secretos relacionados con las circunstancias de la adopción, ya que las partes involucradas se conocen entre sí.

Este contexto familiar también se caracteriza por el grado de reconocimiento que manifiesta la familia adoptiva a la hora de encontrar diferencias entre una parentalidad adoptiva y una parentalidad biológica, y cómo de grato les resulta hablar sobre estas diferencias. Además, es relevante cómo se manejan en ese contexto los sentimientos, intereses y dudas manifestadas por el adolescente sobre la condición de ser adoptado. Según Soares et al. (2019), queda demostrado que los adolescentes adoptados necesitan ayuda por parte de sus padres a la hora de elaborar y dar sentido a su historia de vida, aunque en ocasiones esto sea difícil para los padres. Según Pinderhughes y Brodzinsky (2019), uno de los problemas más frecuentes planteados por las padres y madres adoptivos es cómo hablar con sus hijos sobre la adopción. Esta dificultad puede estar estrechamente relacionada con lo que Brodzinsky (2011, 2014) denominó “la pérdida de una construcción de significado”. Los padres adoptivos, a partir de una comunicación abierta, deberían ser los que construyen el significado de la historia de vida

de su hijo. Sin recuerdos relacionados con su pasado y sin oportunidades para hablar abiertamente sobre la adopción y los sentimientos que este proceso les genera, los NNA tendrán grandes dificultades para dar sentido a su historia de vida.

Por ello, parece importante conocer pautas útiles por parte de los psicólogos para apoyar a los padres a enfrentarse a los desafíos a la hora de establecer conversaciones con sus hijos sobre la adopción.

Por último, el componente que implica la relación con el entorno social más allá del ámbito familiar hace referencia a cómo el adolescente adoptado encaja en su entorno, ya que este encaje repercutirá en su desarrollo identitario. En realidad, en esa etapa del desarrollo la mayoría del estrés relacionado con la adopción proviene de factores sociales (Neil, 2012). El temor a posibles actitudes negativas por parte de sus compañeros hacia ellos debido a su condición de personas adoptadas puede desestabilizar la autoestima e identidad de los adoptados (Soares et al., 2017).

Así, los adolescentes adoptados construyen su identidad adoptiva en la intersección de estos tres componentes dando sentido a sus experiencias dentro y a través de las diferentes relaciones y los diferentes contextos.

Ahora bien, ¿cómo se puede observar esta integración y coherencia en la formación de la identidad adoptiva del adolescente? Grotevant et al. (2000) señalan que la identidad adoptiva no es observable, pero sí se manifiesta en las narraciones de adopción o historias que los adolescentes adoptados construyen sobre su sentido de persona adoptada, es decir, es en la narrativa donde empiezan a reflexionar sobre el significado de ser adoptado e integrar sus pensamientos y experiencias.

Por ello, Grotevant y Von Korff (2011) estudiaron las narrativas del desarrollo de la identidad adoptiva basándose en tres dimensiones: 1) la profundidad en la exploración de la identidad adoptiva, referida a la capacidad del adolescente para reflexionar sobre el significado

de la adopción; 2) la consistencia interna de la narración, que refleja la coherencia en el relato del adolescente, observando si hay o no contradicciones, de tal forma que las narrativas de identidad adoptiva coherentes facilitarán a los adolescentes la comprensión sobre el hecho de nacer en una familia y ser adoptada por otra diferente. Además, les proporcionarán patrones de comunicación y nuevas experiencias relacionadas con la adopción a medida que entren en la adultez emergente y 3) la flexibilidad de la narración, que hace alusión a la capacidad del adolescente adoptado para ver los problemas desde otras perspectivas. Cuando se encuentran narrativas inflexibles, estas están adheridas a una línea argumental y consideran las variables involucradas en el significado de la adopción únicamente desde su propio punto de vista.

Por lo tanto, resulta necesario contar con diferentes instrumentos de evaluación para el estudio de la identidad integrada, que evalúen tanto la identidad global como la identidad en los diferentes dominios y la relación entre ellos, como, por ejemplo, en el caso del estado adoptivo. En este dominio, resulta fundamental que las herramientas de evaluación permitan explorar las características de la narrativa de la construcción de la identidad adoptiva.

No obstante, es necesario también que estos instrumentos ofrezcan una medida cuantitativa que permitan relacionar los estatus de la identidad con otras variables de funcionamiento psicosocial del individuo, ya que el trabajo de identidad adoptiva realizado por el adolescente va a determinar su bienestar psicológico (Basow et al., 2008; Ranieri et al., 2021).

## **4.2 La evaluación de la identidad**

La mayoría de los instrumentos de evaluación de la identidad que se han utilizado a lo largo de los años se han basado en las teorías más relevantes, citadas anteriormente, como la teoría de Erikson (1950, 1959, 1968), Marcia (1966) y Berzonsky (1989), siendo su principal

objetivo clasificar al adolescente en los distintos estados o procesos de identidad explicado en cada una.

Como sucede, en general, en la evaluación psicológica, también en la evaluación de la identidad las principales herramientas utilizadas son las entrevistas semiestructuradas y los autoinformes.

Los primeros instrumentos utilizados para medir la identidad fueron el Ego Identity *Incomplete Sentences Blank* (EI-*ISB*) y el *Identity Status Interview*, creados ambos por Marcia (1964).

En primer lugar, el EI-*ISB*, fue desarrollado con la intención de ser una medida general de la identidad del ego y se diseñó para incluir en sus criterios de puntuación una encuesta de la teoría sobre la formación de la identidad de Erikson tan completa como fuera posible. El EI-*ISB* es una prueba proyectiva semiestructurada de 23 ítems que requiere que el sujeto complete una oración "expresando sus sentimientos reales" después de haber recibido una frase inicial. Los enunciados fueron seleccionados y se diseñó un manual de puntuación según los comportamientos que Erikson relaciona con el logro de la identidad del ego. Cada ítem se puntuó con 3, 2 o 1, y las puntuaciones de los ítems se sumaron para obtener una puntuación general de identidad del ego

El análisis de la confiabilidad entre calificadores para 20 protocolos entre tres jueces arrojó una correlación promedio elemento por elemento de  $r = 0,76$ , una correlación promedio de puntuación total de  $r = 0,73$  y un porcentaje promedio de acuerdo del 74%.

En segundo lugar, la *Identity Status Interview* constituye una herramienta concebida a través de un proceso de entrevista con el fin de evaluar la presencia o ausencia de un proceso evolutivo en la formación de la identidad de un individuo. En otras palabras, esta evaluación tiene como objetivo el indagar sobre la trayectoria por la cual los sujetos han alcanzado sus actuales resoluciones identitarias a lo largo de sus vidas. El énfasis recae no tanto en el

contenido de las elecciones realizadas durante este período, sino más bien en el proceso de desarrollo que ha llevado a la toma de dichas decisiones. Consecuentemente, se investiga acerca de la exploración que el entrevistado ha llevado a cabo, los afectos que han acompañado dicha exploración, la solidez de los compromisos adquiridos y en qué condiciones dichos compromisos podrían verse alterados (Kroger & Marcia, 2011).

Originalmente el propósito de esta entrevista era evaluar los dominios ideológicos de la ocupación, la religión y la política, y posteriormente se amplió para incluir dominios interpersonales como los roles de género y de amistad, entre otros. Así, los resultados que podían surgir de esta entrevista según su manual eran inicialmente, por un lado, un resultado global de la identidad, conseguida por la información recopilada de toda la entrevista y, por otro lado, un resultado de la identidad en los diferentes dominios, utilizando información únicamente de un dominio en particular.

La correlación promedio entre los jueces en 20 sujetos fue de  $r = 0,6$  ( $p < 0,0005$ ;  $N = 20$ ). Esta correlación se basó en el estado de identidad como un continuo de doce puntos. El porcentaje promedio de acuerdo fue del 70%. La correlación entre el continuo del estado de identidad y la identidad del ego en general, medida por el EI-ISB, fue de  $0,65$  ( $p < 0,0005$ ;  $N = 51$ ).

Posteriormente, con la aparición de los nuevos modelos basados en los estados de identidad que ampliaron y examinaron aspectos específicos del paradigma de formación de identidad propuesto por Marcia, surgió una nueva herramienta de evaluación para el estudio de la identidad. Se trata de una entrevista conocida como la *Ego Identity Interview*, que fue desarrollada por Grotevant y Cooper en 1981. Evalúa el estatus de identidad en los tres dominios ideológicos utilizados en el estudio de Marcia (política, religión y ocupación) y en los tres dominios interpersonales (amistades, citas y roles) introducidos por Grotevant et al. (1982).

El porcentaje de acuerdo exacto entre dos evaluadores promedió un 80,7% para las entrevistas de mujeres y un 79,6% para las entrevistas de hombres. Asimismo, el porcentaje de acuerdo entre dos de tres evaluadores promedió un 97,3% para mujeres y un 96,6% para hombres.

La *Ego Identity Interview* es un instrumento útil para realizar estudios narrativos en profundidad de muestras pequeñas. Sin embargo, no resultaba adecuado para las técnicas de muestreo masivo utilizadas por muchos investigadores en el campo de la psicología social (Grotevant, 1993).

De esta forma, diferentes autores crearon medidas en forma de escala tipo Likert como alternativa a las entrevistas clínicas, basándose en los cuatro estados de identidad de Marcia. A continuación, se recogen las más relevantes.

El *Identity Style Inventory* (ISI) es una herramienta de autoevaluación creada por Berzonsky (1989) con el propósito de examinar los estilos de identidad. El ISI consta de una escala autoadministrada de 40 ítems, a los cuales se responde utilizando una escala tipo Likert de cinco opciones, que va desde "nada parecido a mí" hasta "muy parecido a mí". Estos 40 ítems se utilizan para clasificar los estilos de identidad en cuatro categorías: informativo, normativo, difuso y compromiso. El ISI analiza cómo los adolescentes emplean sus estructuras cognitivas y habilidades conductuales para procesar información relacionada con la autoconceptualización y abordar aspectos de su identidad. Berzonsky desarrolló este instrumento con el objetivo de separar las dimensiones de compromiso y autoexploración, que previamente estaban interconectadas en otras herramientas de medición utilizadas para evaluar el estado de la identidad.

Para evaluar la fiabilidad interna del ISI, se utilizó el coeficiente alfa de Cronbach. Los resultados mostraron que, en la escala de información, el coeficiente fue de 0,53; en la escala

normativa fue de 0,52; en la escala de difusión fue de 0,59, y finalmente, en la escala de compromiso fue de 0,77.

En un esfuerzo por mejorar las propiedades psicométricas del ISI, Berzonsky (1992a) realizó una revisión del inventario original de estilos de identidad, el ISI-2. Esta revisión incluyó una escala de estilo informativo de 10 ítems, que mostró un coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach de 0,62. Además, también incorporó una escala de estilo difuso-evitativo de 10 ítems, que obtuvo un coeficiente de 0,73 y una escala de estilo normativo de nueve ítems tuvo un coeficiente de 0,66. Por último, la escala original de compromiso, que constaba de diez ítems, presentó un coeficiente de 0,71.

En una tercera revisión, se llevaron a cabo ajustes adicionales en las escalas informativas y normativas (Berzonsky, 1992b). Esta revisión, denominada ISI-3, incorporó una escala de estilo informativo de 11 ítems, la cual arrojó un coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach de 0,70. La escala de estilo normativo, compuesta por nueve ítems, obtuvo un coeficiente de 0,64, mientras que la escala de estilo difuso-evitativo, que constaba de 10 ítems, presentó un coeficiente de 0,76. Por último, la escala de compromiso, que contenía 10 ítems, presentaba un coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach de 0,71.

A lo largo de las últimas dos décadas, la tercera edición del Inventario (ISI-3) y sus versiones traducidas se han empleado en diversos países (Berzonsky, 2011). No obstante, a pesar de las ventajas del ISI-3, en ciertos casos, especialmente en las traducciones de la escala normativa, se observó que la fiabilidad interna de las puntuaciones en las escalas ISI-3 era inferior a 0,60.

Este hallazgo condujo al desarrollo y validación de una cuarta medida (ISI-4) de los estilos de procesamiento de la identidad por parte de Smits et al. (2008). El objetivo de esta medida fue desarrollar una medida revisada de estilos de identidad, y validarla en tres países (Bélgica, Países Bajos y Estados Unidos). A diferencia del ISI-3, los ítems del ISI-4 se

formularon todos en tiempo presente y no se hicieron referencias a dominios específicos de identidad ni al compromiso. De esta manera, la interpretabilidad de las puntuaciones se incrementó en comparación con el ISI-3, que tiene una confiabilidad de baja a modesta. A través de diferentes pasos de análisis factorial exploratorio, el número de ítems del ISI-4 se redujo a 24 ítems, 7 ítems para la escala orientada a la información, 8 para la escala normativa y 9 para la escala evitativo-difusa, formando el conjunto final de ítems del ISI-4.

Cabe destacar que la consistencia interna en todas las muestras de este estudio fue aceptable (0.60 o superior), incluso en las muestras más pequeñas.

La última revisión, el ISI-5 (Berzonsky et al., 2013), tuvo como objetivo la creación de escalas que incluyeran ítems relacionados con categorías de identidad de contenido neutro, como decisiones de vida, metas, creencias, valores, problemas personales, entre otros. Esto se diferenció de las declaraciones relacionadas con dominios de identidad específicos, como valores religiosos, creencias políticas, aspiraciones ocupacionales, especialización universitaria y similares.

En cuanto a la fiabilidad test-retest del ISI-5 (Berzonsky et al., 2013) a dos semanas para las puntuaciones en las escalas, los resultados fueron los siguientes: la escala informativa obtuvo un  $r = 0,81$ ; la normativa un  $r = 0,78$ ; la difuso-evitativa un  $r = 0,77$ ; y por último, la escala compromiso obtuvo un  $r = 0,83$ .

Muñoz (1999) llevó a cabo la adaptación al español del ISI. En una etapa inicial de este proceso, se evaluó la consistencia interna de la escala en su totalidad mediante el coeficiente alfa de Cronbach. Los resultados demostraron que, en las escalas de información, normativa, difusión y compromiso, los coeficientes fueron de 0,68, 0,65, 0,75 y 0,64, respectivamente.

Por otro lado, García-Castro (2011) realizó una adaptación del ISI a la cultura latinoamericana, en la que los 40 ítems obtuvieron un coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach de 0,64. La subescala de difusión presentó un coeficiente de consistencia interna

de 0,72; la subescala normativa de un 0,59; la escala de información de un 0,63 y la escala de compromiso de un 0,64.

También, entre los instrumentos de evaluación disponibles, destaca la *Objective Measure of Ego Identity Status* (OMEIS), considerada uno de los más ampliamente utilizados. Desarrollada en consonancia con el enfoque Eriksoniano del desarrollo humano, la OMEIS aborda las crisis y el ciclo vital en su medición de la identidad. Se presenta como un instrumento de autocalificación que ha experimentado tres versiones a lo largo de su evolución: OMEIS (Adams, Shea & Fitch, 1979); EOMEIS-1 (Grotevant & Adams, 1984) y EOMEIS-2 (Bennion & Adams, 1986), llegando a conseguir una técnica sólida, confiable y válida para la evaluación del estado de identidad.

La creación de este instrumento obedeció a dos objetivos fundamentales:

1. Desarrollar una herramienta de autocalificación que permitiera la clasificación de los individuos en los diferentes estados de identidad de manera más eficiente que la entrevista de Marcia.
2. Proporcionar una herramienta que facilitara la identificación de las posibles transiciones entre los estados de identidad, como, por ejemplo, de la difusión a la exclusión y el logro, o de la moratoria al logro.

Las escalas del test hacen referencia a las áreas prototípicas de la entrevista de Marcia en lo que respecta a ocupación e ideología. La versión ampliada del formato original del OMEIS se basó en la concepción de Erikson (1968) de que el constructo de identidad consta de dos componentes distintos:

- a) La identidad del yo, que abarca valores y estándares relacionados con ocupación, religión, política y filosofía de vida (correspondiente a la identidad política).
- b) La identidad del sí mismo, que se refiere a las percepciones del individuo en sus roles sociales (relacionada con la identidad interpersonal).

Desde esta perspectiva, los autores ampliaron el número de ítems de los tests diseñados para evaluar la identidad ideológica e interpersonal, incluyendo áreas como amistad, relaciones de pareja, roles de género, filosofía de vida y actividades de ocio.

La última revisión del instrumento de medida ha mejorado su calidad psicométrica gracias a la modificación de los ítems de la escala de identidad interpersonal del EOMEIS-1. En la revisión del EOMEIS-2, las estimaciones de alfa de Cronbach oscilaron entre 0,58 y 0,80, con una mediana de 0,63, lo que indica una fiabilidad moderada pero adecuada. En términos generales, las relaciones esperadas entre las subescalas de estado de identidad muestran evidencia de validez discriminante y convergente teóricamente esperada.

Como señalaron Adams et al. (1989), este instrumento presenta la ventaja de poder ser utilizado tanto como una herramienta de clasificación y como una medida de desarrollo de la identidad.

En contraposición al estudio global de los dominios del cuestionario EOMEIS-2, Dellas y Jernigan (1987) desarrollaron el *Dellas Identity Status Inventory* (DISI), que evalúa tres estados específicos de dominio para ocupación, religión y política, pero no aborda un estatus general para la identidad ideológica. Los coeficientes alfa de Cronbach de las dos subescalas se informan como 0,80 y 0,81, respectivamente

Balistreri et al. (1995) desarrollaron el *Ego Identity Process Questionnaire* (EIPQ) con el objetivo de superar las limitaciones de pruebas previamente utilizadas y obtener la máxima información posible a través de un cuestionario de 32 ítems.

Este cuestionario evalúa las dimensiones de compromiso y exploración en ocho áreas distintas: ocupación, religión, política, valores, familia, amistad, relaciones de pareja y roles de género. La escala de respuesta empleada es de tipo Likert, que varía desde 1 (desacuerdo) hasta 6 (acuerdo).

El EIPQ se basó en ítems derivados de entrevistas previas, incluyendo las de Marcia (1964), Grotevant y Cooper (1981), y la *Medida Objetiva Extendida del Estado de la Identidad del Ego* (EOMEIS-1, por sus siglas en inglés) de Grotevant y Adams (1984). Las preguntas de estas entrevistas se adaptaron a un formato de respuesta cerrada y se crearon nuevos ítems con un enfoque más conductual.

Tras analizar todos los ítems, se seleccionaron 20 formulados de manera positiva y 12 formulados de manera negativa para constituir la escala final del EIPQ. Esta escala comprende dos dimensiones principales (exploración y compromiso) y se divide en ocho dominios diferentes (ocupación, religión, política, valores, familia, amistades, citas y roles de género). El cuestionario demostró una fiabilidad moderadamente alta, con coeficientes alfa de Cronbach que variaron entre 0,75 y 0,83. La concordancia entre evaluadores expertos, evaluada mediante el coeficiente kappa, fue de 0,76. Además, se obtuvieron coeficientes de fiabilidad test-retest a una semana de  $r(40) = 0,90$  para el compromiso y  $r(40) = 0,76$  para la exploración. La validez de constructo y la validez concurrente se respaldan a través del análisis factorial, la relación con la entrevista de Marcia y las correlaciones con características de personalidad.

Un instrumento menos conocido, pero que ha inspirado los principales cuestionarios creados en Europa para evaluar la identidad adolescente, es la *Groningen Identity Development Scale* (GIDS) creado por Bosma (1992). Este cuestionario ha sido otra de las medidas alternativas elaboradas con el fin de salvar las restricciones del acercamiento de Marcia. Sirve para analizar la exploración y el compromiso de los adolescentes en seis áreas de contenido: filosofía de vida, padres, amistad, escuela ocupación-tiempo libre, características personales, y relaciones de intimidad. Este instrumento combina autoinforme y entrevista, con lo cual se puede obtener tanto datos cuantitativos como cualitativos. Además, al poder examinar las dos dimensiones del modelo de estatus por separado, permite valorar los procesos evolutivos de la

identidad y sus cambios a lo largo del tiempo. En consecuencia, esta prueba supera las limitaciones de otras predecesoras como la ISI y el EOMEIS-2.

El cuestionario demostró una fiabilidad alta, con un coeficiente alfa de Cronbach de 0,97. La combinación de las seis calificaciones de compromiso también es altamente fiable, ya que obtuvo una puntuación de 0,95.

Entre los instrumentos que contemplan las reformulaciones más recientes de las teorías de la identidad, se encuentra la *Utrecht-Management of Identity Commitments Scale* (U-MICS) desarrollado por (Crocetti et al., 2008).

El diseño de esta escala surge a partir de la necesidad de contar con herramientas que tuvieran como objeto de investigación los procesos y no tanto la clasificación de la identidad. Esta escala se desarrolló para evaluar la identidad en los dominios relativos a los estudios y a las relaciones interpersonales, ya que son los elementos más importantes en la adolescencia. Cada uno de estos dominios consta de 13 ítems, por lo que se pueden obtener datos de un ámbito específico de la identidad o su globalidad para lo cual deberían estudiarse al menos un campo de estudio. Además, también se puede emplear para conocer el estatus de la identidad, empleando la teoría de Marcia (Dimitrova et al., 2015).

La consistencia interna para el factor de los compromisos y la reconsideración de los compromisos resultó alta, con un coeficiente alfa de Cronbach superior a 0,80, y aceptable para la exploración en profundidad, con un coeficiente alfa Cronbach de 0,70.

En este contexto, Llorent y Álamo (2018) llevaron a cabo la adaptación al español de la U-MICS y analizaron las propiedades psicométricas de la escala. Esta consta de 13 ítems distribuidos en tres dimensiones del proceso de identidad: compromisos, exploración en profundidad y reconsideración de los compromisos. Los resultados respaldaron el modelo factorial tridimensional de la identidad del proceso y confirmaron que el instrumento es confiable para evaluar la identidad educativa, social y global de un individuo.

Inicialmente, se llevó a cabo el análisis de la consistencia interna global utilizando el coeficiente alfa de Cronbach. Los resultados obtenidos tanto para el dominio educativo como para la escala del dominio social fueron de 0,80. Estos resultados indican una alta confiabilidad interna en ambos casos. Los dos dominios de identidad, tanto el educativo como el relacional, arrojaron resultados similares en términos de consistencia interna.

En cuanto a la dimensión de compromisos, se observó una excelente confiabilidad en el dominio social, y en el dominio educativo, que se acercó al valor de 0,90, lo cual es un resultado muy positivo para esta dimensión. Además, la dimensión de reconsideración de los compromisos también mostró una buena confiabilidad, superando 0,80 en ambos dominios. Por último, la exploración en profundidad demostró una confiabilidad aceptable, superando el umbral de 0,70.

Otra de las escalas basadas en teorías recientes sobre la identidad es la *Dimensions of Identity Development Scale* (DIDS), desarrollada por Luyckx et al. (2008). Este cuestionario se fundamenta en la teoría de Luyckx et al. (2006), que distingue dos subprocesos dentro de la exploración (amplitud y profundidad) y del compromiso (creación de compromiso e identificación de compromiso). Además, introdujeron un tercer tipo de exploración: la exploración rumiativa (o inadaptada), que se refiere a la preocupación obsesiva por encontrar la elección correcta, a veces llevando a la indecisión debido a la rumiación constante.

La escala DIDS consta de 25 ítems, con 5 ítems correspondientes a cada una de las siguientes dimensiones: compromiso, identificación con el compromiso, exploración en amplitud, exploración en profundidad y exploración rumiativa. Muchos de los ítems se derivaron del EIPQ, U-MICS e ISI, mientras que los relacionados con la exploración rumiativa fueron desarrollados por los propios autores. Este cuestionario utiliza una escala tipo Likert de 5 puntos, donde el valor 1 indica "muy en desacuerdo" y el valor 5 "muy de acuerdo".

Los coeficientes alfa de Cronbach de las cuatro subescalas se informan como 0,89 en amplitud y creación de compromiso, 0,75 en profundidad, 0,90 en identificación con el compromiso y 0,91 en exploración rumiativa.

Por último, la herramienta de evaluación más actual la diseñaron Goth et al. (2012) y se denomina *Assessment of Identity Development and Identity Diffusion in Adolescence* (AIDA). Este instrumento evalúa siete dominios de funcionamiento de identidad: amistades, orientación sexual, valores morales, lealtades de grupo, carrera, matrimonio y familia, y self. Recoge la importancia de la identidad para el DSM-5 al integrar la identidad y convirtiéndolo en un criterio central en el diagnóstico de los trastornos de personalidad. Pensado para evaluar a NNA sanos y con diagnósticos clínicos, es un instrumento válido y fiable. Este instrumento está compuesto por una escala global como “integración/difusión de la identidad”, y dos escalas primarias como “continuidad/discontinuidad” e “coherencia/incoherencia”, compuestas, a su vez, por varias subescalas.

La versión final de AIDA cuenta con 58 ítems, mostrando muy buena fiabilidad de la escala. Los coeficientes de confiabilidad alfa de Cronbach fueron excelentes para la escala total de difusión de identidad con 0,94, muy buenos para las dos escalas primarias de identidad, discontinuidad e incoherencia con 0,86 y 0,92, respectivamente, y muy buenos para las subescalas que oscilan entre 0,73 y 0,86.

#### **4.2.1 Evaluación de la identidad adoptiva.**

Los instrumentos desarrollados para evaluar la identidad adoptiva son escasos. A continuación, se presentan los instrumentos más destacados que se han desarrollado para esta finalidad.

*Adoption Dynamics Questionnaire (ADQ)*. Cuestionario creado por Benson et al. (1994) para evaluar los sentimientos sobre el estado adoptivo. Para ello, se utilizan tres subescalas (afecto positivo, afecto negativo y preocupación). El instrumento original está compuesto de 565 ítems y fue diseñado para usarse en un estudio nacional de 715 familias con adolescentes que fueron adoptados cuando eran bebés. El instrumento abreviado de 44 ítems fue utilizado por Dunbar y Grotevant (2004) para establecer la validez de constructo y la validez predictiva de los tipos de identidad adoptiva. Los formatos de respuesta incluyen el uso de una escala Likert de 5 puntos y la elección entre 7 niveles de frecuencia (desde “nunca” a “todos los días”). La escala de preocupación muestra un alto nivel de fiabilidad, con un alfa de Cronbach de 0,91 (17 ítems) al igual que la escala de afecto positivo, con un 0,93 (20 ítems). La escala de afecto negativo mostró un nivel aceptable de fiabilidad, puesto que obtuvo 0,68 (7 ítems).

*Interview for Adopted Adolescents (IAA)*. Esta entrevista creada por de Dunbar y Grotevant, (2004). Tiene en consideración las características de la narración y cuenta con la posibilidad de utilizar medidas cuantitativas. Está basada en los fundamentos de la psicología narrativa (Grotevant & Von Korff, 2011) y permite codificar tres indicadores clave de la identidad adoptiva: a) exploración de identidad, que representa el proceso de desarrollo de la identidad; b) consistencia interna y c) flexibilidad, que representan coherencia narrativa.

Esta entrevista ha sido objeto de traducción y adaptación al español en el estudio 1, que forma parte de esta Tesis Doctoral, por lo que se describirá de una manera pormenorizada en el apartado 6 de este documento.

*Adoption Identity Questionnaire (AIQ)*. Es una medida de autoinforme creada por Donahue (2008). Consiste en la exposición de varias oraciones que recogen los cuatro tipos de identidad adoptiva propuestas por Dunbar y Grotevant (2004). Cada párrafo contiene una serie de declaraciones que reflejan la profundidad de la exploración de la identidad adoptiva, el grado de afecto positivo y negativo con respecto a la identidad adoptiva y el alcance de la relevancia de la identidad adoptiva. Se les pide a los encuestados que califiquen cada descripción, de acuerdo con cómo crean que les describe, en una escala de Likert de 7 puntos para que a continuación elijan la descripción que mejor los caracteriza. Las propiedades psicométricas de este instrumento no están disponibles en la literatura.

*Adoptive Identity Work Scale (AIWS)*. La escala, desarrollada por Colaner (2014), tiene como propósito evaluar el nivel de reflexión de los adoptados en relación con su proceso de adopción, abordando específicamente las subescalas de exploración reflexiva y preocupación. Esta herramienta está compuesta por un total de 10 ítems, de los cuales 5 pertenecen a la dimensión de exploración reflexiva. Los pesos factoriales estandarizados de estos ítems varían entre 0,59 y 0,83, proporcionando una medida cuantitativa de la fuerza de la relación de cada ítem con la dimensión evaluada. La subescala de preocupación evalúa el grado en el que el estado adoptado de uno está demasiado presente en el sentido general de uno mismo. Esta subescala incluye 5 ítems con cargas factoriales estandarizadas que oscilan entre 0,70 y 0,92.

### **4.3. Identidad adoptiva e implicaciones psicológicas**

En la literatura científica existen estudios que relacionan el desarrollo de la identidad del adolescente con posibles problemas psicológicos y de comportamiento. Así, Luyckx, et al. (2008) encontraron que la exploración rumiativa en relación con la identidad correlaciona con problemas como la depresión, ansiedad y comportamiento delictivo, y un estado de logro de identidad se relaciona con una mayor autoestima, menos síntomas ansiosos y depresivos y un

mejor ajuste psicológico. En la misma línea, Crocetti, et al. (2016) comprobaron que existe relación entre síntomas ansiosos y la exploración en profundidad cuando esta exploración se vuelve rumiativa en el adolescente. Igualmente, la Asociación Americana de Psiquiatría (2014) afirmó que el logro de la identidad del adolescente puede convertirse en un punto clave en la evaluación y tratamiento de los problemas del adolescente.

También existen investigaciones que estudian la relación entre identidad y personalidad, encontrando varios hallazgos. Así, Luyckx et al. (2006) lograron relacionar los marcadores de personalidad del Modelo de Personalidad de los Cinco Factores (Big Five Factors; McCrae & Costa, 1994) con las cuatro dimensiones de identidad. Las dos dimensiones de compromiso mostraron, con el paso del tiempo, una relación inversa con neuroticismo y una correlación positiva con extraversión, apertura y afabilidad. Es decir, cuanto más comprometido está el adolescente, menos neurótico y más extrovertido parece ser. Respecto a la exploración en amplitud, la investigación arrojó resultados que indicaban que cuanto más exploran los adolescentes su identidad, más aumentan los niveles de neuroticismo y apertura. Por último, en relación con la exploración en profundidad, los resultados señalaban que la exploración en profundidad de la identidad está asociada a la extraversión, afabilidad y diligencia y van conjuntamente en aumento (Meeus, 2011).

Además de la evidencia existente acerca de la relación del desarrollo de la identidad y las posibles dificultades psicológicas, también se encuentran estudios que manifiestan la vinculación entre dominios específicos con variables de salud y bienestar psicológico, lo cual revierte en un gran interés, puesto que la formación del proceso de identidad en dominios específicos se coloca en un lugar lo suficientemente relevante para ser tenido en consideración por los psicólogos clínicos y de la salud.

Por ejemplo, algunos autores encuentran que, en el dominio grupo étnico, una formación de identidad étnica moderada fomentaría una buena autoestima, bienestar

psicológico, mayor crecimiento personal y autoaceptación, mientras que los niveles extremos, ya sea por exceso o por defecto, se relacionarían con un peor ajuste psicológico (Basow et al., 2008; Ferrari et al., 2015; Mohanty, 2015). Otros estudios como el de Smith y Silva (2011), además de encontrar que la identidad étnica correlaciona positivamente con medidas de bienestar psicológico, señalan que los adolescentes con un mayor respeto por su grupo étnico muestran mayores niveles de felicidad y menos sintomatología ansiosa.

Asimismo, varios estudios han investigado el dominio social. En estos estudios se ha evidenciado que la identidad social tiene efectos positivos en el bienestar psicológico (Espinosa & Tapia, 2011) y que el sentimiento de pertenencia a diferentes grupos predice el bienestar psicológico (Charles et al., 2023). De esta manera, se ha encontrado que una identidad social ajustada proporciona a las personas una experiencia psicológica que promueve su ajuste social (Greenaway et al., 2016; Rubin & Stuart, 2018; Vignoles et al., 2006).

Además, ciertos estudios demuestran la relación entre identidad sexual y bienestar psicológico, encontrando que las minorías sexuales presentan un bienestar psicológico menor que las sexualidades normativas (Brandon-Friedman et al., 2020; Sattler et al., 2017). No obstante, aquellas personas que tienen un mayor compromiso con la identidad sexual se asocian a mayores niveles de propósito en la vida, independientemente de la identidad sexual (Chan & Yip., 2021).

En relación con el dominio de identidad adoptiva, estudios recientes han constatado las ideas que ya apuntaban Donahue (2008) y Dunbar y Grotevant (2004) sobre la identidad adoptiva como un factor predictor del ajuste psicológico de los NNA adoptados. Así, Grinde Satish (2023), encontró que los problemas de salud mental que experimentan los jóvenes adultos adoptados están fuertemente asociados con el desafío de construir un sentido de identidad, con la falta de sentido de pertenencia y con el duelo por las pérdidas relacionadas con la adopción. En concreto, los participantes mencionaron el conflicto que les supuso los

problemas no resueltos de identidad, pertenencia y falta de conocimiento sobre los orígenes durante la adolescencia y la adultez temprana, y cómo este conflicto afectó a su salud mental y bienestar. Estos resultados coinciden con estudios anteriores que apuntaban que la identidad adoptiva puede ser un factor predictor del ajuste de los adoptados (Donahue, 2008; Dunbar & Grotevant, 2004).

Ferrari et al. (2022), analizaron la relación entre la experiencia de victimización por parte de los iguales de los adoptados internacionales, así como las dificultades emocionales y de comportamiento, teniendo en cuenta el papel moderador de la identidad adoptiva. Los resultados mostraron que ser victimizado se asocia con mayores niveles de dificultades emocionales y conductuales. Además, se encontró que los adolescentes adoptados que informan de una identidad adoptiva más integrada muestran niveles más bajos de síntomas emocionales y conductuales, a pesar de la experiencia de victimización vivida.

De forma concreta, la literatura indica que las implicaciones en la salud psíquica asociadas a la formación de la identidad en la etapa adolescente hacen referencia en mayor medida a dificultades de tipo internalizantes. De esta manera, autores como Grotevant et al. (2017), encontraron que la identidad adoptiva influye en el ajuste de los adoptados, especialmente en variables relacionadas con la autoestima. Otros estudios anteriores (Colaner, 2014; Horstman et al., 2016; Mohanty, 2013) ya indicaron que el desarrollo de la identidad adoptiva en la adolescencia predice problemas de internalización en la adultez emergente, como sintomatología ansiosa, depresiva o aislamiento.

Esta influencia de la identidad adoptiva en el bienestar psicológico de los NNA adoptados hizo que diferentes investigaciones se encaminaran a estudiar los factores que contribuyen a la formación de la identidad adoptiva, especialmente desde una perspectiva familiar.

Así Ranieri et al. (2021) investigaron el papel de la comunicación entre madre-hijo y padre-hijo sobre el sentido de ser adoptado. Los resultados mostraron que, en general, los adolescentes adoptados se sienten bastante cómodos discutiendo temas relacionados con la adopción con sus padres y madres adoptivos, aunque informaron que existe una comunicación más abierta con su madre que con su padre. Los adolescentes que se sienten libres para discutir temas relacionados con la adopción parecen ser más propensos a sentir que ser adoptado era importante para ellos y sus padres. Además, reportan una puntuación más alta de satisfacción con su vida, pudiendo hacer frente al proceso de construcción del significado de ser adoptado.

Este estudio pone de manifiesto la importancia de tener en cuenta una perspectiva familiar en la construcción de la identidad adoptiva, señalando que la apertura de la comunicación entre madre-hijo relativa a los temas relacionados con la adopción puede facilitar el proceso de búsqueda y consecución de la identidad adoptiva de los adolescentes e indirectamente, promover un alto nivel de satisfacción tanto en su vida presente como futura.

Otros estudios también se centraron en valorar la importancia de la comunicación, referida no sólo sobre la adopción, sino también a los patrones de comunicación familiar. Encontraron que la orientación a la comunicación está relacionada con la identidad adoptiva (Horstman et al., 2016), y que esta comunicación favorece un contexto abierto y sensible en el que es más fácil para los NNA adoptados dar sentido a los sentimientos, pensamientos y pérdidas relacionados con la adopción (Le Mare & Audet, 2011; Von Korff & Grotevant, 2011).

En esta misma línea, Colaner y Soliz (2017) señalan que los padres adoptivos pueden ser fuentes importantes de ajuste de la adopción a través de la comunicación centrada en el valor y la valía del niño adoptado. Además, sugieren la importancia de examinar conversaciones no relacionadas con la adopción en familias adoptivas, ya que la comunicación orientada a potenciar el desarrollo del niño como persona y no solo como adoptado puede

desempeñar un papel importante en el ajuste de la identidad de este. De la misma manera, otros estudios afirman que los patrones de comunicación, entendidos como la visión general del mundo que guía la comunicación entre padres e hijos, explican su modo de funcionamiento familiar como familia adoptiva (Rueter & Koerner, 2008).

Además, otros estudios señalan que esta comunicación abierta de los padres adoptivos con sus hijos es fundamental para facilitar el contacto directo con las familias biológicas, sentando así las bases para el desarrollo de una identidad positiva (Luu et al., 2018).

Por otro lado, autores como Reppold & Hutz (2009), señalan que los padres deben actuar como un apoyo y ayudar a sus hijos adoptivos a explorar y comprender los sentimientos que surgen con el descubrimiento de su adopción, así como a integrar los elementos conocidos de su historia en una nueva identidad. De este modo, determinan que el estilo de crianza de los padres adoptivos funciona como un factor predictor de una comunicación abierta con los hijos adoptivos, hallando que los padres autoritarios y estrictos que tienen unas expectativas concretas de sus hijos adoptivos hacen que estos no se sientan seguros para comunicarse con ellos en temas relacionados con su adopción y, por ello, tampoco se sientan seguros a la hora de explorar sobre su identidad de persona adoptada.

Además, se ha estudiado el papel que desempeña el funcionamiento familiar en la construcción de la identidad adolescente, concluyendo que la familia es un contexto relacional que influye en el proceso de la formación de la identidad, es decir, que la identidad se construye, entre otras variables, por ser miembro de una familia. Además, señalan que el fomento de la autonomía por parte de los padres en el adolescente aumenta el individualismo de éste y su ajuste social (Oliva, 2006; Zacarés et al., 2009)

Otro de los factores estudiados en relación con la formación de la identidad adoptiva desde una perspectiva familiar es el autoconcepto, entendido como las percepciones del individuo sobre sí mismo como un ser físico, social y espiritual, las cuales se basan en sus

experiencias con los demás y en las atribuciones que él mismo hace de su propia conducta (García & Musitu, 1999; Shavelson et al., 1976).

Uno de los cambios más significativos en la comprensión de la estructura del autoconcepto se produjo en los años setenta, pasando de una perspectiva teórica unidimensional a una perspectiva multidimensional (Shavelson et al., 1976). Esta evolución ha permitido la diferenciación de un autoconcepto general desglosado en dos dominios: académico y no académico. Además, dentro del dominio no académico, se ha subdividido en tres subdominios: social, emocional y físico.

Según estos mismos autores, una percepción, organización e integración adecuadas de las experiencias en las que se diferencian los seres humanos son clave para su funcionamiento comportamental, cognitivo, afectivo y social. Desde esta perspectiva, el autoconcepto ha sido ampliamente reconocido por numerosos autores como un factor fundamental relacionado con el bienestar psicológico y el ajuste social.

En el estudio de Fuentes et al. (2011) se observó que un mayor autoconcepto se asocia con un mejor ajuste psicológico, una mayor competencia personal y menos problemas comportamentales. De igual manera, el estudio de Parise et al. (2019) mostró que los adolescentes con un autoconcepto más claro presentan niveles más bajos de problemas internalizantes y externalizantes, lo que sugiere el papel crítico de la claridad y estabilidad del autoconcepto para adaptarse positivamente a los desafíos del desarrollo relacionados con la etapa adolescente. Además, Van Dijk et al. (2014) apuntaron a resultados similares, indicando que un autoconcepto menos claro precede a niveles más altos de síntomas depresivos a lo largo de la adolescencia y a niveles más altos de síntomas de ansiedad.

En cuanto a la relación entre el autoconcepto y el desarrollo de una identidad integrada, parece que la claridad del autoconcepto facilita a los adolescentes mantener un sólido sentido de sí mismos a través de las fases de compromiso y exploración (Pilarska, 2016; Pilarska &

Suchańska, 2013, Ritchie et al., 2011, Wong et al., 2019). De la misma manera, Bhatt y Pujar (2019) investigaron sobre los predictores para la formación de la identidad en adolescentes, y sus resultados señalaron que los adolescentes con mejor autoconcepto presentan más confianza y habilidades para explorar sobre su identidad.

Por otro lado, diferentes investigaciones evidencian que existe una relación bidireccional entre la claridad del autoconcepto y los procesos de compromiso en relación con la identidad. Así, el compromiso (es decir, elecciones duraderas de vida y la confianza en uno mismo que se deriva de estas opciones) puede ayudar a mantener un sentido de claridad del autoconcepto y que, a su vez, este sentido de claridad puede incitar a mantener los compromisos de identidad (Schwartz et al. 2011). En la misma dirección, otros estudios encontraron que el desarrollo de la identidad juega un papel importante en la vida de los adolescentes y que esta identidad está influenciada por el concepto de sí mismo. La claridad del autoconcepto ayuda a los adolescentes a mantener un fuerte sentido de sí mismo a través de los procesos de compromiso y exploración (Crocetti et al. 2008; Seth et al. 2011)

Por último, la socialización familiar étnica se considera como otro de los factores que contribuyen a la formación de la identidad adoptiva desde una perspectiva familiar. Esta se entiende como el mecanismo por el cual las madres y los padres transmiten información, valores y perspectivas sobre la etnicidad y la raza de sus hijos (Hughes et al., 2006). Los padres enseñan a sus hijos sobre los valores, tradiciones y comportamientos de su cultura a través de las costumbres como, por ejemplo, su idioma, los alimentos de su país, actividades culturales, visitas a la patria, etc. (Umaña-Taylor, 2006).

Esto es importante porque, tal y como ya indicó Grotevant (1987), la formación de la identidad es contextual, es decir, la familia y su entorno más amplio, como el vecindario, influye en los procesos y resultados del desarrollo de los adolescentes. De este modo, ser adoptado y étnicamente diferente de otros miembros de la propia familia, así como también de

los miembros mayoritarios de la sociedad, pueden hacer que el proceso de formación de identidad sea más complejo para los adoptados transraciales (Lee, 2003; Lee & Quintana, 2005; Yoon, 2004).

En concreto, para los NNA adoptados transraciales, implica una ruptura con su cultura de origen y la necesidad de adaptarse a una nueva cultura y entorno social (Umaña-Taylor & Hill, 2020). Por ello, pueden surgir preguntas sobre su identidad y sobre las dos culturas a las que pertenece. Los adoptados transraciales están más preocupados por la identidad adoptiva y la búsqueda de una familia biológica en comparación con los adoptados de la misma raza (Hollingsworth, 1998).

Además, en ocasiones, aparecen situaciones de discriminación o insensibilidad racial debido a su apariencia física o su origen étnico, lo que puede generar sentimientos de exclusión y dificultades en el proceso de formación de su identidad (Consejo para la Eliminación de la Discriminación Racial o Étnica [CEDRE], 2020).

Teniendo en cuenta esta influencia de la socialización familiar étnica en la identidad adoptiva, diferentes investigaciones aportan datos en esta dirección. Así, Zhang et al. (2023) sugieren que una conexión con la cultura de origen puede proporcionar una base para que los adoptados emprendan sus trayectorias de desarrollo de identidad durante la adolescencia y la adultez joven. En la misma línea, Yoon (2004) encontró que los adolescentes adoptados que tenían sentimientos más positivos acerca de su identidad, que correlacionan positivamente con el apoyo de los padres en la socialización cultural y con el hecho de crecer en comunidades racialmente diversas. De la misma manera, diferentes estudios arrojan resultados en los que se afirma que aquellos NNA adoptados que viven en comunidades que incluyen vecinos blancos y vecinos no blancos experimentan menos incomodidad con su apariencia que los adoptados transraciales que viven en comunidades predominantemente caucásicas. La oportunidad de

identificarse e interactuar con personas similares influye en el desarrollo de su identidad adoptiva (Feigelman, 2000; Samuels, 2009; Vonk et al., 2011).

Además de esta influencia en la identidad de los adolescentes adoptados, Johnston et al. (2007) encontraron que una mayor socialización cultural por parte de las madres adoptivas se asocia con menos conductas agresivas y delictivas en los niños adoptados que están en su mayoría en edad preadolescente.

A pesar de la importancia demostrada que tiene la socialización familiar étnica en la formación de la identidad de los NNA, diferentes estudios señalan que la socialización cultural y étnica por parte de las familias adoptivas a menudo es complicada. Así, Kim et al. (2013) hallaron que solo un tercio de los 30 adolescentes adoptados que entrevistaron pudieron hablar de una forma constructiva sobre las diferencias raciales y étnicas dentro de sus familias. Esto puede deberse a que la mayoría de los padres y madres minimizaron o negaron la relevancia de raza y etnia en la familia o se hablaba sobre temas de raza y etnia de manera conflictiva o superficial banalizando, en ocasiones, las vivencias del niño adoptado.

En investigaciones similares encontraron que adolescentes y jóvenes adultos adoptados transraciales, a menudo, evitan hablar con sus padres adoptivos blancos sobre experiencias de racismo al crecer, ya que perciben que sus padres no podrían ayudarles o sentían la necesidad de minimizar sus diferencias raciales y étnicas (Bergquist et al., 2003; Docan-Morgan, 2010). Estas dificultades a la hora de hablar de la identidad racial y étnica de los padres adoptivos con sus hijos e hijas suponen, tal y como se indica en el estudio de Chang et al. (2017), un aislamiento de los padres de la realidad racial de la vida de sus hijos, una distancia en la relación padre/madre-hijo y un impedimento en el proceso de exploración de la identidad de los NNA adoptados. En cambio, Yoon (2011) encontró que los adoptados coreanos cuyos padres promueven la cultura de nacimiento de su hijo o hija adoptivo durante la infancia pueden tener un desarrollo de la identidad étnica y racial positivo en la adolescencia.

# **CAPÍTULO 5.**

## **Resumen de la parte teórica**



Como se reflejó en el capítulo 1 de la presente tesis, de acuerdo con los datos de la OMS (2020), la mitad de los niños de 2 a 17 años son víctimas de algún tipo de violencia. Estos datos evidencian la vulnerabilidad psíquica, social y familiar en la que se encuentran muchos NNA. El reconocimiento de esta situación de vulnerabilidad provocó que, a partir del siglo XX, se comenzase a percibir como una injusticia social y se contemplase la necesidad de proteger al menor. Por ello, comenzó una progresión de normativas, desde la aprobación de la declaración de Ginebra, en 1924, sobre los Derechos del niño, hasta la aprobación por parte de la Asamblea General de las Naciones de la Convención del 20 de noviembre de 1989, sobre los Derechos del Niño. Esta última fue la culminación de un cambio sobre la consideración del niño. Así, el niño dejó de ser considerado como un objeto de protección para convertirse en un sujeto titular de derechos que debía ser empoderado en los mismos.

Dentro de todas las situaciones de vulnerabilidad que pueden vivir los NNA, el capítulo 1 se encarga de analizar una de las situaciones que puede vulnerar los derechos de los menores, que es la imposibilidad de poder convivir con su familia nuclear, denominada “Niños, Niñas y Adolescentes sin Cuidado Parental” (Graham et al., 2013). Esta denominación aborda diversas circunstancias que llevan a la pérdida de cuidado familiar, como orfandad, abandono, situaciones de emergencia como desastres naturales y diferentes circunstancias que impiden que los progenitores estén temporal o definitivamente al cuidado de sus hijos e hijas. Estas circunstancias concretas de los NNA sin cuidado parental evidenciaron las lagunas que existían en la aplicación de la Convención de derechos del niño, en relación con esta situación. De esta manera, el 20 de noviembre de 2009, durante el 20 aniversario de la Convención de los Derechos del Niño, la Asamblea General de Naciones Unidas (2009) elaboró las Directrices sobre las Modalidades Alternativas del Cuidado de los Niños. En ellas se señalaron la necesidad de establecer políticas y prácticas convenientes con respecto a los principios básicos de necesidad, idoneidad y conveniencia. En cuanto a la necesidad, se aborda el deseo de que los

niños puedan a permanecer con su familia y que sean protegidos por ella. La separación de un niño de su familia debe ser el último recurso y, si esta separación se debiera producir, entraría en juego el principio de idoneidad, el cual establece que cuando un menor requiere de una modalidad alternativa de cuidado, esta debe ser adecuada y personalizada de acuerdo con las características y necesidades individuales del menor en ese momento. En cuanto a la conveniencia, las Directrices sobre las Modalidades Alternativas del Cuidado de los Niños definen una serie de opciones de tutelas alternativas diferenciándolas en acogimiento formal y acogimiento informal.

Estas opciones de tutelas tienen como objeto lograr que el niño permanezca en el núcleo familiar o que se pueda reintegrar en ella. Así, los acogimientos tienen como objetivo ser una medida temporal. Si bien es cierto que estas situaciones serían las más beneficiosas para el NNA, en algunas ocasiones no es posible la permanencia en la familia y habría que ofrecer al menor una opción permanente entre las que se encuentra la adopción.

En el capítulo 2 se revisa el concepto de adopción y lo relativo, de forma más específica, a la adopción internacional. La adopción es una medida de protección mediante la cual un menor pasa a convivir con un individuo que asume la patria potestad, adquiriendo los derechos y responsabilidades propios de los padres biológicos. La adopción se clasifica en dos categorías: adopción nacional y adopción internacional. En cuanto a la regulación de la práctica de la adopción internacional, en el marco español, esta ha ido sufriendo cambios, desde la Ley Orgánica 1/1996 de 15 de enero, cuya finalidad era adecuar la legislación española sobre menores a los tratados internacionales sobre protección del niño y cooperación en materia de adopción internacional ratificados por España, hasta la Ley 26/2015, vigente actualmente, que, entre otros cambios, modificó la Ley 54/2007, referente a la adopción internacional. Por un lado, el objetivo de esta Ley era clarificar el ámbito de aplicación de la ley y, por otro lado, definir el concepto de adopción internacional.

Así el concepto de adopción internacional en España se refiere al traslado de menores adoptables desde sus países de origen a adoptantes residentes en España. La regulación legal, recogida en la Ley 54/2007, prioriza la protección de los derechos del menor además de considerar también los derechos de quienes adoptan y respetando principios internacionales. Esta ley se enfoca en establecer criterios estrictos para impedir adopciones sin garantías suficientes, y se establecen organismos acreditados y entidades sin ánimo de lucro para supervisar estos procesos.

La mejora en las políticas de protección, junto con la disminución de las adopciones nacionales y un incremento en el número de familias adoptantes, resultó en un significativo aumento de las adopciones en España entre 1997 y 2004. Dicho ascenso colocó a España como el primer país de la Unión Europea y el segundo a nivel mundial en términos de procesos de adopción (López-Hortelano & Peña, 2015).

El incremento en las adopciones internacionales suscitó el interés de la comunidad científica en diversos aspectos relacionados con el proceso de adopción. En el capítulo 2, además, se abordan las posibles implicaciones psicológicas asociadas al proceso de adopción. En primer lugar, las investigaciones se centraron en valorar la adaptación del menor a la familia adoptiva y al nuevo hogar y, en segundo lugar, los estudios abordaron diferentes aspectos, como los posibles efectos en la salud física y mental de la adopción internacional y las problemáticas que pueden aparecer en la etapa adolescente.

Esta línea de investigación fue determinante para conocer en profundidad la realidad de los menores adoptados cuando éstos alcanzan un periodo de mayor vulnerabilidad, como es la adolescencia. Los resultados de estas investigaciones pusieron de manifiesto que los adolescentes adoptados presentan sobre todo problemas de tipo externalizante como hiperactividad, problemas de relación y de conducta (Askeland et al., 2017). Además, cuando el grupo de adolescentes adoptados se comparó con los no adoptados se encontró que,

generalmente, los adolescentes adoptados internacionalmente presentan más problemas de conducta que los adolescentes no adoptados. Concretamente, problemas externalizantes de trastornos por déficit de atención/hiperactividad y trastornos de conducta. Asimismo, estos problemas pueden mantenerse hasta la edad adulta de la persona adoptada (Corral et al., 2021).

Estas diferencias en los resultados de salud mental pueden explicar al menos parcialmente las consultas a servicios de la salud mental que hacen en mayor medida los adolescentes adoptados frente a los no adoptados (Behle & Pinquart, 2016).

Posiblemente el periodo de la adolescencia supone un reto de crecimiento para cualquier adolescente, pero para un adolescente adoptado puede resultar más complejo por ciertas situaciones relacionadas con su historia vital, como pueden ser las pérdidas vividas y las cuestiones pendientes en relación con su familia biológica (Brodzinsky, 2007).

Estas dificultades que podían presentar los adolescentes adoptados llevaron a algunos autores a interesarse por las variables que con mayor probabilidad fomentarían un ajuste psicológico entre los adolescentes adoptados, encontrando que la regulación emocional (Healey y Fisher, 2011), la calidad de la relación hijo adoptado con sus padres y madres adoptivos (Ferrari et al., 2015), la comunicación abierta sobre la adopción (Ranieri et al., 2021) y la identidad adoptiva (Dunbar y Grotevant, 2004) son factores predictores de bienestar.

Este concepto de identidad, abordado en el capítulo 3, ha sido de interés desde los filósofos clásicos, los cuales influirían en las teorías posteriormente desarrolladas por autores como William James (1890). El enfoque de James sobre la identidad como un sentido de identidad y continuidad en la autopercepción inspiró gran parte de las teorías futuras. Así, sus ideas sobre la identidad influyeron en la teoría de la crisis de identidad de Erikson (1959, 1968) y en la teoría del desarrollo de la identidad centrada en la narrativa de McAdams (1996) y los posteriores paradigmas, destacando la teoría del estatus de identidad (Marcia, 1966). No obstante, a pesar de las teorías desarrolladas, es posible afirmar que, hasta el momento, no

existe un consenso alrededor de una teoría que unifique los diferentes enfoques sobre el concepto de identidad. A pesar de esta falta de consenso, a partir de 1987 continuaron apareciendo nuevos modelos basados en los estados de identidad que se propusieron ampliar o examinar partes del paradigma de formación de identidad de Marcia y que se acercaban más a la teoría de identidad formulada por Erikson. Entre estos modelos se encuentran, por un lado, los modelos de extensión, representados por los enfoques de Grotevant (1987), Berzonsky (1989) y Waterman (1990), que comparten la idea central de que la exploración desempeña un papel fundamental en la construcción de la identidad. Por otro lado, están los modelos de expansión representados por los enfoques de Kurtines (1992, 1995), Adams (1996) y Côté (1997), que subrayan la interacción dinámica entre el individuo y su entorno sociocultural en el proceso de formación de identidad.

En el capítulo 4, se aborda la complejidad de la formación de la identidad, destacando los enfoques de Grotevant (1993) y Waterman (1985), que afirman que la identidad se manifiesta en múltiples dominios, desde la ocupación hasta la ideología, con la interacción entre lo elegido, como la política, la religión, y lo no elegido, como el sexo, raza o adopción.

Referente al dominio de identidad adoptiva, este hace referencia a cómo el individuo construye el significado de su experiencia de adopción desarrollándose a través de procesos intrapsíquicos, intrafamiliares y sociales (Grotevant, et al., 1992).

Las personas adoptadas construyen su identidad adoptiva en la intersección de estos tres componentes, dando sentido a su experiencia adoptiva dentro y a través de las diferentes relaciones y los diferentes contextos. Este significado de experiencia adoptiva en las personas adoptadas se manifiesta en las narraciones de adopción o historias que los adolescentes adoptados construyen sobre su sentido de persona adoptada. De esta forma, resulta fundamental que las herramientas de evaluación permitan explorar las características de la narrativa de la construcción de la identidad adoptiva y a su vez ofrezcan una medida cuantitativa que permitan

relacionar los estatus de la identidad con otras variables de funcionamiento psicosocial del individuo.

Además de profundizar en el concepto de identidad y describir las herramientas de evaluación que exploran la construcción de la identidad adoptiva, el capítulo 4 también plasma el desarrollo de la identidad adolescente y su impacto en el bienestar psicológico. Como se recoge en el capítulo, principalmente se encuentra que el nivel de exploración sobre la identidad se relaciona con posibles dificultades de salud mental. Por ejemplo, Luyckx et al. (2008) revelan que la exploración rumiativa se vincula a problemas internalizantes como depresión y ansiedad y Crocetti et al. (2016) subrayan la relación entre síntomas ansiosos y la exploración en profundidad.

La evidencia sobre la influencia de la identidad adolescente y su repercusión en la salud mental favoreció la proliferación de diferentes investigaciones dirigidas a explorar como diferentes dominios de la identidad influyen en la salud psíquica de los individuos.

Dentro de los posibles dominios a estudiar, han sido el dominio de identidad étnica, de identidad sexual e identidad social los que más atención han recibido. Los estudios sobre estos dominios resaltan que un desarrollo equilibrado de la identidad étnica se vincula con una autoestima saludable y mayor bienestar, mientras que el dominio de identidad social equilibrado promueve un ajuste psicológico positivo, y la pertenencia a grupos contribuye al bienestar general. En el ámbito de la identidad sexual, los resultados apuntan que las minorías pueden experimentar menor bienestar, pero un compromiso sólido con la identidad sexual se asocia con un mayor propósito de vida. Estos hallazgos subrayan la complejidad y la importancia de considerar las múltiples dimensiones de la identidad en la salud mental de los adolescentes.

En lo que respecta al ámbito del dominio de identidad adoptiva, las investigaciones son limitadas, pero destacan la influencia que esta tiene en el bienestar de los adolescentes

adoptados. Así, estudios recientes como el de Satish (2023), han hallado una conexión entre los problemas de salud mental de los jóvenes adultos adoptados y los desafíos en la formación de la identidad adoptiva. Este estudio va en la línea de investigaciones previas que ya afirmaban que la identidad adoptiva es un predictor crucial del ajuste de los adolescentes adoptados (Donahue, 2008; Dunbar & Grotevant, 2004). Así, parece que una deficiente construcción de la identidad favorece la aparición de dificultades de tipo internalizantes como ansiedad, depresión o problemas de autoestima.

En consecuencia, de esta implicación en el ajuste de los adolescentes adoptados por parte de la identidad adoptiva, surgió el interés en investigar cuáles son los factores que están implicados en la formación de la identidad adoptiva, encontrando que la comunicación familiar tiene un papel relevante en la formación de la identidad adoptiva (Luu et al., 2018; Ranieri et al., 2021). No obstante, la mayoría de las investigaciones se centran en el estudio de la comunicación abierta en temas de adopción, señalando la importancia de apostar por futuras investigaciones que integren variables generales de comunicación familiar para proporcionar un contexto para la comunicación específica del dominio, en este caso, del dominio de adopción (Colaner & Soliz, 2017).

Igualmente, el autoconcepto se muestra como un factor importante en la formación de la identidad general. Así, parece que la claridad del autoconcepto facilita a los adolescentes mantener un sólido sentido de sí mismos a través de las fases de compromiso y exploración (Pilarska, 2016; Pilarska & Suchańska, 2013; Wong et al., 2019). Por ello, se torna necesario continuar realizando investigaciones que estudien la implicación del autoconcepto, pero específicamente en el dominio de identidad adoptiva.

Por último, otro factor que se ha mostrado que influye en la implicación de la formación de la identidad adoptiva es la socialización familiar étnica. Esta se señala como un pilar esencial en la formación de la identidad adoptiva, especialmente en el contexto de adopciones

transraciales. La conexión con la cultura de origen se asocia positivamente con el desarrollo de la identidad durante la adolescencia y la adultez joven (Zhang et al., 2023) y además influye en el bienestar general, reduciendo conductas agresivas y delictivas en niños adoptados (Johnston et al., 2007).

# Parte Empírica

---



## **CAPÍTULO 6.**

### **Estudio 1. Traducción, validación y adaptación de la Interview for Adopted Adolescents (IAA)**



Como se ha reflejado en el capítulo 1, en España hubo un número importante de procesos de adopción que alcanzó el nivel más alto en 2004. De hecho, ocupó el primer puesto en cuanto al número de adopciones internacionales que se llevaron a cabo en la Unión Europea y el segundo del mundo, detrás de Estados Unidos, con más procesos de adopción (López-Hortelano & Peña, 2015). Esta realidad suscitó el interés de la comunidad científica, tanto del ámbito social como sanitario, para profundizar en diferentes aspectos vinculados al proceso de adopción, ya que, si bien es cierto que la adopción internacional tiene como objetivo atender las necesidades de menores en situación de desprotección, esta no está exenta de dificultades.

Aunque la investigación se ha centrado en diferentes aspectos relacionados con la adopción, una parte importante de esta se ha centrado en conocer las dificultades a nivel de salud mental que presentan los adolescentes adoptados internacionalmente frente a los adolescentes que han convivido con su familia biológica (Askeland et al., 2017; Bimmel et al., 2003; Juffer & Van IJzendoorn, 2005).

Parece que el área menos estudiada hasta el momento es la referida a las variables que pueden favorecer el ajuste psicológico entre los adolescentes adoptados, como son la regulación emocional, la identidad adoptiva y la relación entre el hijo adoptado y sus padres y madres adoptivos (Dunbar & Grotevant, 2004; Ferrari et al., 2015; Healey & Fisher, 2015). La comunicación abierta sobre la adopción (Ranieri et al., 2021), que también se ha identificado como una variable predictora del ajuste en el adolescente adoptado, es la que más atención ha recibido por parte de la comunidad científica.

Si bien es cierto que hasta hace 5 años estas variables eran escasamente estudiadas, parece que en la actualidad suscitan un notable interés en los investigadores. Así, se pueden localizar con más facilidad estudios que incorporan el análisis de variables predictoras de un buen ajuste psicológico del adolescente adoptado (Oliver & Berástegui, 2023; Wu et al., 2023).

La presente tesis pretende abordar la variable denominada identidad adoptiva. El concepto de identidad, abordado en el capítulo 2, parece un factor decisivo en el desarrollo del adolescente y especialmente en el adolescente adoptado internacional. Así, Erikson (1950, 1959, 1968) expuso la teoría del desarrollo de la identidad psicosocial, una teoría cuya premisa central es que, en la adolescencia, se experimenta una crisis de identidad en la que, en su resolución, establecemos la trayectoria de nuestra vida adulta.

A partir de Erikson, la teoría del desarrollo de la identidad psicosocial fue revisada por varios autores como Marcia (1966), cuya premisa central era clasificar, a partir de la Entrevista de Estatus de Identidad, al individuo en uno de los siguientes estados: logro de la identidad, moratoria, exclusión e identidad difusa. Con posterioridad, aparecieron otras corrientes, como las neo-Eriksonianas que se enfocaron esencialmente en la exploración de la identidad, el compromiso y en cómo los estados de identidad resultantes se relacionan con el funcionamiento psicosocial. Entre los autores más relevantes de estas corrientes se puede destacar a Grotevant (1987), quien propuso un modelo de proceso de exploración para conceptualizar la formación de identidad y prestó especial atención a la importancia de la identidad, tanto en su manifestación general como en el contexto adoptivo.

Así, según Grotevant (1993) y otros autores como Waterman (1985), los estados de identidad se pueden encontrar en una variedad de campos, desde lo interpersonal hasta lo ideológico. Entre estos dominios se encuentra el de la identidad adoptiva, que se clasifica como un dominio asignado, y se refiere a cómo el individuo construye el significado de su experiencia de adopción involucrando procesos intrapsíquicos, intrafamiliares y relaciones con el entorno social. Esta identidad adoptiva se manifiesta en las narraciones de adopción o historias que los adolescentes adoptados construyen sobre su sentido de persona adoptada, es decir, es en la narrativa donde empiezan a reflexionar sobre el significado de ser adoptado e integrar sus pensamientos y experiencias (Grotevant et al., 2000).

Por ello, desde esta perspectiva, parece que la manera más coherente de evaluar la identidad adoptiva es a través de instrumentos que exploren la narración de la persona adoptada, como ya han sugerido determinados autores (Von Korff & Grotevant, 2011).

En el capítulo 4, se ha ahondado en la revisión de instrumentos que estudian tanto la identidad general como la identidad adoptiva, evidenciando la escasez de herramientas existentes a la hora de evaluar la identidad adoptiva. Siendo casi todos ellos cuestionarios o escalas que no permiten la valoración de la identidad desde la narrativa.

Dentro del repertorio de instrumentos actualmente disponibles, solamente la *Interview for Adopted Adolescents* (IAA) creada por Dunbar y Grotevant en el año 2004 permite explorar las características de la narrativa de la identidad adoptiva y además exhibe la capacidad de incorporar medidas cuantitativas en su enfoque evaluativo, sin embargo, no cuenta con una versión para ser aplicada a población española.

## 6.1. Objetivo

Así pues, el objetivo principal de este estudio es contar con un instrumento en castellano que permita estudiar la narrativa del adolescente adoptado internacionalmente.

Este objetivo general se desglosa en los siguientes objetivos específicos:

- **Objetivo 1.** Traducir, validar y adaptar a población española la *Interview for Adopted Adolescents* ([IAA] Dunbar & Grotevant, 2004).
- **Objetivo 2.** Analizar la distribución de los participantes en función del tipo de construcción de la narrativa de identidad que presenten, que puede encontrarse en un continuo desde una identidad sin examinar hasta una identidad integrada como persona adoptada.

## **6.2. Hipótesis**

En función de estos objetivos y teniendo en consideración la literatura científica en relación con el desarrollo de la narrativa como persona adoptada, se proponen las siguientes hipótesis:

**Hipótesis 1. En relación con la traducción, validación y adaptación de la IAA (Dunbar & Grotevant, 2004), se espera que:**

- H1.1. La valoración, por parte de los expertos, de los diferentes aspectos de la entrevista (relevancia y representatividad de cada ítem, concisión y claridad de cada ítem y redacción), evaluada mediante el índice Kappa de Fleiss (Fleiss et al., 1969) será, al menos, buena.
- H1.2. Los porcentajes de confiabilidad interjueces serán adecuados en todos los indicadores estudiados de la entrevista (profundidad, afecto positivo, negativo, relevancia, consistencia interna y flexibilidad). Así, se encontrarán porcentajes de acuerdo, al menos, como los ofrecidos en el estudio de la versión original de la entrevista.

**Hipótesis 2. En relación con la distribución de los participantes en función del tipo de la construcción de la narrativa de identidad que presenten:**

- H2.1. La distribución, mediante clústeres, será similar a la encontrada en la versión original de la entrevista. Así, quedarán delimitados 4 clústeres denominados: a) identidad sin examinar; b) identidad limitada; c) identidad inestable y d) identidad integrada. De estos, se espera que el más prevalente sea el correspondiente con identidad inestable y el menos prevalente será el referente al primer nivel de construcción, esto es, la identidad sin examinar.
- H2.2. Las puntuaciones en los diferentes indicadores analizados (profundidad, afecto positivo, negativo, relevancia, consistencia interna y flexibilidad) diferirán en función

del clúster en el que se ubique el participante. Así, el clúster denominado identidad sin examinar será el que obtenga puntuaciones más bajas.

### **6.3. Método**

#### **6.3.1. Participantes**

La muestra estuvo constituida por 137 participantes: 84 padres y madres adoptivos (53 madres y 31 padres) y 53 adolescentes adoptados internacionales.

Las familias participantes se reclutaron a partir de 2 fuentes. Por un lado, se contactó con diversas asociaciones de adopción ubicadas en todo el territorio español y aquellas que aceptaron participar en el estudio hicieron llegar la información a las familias asociadas. Por otro lado, se publicó el estudio mediante anuncios segmentados dirigidos a grupos de familias relacionados con procesos de adopción internacionales en las redes sociales. Los participantes incluidos en el estudio debieron cumplir los siguientes criterios de inclusión:

- a) tener una edad comprendida entre 11 y 19 años,
- b) haber sido adoptados antes de los cinco años,
- c) haber sido adoptados internacionalmente,
- d) aceptar por escrito el consentimiento informado por parte de los participantes mayores de edad, asentimiento por parte de los menores de edad y consentimiento informado de sus padres y madres adoptivos.

Se excluyeron los participantes que presentaban estos criterios:

- a) tener necesidades especiales,
- b) presentar dificultades a nivel neurológico o cualquier diversidad funcional que imposibilitase realizar la entrevista.

### **6.3.2 Procedimiento**

El total de familias que estuvieron interesadas en participar en el estudio fue de 86. Aquellas que estuvieron interesadas contactaron con la autora del presente documento, la cual les facilitó la información del estudio (ver Anexo I), verificó el cumplimiento de los criterios de inclusión mediante un breve cuestionario de cribado, y, si era pertinente, les detallaba el procedimiento a seguir.

De las 86 familias interesadas: 10 (11,6%) rechazaron participar por el temor de los padres y madres adoptivos a que la entrevista pudiera plantear al adolescente dudas y despertara sentimientos que hasta entonces no se hubieran dado; 16 familias (18,6%) no participaron porque, a pesar de que las padres y madres adoptivos sí accedieron, el adolescente no quiso participar y 11 (12,7%) familias no pudieron participar por no cumplir los criterios de inclusión. Finalmente, se evaluó a un total de 53 adolescentes.

Los participantes mayores de edad que aceptaron participar en el estudio firmaron el consentimiento informado; los menores aceptaron por asentimiento y sus padres firmaron el consentimiento informado. En este consentimiento informado (ver Anexo II) se incluía también información relativa a sus derechos en materia de protección de datos de acuerdo con la normativa vigente (Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal).

El consentimiento informado se enviaba por correo postal, junto con la hoja de información del estudio, y cuando se recibía debidamente cumplimentado se iniciaba el siguiente paso del procedimiento, que consistía en acordar la fecha en la que se realizaría la entrevista al adolescente, de manera presencial. Cuando se llegaba al domicilio o lugar estipulado para la entrevista, se agradecía, en primer lugar, la participación en el estudio y se aplicaba la entrevista estructurada, que se describe en el siguiente apartado, a uno de las padres y madres adoptivos. Posteriormente, se aplicaba al adolescente, sin su madre y padre adoptivo presentes, la Entrevista para Adolescentes Adoptados (Dunbar & Grotevant, 2004).

La entrevista aplicada a uno de los padres y madres adoptivos. tuvo una duración media de 20 minutos. Las entrevistas a cada adolescente tuvieron una duración de 90 minutos.

La totalidad de las entrevistas las realizó la autora del presente documento.

### 6.3.3. Variables e instrumentos

El protocolo de evaluación constó de una entrevista de evaluación compuesta por 2 partes, que se presentan de forma resumida en la Tabla 7. La primera parte de ellas estuvo destinada a los padres y madres adoptivos del adolescente y la otra dirigida propiamente al adolescente.

**Tabla 7.**

*Variables e instrumentos de evaluación.*

<b>Variables</b>	<b>Instrumentos</b>	<b>Entrevistado</b>
Sociodemográficas de los padres y madres adoptivos y del adolescente	Entrevista estructurada	Padres y madres adoptivos
Caracterización proceso adopción	Entrevista estructurada	Padres y madres adoptivos
Indicadores de la narrativa de identidad (profundidad, afecto positivo, afecto negativo, relevancia, consistencia interna y flexibilidad)	Interview for Adopted Adolescents-IAA (Dunbar & Grotevant, 2004)	Adolescente

A continuación, se presenta una descripción detallada de las diferentes entrevistas aplicadas.

### *Entrevista estructurada*

La entrevista tenía como objetivo recoger información relativa tanto a variables sociodemográficas como a las características del proceso de adopción (ver Anexo III). Además, en esta entrevista estructurada se obtenía otra información relevante (p. ej., si el adolescente ha recibido en alguna ocasión tratamiento psicológico) que no se obtiene en otro momento de la evaluación. La entrevista se estructuraba en torno a dos secciones diferenciadas. En la primera sección se recogían los datos sociodemográficos de los padres y madres adoptivos. La segunda sección se centraba en la recogida de datos sociodemográficos del adolescente y las características de su proceso de adopción.

### *Interview for Adopted Adolescents ([IAA]Dunbar & Grotevant, 2004)*

La Interview for Adopted Adolescents (IAA) es una entrevista semiestructurada de 110 preguntas, diseñada para estudiar el desarrollo de la identidad en adolescentes adoptados. Este instrumento que ha sido ampliamente utilizado a nivel internacional en la investigación sobre identidad adoptiva no contaba con una versión traducida y adaptada a población española. Por ello, el primer objetivo del presente trabajo fue, precisamente, iniciar el proceso de traducción, validación y adaptación de la IAA, el cual se describe en el siguiente punto de este mismo apartado.

La entrevista se centra en la evaluación de los dominios relativos a la elección de la ocupación (14 preguntas), las amistades (19 preguntas), las creencias religiosas o la espiritualidad (13 preguntas) y la adopción (64 preguntas). Respecto a la exploración de la identidad en el dominio de la adopción, la entrevista evalúa los siguientes indicadores: a) profundidad (se refiere el grado en el cual el adolescente explora sobre el tema de la adopción, ésta se evalúa por el nivel de investigación sobre cualquier tema específico y tiene una amplitud de puntuaciones de 1 – mínima - a 4 - profunda); b) afecto positivo y negativo (evalúa el nivel

de afecto positivo o negativo en relación a la identidad adoptiva y tiene una amplitud de puntuaciones de 1 – mínimo - a 5 - fuerte); c) relevancia (evalúa el nivel de relevancia que tiene la adopción para el adolescente, para lo que se tiene en cuenta el grado de afecto vinculado a la identidad adoptiva y la relevancia de la identidad adoptiva en relación con el yo y otras identidades. La amplitud de puntuaciones de este indicador va desde 1 - mínima - a 5 - alta); d) consistencia interna de la narrativa (refleja la integridad del contenido de la narración y puede variar desde una teoría con lagunas y con poco fundamento, a una bien desarrollada e integrada. La amplitud de puntuaciones de este indicador va desde 1 - no existe teoría - a 5 - teoría bien documentada); y e) flexibilidad (implica el reconocimiento de que hay más de un punto de vista en la historia narrada y tiene una amplitud de puntuaciones de 1 – baja - a 5 - alta).

#### **6.3.4. Traducción, adaptación y validación de la IAA**

Para obtener la traducción y adaptación cultural de la IAA (Dunbar y Grotevant, 2004) se solicitó, en primer lugar, autorización al autor de la entrevista, Harold D. Grotevant, para utilizarla con adolescentes adoptados españoles.

En segundo lugar, la entrevista fue valorada por 3 expertos en adopción y evaluación psicológica, que evaluaron en las 110 preguntas de la entrevista los siguientes aspectos: a) relevancia y representatividad de cada ítem; b) concisión y claridad de cada ítem y c) redacción. Cada uno de estos aspectos, para cada ítem, se puntuaron en una escala tipo Likert de 0 a 3 (deficiente, aceptable, bueno y excelente). Además, se realizó la traducción de la entrevista mediante la estrategia de traducción inversa (Hamblenton, 1996). Para ello, una persona bilingüe en inglés/español tradujo los ítems al español.

Este procedimiento dio lugar a la versión inicial de la entrevista, que posteriormente fue evaluada por 2 jueces independientes, bilingües en inglés/español para valorar la

equivalencia semántica del instrumento. Esta versión fue aplicada a 2 adolescentes adoptados e indicaron cuáles eran aquellas preguntas de la entrevista (4) que no comprendían fácilmente. Estas se reformularon para facilitar su comprensión (p. ej., en la pregunta “¿Con quién sientes que puedes hablar de un modo más abierto y honesto acerca de la adopción?” Se sustituyó la palabra “honesto” por “sincero”).

En tercer lugar, una persona bilingüe en inglés/español volvió a traducir la entrevista al inglés, comparando la versión original y la versión 1, dando lugar a la versión definitiva de la entrevista (ver Anexo IV), que se denominó *Entrevista para Adolescentes Adoptados* (EAA-VE). De igual manera, se llevó a cabo la traducción del *Manual de codificación de identidad adoptiva* (Grotevant, Dunbar, & Kohler, 1999).

Finalmente, la entrevista se aplicó a los adolescentes en una sola sesión con una duración media de 90 minutos. Cada una de las entrevistas fue registrada con una grabadora. En cada caso, antes de iniciar la entrevista, se les daba la oportunidad a los padres y madres adoptivos de revisar la entrevista antes de entrevistar al adolescente. Una vez finalizadas las entrevistas, fueron transcritas textualmente por 2 graduados en psicología, entrenados previamente en el método de transcripción de Mergenthaler y Grill (1996).

Para llevar a cabo la codificación de las entrevistas, se entrenó en la aplicación del *Manual de codificación de identidad adoptiva* (Von Korff, Grotevant, & Friese, 2007) a 4 evaluadores independientes, psicólogos con experiencia previa en codificación de entrevistas. Antes de participar en el estudio los codificadores firmaron un compromiso de confidencialidad (ver Anexo V). El entrenamiento se llevó a cabo durante 4 días, 3 horas cada día, en los que se revisaron los documentos elaborados para la codificación, así como los criterios para llevarla a cabo (en el Anexo V se incluye a modo de ejemplo la codificación de dos indicadores de la narrativa). Antes de iniciar las codificaciones de las baterías, se llevaron a cabo 2 codificaciones piloto.

### 6.3.5. Análisis estadísticos

Se calcularon estadísticos descriptivos para la información relativa a la caracterización de los participantes y al proceso de adopción.

En relación con la traducción y adaptación de la IAA, se utilizó el coeficiente kappa de Fleiss (Fleiss et al., 1969) para el cálculo de grados de concordancia para los aspectos valorados por los expertos Y para evaluar la fiabilidad interjueces se utilizó el coeficiente kappa de Cohen (Cohen, 1960) para cada indicador estudiado en el dominio de la adopción. Esta es:

Para analizar la distribución de los participantes en función del tipo de construcción de la narrativa de identidad que presenten, se realizó un análisis jerárquico utilizando el método de vinculación media inter-grupo. Para examinar los perfiles de los clústeres identificados y evaluar las potenciales diferencias entre los clústeres en las escalas se utilizó el test de Kruskal-Wallis, utilizando la  $d$  de Cohen como medida del tamaño del efecto para estas comparaciones.

Se utilizaron los criterios de Cohen (Cohen, 1988) para la interpretación de la magnitud de los tamaños del efecto, representando una  $d$  de Cohen de 0,20, 0,50 y 0,80 tamaños del efecto pequeños, medianos y grandes, respectivamente. Todos los análisis fueron llevados a cabo mediante el software SPSS versión 25.

## 6.4. Resultados

### 6.4.1. Caracterización de la muestra

La muestra estuvo constituida por 137 participantes: 53 adolescentes y 84 padres y madres adoptivos (53 madres y 31 padres).

#### *Caracterización de los padres y madres adoptivos*

Los padres y madres adoptivos tenían una edad media de 51,70 años (DT=5,34). El nivel de estudios de los padres y madres adoptivos era mayoritariamente universitario (70%) y desarrollaban trabajos a tiempo completo (68%). En la Tabla 8 se presentan las características sociodemográficas de las madres y de los padres.

**Tabla 8.**

*Características sociodemográficas de los participantes y padres y madres adoptivos.*

<b>Variable</b>	<b>Madre</b>	<b>Padre</b>
<b>Media (DT)</b>	<b>(n=53)</b>	<b>(n=31)</b>
Edad	52,25 (6,04)	53,48 (6,55)
Nivel de estudios % (n)		
Primarios	1 (1)	0 (0)
Secundarios	29 (16)	35,1 (10)
Universitarios	69,3 (36)	70,4 (21)
Situación laboral % (n)		
Trabajador a tiempo completo	64,2 (33)	74,3 (23)
Trabajador a tiempo parcial	25 (13)	3 (1)
Trabajador cuenta propia (completo o parcial)	0 (0)	17,2 (5)
Labores del hogar	8,6 (5)	0 (0)
Desempleado	3 (2)	5 (2)

Como puede observarse en la Tabla 9, casi la mitad de las familias (47%) que participaron en el estudio vivían en Madrid. Siendo, casi la mitad de las ciudades (49%) donde vivían los participantes, de más de 400.000 habitantes.

**Tabla 9.**

*Lugar de residencia de los participantes.*

<b>Lugar de residencia</b>	<b>% (n)</b>
Alicante	11,3 (6)
Barcelona	9,4 (5)
Bilbao	3,8 (2)
Ciudad Real	3,8 (2)
Córdoba	1,9 (1)
Cuenca	3,8 (2)
Huesca	5,7 (3)
Madrid	47,2 (25)
País Vasco	5,7 (3)
Salamanca	3,8 (2)
Valladolid	1,9 (1)
Zaragoza	1,9 (1)

El 58,5% de las familias eran biparentales. De estas, la mayoría (87,1%) estaban casados o en pareja y el 12,9% divorciados. Las familias monoparentales estaban mayoritariamente solteras (63,6%), estando divorciados el 18,2% de los participantes y viudos también el 18,2%.

Los ingresos totales que reciben al año las familias participantes, como puede observarse en la Tabla 10, se sitúan principalmente entre 26.000 – 50.000 euros al año.

**Tabla 10.**

*Ingresos totales que reciben las familias participantes.*

<b>Ingresos brutos anuales</b>	<b>%</b>
13.000 – 26.000 euros año	1,9
26.000 – 39.000 euros año	35,8
39.000 – 50.000 euros año	37,7
Más de 50.000 euros año	24,5

*Caracterización de los adolescentes*

Más de la mitad de los participantes adolescentes fueron mujeres (69,8%) con una edad media de 14,5 años (DT = 2,3), y un rango mínimo de 11 y máximo de 19 años.

Aproximadamente, la mitad de los adolescentes (45,3%) tenían hermanos con los que convivían, siendo el 20,8% de los hermanos hijos biológicos de los padres y madres adoptivos. El 15,1% de los adolescentes adoptados convivían con sus hermanos biológicos, siendo estos adoptados por los mismos padres y madres adoptivos.

Aquellos adolescentes que no eran hijos únicos eran principalmente el-la primer o segundo hijo de la familia (45%).

*Caracterización del proceso de adopción*

Las familias decidieron llevar a cabo un proceso de adopción, principalmente, por dos motivos (ver Tabla 11), esto es, no tener posibilidad de tener un hijo biológico o por el deseo de ampliar la familia.

**Tabla 11.***Motivos para iniciar un proceso de adopción.*

<b>Motivo para la adopción</b>	<b>% (n)</b>
No posibilidad para descendencia biológica	32,7 (17)
Ampliar familia	32,7 (17)
No tener pareja	25 (13)
Ayudar	9,6 (6)

Los adolescentes habían nacido en diferentes países de Asia (47,2%), África (28,3%), zona este de Europa (18,9%) y América del Sur (5,7%), y fueron adoptados con una media de 30 meses de edad (DT = 6,2).

En relación con las diferentes medidas de protección que habían recibido los adolescentes que han participado en el estudio, antes de llevarse a cabo el proceso de adopción, cabe destacar que la mayoría habían residido en un orfanato (ver Tabla 12), habiendo permanecido también, pero en menor medida, en casas o familias de acogida.

**Tabla 12.***Medidas de protección recibidas por los participantes.*

<b>Orfanato</b>		<b>Casa de acogida</b>		<b>Familia de acogida</b>	
Si %(n)	No %(n)	Si %(n)	No %(n)	Si %(n)	No %(n)
83 (44)	17 (9)	34 (18)	66 (35)	15,1 (8)	84,9 (45)

Finalmente, los padres y madres adoptivos informaron durante la entrevista que la mayoría de sus hijos no habían presentado ningún problema de salud (90,6%). Aquellos que sí habían presentado un problema de salud, fue de índole médica en el 60% de los casos y psicológica en el 40%. Casi la mitad de los participantes tuvieron que solicitar asistencia psicológica por las dificultades presentadas.

### 6.4.2. Grado de acuerdo interjueces

El grado de acuerdo de los 3 expertos que valoraron la entrevista se calculó mediante el coeficiente kappa de Fleiss (ver Tabla 13) obteniendo grados de concordancia muy satisfactorios, ya que según Landis y Koch (1977) para 3 dominios sería casi perfecta. Además, se obtuvieron resultados adecuados en la valoración de la relevancia y representatividad de cada ítem ( $\bar{X}=2,5$ ;  $DT=0,3$ ), concisión y claridad de cada ítem ( $\bar{X}=2,7$ ;  $DT=0,2$ ) y redacción ( $\bar{X}=2,2$ ;  $DT=0,5$ ), ya que se situaron entre valores buenos y excelentes.

**Tabla 13.**

*Grado de acuerdo interjueces para la totalidad de los ítems en la escala original.*

<b>Dominio</b>	<b>Coefficiente Kappa de Fleiss</b>	<b>Concordancia</b>
Elección ocupación	0,85	Casi perfecta
Amistades	0,97	Casi perfecta
Creencias religiosas/espiritualidad	0,79	Considerable
Adopción	0,97	Casi perfecta

La concordancia entre los 2 evaluadores que codificaron cada entrevista obtuvo un grado de acuerdo moderado, ya que se obtuvieron valores del índice Kappa de 0,45 y 0,59.

El cálculo de la fiabilidad interjueces de la entrevista obtuvo valores del índice kappa ponderado de 0,46 a 0,60 (ver Tabla 14), siendo un grado de acuerdo moderado según la escala de valoración propuesta por Landis y Koch (1977). La fiabilidad interjueces en los diferentes indicadores obtuvo porcentajes de acuerdo entre el 83,3%, en consistencia interna, y el 100%, en flexibilidad.

**Tabla 14.***Fiabilidad interjueces de la escala original y de la versión en español.*

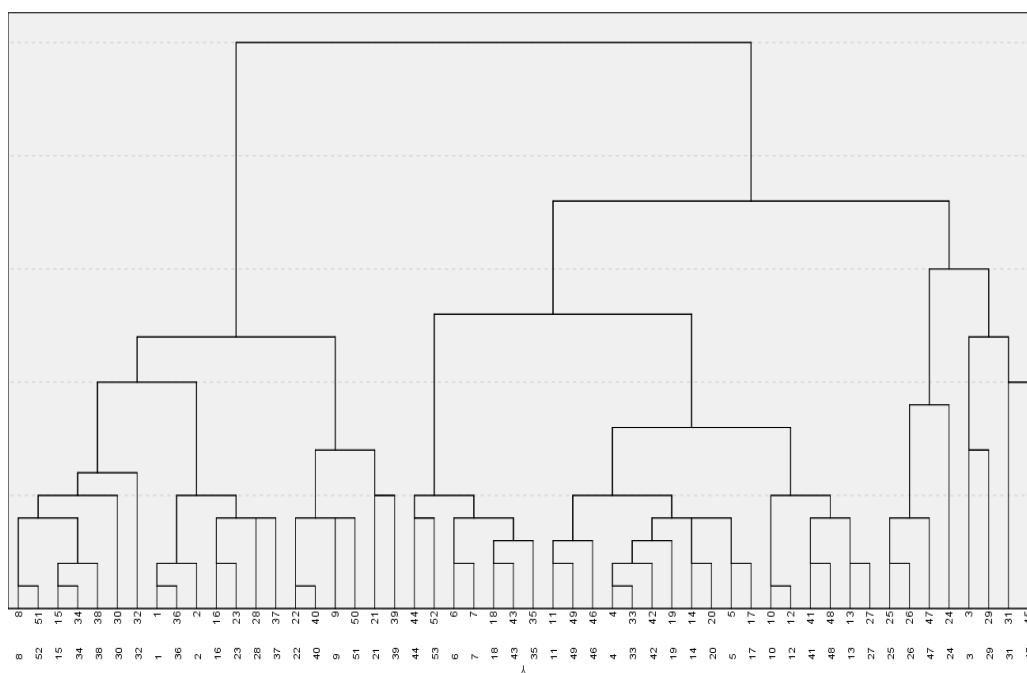
Indicadores	IAA	EAA-VE
Profundidad	85,25%	92,9%
Afecto positivo	86,61%	95,2%
Afecto negativo	87,50%	92,9%
Relevancia	88,39%	95,2%
Consistencia interna	85,26%	83,3%
Flexibilidad	86,81%	100%

**6.4.3. Análisis de clústeres**

El dendograma (ver Figura 3) generado a partir del clúster jerárquico llevado a cabo sobre las puntuaciones obtenidas en las escalas dio como solución tres clústeres: clúster 1 ( $C_1$ :  $n = 20$ ), clúster 2 ( $C_2$ :  $n = 8$ ), y clúster 3 ( $C_3$ :  $n = 24$ ).

**Figura 3**

*Dendograma correspondiente al clúster jerárquico sobre las puntuaciones obtenidas en las escalas de identidad adoptiva.*



De acuerdo a los resultados de las pruebas de Kruskal-Wallis presentados en la Tabla 15, los tres clústeres presentaron diferencias significativas en todas las escalas: Profundidad ( $\chi^2(2) = 31,145$ ,  $p < 0,001$ ), Afecto positivo ( $\chi^2(2) = 14,369$ ,  $p = 0,001$ ), Afecto negativo ( $\chi^2(2) = 29,596$ ,  $p < 0,001$ ), Relevancia ( $\chi^2(2) = 33,851$ ,  $p < 0,001$ ), Consistencia Interna ( $\chi^2(2) = 26,450$ ,  $p < 0,001$ ), y Flexibilidad en la narración ( $\chi^2(2) = 25,262$ ,  $p < 0,001$ ).

**Tabla 15.**

*Perfil de medias y desviaciones típicas de los clústeres en las escalas de identidad adoptiva y prueba de Kruskal-Wallis.*

	C <sub>1</sub>	C <sub>2</sub>	C <sub>3</sub>	<i>P</i>	<i>d</i>		
	M (DT)	M (DT)	M (DT)		C <sub>1</sub> vs C <sub>2</sub>	C <sub>1</sub> vs C <sub>3</sub>	C <sub>2</sub> vs C <sub>3</sub>
<b>Profundidad</b>	1,70 (0,47)	3,25 (0,46)	3,00 (0,72)	< 0,001***	-3,33	-2,14	0,41
<b>Afecto positivo</b>	2,70 (1,17)	4,38 (0,52)	3,04 (0,75)	< 0,001***	-1,85	-0,35	2,08
<b>Afecto negativo</b>	1,30 (0,47)	2,38 (1,19)	3,04 (0,75)	< 0,001***	-1,19	-2,78	-0,66
<b>Relevancia</b>	1,80 (0,41)	3,88 (0,99)	3,54 (0,83)	< 0,001***	-2,74	-2,66	0,37
<b>Consistencia interna</b>	2,30 (0,57)	4,25 (0,71)	2,96 (0,55)	< 0,001***	-3,03	-1,18	2,03
<b>Flexibilidad en la narración</b>	2,50 (0,76)	4,13 (0,64)	3,00 (0,29)	< 0,001***	-2,32	-0,87	2,27
<b>N</b>	20	8	24				

*Nota\*\*\* = muy significativo ( $p < 0,001$ ).*

Un total de 20 participantes (38,46%) se agruparon en el C<sub>1</sub>. Este clúster, que se ha denominado Identidad sin examinar, se caracteriza por bajas puntuaciones en todos los indicadores. Los participantes de este grupo mostraron escasa exploración y relevancia en relación con la identidad de la adopción. Además, su narrativa se caracterizó por tener poca flexibilidad, una baja consistencia interna y bajo afecto. Así, los adolescentes no habían pensado en temas de adopción y cuando se les preguntaba por ello, sus respuestas eran cortas

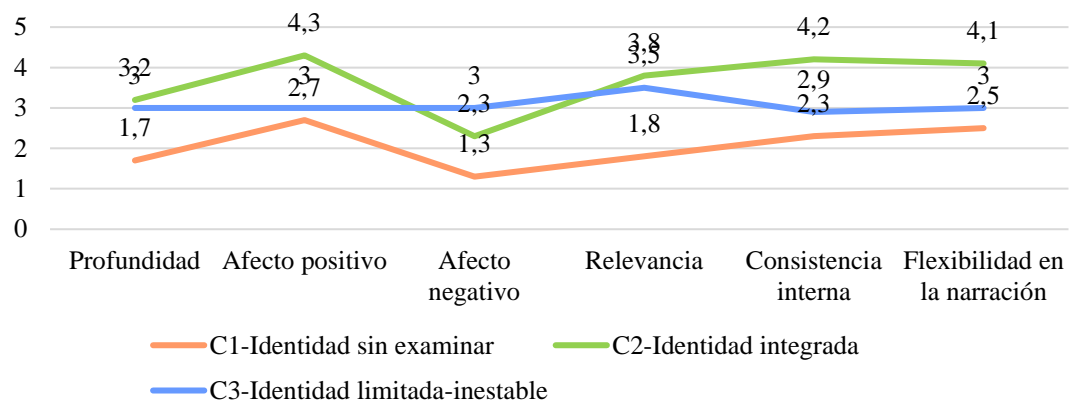
y con escasa emoción. Cabe destacar puntuaciones muy bajas en Profundidad ( $d = -3,33$ ) y Consistencia interna ( $d = -3,03$ ).

El C<sub>2</sub> comprendió 8 participantes (15,38%) y se caracterizó por puntuaciones elevadas en todas las facetas en comparación con los otros dos clústeres, excepto en Afecto negativo, donde presenta puntuaciones más bajas que C<sub>3</sub> ( $d = -0,66$ ). La narrativa de los participantes de este grupo mostró un afecto positivo y negativo moderado, además de una flexibilidad alta, reconociendo más de un punto de vista en la historia narrada. También este grupo manifestó una exploración de la identidad adoptiva de moderada a profunda. Así, los adolescentes de este grupo incorporaban aspectos negativos y positivos de su adopción y exploraban cómo la adopción se relacionaba con diferentes aspectos de su vida.

Un total de 24 participantes (46,15%) se agruparon en el C<sub>3</sub>, denominado Identidad limitada-inestable. Este clúster se caracterizó por mayores puntuaciones en todas las facetas que el C<sub>1</sub>, especialmente en Profundidad ( $d = -2,14$ ), Afecto negativo ( $d = -2,78$ ) y Relevancia ( $d = -2,66$ ). Así, los sujetos de este grupo mostraron una profundidad modesta y poca relevancia en la exploración de la identidad adoptiva, de tal forma que estaban abiertos a pensar sobre su adopción, pero no lo contemplaban como algo relevante en su vida. Además, la narrativa de estos adolescentes tenía escasa evidencia de apoyo. No obstante, los sujetos incluidos en el C<sub>3</sub> presentaron puntuaciones menores que el C<sub>2</sub> en todas las escalas salvo en afecto negativo, donde presentaron mayores niveles que C<sub>2</sub>. Así, los adolescentes de este grupo mostraron emociones negativas respecto a su adopción, en concreto exponían que se sentían incómodos hablando de su adopción con familiares y amigos, también cuando se exploraba la relación con su familia biológica. En la Figura 4 se presenta el perfil inter-clúster de identidad adoptiva.

**Figura 4**

*Perfil inter-clúster de identidad adoptiva.*



A partir de los resultados presentados se puede afirmar en relación con las hipótesis que:

La hipótesis 1 planteada ha quedado confirmada. Así, las hipótesis que forman parte de esta, 1.1 y 1.2, han quedado confirmadas porque la valoración de la relevancia, representatividad de cada ítem, concisión y claridad de cada ítem, así como la redacción de la entrevista ha sido buena. Además, los porcentajes de confiabilidad interjueces han sido adecuados en todos los indicadores estudiados de la entrevista.

La hipótesis 2 planteada para este estudio ha quedado confirmada parcialmente. Ya que la hipótesis 2.1. no se confirma puesto que en esta versión de la entrevista se identifican tres clústeres y no cuatro, como en la entrevista original. Sin embargo, la hipótesis 2.2 sí se confirma, ya que el clúster denominado identidad sin integrar es el que obtiene puntuaciones más bajas en todos los indicadores estudiados.

## **6.5. Discusión**

Como se ha mencionado anteriormente, el objetivo de este estudio fue traducir, adaptar y validar la IAA (Dunbar y Grotevant, 2004). Dicha entrevista está basada en la teoría de la identidad de Grotevant (1987), quién propuso un modelo de proceso de exploración para

conceptualizar la formación de identidad y prestó especial atención a la importancia de la identidad, tanto en su manifestación general como en el contexto adoptivo.

La motivación para plantear este trabajo fue el vacío existente en la literatura en relación con las herramientas específicas en castellano destinadas a la evaluación de la identidad adoptiva. La falta de estas herramientas específicas para la evaluación de la identidad adoptiva ha limitado significativamente la capacidad de los profesionales y los investigadores en abordar de manera específica este aspecto del desarrollo en adolescentes adoptados.

Los resultados ponen de manifiesto que la valoración por parte de los expertos en los diferentes aspectos de la EAA-VE es buena, y que esta presenta unos porcentajes de fiabilidad interjueces adecuados en todos los indicadores de la entrevista, siendo los porcentajes obtenidos superiores a la versión original de la entrevista salvo en el indicador de consistencia interna.

Además, el cálculo de la fiabilidad interjueces de la entrevista, arrojó porcentajes de acuerdo superiores a los encontrados en la entrevista original (Dunbar y Grotevant, 2004), salvo el referido a consistencia interna, que fue ligeramente menor en este estudio.

En la entrevista original, los autores (Dunbar y Grotevant, 2004) describieron cuatro clústeres denominados; Identidad sin examinar (16,55%), Identidad limitada (31,74%), Identidad inestable (20,68%) e Identidad integrada (31,03%). Sin embargo, el análisis realizado en la EAA-VE ha arrojado tres clústeres denominados; Identidad sin examinar (38,46%), Identidad integrada (15,38%), Identidad limitada-inestable (46,15%). Como se observa, en la EAA-VE la proporción de participantes que se agrupan en el clúster denominado Identidad limitada-inestable es la más elevada (46,14%) y en la IAA, la mayor proporción correspondería a la Identidad limitada (31,74%). Además, se encuentra una discrepancia entre la proporción de participantes que se distribuyen en el clúster Identidad sin examinar en la IAA (16,55%) y en la EAA-VE (38,46%). Es posible que esta situación esté relacionada con la edad de los

participantes de ambos estudios, ya que los participantes de la IAA presentan una media de edad superior en un año a la edad media de los participantes del EAA-VE y, como se ha visto en estudios anteriores (Dunbar y Grotevant, 2004). los adolescentes más jóvenes con más frecuencia se agrupan en los clústeres en los que la identidad adoptiva no está integrada.

La correspondencia en puntuaciones de los diferentes indicadores (Profundidad, Afecto positivo, Afecto negativo, Relevancia, Consistencia interna y Flexibilidad en la narración) entre los clústeres propuestos en la IAA y la EAA-VE es total en el clúster denominado Identidad sin examinar, ya que, en ambas entrevistas, es el clúster que presenta puntuaciones más bajas en todos los indicadores.

En referencia al clúster Identidad integrada la correspondencia, entre ambas versiones de la entrevista, es igual para todos los indicadores excepto para la de Relevancia, siendo en la IAA más baja que en la EAA-VE. En ambas versiones este clúster es el que arroja puntuaciones más altas en todos los indicadores, excepto en Afecto negativo.

El clúster denominado Identidad limitada-inestable en la EAA-VE comparte características con los denominados en la IAA Identidad limitada e Identidad inestable. Así, en los indicadores de Profundidad, Afecto positivo, Relevancia, Consistencia interna y Flexibilidad en la narración, las puntuaciones obtenidas son similares a las del clúster de Identidad limitada de la escala original. Sin embargo, comparte con el clúster Identidad inestable de la escala original la puntuación más alta en el indicador afecto negativo.

Por todo ello, se puede concluir que la EAA-VE es una herramienta con una adecuada confiabilidad interjueces y validez de contenido que permite evaluar el estatus de la identidad adoptiva en adolescentes a través de su narrativa. Así, es posible afirmar que este estudio no se reduce a una traducción de la IAA, sino que implica una adaptación cultural y lingüística que ha asegurado su pertinencia y validez en el contexto español, puesto que la adaptación no solo considera las diferencias lingüísticas, sino también las particularidades culturales que pueden

influir en la interpretación de las preguntas y en las respuestas proporcionadas por los adolescentes adoptados.

Además, este estudio supone una contribución al conocimiento y la comprensión de los procesos de adaptación y desarrollo psicológico en la población adoptada que hablan español.

De forma específica, se concluye que este instrumento de evaluación tiene diferentes implicaciones, en varios contextos, entre las que destacan: a) facilitar la investigación sobre la identidad adoptiva para poder seguir ampliando el conocimiento en este ámbito; b) posibilitar la evaluación, en el ámbito clínico, del estatus de la identidad adoptiva y c) desarrollar intervenciones psicológicas centradas en aquellos adolescentes que presentan estatus de identidad adoptiva que pueden favorecer la presencia de problemas psicológicos en la vida adulta. Además, estas implicaciones tienen un carácter muy amplio, ya que, a pesar de las particularidades de cada país, en materia de adopción, se puede utilizar en los diferentes países hispanohablantes.

Finalmente, cabe destacar que el presente estudio muestra una limitación en relación con el tamaño de la muestra, puesto que no es todo lo amplio que se planificó en un primer momento debido a la complejidad que supone el acceso a esta población particular. Sin embargo, es importante señalar que los estudios sobre exploración de identidad mediante entrevistas individualizadas presentan muestras similares e incluso menores a las presentadas en este estudio (Álvarez & Jenaro, 2018). No obstante, en futuros trabajos convendría ampliarlo para dar más robustez a los datos obtenidos, así como ampliar el rango de edades.



## **CAPÍTULO 7.**

### **Estudio 2. Caracterización de la Narrativa de Identidad en adolescentes adoptados y su relación con variables psicosociales**



Como se ha descrito en el capítulo 4, la adolescencia es un periodo que supone abordar desafíos para todas las personas. Esta situación se puede hacer más compleja cuando se trata de adolescentes que han sido adoptados, pues hacen frente a otras realidades, como la elaboración de pérdidas múltiples, la resolución de preguntas en relación con sus orígenes y la construcción de una identidad como persona adoptada.

Si bien es cierto que estas tareas pueden hacer más complejo el tránsito durante la adolescencia en aquellas personas que han sido adoptadas, parece necesario manejarlas de la mejor forma posible, puesto que la literatura señala el impacto que tienen en el bienestar psicológico y el ajuste de los NNA adoptados a lo largo de todo su desarrollo, no sólo en la adolescencia (Grinde-Satish, 2023; Grotevant et al., 2017; Santona et al., 2022).

La construcción de la identidad como persona adoptada se facilita a través de diferentes elementos, como son el funcionamiento familiar y especialmente la comunicación abierta entre padres y madres adoptivos y adolescentes adoptivos (Ranieri et al., 2021).

También el autoconcepto, entendido como la evaluación multidimensional de uno mismo, se asocia de manera importante con la formación de la identidad y el bienestar psicológico. Así, el autoconcepto más claro se relaciona con un mejor ajuste psicológico y menos problemas de comportamiento (Fuentes et al., 2011). Además, el autoconcepto también parece influir en el proceso de compromiso y exploración de la identidad (Schwartz et al., 2011).

Por último, la socialización familiar étnica y racial emerge como un factor relevante en la identidad adoptiva, especialmente en contextos de adopción transracional. La transmisión de valores y tradiciones culturales por parte de los padres y madres adoptivos impacta en el desarrollo de la identidad y el bienestar psicológico de los adolescentes adoptados (Ferrari et al., 2017; Zhang et al., 2023).

Aunque estas variables (funcionamiento familiar, comunicación, autoconcepto y socialización familiar étnica y racial) han sido contempladas en la investigación sobre la formación de la identidad en general y en menor medida en la identidad adoptiva, escasamente se han estudiado desde la exploración de las narraciones, a pesar de ser la herramienta más indicada si pretendemos conocer el significado de la experiencia adoptiva (Grotevant, et al., 1992).

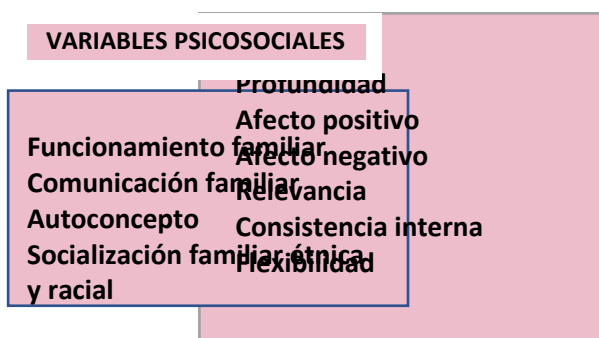
Precisamente, para contar con una herramienta que explorase las características de la narrativa de la identidad adoptiva, se llevó a cabo el Estudio 1 presentado en esta tesis doctoral. Así, al contar la traducción, validación y adaptación de la *Interview for Adopted Adolescents* ([IAA] Dunbar & Grotevant, 2004), se puede plantear, como se pretende en el estudio 2, la evaluación de la identidad adoptiva desde la narración y su relación con las variables psicosociales que anteriormente se han descrito como factores que influyen en el desarrollo de la identidad.

### 7.1. Objetivo

Como se ha indicado anteriormente el objetivo principal de este estudio es examinar los diferentes indicadores relacionados con las características de la narrativa como persona adoptada, así como las posibles relaciones existentes entre ciertas variables psicosociales y esta narrativa (ver Figura 5).

#### Figura 5.

*Variables psicosociales e indicadores de la narrativa adoptiva a estudiar.*



## **7.2. Hipótesis**

En función de este objetivo y teniendo en consideración la literatura científica sobre el desarrollo de la narrativa como persona adoptada, se proponen las siguientes hipótesis:

### **Hipótesis 1. En relación con la narrativa de la identidad adoptiva:**

H1.1. Las puntuaciones de los indicadores de la narrativa integrada serán similares a los encontrados en la versión original de la entrevista utilizada y a la versión desarrollada en el estudio 1.

H1.2. La narrativa de los participantes se enmarcará, mayoritariamente, en los clústeres denominados identidad adoptiva sin examinar y limitada-inestable.

### **Hipótesis 2. En relación con el funcionamiento familiar.**

H2.1. Las puntuaciones se situarán en niveles altos en la escala de funcionamiento familiar cohesionado y flexible.

H2.2. Existirá una correlación significativa positiva entre la escalad de funcionamiento familiar cohesionado y los indicadores de la narrativa referidos a afecto positivo, consistencia interna y flexibilidad. Además, se encontrará una correlación significativa negativa con los indicadores de profundidad, relevancia y afecto negativo.

H2.3. Existirá una correlación positiva entre la escala de funcionamiento familiar flexible y los indicadores de la narrativa referidos a afecto positivo, consistencia interna y flexibilidad. Además, se encontrará una correlación negativa con los indicadores de afecto negativo, relevancia y profundidad.

H2.4. La escala de funcionamiento familiar cohesionado y también el flexible serán predictores de la identidad adoptiva integrada.

### **Hipótesis 3. En relación con la comunicación familiar:**

H3.1. Las puntuaciones en la comunicación familiar se situarán en niveles altos.

H3.2. Existirá una correlación significativa positiva entre la comunicación familiar (percepción de los padres y madres adoptivos y percepción del adolescente) y los indicadores de la narrativa referidos a afecto positivo, consistencia interna y flexibilidad. Además, se

encontrará una correlación significativa inversa entre comunicación familiar con los indicadores de la narrativa referidos a profundidad, relevancia y afecto negativo.

H3.3. La comunicación familiar (percepción del padres y madres adoptivos y percepción del adolescente) serán un predictor de la identidad adoptiva integrada.

**Hipótesis 4. En relación con el autoconcepto:**

H4.1. Las puntuaciones en autoconcepto se situarán en niveles altos, especialmente el referido a la dimensión familiar del autoconcepto.

H4.2. Existirá una correlación significativa positiva entre la dimensión social del autoconcepto con los indicadores de la narrativa referidos afecto positivo, consistencia interna y flexibilidad. Además, se encontrará una correlación significativa negativa entre las dimensiones social del autoconcepto con los indicadores de la narrativa referidos a profundidad, relevancia y afecto negativo.

H4.3. Existirá una correlación significativa positiva entre la dimensión familiar del autoconcepto con los indicadores de la narrativa referidos afecto positivo, consistencia interna y flexibilidad. Además, se encontrará una correlación significativa negativa entre la dimensión familiar del autoconcepto con los indicadores de la narrativa referidos a profundidad, relevancia y afecto negativo.

H4.4. Las dimensiones familiar y social del autoconcepto serán un predictor de la identidad adoptiva integrada.

**Hipótesis 5. En relación con la socialización étnica y racial:**

H5.1. Las puntuaciones serán altas en socialización étnica y racial.

H5.2. Existirá una correlación significativa positiva entre la socialización familiar étnica con los indicadores de la narrativa referidos afecto positivo, consistencia interna y flexibilidad. Además, se encontrará una correlación significativa negativa entre socialización étnica con los indicadores de la narrativa referidos a profundidad, relevancia y afecto negativo.

H5.3. Existirá una correlación significativa positiva entre la socialización familiar racial con los indicadores de la narrativa referidos afecto positivo, consistencia interna y flexibilidad. Además, se encontrará una correlación significativa negativa entre socialización racial con los indicadores de la narrativa referidos a profundidad, relevancia y afecto negativo.

H5.4. La socialización familiar étnica y racial serán un predictor de la identidad adoptiva integrada.

### **7.3. Método**

#### **7.3.1. Participantes**

La muestra estuvo constituida por 129 participantes: 79 padres y madres adoptivos (50 madres y 29 padres) y 50 adolescentes adoptados internacionales.

Las familias participantes se reclutaron a partir de 2 fuentes. Por un lado, se contactó con diversas asociaciones de adopción ubicadas en todo el territorio español y aquellas que aceptaron participar en el estudio se les hizo llegar la información a las familias asociadas. Por otro lado, se publicó el estudio mediante anuncios segmentados dirigidos a grupos de familias relacionados con procesos de adopción internacionales en la red social Facebook. Los participantes incluidos en el estudio debieron cumplir los siguientes criterios de inclusión:

- a) tener una edad comprendida entre 11 y 19 años,
- b) haber sido adoptados antes de los cinco años,
- c) haber sido adoptados internacionalmente,
- d) aceptar por escrito el consentimiento informado por parte de los participantes mayores de edad, asentimiento por parte de los menores de edad y consentimiento informado de sus padres y madres adoptivos.

Se excluyeron los participantes que:

- a) presentaban necesidades especiales,

- b) presentaban dificultades a nivel neurológico o cualquier diversidad funcional que imposibilitase realizar la entrevista.

### **7.3.2. Procedimiento**

El total de familias que estuvieron interesadas en participar en el estudio fue 60. Aquellas que estuvieron interesadas contactaron con la persona responsable del estudio, la cual facilitó la información general del estudio (ver Anexo VI), verificaba el cumplimiento de los criterios de inclusión mediante un breve cuestionario de cribado, y, si era pertinente, se les detallaba el procedimiento a seguir.

De las 60 familias interesadas: 4 (6,6%) rechazaron participar por el temor de los padres y madres adoptivas a que la evaluación pudiera plantear al adolescente dudas y despertara sentimientos que hasta entonces no se hubieran dado y 6 familias (10%) no participaron porque a pesar de que los padres y madres adoptivos sí accedieron, el adolescente no quiso participar. Finalmente, se evaluó a un total de 50 adolescentes.

Los participantes mayores de edad que aceptaron participar en el estudio firmaron el consentimiento informado; los menores aceptaron por asentimiento y sus padres y madres adoptivos firmaron el consentimiento informado. En este consentimiento informado (ver Anexo VII) se incluía también información relativa a sus derechos en materia de protección de datos de acuerdo con la normativa vigente (Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal). El consentimiento informado, junto con la hoja informativa del estudio, se enviaba por correo postal y cuando se recibía debidamente cumplimentado se iniciaba el siguiente paso del procedimiento.

Tras la aceptación y firma del consentimiento, se llevaba a cabo la cumplimentación de la batería de evaluación compuesta por diferentes cuestionarios auto aplicados, que se describen en el siguiente apartado. Para realizar la evaluación, se acordó una cita con cada familia, que supusiera tener un espacio dedicado a la evaluación tanto de los padres y madres

adoptivos como de los adolescentes. Cuando se llegaba al domicilio, o al lugar acordado para la evaluación, se agradecía, en primer lugar, la participación en el estudio y se aplicaba la entrevista de datos sociodemográficos. Posteriormente, se entregaba la batería de cuestionarios auto aplicados tanto a los padres y madres adoptivos como al menor y, finalmente, se aplicaba la parte hetero aplicada de la batería de evaluación al adolescente. El tiempo de las entrevistas de recogida de datos sociodemográficos fue de 20 minutos. La cumplimentación de la batería de evaluación supuso para los adolescentes 45 minutos aproximadamente y para los padres y madres adoptivos 30 minutos. La entrevista correspondiente a la parte hetero aplicada de la evaluación de cada adolescente supuso 80 minutos, aproximadamente. La totalidad de las evaluaciones las realizó la autora del presente documento entre el mes de julio de 2018 hasta septiembre de 2019.

Finalmente, tras la finalización de la evaluación, se informó a cada familia participante que recibirían por correo electrónico una invitación a una Jornada que se celebraría en Madrid para informar sobre los resultados preliminares de este estudio. La Jornada se celebró en la Universidad San Pablo CEU en diciembre de 2019 y asistieron un total de 20 familias.

Las entrevistas realizadas fueron transcritas y posteriormente codificadas según el proceso descrito en el estudio 1 que forma parte de esta tesis doctoral. Los cuestionarios auto aplicados fueron codificados en el programa estadístico SPSS.

### **7.3.3. Variables e instrumentos**

La batería de evaluación constó de diversos instrumentos que pretendían evaluar las variables citadas anteriormente y que se presentan de forma resumida en la Tabla 16. El protocolo suponía la aplicación de 2 baterías, una de ellas destinadas a los padres y madres adoptivos del adolescente adoptado y la otra dirigida propiamente al adolescente. Los instrumentos auto aplicados que componen las baterías de evaluación no se incluyen en los

anexos porque son comercializados por editoriales científicas o instituciones que no permiten la publicación del contenido de la prueba.

**Tabla 16.**

*Variables e instrumentos de evaluación.*

<b>Batería Padres y Madres Adoptivos</b>	
<b>Variables</b>	<b>Instrumentos</b>
Sociodemográficas	Entrevista estructurada
Caracterización proceso adopción	Entrevista estructurada
Comunicación familiar	Escala de Comunicación Familiar (Sanz et al., 2002)
<b>Batería Adolescentes</b>	
<b>Variables</b>	<b>Instrumentos</b>
Funcionamiento familiar	Escala de Adaptación y cohesión familiar, FACES-IV (Martínez-Pampliega et al., 2017) Escala de Comunicación Familiar (Sanz et al., 2002)
Autoconcepto	Autoconcepto Forma 5, AF-5 (García & Musitu, 2009)
Socialización familiar étnica y racial	Escala de Socialización Racial y Étnica para adoptados transraciales, ERSTAS (Mohanty, 2010)
Indicadores de la narrativa de identidad (profundidad, afecto positivo, afecto negativo, relevancia, consistencia interna y flexibilidad)	Entrevista para Adolescentes Adoptados (Mansilla et al., 2020)

### **7.3.3.1. Batería de los padres y madres adoptivos.**

La batería de instrumentos dirigida a los padres y madres adoptivos constaba, en primer lugar, de una entrevista estructurada y en segundo lugar de un instrumento auto aplicado.

#### *Entrevista estructurada*

Esta entrevista que se diseñó para llevar a cabo el estudio 1, presentado anteriormente, tenía como objetivo recoger información relativa a variables sociodemográficas como a las características del proceso de adopción. Además, en esta entrevista estructurada, se obtenía otra información relevante (esto es, si el adolescente ha recibido en alguna ocasión tratamiento psicológico) que no se obtiene en otro momento de la evaluación. La entrevista se aplicaba a uno de los padres y madres adoptivos, y se estructuraba en torno a dos secciones diferenciadas. En la primera sección se recogían los datos sociodemográficos de los padres y madres adoptivos. La segunda sección se centraba en la recogida de datos sociodemográficos del adolescente y las características de su proceso de adopción.

#### *Escala de comunicación familiar*

La Escala de comunicación familiar forma parte del FACES-IV (Martínez-Pampliega et al., 2010), pero su aplicación puede ser junto a este o de forma aislada. La versión adaptada a población española por Sanz et al. (2002) es la que se ha utilizado en este estudio. Esta herramienta permite valorar la percepción sobre aspectos positivos de la comunicación como el libre intercambio de información, el grado de comprensión y la satisfacción con la comunicación existente.

La escala consta de 10 ítems que los participantes deben valorar para indicar su grado de acuerdo en una escala tipo Likert de 5 puntos, en los que 5 significa “totalmente de acuerdo” y 1 “totalmente en desacuerdo”.

Las propiedades psicométricas de esta prueba, en la validación con población española, indican valores de fiabilidad adecuados, siendo el alfa de Cronbach de 0,88 y la fiabilidad test-retest también de 0,88.

En el presente estudio, este instrumento, aplicado a los padres y madres adoptivos, obtuvo una buena consistencia interna ( $\alpha = 0,86$ ).

### **7.3.3.2. Batería adolescentes**

La batería de instrumentos dirigida a los adolescentes constaba de una parte auto aplicada, 3 instrumentos, y una hetero aplicada, entrevista, que se describen a continuación.

#### *Escala de Adaptación y cohesión familiar (FACES-IV)*

La Escala de Cohesión y Adaptación familiar (Olson, 2011) es un cuestionario autoaplicado que tiene como objetivo evaluar el funcionamiento familiar. Para este estudio, se utilizó la versión adaptada a población española de Martínez-Pampliega et al. (2010). Este instrumento se creó en 1978 y desde su publicación se han desarrollado diferentes versiones para adaptar la prueba y validarla con diferentes poblaciones, creándose el FACES-IV (Olson, 2011). Esta versión fue diseñada para evaluar las dimensiones del Modelo Circunflejo en su totalidad, y así reflejar la relación curvilínea de éstas con el funcionamiento familiar.

Este instrumento evalúa las dimensiones de cohesión y flexibilidad utilizando 6 escalas. Dos de estas escalas son balanceadas y se componen de 7 ítems cada una (cohesión balanceada y flexibilidad balanceada) y cuatro escalas desbalanceadas, también de 7 ítems cada una que evalúan los extremos de la cohesión y la flexibilidad (enmarañada, desligada, rígida y caótica). Todas las escalas se cumplimentan mediante una escala tipo Likert de 5 opciones desde “totalmente de acuerdo” (5) a “totalmente en desacuerdo” (1).

En el estudio de las propiedades psicométricas todas las escalas demostraron tener índices de ajuste aceptables (RMSEA = 0,034; CFI = 0,92; TLI = 0,91; IFI = 0,92). Los valores

de consistencia interna fueron de  $\alpha = 0,85$  en cohesión,  $\alpha = 0,73$  en flexibilidad,  $\alpha = 0,60$  en enmarañada,  $\alpha = 0,75$  en desligada,  $\alpha = 0,72$  en rígida y  $\alpha = 0,66$  en caótica.

En el presente estudio, este instrumento, obtuvo valores de consistencia interna de  $\alpha = 0,87$  en cohesión,  $\alpha = 0,75$  en flexibilidad,  $\alpha = 0,61$  en enmarañada,  $\alpha = 0,75$  en desligada,  $\alpha = 0,72$  en rígida y  $\alpha = 0,68$  en caótica.

#### *Escala de comunicación familiar*

La escala de comunicación familiar ha sido descrita anteriormente, en la batería referida a los padres y madres adoptivos.

En el presente estudio este instrumento, aplicado a los adolescentes, obtuvo una buena consistencia interna ( $\alpha = 0,84$ ).

#### *Cuestionario Autoconcepto Forma 5 (AF-5)*

El cuestionario Autoconcepto Forma 5 (García & Musitu, 2009) es una prueba de referencia para evaluar el autoconcepto de la persona a partir de los 10 años. Se centra en valorar el autoconcepto desde 5 dimensiones: social, académica/profesional, emocional, familiar y física. El cuestionario está compuesto por 30 ítems y proporciona puntuaciones de cada una de estas dimensiones. A mayor puntuación en cada uno de los factores mencionados, mayor autoconcepto en dicho factor.

El cuestionario se cumplimenta mediante el grado de acuerdo, desde “totalmente de acuerdo” (99) a “totalmente en desacuerdo” (1).

La consistencia interna del conjunto global del cuestionario es de 0,81 según alfa de Cronbach; 0,69 en la vertiente social, 0,88 en la vertiente académica/laboral, 0,73 en la emocional, 0,76 en la familiar y 0,74 en la física.

En el presente estudio este instrumento obtuvo una consistencia interna de alfa de Cronbach de 0,80 en la puntuación global, de 0,70 en la vertiente social, 0,85 en la académica/laboral, 0,73 en la emocional y 0,76 en la familiar y también 0,76 en la física.

### *Escala de Socialización Racial y Étnica para adoptados transraciales (ERSTAS)*

Esta escala desarrollada por Mohanthy (2010) se compone de 2 subescalas (socialización étnica y socialización racial). Esta herramienta permite evaluar la percepción que tienen las personas adoptadas en relación con la socialización étnica y racial por parte de sus familias. La forma de respuesta es mediante una escala tipo Likert de 5 opciones desde “importantísimo” (5) hasta “nada importante” (1).

La consistencia interna de la escala total es de 0,93, de la subescala de socialización étnica es de 0,90 y de la socialización racial es de 0,93.

En el presente estudio la escala total obtuvo una buena consistencia interna ( $\alpha = 0,90$ ) y las subescalas obtuvieron en ambos casos una puntuación de 0,89.

#### **7.3.4. Análisis estadísticos**

El análisis estadístico se ha efectuado mediante la aplicación informática: IBM-SPSS Statistics versión 25, llevando a cabo diferentes técnicas y test estadísticos. En todos los procedimientos, se ha considerado significación cuando  $p < 0,05$  (n.c. 5% habitual) y alta significación cuando  $p < 0,01$  (n.c. 1%).

En primer lugar, para describir las variables cualitativas, se han empleado análisis de frecuencias y porcentajes. Las variables de tipo cuantitativo han sido exploradas con el objetivo principal de verificar su ajuste, o no, a la campana normal de Gauss. Para esta exploración, se han empleado: a) gráficos Q-Q normal; b) índices de asimetría y curtosis y c) el test de Kolmogorov-Smirnov de bondad de ajuste a la normalidad. Además, se han llevado a cabo otras pruebas como la centralidad: media y mediana, y la variabilidad: rango observado, desviación típica y amplitud intercuartil.

Las variables Likert han sido descritas mediante tablas de porcentaje de respuesta, junto a valores de su media y su desviación típica.

En segundo lugar, el contraste entre medias de grupos de sujetos distintos se emplearon la T de Student cuando las variables seguían una distribución normal y Mann-Whitney cuando no se distribuyeron normalmente.

En tercer lugar, se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson para analizar las correlaciones entre los pares de variables cuantitativas entre sí. Previamente, se realizaron diagramas de dispersión para determinar la linealidad, o no, de estas posibles relaciones.

Además, se calculó el tamaño del efecto para dilucidar la magnitud de las diferencias entre grupos y de las relaciones entre las variables. Este tamaño del efecto se expresó en  $R^2$  (escala: 0-1) para que pudiese ser comparado entre distintos tipos de datos en las variables y entre distintos tipos de tests estadísticos y de estudios. Cuando se compararon medias,  $R^2$  se calculó desde el valor  $d$  de Cohen.

Por último, se procedió a construir modelos predictivos de regresión lineal, cuando la variable dependiente fuese cuantitativa, y logística cuando fuese dicotómica.

Cabe mencionar que los valores perdidos se sustituyeron por el valor medio de la puntuación de dicho ítem en el total de la muestra, siempre que el porcentaje de datos perdidos de la variable fuese inferior al 10%. Si el porcentaje era mayor al 10%, se excluyó dicho dato de los análisis estadísticos.

## **7.4. Resultados.**

### **7.4.1. Caracterización de la muestra**

La muestra estuvo constituida por 129 participantes 79 padres y madres adoptivos (50 madres y 29 padres) y 50 adolescentes.

*Caracterización de los padres y madres adoptivos:*

Los padres y madres adoptivos tenían una edad media de 50,1 años (DT=4,31). La mayoría había alcanzado los estudios universitarios (82,5%), y desarrollaban trabajos a tiempo

completo (81%). En la Tabla 17 se presentan las características sociodemográficas de las madres y de los padres.

**Tabla 17.**

*Características sociodemográficas de los participantes – padres y madres adoptivos.*

<b>Variable</b>	<b>Madre</b>	<b>Padre</b>
<b>Media (DT)</b>	<b>(n=50)</b>	<b>(n=29)</b>
Edad	49 (4,05)	51,20 (4,5)
Nivel de estudios		
% (n)		
Primarios	4,2 (3)	0 (0)
Secundarios	20,8 (10)	10 (3)
Universitarios	75 (37)	90 (26)
Situación laboral		
% (n)		
Trabajador a tiempo completo	80 (40)	81 (23)
Trabajador a tiempo parcial	2,5 (1)	14,5 (4)
Trabajador cuenta propia (completo o parcial)	15,2 (8)	4,5 (2)
Labores del hogar	2,3 (1)	0 (0)
Desempleado	0 (0)	0 (0)

Como puede observarse en la Tabla 18, la mayoría de las familias (67,5%) que participaron en el estudio vivían en Madrid. Una parte importante de las ciudades donde vivían los participantes son de más de 400.000 habitantes.

**Tabla 18.**

*Lugar de residencia de los participantes.*

<b>Lugar de residencia</b>	<b>% (n)</b>
Alicante	8,5 (4)
Barcelona	14 (6)
Bilbao	5 (3)
Madrid	67,5 (35)
País Vasco	5 (2)

El 48 % de las familias eran biparentales. De estas, la mayoría (95%) estaban casados o en pareja. Las familias monomarentales estaban mayoritariamente (80%) solteras, estando divorciadas el 15,5% de los participantes.

Los ingresos totales que recibían al año las familias participantes, como puede observarse en la Tabla 19, se situaron principalmente entre 39.000 – 50.000 euros/año.

**Tabla 19.**

*Ingresos totales que reciben las familias participantes.*

<b>Ingresos brutos anuales</b>	<b>% (n)</b>
13.000 – 26.000 euros año	10 (5)
26.000 – 39.000 euros año	39,5 (20)
39.000 – 50.000 euros año	45,2 (22)
Más de 50.000 euros año	5,3 (3)

*Caracterización de los adolescentes*

Los participantes adolescentes fueron mayoritariamente mujeres (70%) con una edad media de 16,5 años (DT=2,8), y un rango mínimo de 12 y máximo de 18 años.

El 30,5% de los adolescentes tenía hermanos con los que convivían. Siendo el 10,2% de los hermanos hijos biológicos de los padres y madres adoptivos. El 11,1% de los hermanos del adolescente adoptado fueron biológicos, ya que ambos habían sido adoptados por los mismos progenitores.

Aquellos adolescentes que no eran hijos únicos eran mayoritariamente (60,2%) el segundo hijo de la familia.

*Caracterización del proceso de adopción*

Las familias decidieron adoptarles principalmente por la imposibilidad de tener un hijo biológico (ver Tabla 20).

**Tabla 20.***Motivos para iniciar un proceso de adopción.*

<b>Motivo para la adopción</b>	<b>% (n)</b>
No posibilidad para descendencia biológica	59 (29)
Ampliar familia	15,4 (8)
No tener pareja	15 (7)
Ayudar	10,6 (6)

Los adolescentes habían nacido en diferentes países de Asia (60,5%), África (10%), zona este de Europa (18%) y América del Sur (1,5%), y fueron adoptados con una edad media de 28 meses (DT=8,3).

En relación con las diferentes medidas de protección que han recibido los adolescentes que han participado en el estudio, antes de llevarse a cabo el proceso de adopción, cabe destacar que la mayoría habían residido en un orfanato, habiendo permanecido también, pero en menor medida, en casas o familias de acogida (ver Tabla 21).

**Tabla 21.***Medidas de protección recibidas por los participantes.*

<b>Orfanato</b>		<b>Casa de acogida</b>		<b>Familia de acogida</b>	
Si %(n)	No %(n)	Si %(n)	No %(n)	Si %(n)	No %(n)
91 (46)	9 (4)	20 (10)	80 (40)	10 (5)	90 (45)

Finalmente, los padres y madres adoptivos, informaron durante la entrevista, que la mayoría (95%) de sus hijos no habían presentado ningún problema de salud. Aquellos que sí habían presentado un problema de salud, fue de índole médica en el 80% de los casos y psicológica en el 20%. La totalidad de los participantes que presentó problemas de índole psicológica solicitó asistencia.

#### **7.4.2. Análisis exploratorio y descriptivo de las variables de estudio.**

#### 7.4.2.1. Análisis exploratorio y descriptivo de la identidad adoptiva integrada.

Como se ha mencionado con anterioridad, la identidad adoptiva se ha analizado mediante 6 indicadores, cuya exploración y descripción se presentan a continuación.

En el estudio exploratorio, a pesar de que el test KS de bondad de ajuste indica la existencia de desvíos significativos ( $p < 0,05$ ), los estadísticos de asimetría y curtosis tienden a entrar dentro de los márgenes de tolerabilidad, especialmente en lo referente a la simetría de las variables. Además, como en los gráficos Q-Q normal no se encuentran valores que se aparten de forma notable de la línea normal, se puede aceptar que estas variables tienden a la normalidad estadística.

Como puede verse en la Tabla 22, la muestra clasificada como identidad integrada es bastante homogénea, habiendo poca variabilidad entre los participantes, especialmente en el indicador denominado flexibilidad de la narración. En cuanto a la centralidad, los valores medios son muy similares en virtud de la buena simetría ya comentada. Las medias son similares entre sí, variando entre los 2,50 puntos de afecto negativo y los 4,12 de afecto positivo.

**Tabla 22.**

*Análisis exploratorio y descriptivo de la identidad adoptiva integrada.*

Identidad Integrada	Centralidad Variabilidad			Forma		Test KS	
	Media	Rango	DT	Amp. InterQ	Asim.	Curt.	<i>p</i> -valor
Profundidad	3	1/4	0,90	1,00	0,05	-0,70	.009
Afecto Positivo	4,12	1/5	1,06	2,00	-0,14	-0,72	.026
Afecto Negativo	2,40	1/4	1,09	2,00	0,29	-1,20	.030
Relevancia	3,90	1/5	1,15	2,00	0,24	-0,94	.006
Consistencia interna	4,12	1/5	0,87	1,00	0,56	0,37	.003
Flexibilidad	4	1/5	0,78	0,00	0,03	1,54	.000

*Nota.* DT=Desviación típica; Amp. InterQ = amplitud intercuartil; Asim. = asimetría; Curt. = Curtosis.

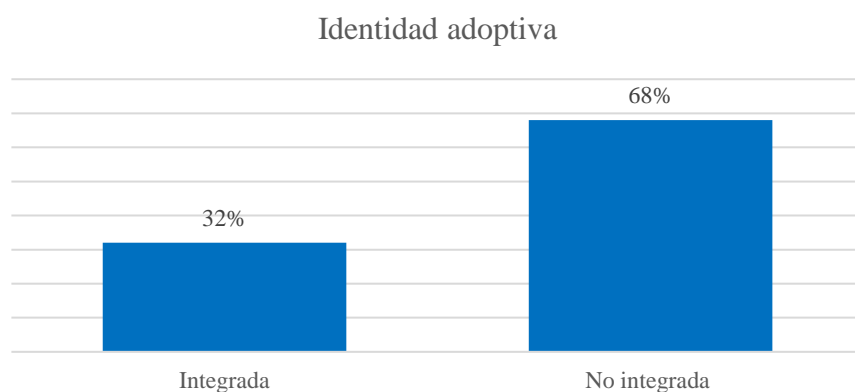
Aunque no existen grandes diferencias entre indicadores, cabe destacar que la puntuación media obtenida en la dimensión afecto positivo (4,12) supera los 4 puntos y la única dimensión que se encuentra por debajo de los 2,5 puntos es la de afecto negativo (2,40).

La EAA-VE (Mansilla et al., 2020), presentada en el estudio 1 del presente trabajo, permite clasificar a los participantes en diferentes clústeres, en función de la elaboración de su identidad como personas adoptadas. Siendo posible 3 clústeres: 1) identidad sin examinar; 2) identidad integrada y 3) identidad limitada-inestable. Así, se pueden identificar a los participantes que presentan una identidad adoptiva integrada frente a los que no la tienen (ver Figura 6).

Los participantes que presentan una identidad integrada son el 32% de la muestra (16 participantes). Según este dato y aunque no se puede determinar con precisión por el tamaño muestral, se ha estimado con una confianza del 95%, que podrían tener identidad integrada entre el 30,2% y el 34,1% de la muestra.

**Figura 6.**

*Clasificación identidad adoptiva de los participantes.*



#### **7.4.2.2. Análisis exploratorio y descriptivo del funcionamiento familiar.**

La exploración de la variable denominada funcionamiento familiar ha determinado un buen ajuste a la normalidad estadística (ver Tabla 23), sin desvíos significativos ( $p > 0,05$ ) y con estadísticos dentro los márgenes aceptables en 4 de las 6 medidas de funcionamiento familiar. Las medidas con valores fuera de los márgenes aceptables, las escalas referidas a cohesión y enmarañada, estudiadas mediante los gráficos Q-Q han indicado que sólo se debe a 1 punto que se configura como valor atípico. Es por este motivo por el que el test KS de bondad de ajuste determina que no se alcanza una significación en el desvío. En consecuencia, es posible admitir que hay una suficiente tendencia hacia la normalidad estadística.

**Tabla 23.**

*Análisis descriptivo y exploratorio de las escalas de funcionamiento familiar.*

Funcionamiento familiar (n=50):	Centralidad		Variabilidad			Forma		Test KS
	Media	Mediana	Rango	DT	Amp. InterQ	Asim.	Curt.	p-valor
Cohesión	29,35	30,00	6/35	5,03	6,00	-2,09	7,97	.310
Flexibilidad	27,65	28,00	10/41	4,93	5,75	-0,66	2,72	.424
Desconectada	15,25	14,50	7/30	4,82	5,75	0,99	1,03	.311
Enmarañada	15,42	15,00	8/29	4,86	5,00	1,06	1,17	.119
Rígida	20,38	20,50	12/31	5,13	8,00	0,40	-0,50	.735

Caótica	15,02	15,00	7/25	4,57	7,75	0,09	-0,73	.650
---------	-------	-------	------	------	------	------	-------	------

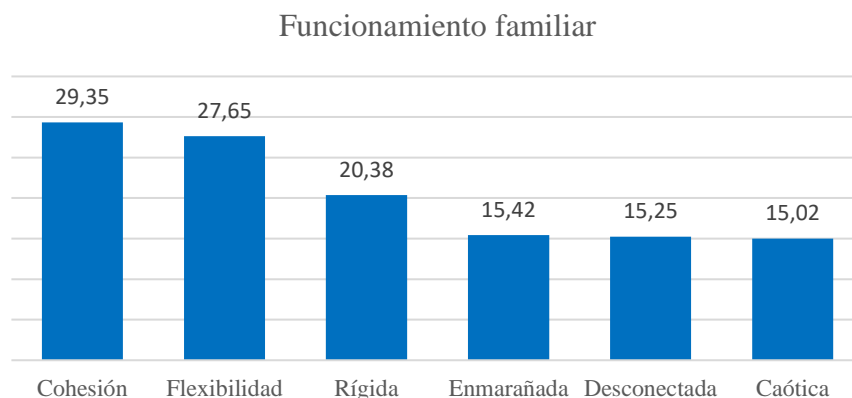
Nota. DT=Desviación típica; Amp. InterQ = amplitud intercuartil; Asim. = asimetría; Curt. = Curtosis.

N = 50.

En esta variable, como en la identidad adoptiva, el grupo parece muy homogéneo internamente. Sin embargo, los valores medios son bastante dispares (ver Figura 7), estando alrededor de los 15 puntos aproximadamente en tres escalas de funcionamiento familiar (desconectado, enmarañado y caótico) mientras que por el contrario en la cercanía de los 30 puntos en otras dos (flexibilidad y cohesión). El funcionamiento familiar denominado rígido queda entre uno y otro bloque de las escalas.

### Figura 7.

Valores medios de las escalas de funcionamiento familiar.



Nota. N=50

#### 7.4.2.3. Análisis exploratorio y descriptivo de la comunicación familiar.

Como se ha citado en la batería de evaluación, el análisis de la comunicación familiar se evaluó por parte de 3 fuentes de información, el adolescente y los padres y madres adoptivos.

La información ofrecida por los participantes adolescentes (ver Tabla 24) pone de manifiesto una alta concentración de respuestas en el lado del acuerdo (valores 4 y 5), lo que supone: (a) una alta homogeneidad interna en la muestra y (b) valores medios elevados dentro de la escala de puntuación, por encima de los 4 puntos, con excepción de los ítems referidos a “los miembros de tu familia pueden discutir con calma los problemas con los demás” y “cuando

un miembro de tu familia está enfadado no suele decir cosas negativas sobre ti”, que aun así superan los 3,5 puntos.

Los ítems con mayor grado de acuerdo sobre su presencia en la comunicación de la familia, según la visión de los menores adoptados, son el referido a “los miembros de tu familia disfrutan hablando unos con otros” y a “los miembros de tu familia tratan de comprender los sentimientos del otro”. El ítem con menor puntuación es el referido a “cuando un miembro de tu familia está enfadado no suele decir cosas negativas sobre ti”.

**Tabla 24.**

*Análisis descriptivo de los ítems de comunicación familiar – adolescente.*

Ítem	% de respuesta de cada opción					Media	Desviación Típica
	1	2	3	4	5		
Los miembros de tu familia están contentos con la forma en que se comunican entre sí	-----	1,9	9,6	44,2	44,2	4,31	0,73
Los miembros de tu familia saben escuchar muy bien	3,8	3,8	9,6	28,8	53,8	4,25	1,05
Los miembros de tu familia disfrutan hablando unos con otros	-----	-----	17,3	28,8	53,8	4,37	0,77
Los miembros de tu familia son capaces de preguntarse unos a otros por lo que quieren	-----	-----	13,5	30,8	55,8	4,42	0,72
Los miembros de tu familia pueden discutir con calma los problemas con los demás	1,9	7,7	28,8	38,5	23,1	3,73	0,97
Los miembros de tu familia hablan entre ellos de sus ideas y creencias	1,9	7,7	19,2	28,8	42,3	4,02	1,06
Cuando los miembros de tu familia hacen preguntas, uno sobre otro, consiguen respuestas sinceras	1,9	1,9	9,6	32,7	53,8	4,35	0,88
Los miembros de tu familia tratan de comprender los sentimientos del otro	-----	1,9	11,5	34,6	51,9	4,37	0,77

Cuando un miembro de tu familia está enfadado no suele decir cosas negativas sobre ti	9,6	9,6	17,3	32,7	30,8	3,65	1,28
Los miembros de tu familia expresan sus verdaderos sentimientos el uno al otro	1,9	3,8	11,5	38,5	44,2	4,19	0,93

*Nota.* N=50

La información ofrecida por los padres y madres adoptivos (ver Tabla 25) también ofrece respuestas con tendencia a concentrarse en el extremo del acuerdo, lo que implica de nuevo tendencia hacia una notable homogeneidad interna en la muestra, además de valores medios elevados en la escala, aunque en este caso son menos altos que en el grupo de menores adoptados (entre 3,46 y 4,21 puntos).

El ítem con mayor grado de acuerdo sobre su presencia en la comunicación de la familia, según la visión de los padres adoptivos, es el referido a “los miembros de tu familia disfrutan hablando” y el ítem con menor puntuación es el referido a “los miembros de tu familia saben escuchar muy bien”.

**Tabla 25.***Análisis descriptivo de los ítems de comunicación familiar -padre adoptivo.*

Ítem	% de respuesta de cada opción					Media	Desviación Típica
	1	2	3	4	5		
Los miembros de tu familia están contentos con la forma en que se comunican entre sí	-----	10,7	10,7	57,1	21,4	3,89	0,88
Los miembros de tu familia saben escuchar muy bien	-----	10,7	32,1	57,1	-----	3,46	0,69
Los miembros de tu familia disfrutan hablando unos con otros	-----	-----	14,3	64,3	21,4	4,07	0,60
Los miembros de tu familia son capaces de preguntarse unos a otros por lo que quieren	3,6	3,6	14,3	57,1	21,4	3,89	0,92
Los miembros de tu familia pueden discutir con calma los problemas con los demás	-----	7,1	25,0	53,6	14,3	3,75	0,80
Los miembros de tu familia hablan entre ellos de sus ideas y creencias	3,6	-----	10,7	50,0	35,7	4,14	0,89
Cuando los miembros de tu familia hacen preguntas, uno sobre otro, consiguen respuestas sinceras	-----	7,1	14,3	50,0	28,6	4,00	0,86
Los miembros de tu familia tratan de comprender los sentimientos del otro	-----	3,6	14,3	42,9	39,3	4,18	0,82
Cuando un miembro de tu familia está enfadado no suele decir cosas negativas sobre ti	-----	3,6	14,3	42,9	39,3	3,54	0,74
Los miembros de tu familia expresan sus verdaderos sentimientos el uno al otro	-----	3,6	14,3	39,3	42,9	4,21	0,83

*Nota.* N=29

Por último, la información facilitada por la madre ofrece unos resultados similares a los anteriores informantes, con respuestas principalmente entre los valores 4 y 5 del lado del acuerdo, estando los valores medios entre los 3,35 y los 4,31 puntos.

El ítem con mayor grado de acuerdo sobre su presencia en la comunicación de la familia, según la visión de la madre, es el referido a “los miembros de tu familia tratan de comprender los sentimientos del otro” y el ítem con menor puntuación, como ocurría en el grupo de menores adoptados, es el referido a “cuando un miembro de tu familia está enfadado no suele decir cosas negativas sobre ti”.

**Tabla 26.**

*Análisis descriptivo de los ítems de comunicación familiar – madre adoptiva.*

Ítem	% de respuesta de cada opción					Media	Desviación típica
	1	2	3	4	5		
Los miembros de tu familia están contentos con la forma en que se comunican entre sí	-----	5,9	25,5	41,2	27,5	3,90	0,88
Los miembros de tu familia saben escuchar muy bien	-----	7,8	27,5	43,1	21,6	3,78	0,88
Los miembros de tu familia disfrutan hablando unos con otros	-----	-----	13,7	45,1	41,2	4,27	0,70
Los miembros de tu familia son capaces de preguntarse unos a otros por lo que quieren	2,0	-----	17,6	49,0	31,4	4,08	0,82
Los miembros de tu familia pueden discutir con calma los problemas con los demás	5,9	2,0	39,2	39,2	13,7	3,53	0,97
Los miembros de tu familia hablan entre ellos de sus ideas y creencias	-----	2,0	17,6	39,2	41,2	4,20	0,80
Cuando los miembros de tu familia hacen preguntas, uno sobre otro, consiguen respuestas sinceras	-----	2,0	9,8	51,0	37,3	4,24	0,71
Los miembros de tu familia tratan de comprender los sentimientos del otro	-----	2,0	5,9	51,0	41,2	4,31	0,68

Cuando un miembro de tu familia está enfadado no suele decir cosas negativas sobre ti	2,0	21,6	29,4	33,3	13,7	3,35	1,04
Los miembros de tu familia expresan sus verdaderos sentimientos el uno al otro	2,0	2,0	15,7	43,1	37,3	4,12	0,89

Nota. N=50

La exploración de las variables dimensionales resultantes de los ítems que componen la evaluación de la comunicación (ver Tabla 27) pone de manifiesto una asimetría, en la comunicación informada por el adolescente. No obstante, el Test KS de bondad de ajuste determina que el desvío no llega a la significación estadística. En los participantes padres y madres adoptivos los datos son compatibles con la normalidad estadística. Por tanto, podemos aceptar un suficiente ajuste a la normalidad.

**Tabla 27.**

*Análisis descriptivo y exploratorio de las dimensiones de comunicación familiar.*

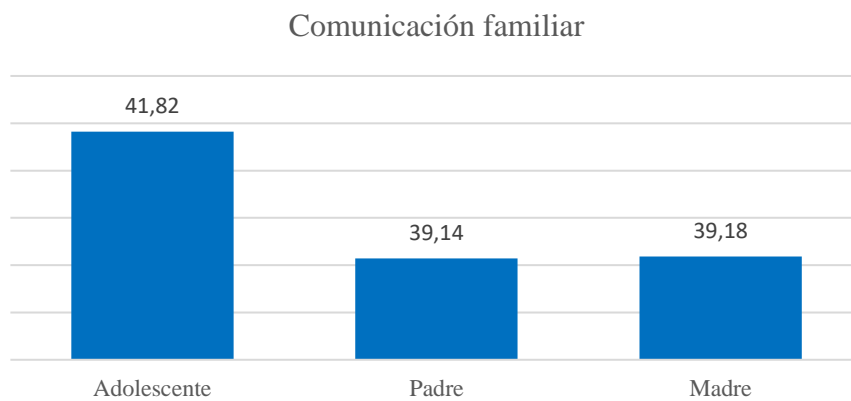
Comunicación Familiar	N	Centralidad		Variabilidad			Forma		Test KS
		Media	Mediana	Rango	Desv, Est,	Amp, InterQ	Asim,	Curt,	p-valor
Adolescente	50	41,82	42,50	19 / 50	6,79	11,75	-1,36	3,21	.378
Padre	29	39,14	39,00	27 / 48	5,18	8,25	-0,32	-0,08	.886
Madre	50	39,18	40,00	29 / 48	5,34	6,75	-0,34	-0,31	.838

Nota. DT=Desviación típica; Amp. InterQ = amplitud intercuartil; Asim. = asimetría; Curt. = Curtosis.

El análisis descriptivo pone de manifiesto que, como era de esperar según los resultados presentados para cada grupo, existe una alta homogeneidad interna y que los valores medios son altos y similares en las tres variables, sin diferencias significativas entre los grupos (ver Figura 8).

### Figura 8.

Valores medios de las dimensiones de comunicación familiar.



Nota. N=50.

#### 7.4.2.4. Análisis exploratorio y descriptivo del autoconcepto.

En la exploración de los datos referidos a la variable autoconcepto (ver Tabla 28, encontramos algunas desviaciones significativas ( $p < 0,05$  en el test de bondad de ajuste) pero que podemos considerar como leves junto a otras variables que no se desvían del modelo normal de Gauss ( $p > 0,05$ ). Solamente una dimensión del autoconcepto, la referida al Familiar tiene una desviación muy significativa ( $p < 0,01$ ).

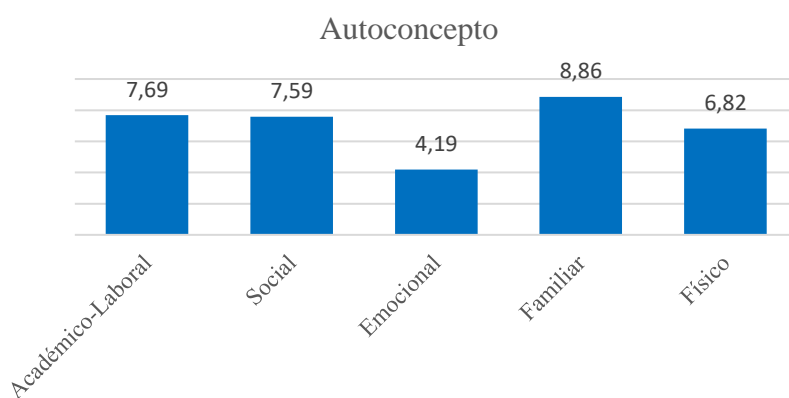
**Tabla 28.***Análisis descriptivo y exploratorio de las dimensiones de autoconcepto.*

	Centralidad		Variabilidad		Amp. InterQ	Forma		Test KS
	Media	Mediana	Rango	DT		Asim.	Curt.	<i>p</i> -valor
Académico-Laboral	7,69	8,33	2,87 / 9,99	1,84	2,83	-0,96	-0,06	.032
Social	7,59	8,27	1,85 / 9,83	1,79	2,22	-1,32	1,51	.045
Emocional	4,19	4,16	0,12 / 8,38	1,90	2,56	0,06	-0,33	.982
Familiar	8,86	9,62	2,08 / 9,90	1,58	1,48	-2,45	6,99	.002
Físico	6,82	7,11	1,67 / 9,78	2,04	2,54	-0,84	0,14	.432

*Nota.* DT=Desviación típica; Amp. InterQ = amplitud intercuartil; Asim. = asimetría; Curt. = Curtosis.

N=50.

Los análisis también reflejan, como los anteriores, una notable homogeneidad interna de la muestra de estudio (ver Figura 9). En relación con los promedios, destacan 3 dimensiones con los valores más altos en autoconcepto: el Familiar (8,86 puntos), el académico-laboral (7,69) y el social (7,59). La dimensión con una puntuación media sensiblemente más baja es la referida al autoconcepto emocional (4,19).

**Figura 9.***Valores medios de las dimensiones de autoconcepto.*

*Nota.* N=50.

#### 7.4.2.5. Análisis exploratorio y descriptivo de la socialización familiar.

El análisis exploratorio de la socialización familiar determina que las dos dimensiones que la componen no se desvían significativamente ( $p > 0,05$ ) del modelo de la normal de Gauss. En este mismo sentido los estadísticos de asimetría y curtosis, junto a los gráficos Q-Q confirman esta tendencia, por lo que podemos admitir el ajuste a la normalidad estadística de estas variables.

La socialización familiar es el resultado de dos dimensiones (étnica y racial) que se han evaluado mediante un mismo cuestionario.

Los datos descriptivos sobre estas variables revelan (ver Tabla 29) cierta homogeneidad interna de los participantes. A la par que puntuaciones algo más elevadas en la dimensión socialización racial frente a la étnica (3,76 vs 2,71). A continuación, se muestran con más detalle los análisis referidos a cada dimensión.

**Tabla 29.**

*Análisis descriptivo y exploratorio de la socialización familiar.*

Socialización familiar	Centralidad		Variabilidad			Forma		Test KS
	Media	Mediana	Rango	DT	Amp. InterQ	Asim.	Curt.	P-valor
Étnica	2,71	2,67	1/5	1,07	2,00	0,18	-1,25	.861
Racial	3,76	3,83	1/5	0,95	1,50	-0,75	0,22	.548
Total	3,13	3,20	1/5	0,87	1,60	-0,18	-0,98	.513

*Nota.* DT=Desviación típica; Amp. InterQ = amplitud intercuartil; Asim. = asimetría; Curt. = Curtosis.

N=50.

En los resultados descriptivos referidos a la dimensión socialización étnica (ver Tabla 30), se aprecia en general una notable variabilidad de respuesta que cubre de forma bastante homogénea todo el rango. Solamente en los ítems referidos a “aprender los valores y tradiciones de mi cultura de origen”, “aprender de la historia de la gente de mi país de origen” y especialmente el ítem sobre “incluir tradiciones de mi cultura de origen, por ejemplo, las vacaciones étnicas en las celebraciones familiares”, se aprecia mayor homogeneidad de

respuesta con menos casos en los valores altos de la escala. Las medias de los 6 ítems varían entre los 2,49 y los 3,12 puntos. Las excepciones son los extremos, encontrando la media mayor en el ítem referido a “visitar mi país de nacimiento” (3,82) y media inferior (1,92) en el ítem sobre “incluir tradiciones de mi cultura de origen, por ejemplo, las vacaciones étnicas en las celebraciones familiares”.

**Tabla 30.**

*Análisis descriptivo de la de socialización familiar étnica.*

Ítem	% de respuesta de cada opción					Media	Desviación típica
	1	2	3	4	5		
Aprender el idioma o dialecto de mi cultura de origen.	17,6	17,6	21,6	21,6	21,6	3,12	1,41
Apreciar las artes, como la música y la danza, de mi cultura de origen.	19,6	31,4	23,5	9,8	15,7	2,71	1,33
Tener fluidez en el idioma de mi cultura de origen.	29,4	9,8	13,7	27,5	19,6	2,98	1,54
Aprender los valores y tradiciones de mi cultura de origen.	29,4	19,6	29,4	15,7	5,9	2,49	1,24
Aprender de la historia de la gente de mi país de origen.	31,4	21,6	17,6	21,6	7,8	2,53	1,35
Incluir tradiciones de mi cultura de origen, por ejemplo, las vacaciones étnicas en las celebraciones familiares.	49,0	17,6	23,5	7,8	2,0	1,96	1,11
Visitar mi país de nacimiento.	11,8	5,9	19,6	13,7	49,0	3,82	1,41
Establecer relaciones con niños de mi cultura de origen.	17,6	17,6	25,5	17,6	21,6	3,08	1,40

*Nota.* N=50.

En la dimensión referida a la socialización racial se han encontrado valores de desviación típica similares a los de los ítems de la dimensión socialización étnica (ver Tabla 31). Sin embargo, el ítem referido a “asistir con frecuencia a campamentos de mi cultura origen” tiene una alta concentración de repuestas en el extremo inferior (60,8%) lo que conlleva

una media sensiblemente menor a las demás (1,71). Por el contrario, el ítem “estar orgulloso del color de mi piel” concentra muchos participantes en la respuesta del extremo superior (72,5%) lo que implica una media más elevada que las demás (4,45). Los demás ítems sobre socialización racial tienen valores medios muy próximos entre sí (de 3,43 a 3,80).

**Tabla 31.**

*Análisis descriptivo de la socialización racial.*

Ítem	% de respuesta de cada opción					Media	Desviación típica
	1	2	3	4	5		
Asistir con frecuencia a campamentos de mi cultura de origen,	60,8	17,6	15,7	2,0	3,9	1,71	1,06
Recibir educación acerca de los prejuicios, el racismo y la discriminación,	7,8	11,8	13,7	25,5	41,2	3,80	1,31
Enseñarme diferentes estrategias entre las que elegir para hacer frente cuando me enfrente a prejuicios o sesgos	7,8	9,8	17,6	31,4	33,3	3,73	1,25
Que aprenda sobre las diferencias raciales,	11,8	15,7	15,7	27,5	29,4	3,47	1,38
Enseñar qué hacer cuando un miembro externo a la familia usa un lenguaje racista,	11,8	9,8	15,7	25,5	37,3	3,67	1,38
Hablar sobre la raza y el racismo abiertamente dentro de la familia,	13,7	15,7	17,6	19,6	33,3	3,43	1,45
Estar orgulloso del color de mi piel,	3,9	5,9	3,9	13,7	72,5	4,45	1,08

#### **7.4.3. Análisis univariante de las variables de estudio.**

En este apartado se ha procedido a correlacionar de forma univariante a cada una de las variables psicosociales contempladas en el estudio (funcionamiento familiar, comunicación familiar, autoconcepto y socialización familiar étnica y racial) con la variable identidad integrada, tanto en su forma cuantitativa como en la categorizada.

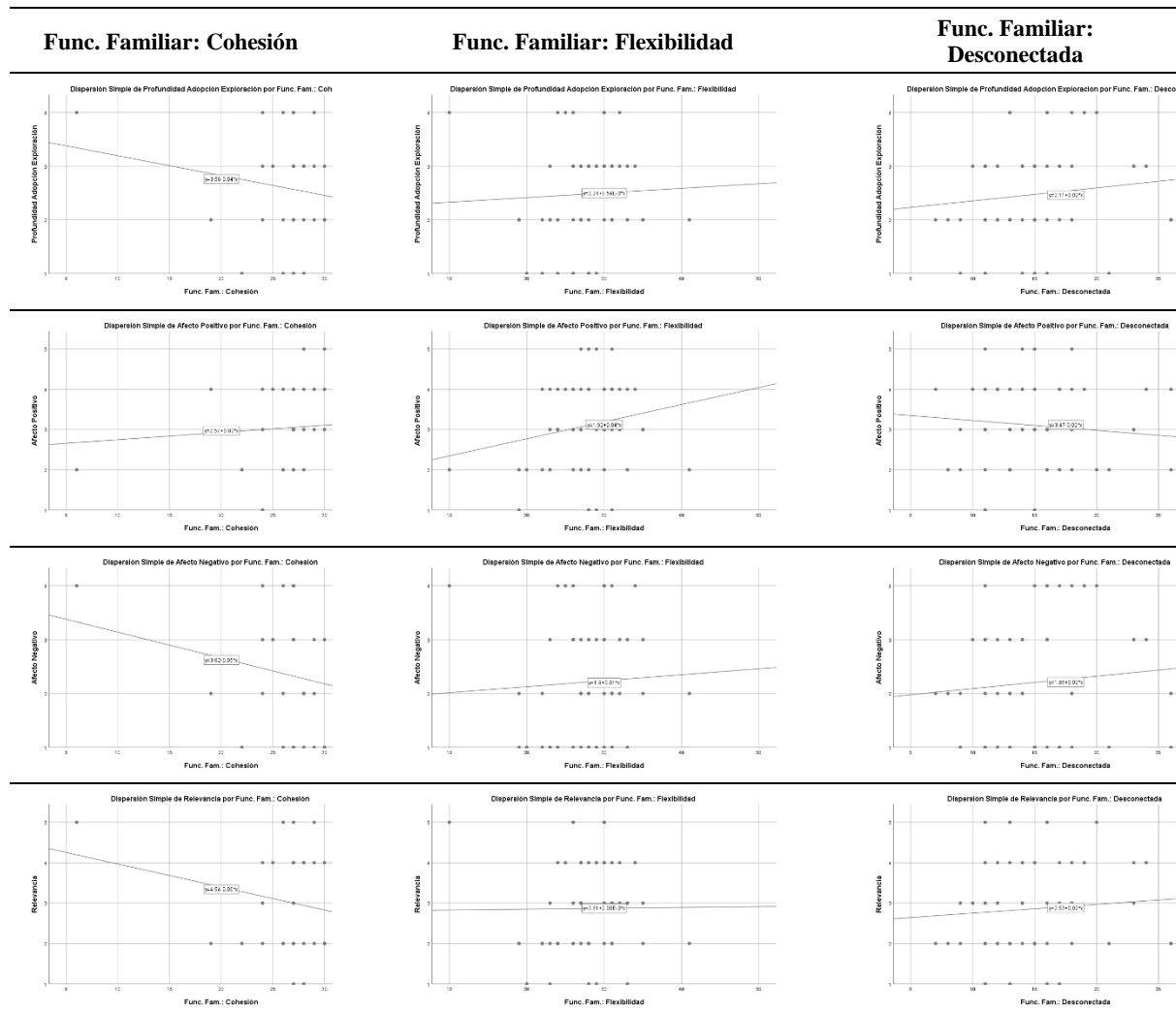
##### **7.4.3.1. Efecto del funcionamiento familiar.**

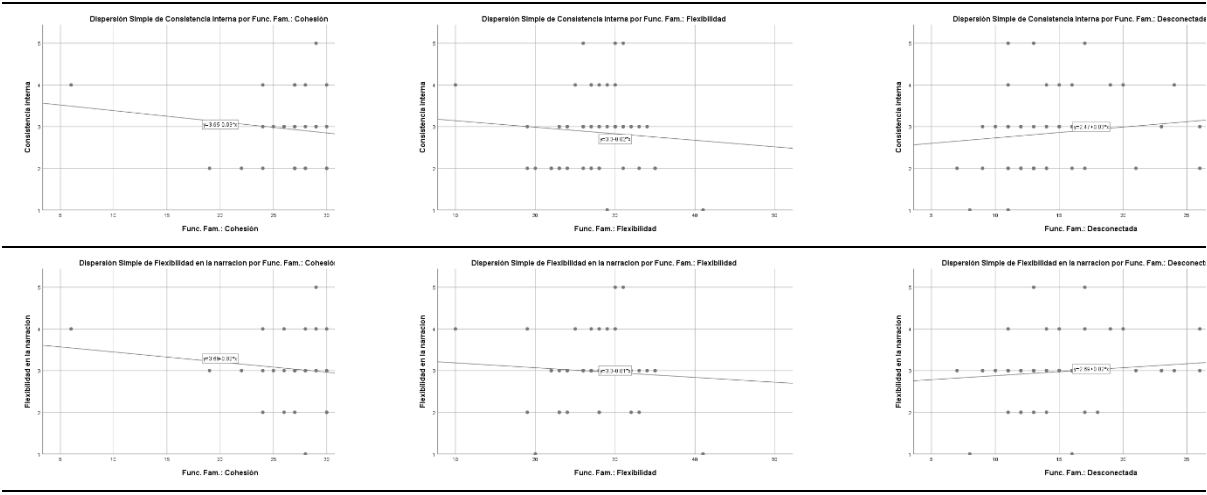
En primer lugar, se estudió la relación entre el funcionamiento familiar y los indicadores relacionados con las características de la narrativa de la identidad (profundidad, afecto positivo,

afecto negativo, relevancia, consistencia interna y flexibilidad), así como la posible predicción de esta variable con la identidad integrada. Para ello, se realizaron gráficos de nube de puntos entre cada par de variables, con el objetivo de descartar la presencia de relaciones que, de existir, no fueran de tipo no lineal (ver Figura 10). Los diagramas de dispersión no han mostrado la existencia de relaciones que sean de tipo no lineal y las nubes de puntos, en general, no parecen evidenciar correlaciones de magnitud elevada.

**Figura 10.**

*Diagrama de dispersión para las variables funcionamiento familiar e indicadores de la narrativa de la identidad.*

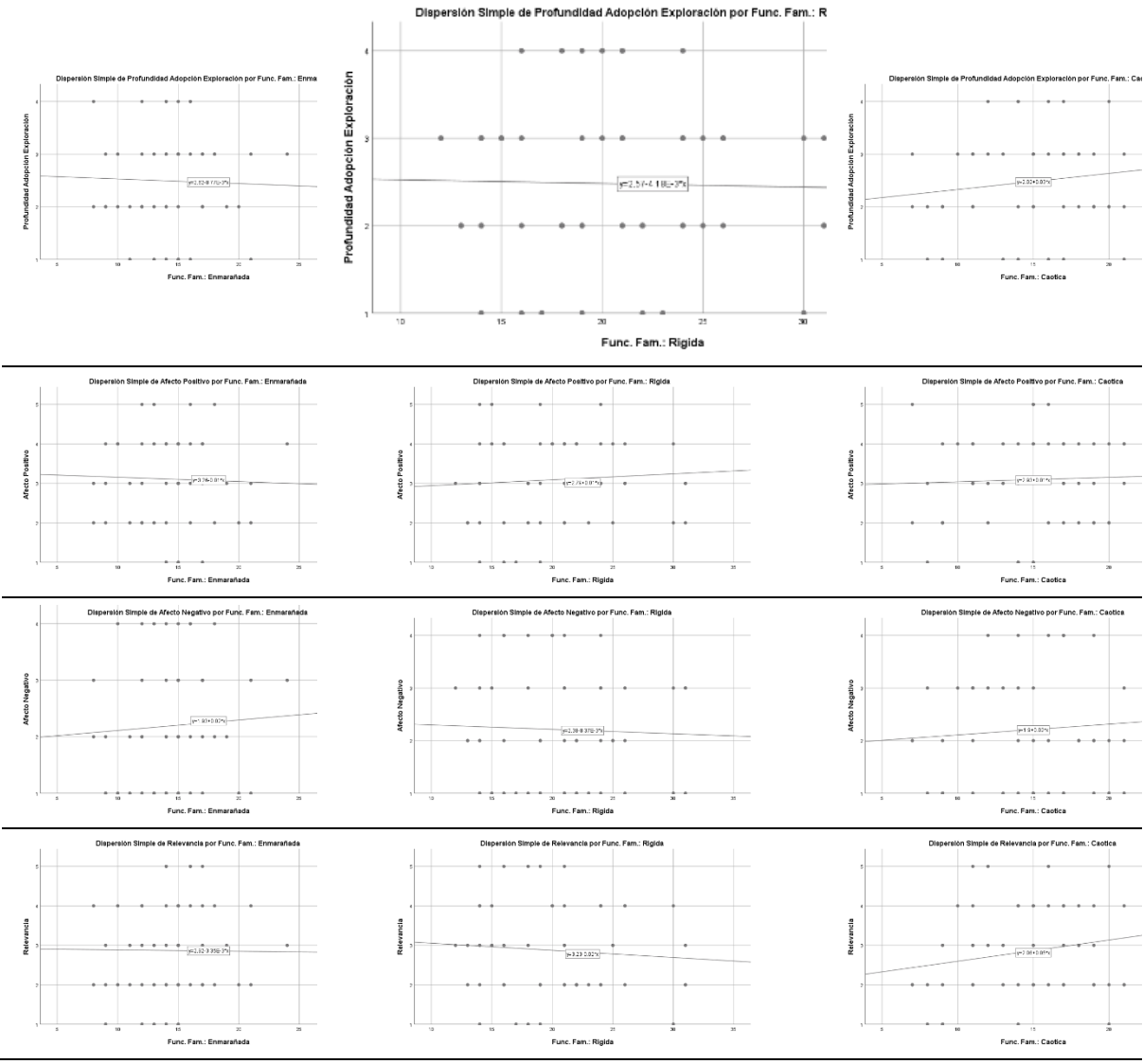


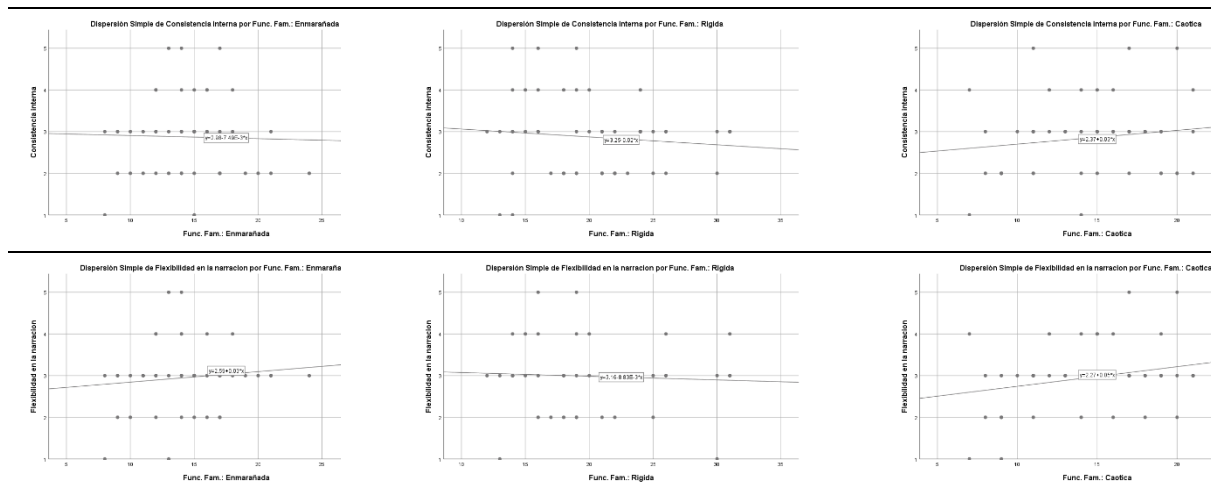


**Func. Familiar: Enmarañada**

**Func. Familiar: Rígida**

**Func. Familiar: Caótica**





Al calcular los coeficientes de correlación, los resultados obtenidos (ver Tabla 32) indican que la escala de funcionamiento familiar cohesionado aparece como un posible predictor significativo de la relevancia ( $r=-0,24$ ; efecto 6%;  $p=0,040$ ), con sentido inverso que asocia los valores altos en cohesión familiar con valores bajos en relevancia. Asimismo, se observa una casi significación ( $p<0,10$ ) con otros dos indicadores: (a) afecto negativo ( $r=-0,22$ ; efecto 5,1%;  $p=0,055$ ), y (b) profundidad adopción-exploración ( $r=-.21$ ; efecto 4,3%;  $p=0,070$ ); ambas de nuevo con asociaciones de sentido inverso.

En relación con la escala de funcionamiento familiar caótico, se encontró que alcanza significación estadística ( $p<0,05$ ) con la flexibilidad de la narración ( $r=0,28$ ; efecto 7,6%;  $p=0,025$ ), coeficiente que manifiesta una asociación de las puntuaciones elevadas ambas variables. Además, se podría hablar también de una casi significación ( $p<0,10$ ) con el indicador relevancia ( $r=0,21$ ; efecto 4,4%;  $p=0,068$ ), de nuevo con sentido directo como la anterior.

La escala de funcionamiento familiar flexible solamente presentó una casi significación ( $p<0,10$ ) con el afecto positivo ( $r=0,19$ ; efecto 3,7%;  $p=0,037$ ), siendo este un resultado que es posible tomar como un indicio de una posible relación, de sentido directo en este caso.

El resto de las escalas de funcionamiento familiar (desconectado, enmarañado y rígido) no alcanzaron a ser posibles predictores estadísticamente significativos de ninguna de las variables dimensionales de la identidad

**Tabla 32.**

*Análisis correlacional. Asociación univariante del funcionamiento familiar de indicadores de la identidad.*

Variables	Valor R Pearson (Valor de R <sup>2</sup> )		
	Func. Familiar: Cohesión	Func. Familiar: Flexibilidad	Func. Familiar: Desconectada
Prof. adopción exploración	-0,21 ¥ (0,043)	0,05 (0,002)	0,13 (0,017)
Afecto positivo	0,08 (0,007)	0,19 ¥ (0,037)	-0,11 (0,012)
Afecto negativo	-0,22 ¥ (0,051)	0,05 (0,003)	0,10 (0,011)
Relevancia	-0,24* (0,060)	0,01 (0,000)	0,09 (0,008)
Consistencia interna	-0,15 (0,022)	-0,08 (0,007)	0,14 (0,019)
Flexibilidad narración	-0,16 (0,024)	-0,07 (0,005)	0,12 (0,014)

Variables	Func. Familiar:	Func. Familiar:	Func. Familiar:
	Enmarañada	Rígida	Caótica
Prof. adopción exploración	-0,05 (0,002)	-0,02 (0,001)	0,16 (0,024)
Afecto positivo	-0,05 (0,002)	0,07 (0,005)	0,05 (0,002)
Afecto negativo	0,08 (0,007)	-0,04 (0,002)	0,09 (0,008)
Relevancia	-0,01 (0,000)	-0,08 (0,006)	0,21 ¥ (0,044)
Consistencia interna	-0,04 (0,002)	-0,11 (0,011)	0,17 (0,028)
Flexibilidad narración	0,16 (0,025)	-0,06 (0,00)	0,28* (0,076)

Nota. ¥ = Casi significativo ( $p < 0,1$ ); \* = significativo ( $p < 0,05$ )

En los contrastes de la significación de la diferencia entre las medias de los participantes con/sin identidad integrada, no se ha encontrado ninguna significación estadística (ver Tabla 33). Además, los tamaños del efecto son casi nulos o muy pequeños. Por tanto, estos resultados llevan a concluir que ninguno de las escalas de funcionamiento familiar podría predecir la identidad integrada (sí/no).

**Tabla 33.**

*Análisis diferencial de medias en funcionamiento familiar con respecto a identidad integrada (sí/no).*

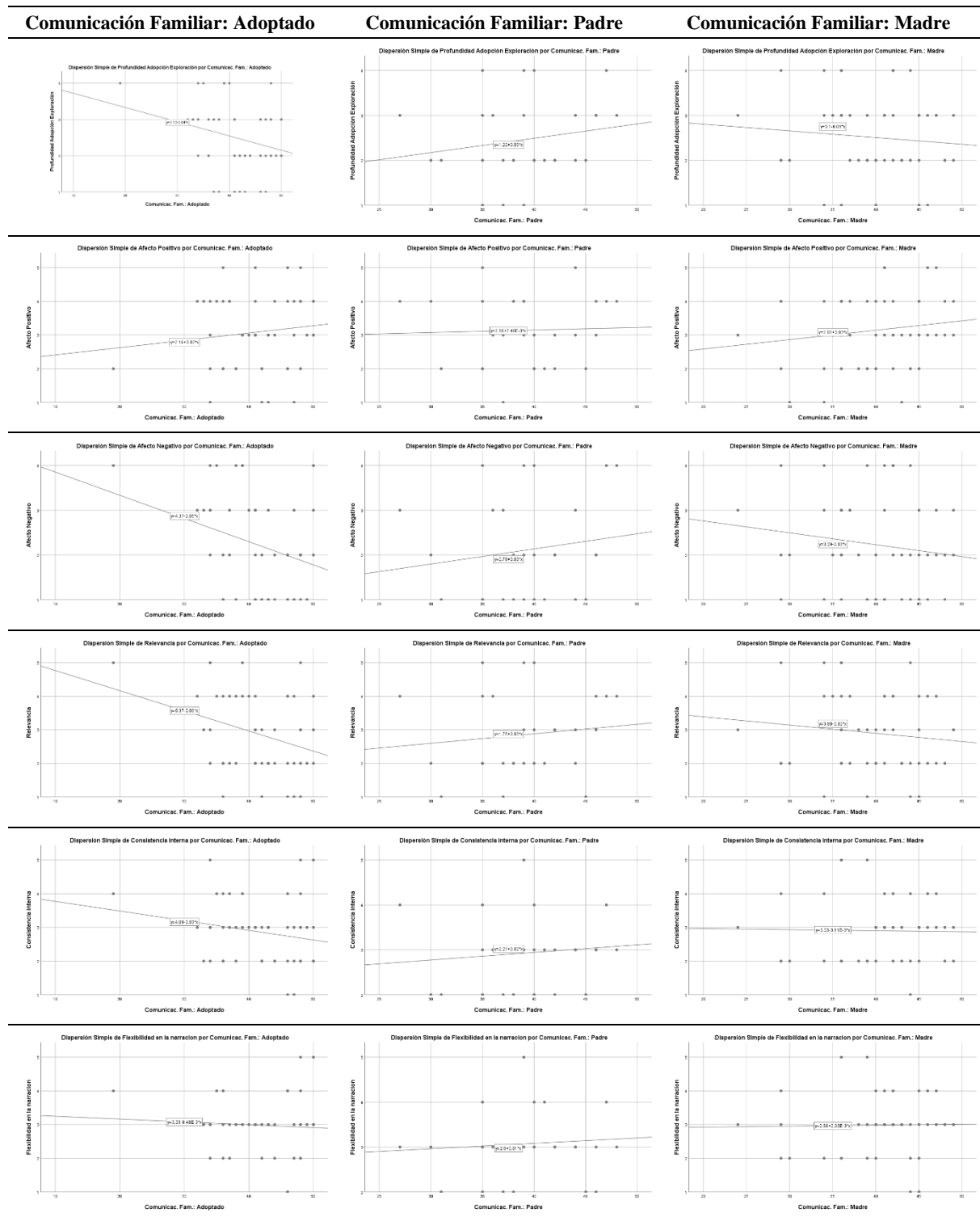
Variable	Identidad Integrada		Test de contraste		Tamaño del efecto R <sup>2</sup>
	Media (DT)		Estadístico	p-valor	
	Integrada (n=16)	No integrada (n=34)			
Func. Familiar: Cohesión	30,62 (±5,53)	29,00 (±4,97)	0,83	.408	.014
Func. Familiar: Flexibilidad	28,75 (±3,20)	27,42 (±5,24)	0,69	.493	.010
Func. Familiar: Desconectada	14,63 (±5,83)	15,47 (±4,69)	0,45	.656	.004
Func. Familiar: Enmarañada	15,00 (±3,02)	15,51 (±5,21)	0,27	.790	.001
Func. Familiar: Rígida	20,50 (±4,31)	20,51 (±5,28)	0,00	.995	.000
Func. Familiar: Caótica	15,75 (±4,68)	14,91 (±4,64)	0,47	.639	.005

#### **7.4.3.2. Efecto de la comunicación familiar.**

En segundo lugar, se estudió la relación entre la comunicación familiar y los indicadores relacionados con las características de la narrativa de la identidad (profundidad, afecto positivo, afecto negativo, relevancia, consistencia interna y flexibilidad), así como la posible predicción de esta variable con la identidad integrada. Para ello, se realizaron gráficos de nube de puntos entre cada par de variables, con el objetivo de descartar la presencia de relaciones que, de existir, no fueran de tipo no lineal (ver Figura 11). Las nubes de puntos no muestran relaciones de alta magnitud, pero sí que parece haber algunas de interés, cuestión que se estudió mediante los coeficientes de correlación y cuyos resultados se presentan a continuación.

**Figura 11.**

*Diagrama de dispersión para las variables comunicación e indicadores de la narrativa de la identidad.*



Los coeficientes de correlación entre la comunicación familiar (adoptado, padre y madre) y los indicadores de la narrativa de la identidad han puesto de manifiesto que la comunicación familiar percibida por el adolescente aparece como un posible predictor significativo ( $p < 0,05$ ) de los siguientes indicadores: a) relevancia ( $r = -0,32$ ; efecto 10,2%;  $p = 0,011$ ); b) afecto negativo ( $r = -0,30$ ; efecto 9,1%,  $p = 0,015$ ) y c) profundidad ( $r = -0,27$ , efecto 7,4%;  $p = 0,025$ ), siendo en todos los casos una relación inversa según la cual se asocian los valores altos en esta comunicación con valores bajos en los indicadores que predicen (ver Tabla 34). Asimismo, se podría hablar de una casi significación ( $p < 0,10$ ) en la correlación que tiene con la flexibilidad en la narración ( $r = 0,19$ ; efecto 3,6%;  $p = 0,092$ ) donde el sentido de esta posible relación es directo, es decir que los valores altos de esta comunicación se asocian con valores también altos en flexibilidad.

Los resultados sobre la comunicación familiar percibida por el padre indican que esta solamente podría estar relacionada con la profundidad ( $r = -0,19$ ; efecto 3,5%) aunque es un coeficiente que no llega a la casi significación estadística ( $p > 0,10$ ).

Por último, la comunicación familiar percibida por la madre se presenta como un posible predictor estadísticamente significativo ( $p < 0,05$ ) de la flexibilidad ( $r = 0,26$ ; efecto 7%,  $p = 0,031$ ), con una correlación directa por la cual se asocian los valores altos de esta comunicación con los de la flexibilidad.

Por todo ello, parece que la comunicación familiar percibida por el adolescente es una variable que tiene bastante relación con algunas de los indicadores de la narrativa de la identidad. Además, la comunicación percibida por la madre parece aportar a la predicción de la identidad.

**Tabla 34.**

*Asociación univariante de la comunicación familiar con respecto a los indicadores de la narrativa de la identidad.*

Variables	Valor R Pearson (Valor de R <sup>2</sup> )		
	Comunicación Familiar: Adolescente	Comunicación Familiar: Padre	Comunicación Familiar: Madre
Profundidad	-0,27* (0,074)	0,19 (0,035)	-0,10 (0,009)
Afecto Positivo	0,12 (0,015)	0,04 (0,001)	0,15 (0,022)
Afecto Negativo	-0,30* (0,091)	0,16 (0,024)	-0,14 (0,020)
Relevancia	-0,32* (0,102)	0,12 (0,015)	-0,02 (0,000)
Consistencia interna	-0,07 (0,004)	0,08 (0,006)	0,02 (0,000)
Flexibilidad narración	0,19 ¥ (0,036)	-0,09 (0,007)	0,26 * (0,070)

*Nota.* ¥ = Casi significativo ( $p < 0,1$ ); \* = significativo ( $p < 0,05$ )

Al contrastar los valores medios de estas dimensiones de comunicación con la identidad integrada (sí/no) se ha encontrado que no hay significación estadística ( $p > 0,05$ ) en ninguna de ellas (ver Tabla 35), pero es posible hablar de una casi significación ( $p < 0,10$ ) en la comunicación familiar percibida por la madre ( $p = 0,061$ ; efecto 7%) y en la comunicación percibida por adolescente ( $p = 0,087$ ; efecto 3,6%), siendo en ambos casos las puntuaciones medias de los sujetos con identidad integrada superiores a los sujetos sin identidad integrada. Por tanto, estos son indicios razonables de una posible relación de estos dos indicadores con la variable a predecir, aunque no haya evidencias estadísticas suficientes, probablemente porque la muestra no tiene suficiente tamaño.

**Tabla 35.**

*Análisis diferencial de medias en comunicación familiar con respecto a identidad integrada (sí/no).*

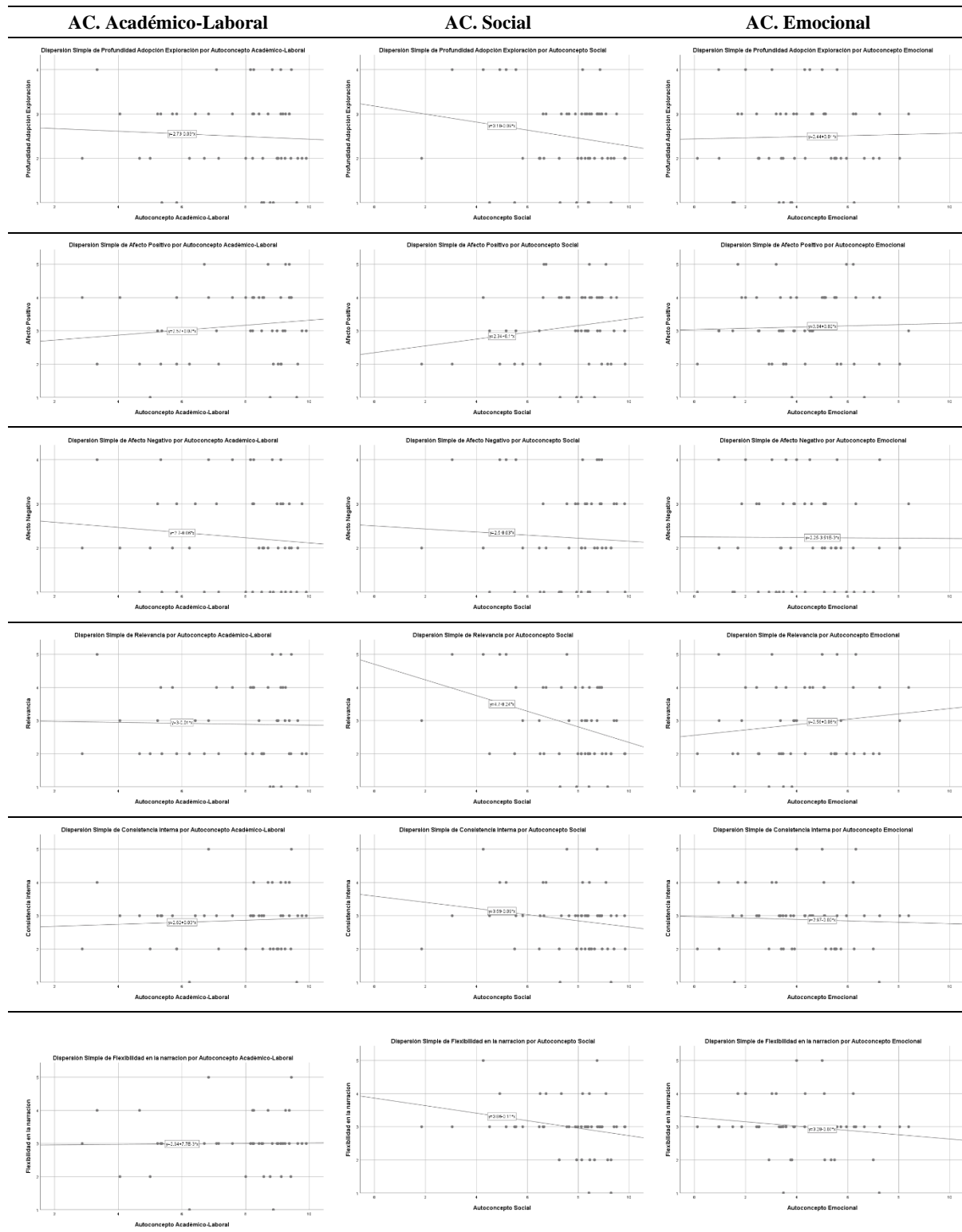
	<b>Identidad Integrada</b>		<b>Test de contraste</b>		<b>Tamaño del efecto R<sup>2</sup></b>
	<b>Media (DT)</b>		Estadístico	p-valor	
	Integrada (n=16)	No integrada (n=34)			
Comunicación Familiar: Adolescente	44,25 (±5,28)	41,05 (±6,32)	1,38 ¥	.087	.036
Comunicación Familiar: Padre	38,20 (±6,18)	39,35 (±5,08)	0,44	.662	.007
Comunicación Familiar: Madre	43,25 (±6,39)	39,14 (±5,42)	1,92 ¥	.061	.070

#### **7.4.3.3. Efecto del autoconcepto.**

En tercer lugar, se estudió la relación entre el autoconcepto y los indicadores relacionados con las características de la narrativa de la identidad (profundidad, afecto positivo, afecto negativo, relevancia, consistencia interna y flexibilidad), así como la posible predicción de esta variable con la identidad integrada. Para ello se realizaron gráficos de nube de puntos entre las variables estudiadas (ver Figura 12), con el objetivo de descartar la presencia de relaciones que, de existir, no fueran de tipo no lineal. En esta ocasión, sí que se aprecian nubes de puntos que son indicativos de posibles relaciones sólidas, en magnitud, entre algunas variables. Estas posibles relaciones de interés se estudiaron en profundidad mediante los coeficientes de correlación y cuyos resultados se presentan a continuación.

**Figura 12.**

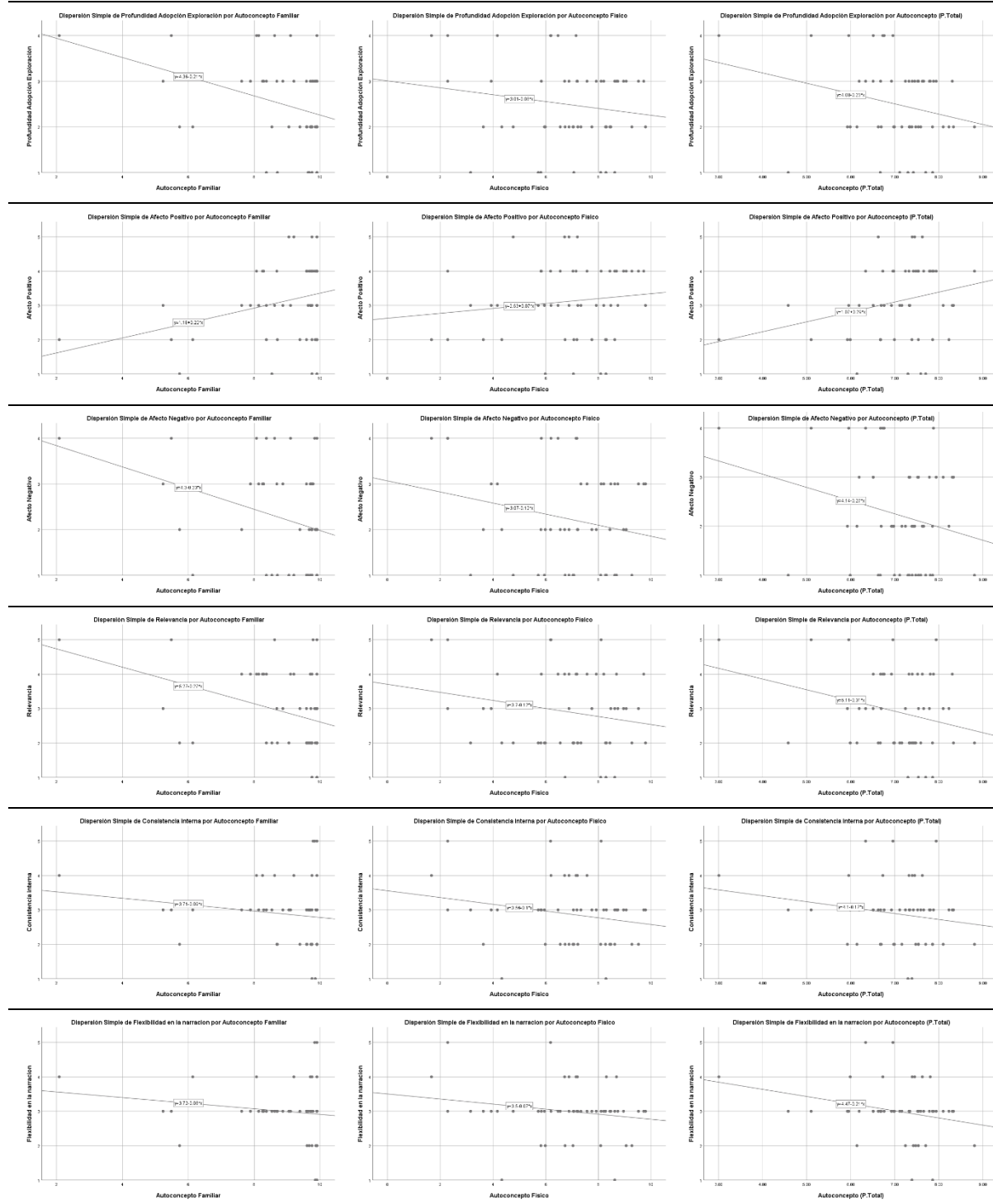
*Diagrama de dispersión para las variables autoconcepto e indicadores de la narrativa de la identidad.*



## AC. Familiar

## AC. Físico

## Pun. Total en Autoconcepto



Al calcular los coeficientes de correlación (ver Tabla 36), los resultados ponen de manifiesto que el autoconcepto familiar se presenta como un posible predictor altamente significativo ( $p < 0,01$ ) para tres indicadores de la narrativa de la identidad: a) profundidad adopción-exploración ( $r = -0,36$ ; efecto 12,9%;  $p = 0,005$ ); b) relevancia ( $r = -0,36$ , efecto del

12,6%;  $p=0,005$ ) y c) afecto negativo ( $r=-0,34$ ; efecto 11,2%;  $p=0,008$ ), siendo todas estas correlaciones de sentido inverso, por lo que podemos concluir que se asocian las puntuaciones altas del autoconcepto familiar con los valores bajos en los tres indicadores de la identidad citados. Además, esta dimensión del autoconcepto también está significativamente ( $p<0,05$ ) correlacionada con el afecto positivo ( $r=0,31$ , efecto 9,5%;  $p=0,014$ ), siendo la asociación directa, de modo que se relacionan los valores altos de ambas variables entre sí.

En relación con el autoconcepto físico, los resultados indican, que tiene correlaciones de magnitud moderada y aunque no llegan a la significación estadística podemos decir que son casi significativas ( $p<0,10$ ) por lo que podemos tomarlos como indicios de posibles relaciones en muestras con un tamaño muestral mayor. En concreto, las correlaciones con a) afecto negativo ( $r=-0,22$ ; efecto 5,1%;  $p=0,056$ ); b) consistencia interna ( $r=-0,21$ ; efecto 4,6%;  $p=0,065$ ); c) relevancia ( $r=-0,20$ , efecto 4%;  $p=0,078$  y d) flexibilidad en la narración ( $r=-0,19$ ; efecto 3,5%;  $p=0,096$ ). Coeficientes que son todos de signo negativo, es decir que indican posibles relaciones inversas en las que se asocian los valores altos del autoconcepto físico con puntuaciones bajas en los indicadores de la narrativa de la identidad.

Por otro lado, el autoconcepto social se configura como un posible predictor muy significativo ( $p<0,01$ ) con la relevancia ( $r=-0,36$ ; efecto 12,7%;  $p=0,005$ ), que asocia en forma inversa a los valores altos en el autoconcepto social con valores bajos en relevancia. Asimismo, dimensión del autoconcepto correlaciona significativamente ( $p<0,05$ ) con la flexibilidad ( $r=-0,25$ ; efecto 6,5%;  $p=0,038$ ) de nuevo en sentido inverso como la anterior.

**Tabla 36.**

*Asociación univariante de autoconcepto con respecto a los indicadores de la narrativa de la identidad.*

Variables	Valor R Pearson (Valor de R <sup>2</sup> )				
	AC. Académico-Laboral	AC. Social	AC. Emocional	AC. Familiar	AC. Físico
Prof. Adopción Exploración	-0,06 (.004)	-0,17 (.030)	0,03 (.001)	-0,36**(.129)	-0,17(.028)
Afecto Positivo	0,13 (.017)	0,16 (.026)	0,03 (.001)	0,31* (.095)	0,13 (.017)
Afecto Negativo	-0,10 (.010)	-0,06 (.003)	-0,01 (.000)	-0,34** (.112)	-0,22¥ (.051)
Relevancia	-0,02 (.000)	-0,36**(.127)	0,13 (.018)	-0,36** (.126)	-0,20¥ (.040)
Consistencia interna	0,06 (.004)	-0,18 (.031)	-0,04 (.002)	-0,16 (.025)	-0,21¥ (.046)
Flexibilidad narración	0,02 (.000)	-0,25* (.065)	-0,16 (.025)	-0,16 (.026)	-0,19¥ (.035)

*Nota.* ¥ = Casi significativo ( $p < 0,1$ ); \* = significativo ( $p < 0,05$ ); \*\* = altamente significativo ( $p < 0,01$ )

En los contrastes de la significación de la diferencia entre las medias de las dimensiones de autoconcepto familiar de los casos con/sin identidad integrada (ver Tabla 37) se encuentra significación ( $p < 0,05$ ) en el autoconcepto familiar ( $p = 0,012$ ; efecto moderado del 6,1%) donde puntúan más elevado los casos con identidad integrada (9,74 vs 8,71). Así mismo podemos hablar de una casi significación ( $p < 0,10$ ) en el autoconcepto físico ( $p = 0,064$ ; efecto moderado del 4,9%) donde también los casos con identidad integrada puntúan más alto (7,83 vs 6,64).

**Tabla 37.**

*Análisis diferencial de medias en autoconcepto con respecto a identidad integrada (sí/no).*

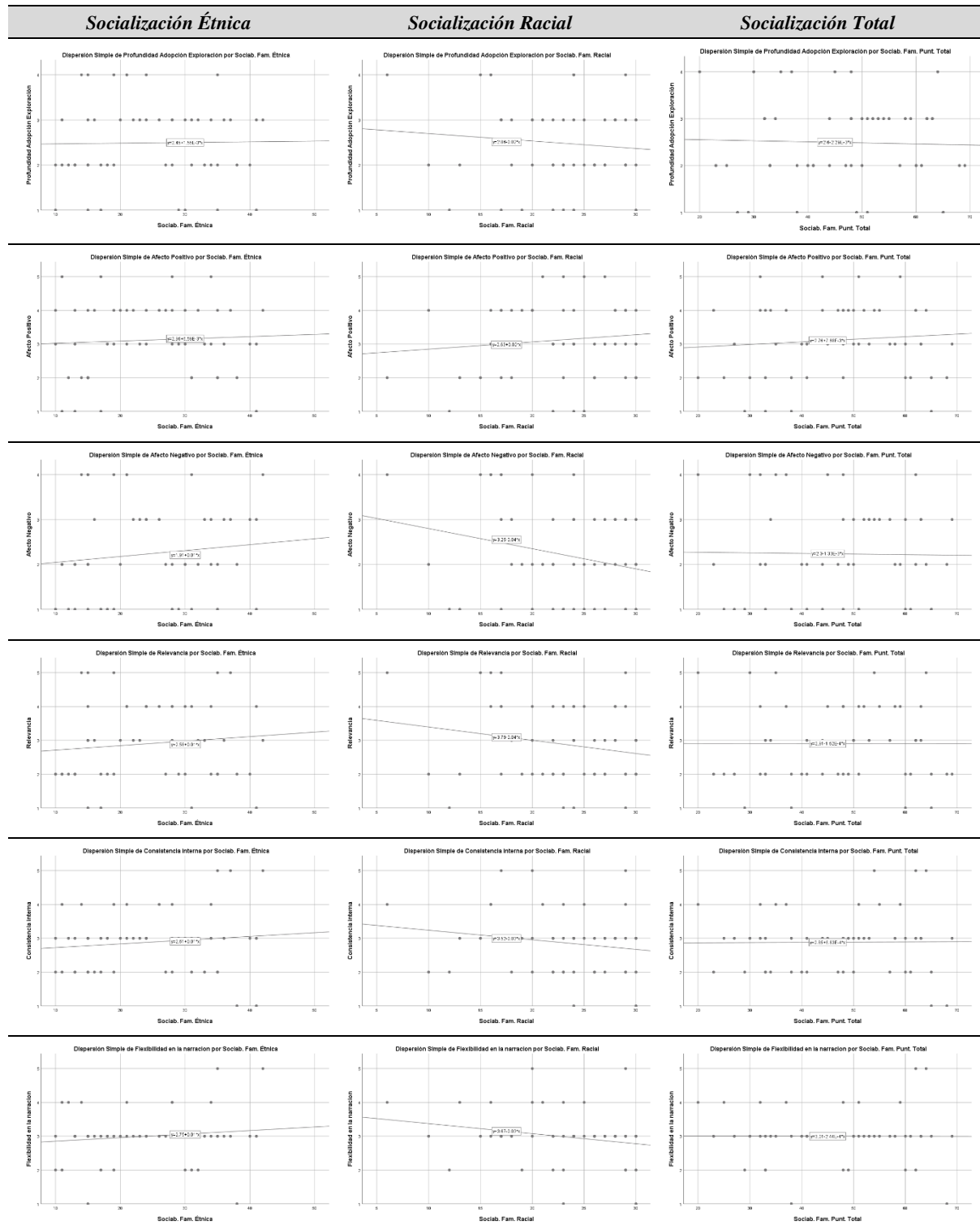
	<b>Identidad Integrada</b>		<b>Test de contraste</b>		<b>Tamaño</b>
	<b>Media (DT)</b>		<b>Estadístico</b>	<b>p-valor</b>	<b>del efecto</b>
	<b>Integrada</b> (n=16)	<b>No integrada</b> (n=34)			<b>R<sup>2</sup></b>
Autoconcepto Académico-Lab.	7,49 (±2,54)	7,68 (±1,70)	0,17	.437	.001
Autoconcepto Social	8,04 (±0,86)	7,54 (±1,87)	0,20	.425	.011
Autoconcepto Emocional	3,81 (±1,79)	4,42 (±1,90)	0,74	.237	.014
Autoconcepto Familiar	9,74 (±0,24)	8,71 (±1,64)	2,24	.012	.061
Autoconcepto Físico	7,83 (±1,05)	6,64 (±2,08)	1,54	.064	.049

#### **7.4.3.4. Efecto de la socialización familiar étnica y racial.**

Por último, en relación con los análisis univariantes, se estudió la relación entre la socialización familiar y los indicadores relacionados con las características de la narrativa de la identidad (profundidad, afecto positivo, afecto negativo, relevancia, consistencia interna y flexibilidad), así como la posible predicción de esta variable con la identidad integrada. Para ello, se realizaron gráficos de nube de puntos entre cada par de variables, con el objetivo de descartar la presencia de relaciones que, de existir, no fueran de tipo no lineal (ver Figura 13). En estas nubes de puntos no se detectaron relaciones de tipo curvo o similar que no puedan ser lineales, lo que ponía de manifiesto que las posibles relaciones existentes tendrían una magnitud pequeña.

**Figura 13.**

*Diagrama de dispersión para las variables socialización familiar étnica-racial e indicadores de la narrativa de la identidad.*



Las correlaciones realizadas entre las diferentes dimensiones de la socialización familiar y los indicadores de la narrativa de la identidad (ver Tabla 38), ponen de manifiesto que la socialización familiar racial es un posible predictor significativo del afecto negativo, siendo la correlación de magnitud moderada y sentido inverso ( $r=0,24$ ; efecto 5,7%). Así, podemos afirmar que parece darse una relación entre los valores altos en socialización familiar racial y valores bajos en afecto negativo y viceversa. Asimismo, aunque no alcanza significación, podríamos decir que queda muy cerca de ella ( $p<0,10$ ; casi significativo) con dos indicadores de la narrativa de la identidad: a) flexibilidad de la narración ( $r=-0,22$ ; efecto 4,8%;  $p=0,064$ ); y b) relevancia ( $r=-0,19$ ; efecto 3,7%;  $p=0,087$ ), quedándose cerca de esta casi significación en un tercer indicadores de la narrativa de la identidad: consistencia interna ( $r=-0,18$ ; efecto 3,1%;  $p=0,107$ ), siendo en todos los casos coeficientes que estarían indicando asociaciones inversas como la comentada.

En relación con la socialización familiar étnica, los resultados no muestran ninguna correlación estadísticamente significativa con ninguno de los indicadores de la identidad. Algunos coeficientes son superiores a 0,10, pero son valores de magnitud bajos que no pueden ser tomados como indicios de asociación.

En la puntuación total de socialización, se observan no solo coeficientes no significativos ( $p>0,05$ ) sino que además sus valores son muy bajos y por ellos los efectos son casi nulos.

**Tabla 38.**

*Asociación univariante de socialización familiar con respecto a los indicadores de la narrativa de la identidad.*

Variables	Valor R Pearson (Valor de R <sup>2</sup> )		
	Socialización F. Étnica	Socialización F. Racial	Socialización F. Punt, Total
Profundidad Exploración	0,02 (.000)	-0,10 (.011)	-0,03 (.001)
Afecto Positivo	0,06 (.003)	0,11 (.012)	0,09 (.008)
Afecto Negativo	0,12 (.014)	-0,24* (.057)	-0,02 (.000)
Relevancia	0,11 (.012)	-0,19 ¥ (.037)	-0,00 (.000)
Consistencia interna	0,12 (.014)	-0,18 ¥ (.031)	0,01 (.000)
Flexibilidad narración	0,13 (.016)	-0,22 ¥ (.048)	-0,00 (.000)

*Nota.* ¥ = Casi significativo ( $p < 0,1$ ); \* = significativo ( $p < 0,05$ )

Para completar el análisis univariante, se ha llevado a cabo una diferencia de medias para explorar la posible asociación de las variables de la socialización familiar con la identidad integrada (sí/no). Los resultados indican que no existen diferencias estadísticamente significativas ( $p > 0,05$ ) entre los sujetos con y sin identidad integrada en la socialización familiar, lo cual parece coherente a la vista de la similitud entre los valores medios, lo que conlleva tamaños del efecto muy pequeños (ver Tabla 39). Por lo tanto, se puede concluir que estas dimensiones de socialización no son posibles predictores eficaces de la identidad integrada.

**Tabla 39.**

*Análisis diferencial de medias en socialización familiar con respecto a identidad integrada (sí/no).*

Variables	Identidad Integrada		Test de contraste		Tamaño del efecto R <sup>2</sup>
	Media (DT)		Estadístico	P-valor	
	Integrada (n=16)	No integrada (n=34)			
Socialización F. Étnica	23,38 (±7,78)	24,19 (±9,81)	0,22	.826	.001
Socialización F. Racial	21,25 (±5,57)	22,76 (±5,80)	0,68	.500	.010
Socialización F. Total	44,63 (±12,05)	46,95 (±13,18)	0,46	.645	.004

#### **7.4.4. Modelos predictivos de la identidad integrada.**

Tras los análisis anteriores donde se ha estudiado la relación univariante de cada variable potencial predictora con los diferentes indicadores de la narrativa de la identidad integrada, se procedió a realizar los modelos predictivos desde la perspectiva multivariante.

En la Tabla 40 se presenta de forma resumida los indicadores que, a priori, tras los resultados anteriores, entran a formar parte de cada uno de los modelos que deseamos construir. Se han considerado, siguiendo el criterio estadístico habitual, solamente aquellas que tienen  $p$ -valores  $< 0,200$  con respecto a la variable a predecir (indicadores de la narrativa de la identidad e identidad integrada). Como se ha citado en el apartado de análisis, para las 6 primeras variables, dada su naturaleza cuantitativa se ha empleado la metodología de la regresión lineal múltiple, y para la última, puesto que se trata de una variable dicotómica, el modelo se ha analizado mediante regresión logística binaria. Los resultados de todos estos modelos se presentan a continuación.

**Tabla 40.**

*Resumen de los p-valores de las variables con potencial capacidad predictora ( $p < 0,200$ ) con respecto a cada uno de los indicadores de la narrativa de la identidad e identidad integrada.*

Predictores	Dimensiones de la Identidad						Identidad Integrada
	Profundidad	Afecto Positivo	Afectos Negativo	Relevancia	Consistencia	Flexibilidad	
Social. Fam. Étnica	----	----	----	----	----	.190 (c)	----
Social. Fam. Racial	----	----	.046*	.087 ¥	.107 (c)	.064 ¥	----
Social. Fam. Punt. Total	----	----	----	----	----	----	----
Comunic. Fam.: Adolescente	.025 *	.191 ¥	.015*	.011*	.082 ¥	----	.087 ¥
Comunic. Fam.: Padre	.169 ¥	----	----	----	----	----	----
Comunic. Fam.: Madre	----	.146 ¥	.160 ¥	.198 ¥	----	----	.061 ¥
Func. Fam.: Cohesión	.070 ¥	----	.055 ¥	.040*	.147 ¥	.139 ¥	----
Func. Fam.: Flexibilidad	----	.086 ¥	----	----	----	----	----
Func. Fam.: Desconectada	.178 ¥	----	----	----	.165 ¥	----	----
Func. Fam.: Enmarañada	----	----	----	----	----	.135 ¥	----
Func. Fam.: Rígida	----	----	----	----	----	----	----
Func. Fam.: Caótica	.135 ¥	----	----	.068 ¥	.120 ¥	.025 *	----
Autoconc. Académico-Lab.	----	.192(c)	----	----	----	----	----
Autoconcepto Social	.112 (c)	.128 (c)	----	.005**	.107 (c)	.038 *	----
Autoconcepto Emocional	----	----	----	0,176 (c)	----	0,139 (c)	----
Autoconcepto Familiar	.005**	.014 *	.008**	.005**	.134 (c)	.131 (c)	.012 *
Autoconcepto Físico	.123 (c)	.180 (c)	.056 ¥	.078 ¥	.065 ¥	.096 ¥	.064 ¥

*Nota.* (c) = cercano a la significación ( $p < .200$ ); ¥ = casi significativo ( $p < 0,1$ ); \* = significativo ( $p < 0,05$ ); \*\* = altamente significativo ( $p < 0,01$ ); \*\*\* = muy significativo ( $p < 0,001$ ).

#### 7.4.4.1 Modelo predictivo de la profundidad adopción.

En el modelo que se generó, se utilizaron las variables que en el análisis univariante se mostraron como potenciales predictores pero el resultado (ver Tabla 41) fue que no hay posibilidad de incluirlas en un modelo conjunto porque no se alcanza la significación ( $p > 0,05$ ).

**Tabla 41.**

*Modelo predictivo lineal múltiple para el indicador profundidad.*

Variables independientes	Coef. B	Test de contraste		R orden cero	R Parcial	F.I.V.
		Estadístico	p-valor			
Comunic. Fam.: Adolescente	-0,01	-0,20	.840	-0,28	-0,03	2,24
Autoconcepto Familiar	-0,19	-1,63	.110	-0,36	-0,23	2,24

*Nota.* ANOVA del modelo:  $F=3,57$ ;  $p$ -valor= $0,036$ ;  $R^2=0,09$ .

Por lo tanto, solo se puede construir un modelo univariante con el factor predictor principal que es el autoconcepto familiar. El resultado es una ecuación estadísticamente significativa ( $F=7,24$ ;  $p$ -valor= $0,010$ ) con una eficacia predictiva moderada-alta (11,1%), donde la variable predictora tiene un coeficiente de peso ponderal  $B=-0,21$  ( $t=-2,69$ ;  $p$ -valor= $0,010$ ; IC al 95%: -0,37; -0,05) y constante poblacional altamente significativa ( $p < 0,001$ ), donde el error se puede estimar al 95% de confianza en:  $\pm(1,96 \times 0,85)$ .

#### 7.4.4.2. Modelo predictivo del afecto positivo.

En el modelo que se generó, se utilizaron las variables que en el análisis univariante se mostraron como potenciales predictores pero el resultado (ver Tabla 42) fue que no hay posibilidad de incluirlas en un modelo conjunto porque no se alcanza la significación ( $p > 0,05$ ).

**Tabla 42.**

*Modelo predictivo lineal múltiple para el indicador afecto positivo.*

Variables independientes	Coef. B	Test de contraste		R orden cero	R Parcial	F.I.V.
		Estadístico	p-valor			
Comunic. Fam.: Adolescente	-0,05	-1,06	.297	0,20	-0,17	3,46
Comunic. Fam.: Madre	0,02	0,46	.646	0,20	0,07	1,68
Func. Fam.: Flexibilidad	0,03	0,73	.471	0,25	0,12	1,69
Autoconcepto Académico-Lab.	0,02	0,25	.804	0,18	0,04	1,42
Autoconcepto Social	0,03	0,25	.804	0,18	0,04	1,50
Autoconcepto Familiar	0,27	1,62	.113	0,35	0,25	3,03
Autoconcepto Físico	0,01	0,13	.899	0,17	0,02	1,44

*Nota.* ANOVA del modelo  $F=1,06$ ;  $p$ -valor= $0,404$ ;  $R^2=0,01$

Por lo tanto, sólo se puede construir un modelo univariante con el único factor predictor, autoconcepto familiar, que tenía significación en el estudio univariante. Como resultado se obtiene una ecuación estadísticamente significativa ( $F=5,15$ ;  $p$ -valor= $0,028$ ) con una eficacia predictiva moderada-alta (9,5%). La variable predictora tiene un coeficiente de peso ponderal  $B=0,21$  ( $t=-2,27$ ;  $p$ -valor= $0,025$ ; IC al 95%: 0,02) y constante poblacional no significativa ( $p$ -valor= $0,181$ ), donde el error se puede estimar al 95% de confianza en:  $\pm(1,96 \times 1,05)$ .

#### **7.4.4.3. Modelo predictivo del afecto negativo.**

En el modelo que se generó se incluyeron las variables que en el análisis univariante se mostraron como potenciales predictores pero el resultado (ver Tabla 43) fue que no hay posibilidad de incluirlas en un modelo conjunto porque no se alcanza la significación ( $p>0,05$ ).

**Tabla 43.***Modelo predictivo lineal múltiple para la dimensión afecto negativo.*

Variables independientes	Coef. B	Test de contraste		R orden cero	R Parcial	F.I.V.
		Estadístico	p-valor			
Socialización Fam. Racial	-0,02	-0,55	.588	-0,24	-0,08	1,35
Comunic. Fam.: Adolescente	-0,05	-1,05	.298	-0,32	-0,15	4,24
Comunic. Fam.: Madre	0,02	0,47	.640	-0,15	0,07	1,73
Func. Fam.: Cohesión	0,03	0,59	.556	-0,22	0,09	2,49
Autoconcepto Familiar	-0,10	-0,66	.514	-0,33	-0,10	2,63
Autoconcepto Físico	-0,08	-0,92	.361	-0,21	-0,14	1,23

*Nota.* ANOVA del modelo:  $F=1,24$  ;  $p\text{-valor}=0,308$ ;  $R^2=0,02$

Por lo tanto, se construyó el modelo con las 3 variables que tuvieron significación en el estudio univariante. El análisis determinó que sólo entraba uno de ellos, mientras que los otros dos quedan excluidos porque no mejoran significativamente ( $p>0,05$ ) el modelo simple que se genera solo con ese factor. En la Tabla 44 se presenta un resumen estos resultados. El factor incluido es el autoconcepto familiar ( $p<0,05$ ) con un peso predictivo  $B=-0,23$  (IC al 95%: -0,42); de manera que la ecuación resultante tiene una eficacia moderada-alta del 11,2%, donde el error se puede estimar al 95% de confianza en:  $\pm (1,96 \times 1,02)$ .

**Tabla 44.***Segundo modelo predictivo lineal múltiple para el indicador afecto negativo.*

Variables incluidas	Coef. B	Test de contraste		R orden cero	R Parcial	R <sup>2</sup> del modelo	Mejora en R <sup>2</sup>	F.I.V.
		Estadístico	p-valor					
Autoconcepto Familiar	-0,23	-2,49*	.016	-0,33	-0,33	0,112	0,112	1,00
Constante poblacional	4,30	5,10***	.000	---	---	---	---	---
Variables excluidas								
Social. Fam. Racial	-0,13	-0,93	.359	-0,24	-0,10	---	---	1,24
Comunic. Fam.: Adolescente	-0,18	-0,88	.386	-0,33	-0,10	---	---	2,40

Nota. ANOVA del modelo: F=6,19 (\*); p-valor=0,016; R<sup>2</sup>=0,11

\* = significativo ( $p < 0,05$ ); \*\*\* = muy significativo ( $p < 0,001$ ).

#### 7.4.4.4. Modelo predictivo de la relevancia.

En el modelo que se generó se incluyeron las variables que en el análisis univariante se mostraron como potenciales predictores pero el resultado (ver Tabla 45) fue que no hay posibilidad de incluirlas en un modelo conjunto porque no se alcanza la significación ( $p > 0,05$ ).

**Tabla 45.***Modelo predictivo lineal múltiple para el indicador relevancia.*

Variables independientes	Coef. B	Test de contraste		R orden cero	R Parcial	F.I.V.
		Estadístico	p-valor			
Socialización Fam. Racial	0,01	0,19	.851	-0,19	0,03	1,36
Comunic. Fam.: Adolescente	-0,09	-1,78	.083	-0,34	-0,27	4,58
Comunic. Fam.: Madre	0,04	1,24	.222	-0,13	0,19	1,83
Func. Fam.: Cohesión	0,03	0,71	.484	-0,24	0,11	2,51
Func. Fam.: Caótico	0,05	1,38	.174	0,25	0,21	1,11
Autoconcepto Social	-0,16	-1,58	.122	-0,37	-0,24	1,42
Autoconcepto Emocional	0,09	1,06	0,293	0,09	0,17	1,17
Autoconcepto Familiar	-0,06	-0,35	0,728	-0,35	-0,06	2,70
Autoconcepto Físico	-0,02	-0,18	0,858	-0,18	-0,03	1,46

*Nota.* ANOVA del modelo:  $F=1,83$ ;  $p\text{-valor}=0,093$ ;  $R^2=0,13$

Por este motivo, se planteó el intento de generar un modelo solamente con las 4 variables que tenían significación estadística (al menos  $p<0,05$ ) en los estudios univariantes previos. En esta ocasión se consiguió construir un modelo multivariante donde la ecuación cuenta con 2 de esos 4 predictores. La Tabla 46 contiene el resumen de resultados. El modelo generado es estadísticamente significativo ( $p<0,01$ ) y tiene un grado de eficacia (21,9%) que se puede considerar como grande. Las dos variables predictoras que entran en el modelo, por orden, son:

- La comunicación familiar percibida por el adolescente ( $p<0,05$ ) con un peso  $B=-0,06$  (IC al 95%: -0,10; -0,01) que tiene una eficacia predictiva del 13%.
- El autoconcepto social ( $p<0,05$ ) con un peso  $B=-0,20$  (IC al 95%: -0,37; -0,03) que añade a la eficacia total el 8,9% restante.
- El error se puede estimar al 95% de confianza en:  $\pm(1,96 \times 1,04)$ .

**Tabla 46.**

*Segundo modelo predictivo lineal múltiple para el indicador relevancia.*

Variables incluidas	Coef. B	Test de contraste		R orden cero	R Parcial	R <sup>2</sup> del modelo	Mejora en R <sup>2</sup>	F.I.V.
		Estadístico	p-valor					
Comunic. Fam.: Adoptado	-0,06	-2,38*	.021	-0,36	-0,32	0,130	0,130	1,03
Autoconcepto Social	-0,20	-2,32*	.023	-0,36	-0,30	0,219	0,089	1,03
Constante poblacional	6,82	6,15***	.000	---	---	---	---	---
Variables excluidas								
Autoconcepto Familiar	-0,09	-0,44	.659	-0,36	-0,07	---	---	2,44
Func. Fam.: Cohesión	0,02	0,47	.643	-0,27	0,07	---	---	2,44

*Nota.* ANOVA del modelo: F=6,72 (\*); p-valor=0,003; R<sup>2</sup>=0,22

\* = significativo ( $p < 0,05$ ); \*\*\* = muy significativo ( $p < 0,001$ ).

#### **7.4.4.5. Modelo predictivo de la consistencia.**

La Tabla 47 resume las variables que tienen potencial predictor para cada dimensión de la identidad. En esta se puede comprobar que no hay ninguna que presente significación con respecto a la consistencia. A la vista de los resultados obtenidos anteriormente, esto puede ser un indicio de que no será posible crear un modelo para ella. Los resultados no generan un modelo puesto que ninguna variable tiene capacidad predictiva significativa ( $p > 0,05$ ).

**Tabla 47.***Modelo predictivo lineal múltiple para el indicador consistencia.*

Variables independientes	Coef. B	Test de contraste		R orden cero	R Parcial	F.I.V.
		Estadístico	p-valor			
Socialización Fam. Racial	-0,01	-0,30	.767	-0,18	-0,05	1,33
Comunic. Fam.: Adolescente	-0,05	-1,29	.203	-0,22	-0,20	3,63
Func. Fam.: Cohesión	0,02	0,50	.618	-0,16	0,08	2,71
Func. Fam.: Desconectada	0,02	0,60	.553	0,15	0,09	1,74
Func. Fam.: Caótico	0,03	0,88	.383	-0,19	0,14	1,17
Autoconcepto Social	-0,02	-0,27	.786	-0,18	-0,04	1,35
Autoconcepto Familiar	0,13	0,86	.394	-0,16	0,13	3,19
Autoconcepto Físico	-0,11	-1,30	0,199	-0,21	-0,20	1,55

*Nota.* ANOVA del modelo:  $F=0,67$ ;  $p\text{-valor}=0,672$ ;  $R^2=.0,00$

#### 7.4.4.6. Modelo predictivo de la flexibilidad.

En el modelo que se generó se incluyeron las variables que en el análisis univariante se mostraron como potenciales predictores pero el resultado (ver Tabla 48) fue que no hay posibilidad de incluirlas en un modelo conjunto porque no se alcanza la significación ( $p>0,05$ ).

**Tabla 48.***Modelo predictivo lineal múltiple para el indicador flexibilidad.*

Variables independientes	Coef. B	Test de contraste		R orden cero	R Parcial	F.I.V.
		Estadístico	p-valor			
Socialización Fam. Étnica	0,03	2,00	.052¥	0,13	0,30	1,31
Socialización Fam. Racial	-0,03	-1,42	.165	-0,22	-0,22	1,48
Func. Fam.: Cohesión	-0,01	-0,26	.800	-0,17	-0,04	1,85
Func. Fam.: Enmarañada	0,01	0,40	.692	0,14	0,05	1,60

Func. Fam.: Caótica	0,03	1,22	.229	0,31	0,17	1,26
Autoconcepto Social	-0,11	-1,45	.155	-0,25	-0,20	1,52
Autoconcepto Enmarañada	-0,07	-1,12	.269	-0,16	-0,15	1,08
Autoconcepto Familiar	0,02	0,21	.832	-0,16	0,03	2,12
Autoconcepto Físico	-0,04	-0,50	.618	-0,19	-0,08	1,71

Nota. ANOVA del modelo:  $F=1,58$ ;  $p\text{-valor}=0,153$ ;  $R^2=0,10$

¥ = Casi significativo ( $p < 0,1$ ).

Por tanto, se intentó desarrollar el modelo solamente con las dos variables que fueron factores predictores significativos en el estudio univariante previo. Así, se obtiene un modelo simple (ver Tabla 49) solo con una de esas variables, descartando a la otra. El modelo resultante es significativo ( $p < 0,05$ ) y tiene una capacidad predictiva moderado-alta (9,7%) y contiene al predictor escala de funcionamiento familiar caótico con un peso  $B=0,05$  (IC al 95%: 0,01; 0,10), siendo la ecuación, donde el error se puede estimar al 95% de confianza en:  $\pm (1,96 \times 0,75)$ .

**Tabla 49.**

*Segundo modelo predictivo lineal múltiple para el indicador flexibilidad.*

Variables incluidas	Coef. B	Test de contraste		R orden cero	R Parcial	R <sup>2</sup> del modelo	Mejora en R <sup>2</sup>	F.I.V.
		Estadístico	p-valor					
Func. Fam. Caótico	0,05	2,27*	.027*	0,31	0,31	0,097	0,097	1,00
Constante poblacional	2,21	6,06***	.000***	---	---	---	---	---
Variables excluidas								

Autoconcepto Social	-0,20	-1,41	.164	-0,25	-0,20	---	---	1,00
---------------------	-------	-------	------	-------	-------	-----	-----	------

Nota. ANOVA del modelo:  $F=5,17$  (\*);  $p\text{-valor}=0,027$ ;  $R^2=0,10$

\* = significativo ( $p < 0,05$ ); \*\*\* = muy significativo ( $p < 0,001$ ).

#### 7.4.4.7. Modelo predictivo de identidad integrada (sí/no).

En este último modelo la variable a predecir es dicotómica por lo que se ha empleado un método de regresión logística binaria, donde se predice la probabilidad de ocurrencia de un suceso, en este caso la probabilidad de que el participante tenga una identidad integrada.

Como en los demás casos, se probó a construir un modelo con todos los factores potenciales predictores. El resultado (ver Tabla 50) es que no se consigue llegar a la significación estadística ( $p > 0,05$ ) aunque hay dos factores (comunicación familiar percibida por la madre y autoconcepto familiar) que quedan cerca de la significación, algo que junto al peso de la constante poblacional genera una aparente significación en el test ómnibus. No obstante, este último resultado sugiere la posibilidad de que estos factores puedan ser predictores de la identidad integrada en muestras con un N más amplio.

**Tabla 50.**

*Modelo predictivo logístico múltiple para la identidad integrada.*

Variables independientes	B	Wald	P-sig	OR	IC 95% de la OR
Comunic. Fam.: Adolescente	-0,27	2,04	0,153	0,76	0,52 – 1,11
Comunic. Fam.: Madre	0,29	2,98	0,084¥	1,34	0,96 – 1,87
Autoconcepto Familiar	3,25	3,01	0,083¥	25,86	0,66 – 1,12
Autoconcepto Físico	0,41	1,27	0,260	1,51	0,74 – 3,07

Nota. Test Ómnibus del modelo:  $\text{Chi}^2=13,40$  (\*\*);  $p\text{-valor}=0,009$ ;  $R^2=0,40$

¥ = Casi significativo ( $p < 0,1$ ).

A partir de los resultados presentados se puede afirmar en relación con las hipótesis que:

**La hipótesis 1 planteada ha quedado confirmada.**

Así, las hipótesis que forman parte de esta, 1.1 y 1.2, han quedado confirmadas porque las puntuaciones de los indicadores de la narrativa integrada son similares a los encontrados en la versión original de la entrevista utilizada y a la versión desarrollada en el estudio 1. Además, la narrativa de los participantes se corresponde mayoritariamente con los clústeres denominados identidad adoptiva sin examinar y limitada-inestable.

**La hipótesis 2 ha quedado confirmada parcialmente.**

Así, la hipótesis 2.1 se confirma porque las escalas de funcionamiento familiar cohesionado y flexible obtienen las puntuaciones más altas. Sin embargo, la hipótesis 2.2 queda parcialmente confirmada, porque la escala de funcionamiento familiar cohesionado presenta una correlación significativa negativa con los indicadores relevancia, afecto negativo y profundidad, pero no se encuentran las correlaciones significativas positivas entre esta escala y los indicadores de la narrativa referidos a afecto positivo, consistencia interna y flexibilidad. La hipótesis 2.3 no se confirma porque en la escala de funcionamiento familiar flexible no se han encontrado correlaciones significativas.

La hipótesis 2.4 tampoco se confirma porque los resultados no apoyan la posible predicción de las escalas funcionamiento familiar cohesionado y flexible en relación con la identidad integrada.

**La hipótesis 3 ha quedado confirmada parcialmente.**

Así, la hipótesis 3.1 se confirma porque los niveles de la comunicación familiar son altos o muy altos. Sin embargo, la hipótesis 3.2 queda confirmada parcialmente, porque la percepción de la comunicación del adolescente presenta una correlación significativa en sentido inverso con profundidad, relevancia y afecto positivo, pero no se encuentran las correlaciones significativas positivas entre la percepción de comunicación familiar que tiene el adolescente y los indicadores de la narrativa referidos a afecto positivo, consistencia interna y

flexibilidad. En la percepción de la comunicación de la madre sólo encuentra significación en una de las correlaciones esperadas, con el indicador flexibilidad. En la percepción de la comunicación del padre no se han encontrado correlaciones significativas.

La hipótesis 3.3 tampoco se confirma porque los resultados no apoyan la posible predicción de la comunicación familiar en relación con la identidad integrada.

**La hipótesis 4 ha quedado confirmada parcialmente.**

Así, la hipótesis 4.1 se confirma porque los niveles de la dimensión familiar del autoconcepto son más altos que las demás dimensiones del autoconcepto. Sin embargo, la hipótesis 4.2 queda confirmada parcialmente, porque la dimensión social del autoconcepto presenta una correlación significativa negativa con el indicador de la narrativa referido a la relevancia, pero no se encuentra una correlación significativa positiva con el indicador flexibilidad. La hipótesis 4.3 queda prácticamente confirmada puesto que se encuentran las correlaciones esperadas, salvo en la referida al indicador consistencia y flexibilidad.

La hipótesis 4.4 queda parcialmente confirmada porque la dimensión familiar del autoconcepto predice la identidad integrada pero la dimensión social del autoconcepto no se evidencia como un predictor.

**La hipótesis 5 ha quedado confirmada parcialmente.**

Así, la hipótesis 5.1 se confirma porque los niveles socialización étnica y racial son altos, aunque son más elevados. Sin embargo, la hipótesis 5.2 no se confirma porque no se encuentran correlaciones significativas con los indicadores de la identidad. La hipótesis 5.3 queda confirmada parcialmente, porque sólo se encuentra una correlación significativa negativa con el indicador de la narrativa referido a afecto negativo.

La hipótesis 5.4 no se confirma porque la socialización étnica y racial no parecen predictores de la identidad integrada.

## **7.5. Discusión.**

Como se expuso al inicio de este capítulo, el objetivo principal de este estudio fue examinar los diferentes indicadores relacionados con las características de la narrativa como persona adoptada, así como las posibles relaciones existentes entre esta narrativa y las variables psicosociales funcionamiento familiar, comunicación familiar, autoconcepto y socialización familiar étnica.

A continuación, se presenta la discusión tras los resultados de los análisis descriptivos de la clasificación de la identidad adoptiva, así como los descriptivos de cada variable psicosocial, de las relaciones entre cada variable psicosocial y los indicadores de la narrativa de la identidad como persona adoptada y de las relaciones entre cada variable psicosocial y la identidad integrada o no. Finalmente, se incluye la información relativa a las variables que se han confirmado como predictoras de los indicadores de la narrativa de la identidad e identidad integrada.

### **7.5.1. Clasificación de la identidad adoptiva.**

El análisis descriptivo de los indicadores de la identidad adoptiva integrada (profundidad, afecto positivo, afecto negativo, relevancia, consistencia interna y flexibilidad) ha puesto de manifiesto una correspondencia total en todos los indicadores de este estudio y la validación de la EAA-VE (Mansilla et al., 2020), siendo los indicadores con mayor puntuación los referidos al afecto positivo y consistencia interna, y el de menor puntuación el referido al afecto negativo. Además, en la versión original de la entrevista (Dunbar & Grotevant, 2004) el indicador con menor puntuación fue el referido al afecto negativo. Sin embargo, la puntuación mayor se encontró en el indicador consistencia interna, pero el afecto positivo no alcanzó la puntuación más alta.

Los adolescentes que participaron en el presente estudio han sido categorizados en tres clústeres distintos, los cuales reflejan el grado de elaboración de su identidad como adolescentes adoptados. Estos clústeres se designan como: 1) Identidad sin examinar; 2) Identidad integrada; y 3) Identidad limitada-inestable. Los resultados revelan que un 32% de la muestra, compuesta por 16 adolescentes, presenta una identidad integrada. Este hallazgo va en la línea de los resultados encontrados por los autores de la versión original de la entrevista (Dunbar y Grotevant, 2004), utilizada para explorar la identidad adoptiva en relación con el porcentaje de participantes que han alcanzado una identidad integrada (31,03%). Las narrativas de estos adolescentes se caracterizaban por ser internamente coherentes y flexibles, con cierto grado de exploración, donde se integran aspectos positivos y negativos sobre su proceso de adopción. Un ejemplo de este tipo de narrativa lo encontramos en la participante 46, que narra del siguiente modo como llegó a ser adoptada *“Según me dicen mis padres, mi madre biológica me dejó en la puerta del orfanato con una nota que ponía el día en el que nació. He estado hablando con mi madre de esto y creemos que podía ser una mujer campesina que no me podía cuidar, porque si no me hubiesen tirado al río y ya está. Después de cenar, muchas veces hablo con mi madre de esto, porque se nos ocurren muchas cosas y hacemos hasta bromas. Yo le digo a mi madre que lo mismo soy la hijastra del presidente de china, ja, ja. He leído muchas veces los papeles de mi adopción; me encanta leerlos, ver los billetes del viaje, las fotos, mis padres estaban muy felices en las fotos. Los he visto 100 veces y los volveré a ver 300 veces más, pero en ninguno de estos está la nota de mi madre biológica con la fecha de nacimiento... No sé si lo que dijeron en el orfanato es verdad. Es raro, porque a veces siento nostalgia de estar allí, pero en realidad no me acuerdo de nada de cuando viví en el orfanato”*.

Estos resultados, contrastan con los encontrados en el estudio 1 de esta tesis doctoral, puesto que el porcentaje de los adolescentes que se encontraban en el clúster identidad integrada fue sólo del 15,38%.

Estos hallazgos respaldarían la hipótesis formulada en el primer estudio con respecto a la posible influencia de la edad en la consecución de una identidad integrada. Así, es posible que los adolescentes que participaron en el primer estudio presenten en menor medida una identidad adoptiva integrada, porque son más pequeños que los adolescentes que participaron en el estudio 2 y que adolescentes que participaron en el estudio de la escala original. También otros estudios como el de Luu et al. (2018), que abordó la formación de identidad en niños y jóvenes, observaron que, en general, los niños menores de 12 años tenían una participación limitada al hablar sobre el impacto que la adopción había tenido en su sentido de identidad y compartían escasas experiencias sobre sus vidas antes de ser adoptados. En contraste, los adolescentes y adultos jóvenes mostraron una mayor reflexión sobre estos temas y expresaron una mayor disposición para compartir sus pensamientos. De la misma manera, Grotevant y Von Korff (2011), señalaban que el desarrollo de la identidad adoptiva es un proceso que ocurre principalmente en la adolescencia más tardía y que se revisaría a lo largo de la vida en respuesta a cambios contextuales e internos.

### **7.5.2. Funcionamiento familiar e indicadores de la narrativa adoptiva.**

Los resultados obtenidos sobre el análisis descriptivo del funcionamiento familiar indican que la escala de funcionamiento familiar cohesionado obtuvo la puntuación más alta, con un valor de 29,35. La cohesión familiar es definida como el lazo emocional que une a los miembros de la familia entre sí (Olson, 2000). Niveles balanceados de cohesión posibilitan un mejor funcionamiento familiar al facilitar tanto la conexión como la independencia de los miembros de la familia. La escala de funcionamiento familiar flexible obtiene un valor ligeramente inferior a la escala de cohesión familiar, con una media de 27,65, indicando un grado moderado de adaptabilidad y cambio en las reglas familiares (Olson, 2000). Asimismo, los niveles equilibrados de flexibilidad facilitan un mejor funcionamiento de la familia.

Las puntuaciones más bajas se presentan en las escalas de desconexión (15,25), enmarañamiento (15,42), rigidez (20,38) y caos (15,02). Según Olson y Gorall (2003), el enmarañamiento y la desconexión representan extremos opuestos en la dimensión de cohesión. La escala de funcionamiento familiar enmarañado se caracteriza por la existencia de una cercanía emocional extrema en la cual se exige lealtad. Los miembros de la familia dependen mucho unos de otros y reaccionan de manera intensa, dejando poco espacio para la privacidad. Por otro lado, La escala de funcionamiento familiar desconectado se caracteriza por una separación emocional extrema. Los miembros de la familia no pasan casi tiempo juntos y sus intereses son muy diferentes. Además, no pueden recurrir unos a otros para obtener apoyo y resolver problemas.

En cuanto a las escalas de rigidez y el caos, estos representan extremos opuestos en la dimensión de flexibilidad. La escala de funcionamiento familiar caótico se caracteriza por presentar un liderazgo errático o limitado. Los roles son poco claros, y a menudo cambian de un individuo a otro, tomando decisiones impulsivas. Por el contrario, la escala de funcionamiento familiar rígido se caracteriza por establecer relaciones rígidas en la que existe un miembro de la familia que ejerce un alto control, por lo que suele haber muy poca negociación. Los roles están estrictamente definidos y las reglas no cambian.

Al comparar estos hallazgos con los obtenidos en el estudio de las propiedades psicométricas de la versión española del FACES-IV Martínez-Pampliega et al. (2017) se encuentran puntuaciones similares en cuanto a las puntuaciones en las escalas de cohesión (24,44) y flexibilidad (22,79) familiar. En ambos estudios, y a pesar de las diferencias en las características de la muestra, las puntuaciones más elevadas se encuentran en estas dos escalas, indicando un funcionamiento familiar destacado en términos de vínculos emocionales y capacidad de adaptación. Sin embargo, en relación con las demás escalas (desconexión, enmarañamiento y caos), las puntuaciones muestran similitudes, pero la puntuación obtenida

en la escala rigidez es la más baja (17,39) en el estudio de validación del FACES-IV, pero no en el presente estudio.

Otras investigaciones que han abordado el funcionamiento familiar en familias adoptivas, como el estudio de Matthews et al. (2016), que examinó el funcionamiento familiar en un grupo de adolescentes y adultos jóvenes adoptados internacionalmente mediante el uso del FACES-IV, también reveló mayores puntuaciones la escala de funcionamiento familiar cohesionado y flexible.

El estudio de la relación entre el funcionamiento familiar y los indicadores de la narrativa de la identidad adoptiva muestran que la escala de funcionamiento familiar cohesionado aparece como predictor significativo de la relevancia con sentido inverso, es decir, a mayor puntuación en cohesión familiar, menor puntuación en relevancia. La relevancia hace referencia a cómo de importante es la identidad adoptiva para el adolescente y si esta interfiere en otras identidades. Cuanto mayor es la relevancia, mayor es el espacio que el adolescente dedica a este asunto, pudiendo llegar a convertirse la adopción en el tema principal de su vida. Un ejemplo de este tipo de narrativa lo encontramos en el participante 19, que narra del siguiente modo como llegó a ser adoptado *“Me acuerdo mucho de cuando era pequeño y estaba allí, me encantaría ir allí o conocer cosas de allí, de Rusia. Tengo una dirección que creo que puede ser la de mi madre, pero seguro que ya no vivirá allí. A mi madre siempre le digo que quiero ir a Rusia y ver si podemos encontrar algo, algún primo, algún familiar o algo que esté relacionado conmigo. Pienso mucho en mi padre biológico y me gustaría pasar momentos con él, hablarle de cosas, de deporte, de futbol, me gustaría mucho conocerle, a él y a mi madre. Saber cuántos años tienen, como son, de aspecto físico, para ver si me parezco a ellos, ya que con mis padres adoptivos no me parezco porque soy adoptado, siempre me hubiese gustado saber si me parezco a mi madre o a mi padre. A veces aquí me siento diferente y pienso mucho en cómo sería vivir en Rusia. Si algún día tengo hijos, que sí que me gustaría tenerlos, quiero*

*que sean biológicos para ver si se parecen a mí. Pero bueno, aún estoy en el instituto, pero en cuanto pueda quiero ir a Rusia o a lo mejor estudiar algo que esté relacionado con los viajes y así poder ir allí?*

Por lo tanto, estos resultados indican que una puntuación elevada en cohesión familiar va a favorecer una identidad adoptiva equilibrada con otras realidades del adolescente, evitando que se convierta en un tema abrumador o dominante en su vida.

Otros estudios de familias con adolescentes biológicos ponen de manifiesto que el funcionamiento familiar, tanto cohesionado como flexible, promueven un ajuste psicosocial en la adolescencia (Perosa & Perosa, 2001). Algunos autores incluso evidencian cómo una puntuación superior en cohesión familiar se relaciona con un menor riesgo de desarrollar problemas emocionales y de conducta (Jetishi-Çollaku, 2020; Joh, et al, 2013; McKinney & Renk, 2011). Además, se han encontrado menor presencia de sentimientos de soledad y ansiedad en los adolescentes (Juang & Alvarez, 2010) que presentaban puntuaciones mayores en cohesión familiar.

En el campo de la investigación sobre la cohesión en familias con hijos adoptivos la información es escasa, ya que la literatura existente es muy limitada. Ranieri et al. (2022) contribuyeron significativamente a este campo al poner de manifiesto que la cohesión familiar desempeña un papel protector en el ajuste psicosocial de los adolescentes adoptados. Los hallazgos que encontraron sugieren que una mayor cohesión familiar puede mitigar indirectamente las dificultades emocionales y de comportamiento de los adoptados al mejorar la comunicación adoptiva. Esta idea va en la línea de estudios previos que resaltan la importancia de la cohesión familiar en la mejora del bienestar emocional y conductual de los niños adoptados y de la familia en general. Por un lado, las investigaciones de Matthews et al. (2016) y Wydra y O'Brien (2018) encuentran asociaciones entre la cohesión familiar y la satisfacción parental con la adopción. Por otro lado, McGuinness y Pallansch (2000),

proporcionan evidencia adicional al demostrar que la cohesión y la expresividad familiar predicen positivamente la adaptación de los niños adoptados.

Además, la investigación realizada por Sánchez-Sandoval et al. (2012) con una muestra española de niños adoptados y sus familias, reveló que los padres que mostraban menor afecto y comunicación percibieron a sus familias como menos cohesionadas y adaptables. Por último, León et al. (2015) encontraron que las percepciones de los padres adoptivos sobre niveles más altos de flexibilidad familiar y capacidad de adaptación estaban asociadas con niveles más bajos de estrés parental. Estos resultados refuerzan la idea de que la cohesión y la flexibilidad familiar son aspectos fundamentales para promover el bienestar y la estabilidad en las familias adoptivas.

Los estudios que abordan conjuntamente cohesión familiar e identidad adoptiva son muy escasos. Sin embargo, se han presentado resultados relevantes en algunas investigaciones. Por ejemplo, investigaciones como la de Schwartz et al. (2009) han señalado que los adolescentes de familias biológicas cuyo nivel de cohesión ha experimentado mejoras con el transcurso del tiempo, tienden a experimentar una reducción en la confusión de identidad. Este fenómeno se manifiesta con mayor claridad en el rango de edad comprendido entre los 15 y 16 años. De la misma manera, Kiani (2016) encontró que la libertad de los adolescentes para buscar diferentes opciones en su camino hacia el logro de la identidad está influenciada por el funcionamiento familiar del adolescente.

En la misma línea, Luyckx et al. (2006) sugieren que los adolescentes que se sienten cercanos a sus padres pueden mostrar una menor disposición a realizar un trabajo de exploración en amplitud en relación con la identidad. Este indicador del desarrollo de la identidad implica la búsqueda de diversas opciones y la experimentación con diferentes roles y valores, lo que a menudo requiere un grado de separación emocional de los padres. Por lo tanto, aunque el apoyo emocional de los padres es importante para el bienestar general del

adolescente, un exceso de cercanía emocional puede limitar su capacidad para explorar activamente su identidad y desarrollar un sentido claro de sí mismo. En este sentido, los hallazgos de este estudio refuerzan esta línea de investigación. Así, se encuentra que una mayor cohesión familiar se asocia con una menor relevancia percibida de la identidad adoptiva para los adolescentes. Esto sugiere que, en entornos familiares donde la cercanía es alta, la identidad adoptiva puede equilibrarse con otras identidades, permitiendo así que los adolescentes adoptados se desarrollen de manera más integral y sin sentirse abrumados por su condición adoptiva.

Además de la relación entre la escala de funcionamiento familiar cohesionado y el indicador de la narrativa denominado relevancia, los resultados han puesto de manifiesto una relación directa entre la escala de funcionamiento familiar caótico y el indicador de la narrativa denominado flexibilidad. El funcionamiento familiar caótico se caracteriza por la ausencia de liderazgo, cambio de roles y una disciplina muy cambiante. Por lo tanto, los resultados sugieren que, a mayores niveles en funcionamiento familiar caótico, el adolescente presenta un reconocimiento mayor de la existencia de más de un punto de vista en una historia, y esto puede ser demostrado tanto en el pensamiento como en la emoción durante la narración. Los adolescentes que presentan una historia muy flexible están dispuestos a considerar la compleja naturaleza de los problemas y las relaciones, y reconocer que su punto de vista personal no es el único válido.

La escala de funcionamiento familiar caótico se presentó en el análisis de los modelos predictivos como el predictor que conformaba un modelo simple en relación con el indicador flexibilidad.

Estos hallazgos no van en la misma línea de otros estudios realizados en familias biológicas, que sugieren que los niveles extremadamente altos de flexibilidad (caóticos) son problemáticos para el desarrollo individual y de las relaciones si permanecen en estos niveles

durante un período prolongado (Olson et al., 2019). También Láng (2018) encontró que el funcionamiento familiar equilibrado (cohesión y flexibilidad), la comunicación positiva y la satisfacción con la vida familiar estaban positivamente asociados con el bienestar del adolescente, mientras que el funcionamiento familiar desequilibrado, especialmente el funcionamiento familiar caótico, estaba negativamente asociado con el bienestar.

Además, si se consideran las investigaciones que exploran la relación entre el funcionamiento familiar y la dimensión de la flexibilidad cognitiva en los adolescentes, se encuentran hallazgos que contrastan con las investigaciones halladas. Así, investigadores como Spyropoulou y Giovazolias (2021) han observado que los niños que crecen en entornos familiares con altos niveles de cohesión tienden a mostrar una mejor flexibilidad cognitiva, habilidad que abarca la capacidad para comprender situaciones desde múltiples perspectivas, realizar transiciones fluidas entre diferentes tareas y adaptar respuestas según las circunstancias cambiantes (Diamond, 2013).

En relación con la capacidad de las distintas escalas de funcionamiento familiar para predecir la identidad integrada, no se ha observado una significación estadística. Es posible que sea necesario profundizar más en las relaciones entre funcionamiento familiar y el desarrollo de la identidad porque incluso en ámbitos más estudiados, como son la relación entre el funcionamiento familiar y el ajuste psicosocial en menores adoptados, existe poco consenso en la literatura. De esta manera, algunos estudios sugieren que la cohesión familiar puede desempeñar un papel protector en el ajuste psicosocial de los niños adoptados, superando incluso a factores de riesgo tempranos como el tiempo pasado en instituciones (McGuinness & Pallansch, 2007). Sin embargo, otras investigaciones indican que el funcionamiento familiar no guarda una relación significativa con las dificultades emocionales, el comportamiento o la autoestima de los niños adoptados (León et al., 2015; Matthews et al., 2016).

### **7.5.3. Análisis de la comunicación e indicadores de la narrativa adoptiva.**

En primer lugar, respecto al análisis exploratorio y descriptivo de la comunicación familiar, los resultados obtenidos en relación con las dimensiones de comunicación revelan una alta homogeneidad en los grupos estudiados (adolescente, madre y padre) con valores medios-altos y una ausencia de diferencias significativas entre ellos. En concreto, un 42,3% de la muestra se sitúa en el grado muy alto de comunicación familiar y el 30,8% se encuentra en un grado alto. Estos hallazgos respaldan investigaciones anteriores que han destacado la prevalencia de una comunicación de alta calidad entre los adolescentes y sus padres adoptivos (Aramburu et al., 2018; Rosnati et al., 2007).

Los análisis univariantes entre la comunicación familiar percibida por el adolescente y los diferentes indicadores de la narrativa identidad adoptiva pusieron de manifiesto que la comunicación percibida por el adolescente parece ser un posible predictor significativo del afecto negativo, la relevancia y la profundidad. Se evidenció una relación inversa, por lo que niveles elevados de comunicación familiar, según el adolescente, se correlacionaron con niveles bajos en los indicadores de la narrativa mencionados.

De esta forma, parece que cuando la comunicación es alta, los adolescentes muestran menos aversión y tristeza en relación con su estado de persona adoptada. Respecto a la dimensión de relevancia, cuando la comunicación familiar es alta, la identidad adoptiva deja de ser el tema principal o más importante y la relevancia sobre la identidad adoptiva puede equilibrarse con otras identidades. Finalmente, en relación con la dimensión de profundidad, se observa que en entornos familiares caracterizados por una alta comunicación se registra un menor nivel de reflexión por parte de los adolescentes sobre su identidad adoptiva. En este contexto, los jóvenes no han explorado de manera profunda y reflexiva lo que implica ser adoptado y cómo esta condición puede influir en diversas áreas de sus vidas.

Esta variable parece especialmente relevante, puesto que los análisis de modelos predictivos pusieron de manifiesto que era posible construir un modelo multivariante para el indicador de la narrativa denominado relevancia donde la ecuación se mantenía con dos predictores, el autoconcepto familiar y la comunicación del hijo.

En el ámbito de la investigación sobre la comunicación general en familias adoptivas y la identidad adoptiva, los estudios son escasos. Entre estos cabe mencionar la investigación de Colaner y Soliz (2017), que sugiere que los adolescentes adoptados que perciben a sus padres como abiertos en cuanto a la comunicación sobre su adopción tienden a experimentar sentimientos positivos respecto a ella y a presentar niveles reducidos de preocupación. Del mismo modo, Brodzinsky (2005) señala que los padres adoptivos que mantienen un alto nivel de comunicación acerca de la adopción facilitan un diálogo directo, empático y sensible, ayudan a mejorar el bienestar emocional del niño sobre su adopción. De esta manera, al fomentar un entorno seguro de comunicación, disminuye la probabilidad de que el adolescente perciba su adopción como estigmatizada. También Colaner y Kranstuber (2010) arrojaban resultados similares, en los que las personas adoptadas, ya adultas, informaban que la adopción no era el tema más importante ni el más frecuente en la conversación con sus padres adoptivos. Estos estudios también respaldan hallazgos anteriores, como los de Grotevant y Dunbar (2004), que señalan que las personas con una identidad integrada no están especialmente preocupadas por su condición de adoptado.

Los análisis univariantes entre la comunicación familiar percibida por la madre y los diferentes indicadores de la narrativa identidad adoptiva pusieron de manifiesto que la comunicación percibida por la madre en el ámbito familiar surge como un predictor estadísticamente significativo de la flexibilidad. De esta manera, altos valores en dicha comunicación se vinculan con un mayor reconocimiento por parte del hijo de diversos puntos de vista en una historia. Esta flexibilidad a la hora de abordar por parte del adolescente su

condición de ser adoptado facilita un enfoque en el que se legitima la complejidad de las situaciones y de los problemas derivados de ello. Un ejemplo de este tipo de narrativa lo encontramos en la participante 25, que narra del siguiente modo el origen de su nombre “Mi nombre significa hija de la primavera. Yo pensaba que cuando mis padres me abandonaron, habían dejado en una nota escrito ese nombre, porque querían que tuviera mejor vida. Pero al viajar a China y visitar el orfanato en el que viví me dijeron que ese nombre me lo pusieron en el orfanato. Eso me desilusionó muchísimo y pensé que ¡Jo!, era lo único que me mantenía con la esperanza de que me abandonaran por tener mejor vida. Pero, con mi madre, estuve hablando sobre lo del hijo único, sobre los problemas económicos y pensé que, pues quizá, aunque no eligieran mi nombre, también quisieron que yo tuviera una oportunidad de una mejor vida. A veces es difícil pensar que te pueden abandonar por alguna razón buena, es raro yo creo. Pero no sé, también pienso, después de visitar mi orfanato en China, que para algunos padres tiene que ser muy difícil ver a sus hijos pasarlo muy mal en este país por no poder cuidarlos bien, no sé, mi madre dice que abandonar también puede ser por amor y yo a veces pienso que a lo mejor puede ser así”

De igual manera, la comunicación percibida por la madre se presenta como un posible predictor en relación con la identidad integrada, puesto que, aunque no se alcanzaba la significación estadística, el peso de la constante poblacional generaba una aparente significación en el test omnibus.

Por el contrario, los análisis univariantes entre la comunicación familiar percibida por el padre y los diferentes indicadores de la narrativa identidad adoptiva no pusieron de manifiesto ninguna relación significativa entre las distintas variables.

Estos resultados coinciden con investigaciones recientes, como las de Wright et al. (2024), que encontraron que patrones específicos en el discurso de padres y madres adoptivos se relacionan diferencialmente con los pensamientos y sentimientos de los adolescentes

adoptados sobre su historia de vida. Específicamente, el uso de palabras familiares por parte de las madres, pero no de los padres, predijo significativamente la satisfacción del adolescente adoptado con el nivel de apertura en su relación con su madre biológica, así como sus expectativas sobre esta relación. En la misma línea la investigación de Ranieri et al. (2021), señalaron que los adolescentes tienden a comunicarse de manera más abierta sobre asuntos relacionados con la adopción con sus madres en comparación con sus padres. En concreto, los resultados revelaron que una apertura en la comunicación relativa a temas de adopción puede facilitar el proceso de búsqueda y logro de la identidad adoptiva de los adolescentes e, indirectamente, promover un alto nivel de satisfacción tanto con su vida presente como futura. Estos estudios se alinean con investigaciones previas, como las llevadas a cabo por Brodzinsky (2006) y Neil (2009), cuyos hallazgos indican que la orientación general hacia la conversación en las familias adoptivas fue significativamente predicha por el nivel de disposición de la madre adoptiva para abordar las circunstancias relacionadas con la adopción, sin importar la cantidad de información concreta que tuviera al respecto.

Además, el análisis de la comunicación familiar ha evidenciado relaciones casi significativas entre la comunicación percibida por el adolescente y la identidad integrada, y entre la de la comunicación percibida por la madre y la identidad integrada, siendo en ambos casos las puntuaciones medias de los participantes con identidad integrada superiores a los sujetos sin identidad integrada.

Si bien es cierto que la comunicación abierta en el ámbito familiar en lo que respecta a cuestiones vinculadas con la adopción se presenta como un elemento esencial para el ajuste psicosocial de los adolescentes que han sido adoptados, además de un facilitador para el desarrollo de su identidad adoptiva (Aramburu et al., 2020; Ferrari et al., 2015; Horstman et al., 2016; Luu et al., 2018; Von Korff & Grotevant, 2011), también parece importante centrarse en el estudio de la comunicación familiar en general como se ha planteado en este estudio.

Como señalan algunas investigaciones (Lo et al., 2023) la apertura comunicativa no se limita a la mera presencia de conversaciones sobre la adopción, sino que supone poner el énfasis en la relevancia de un diálogo emocionalmente sintonizado, que va más allá una temática concreta.

Por lo tanto, conocer la apertura de la comunicación familiar sin un área de contenido específica implica la calidad y naturaleza del intercambio emocional entre los miembros de la familia. Recientes estudios enmarcados en este enfoque encontraron que los hermanos adoptivos que señalaban vivir en familias donde se fomentaba un diálogo abierto sobre sus pensamientos y emociones experimentaron una mayor conexión y satisfacción dentro de la familia, así como una mayor cercanía con su hermano adoptivo (Hunsley, et al., 2024). En la misma línea, Colaner & Soliz (2017) señalan que los padres adoptivos pueden ser fuentes importantes de ajuste de la adopción a través de la comunicación centrada en el valor y la valía del adolescente adoptado. Además, sugieren la importancia de examinar conversaciones no relacionadas con la adopción en familias adoptivas, ya que la comunicación orientada a potenciar el desarrollo del adolescente como persona y no solo como adoptado puede desempeñar un papel importante en el ajuste de la identidad de este. Así, en concreto, los resultados de esta investigación corroboraron que la comunicación no relacionada con la adopción es un predictor más fuerte de la dimensión de la identidad adoptiva que la comunicación sobre la adopción.

En este mismo enfoque, se enmarca la Teoría de los Patrones de Comunicación Familiar (FCP). Los patrones de comunicación familiar describen la tendencia de las familias a desarrollar modos de comunicación estables y predecibles (Koerner & Fitzpatrick, 2006). Para ello, utilizan dos dimensiones centrales en el funcionamiento familiar: (a) la orientación a la conversación (grado en que las familias crean un clima que anima a sus miembros a participar con libertad en las interacciones), y (b) la orientación a la conformidad (grado en el que la comunicación familiar propicia la homogeneidad en actitudes, valores y creencias). Esta teoría,

aplicada en el contexto de la adopción (Horstman et al., 2016), ha puesto de manifiesto que cuando los padres y madres adoptivos generan un clima que anima a sus miembros a participar con libertad en las interacciones, esta influye de manera significativa en su propensión a participar en diálogos abiertos acerca de la adopción. Este hallazgo, a su vez, presenta una conexión inversa con la inquietud experimentada por los adoptados con respecto a su condición de persona adoptada. Asimismo, Rueter y Koerner (2008) encontraron que las familias adoptivas con una marcada orientación hacia la conversación desempeñaban un papel mitigador en los riesgos asociados con la adopción, específicamente en relación con el ajuste de los adolescentes adoptados. Además, afirmaban que familia consensuales y pluralistas tendieron a mitigar los riesgos involucrados en el ajuste adolescente de los adoptados en comparación con las familias *laissez-faire* y protectoras, lo que sugiere que es beneficioso para las familias adoptivas aumentar la orientación a la conversación en un sentido general. Estos resultados también van en la línea de la investigación que examina la relación entre los patrones de comunicación familiar y la identidad personal-social de los adolescentes.

Por todo ello, parece que una aportación posiblemente relevante de los resultados encontrados en este estudio en relación con la comunicación familiar es haber centrado la evaluación en la comunicación familiar a nivel general sin circunscribirse, exclusivamente, a la comunicación familiar adoptiva.

A partir de los hallazgos presentados, se puede afirmar que aquellas familias que cultivan patrones de comunicación abiertos generan un ambiente propicio para que los adolescentes se sientan seguros y en libertad para abordar la cuestión de su condición de persona adoptada. Este entorno facilita la exploración del significado de su identidad, ya que el adolescente percibe que el tema de la adopción puede ser tratado de manera accesible.

#### **7.5.4. Análisis del autoconcepto e indicadores de la narrativa adoptiva.**

Referente al análisis exploratorio y descriptivo del autoconcepto, los resultados señalan la dimensión familiar del autoconcepto como la puntuación más alta (8,86). Esta dimensión hace referencia a la percepción que tiene el adolescente, por un lado, sobre sus padres y madres adoptivos en relación con la confianza y el afecto, y, por otro lado, a la percepción sobre el apoyo familiar y al sentimiento de estar implicado o no y de ser aceptado o no por los demás miembros de la familia. Otro de los resultados destacados hace referencia a la dimensión emocional del autoconcepto, que se presenta como la dimensión con la puntuación media más baja (4,19). Esta dimensión hace referencia, por un lado, a la percepción general que el adolescente tiene de su estado emocional y, por otro lado, a la percepción de situaciones más específicas donde la otra persona implicada se percibe como superior.

Estos resultados van en la línea de los resultados obtenidos en la validación de la prueba, AF5, con la que se ha evaluado el autoconcepto (García & Musitu, 2014). No obstante, cabe destacar que la dimensión familiar del autoconcepto en los participantes de este estudio es más elevada que en los adolescentes no adoptados según los baremos del AF5. Esto puede relacionarse a que las padres y madres adoptivos, debido a la historia previa del menor adoptado, son más cuidadosos con las relaciones que establecen con sus hijos. Así, Muñoz et al. (2007) señalan que las familias adoptivas manifiestan menor frecuencia de conflictos con sus hijos adolescentes que las familias no adoptivas, y además se perciben más afectivas, comunicativas y menos críticas que las familias no adoptivas.

La exploración sobre las dimensiones del autoconcepto y los indicadores relacionados con las características de la narrativa de la identidad (profundidad, afecto positivo, afecto negativo, relevancia, consistencia interna y flexibilidad) ponen de manifiesto que la dimensión referida al autoconcepto familiar se relaciona con un menor afecto negativo, lo que indica que no existe evidencia en la narrativa sobre sentimientos negativos acerca de la adopción. En cambio, sí que expresan mayor afecto positivo evidenciándose en la narrativa de su historia, en

la que expresan satisfacción con su situación de adopción. Un ejemplo de este tipo de narrativa lo encontramos en la participante 8, *“Lo que siento sobre ser adoptada ha ido variando un poco. De pequeña, bien, me gustaba porque mis padres me enseñaban el mapa, ¡y yo hala!, desde ahí he venido, ¡cuanto he viajado!, creo que ahí tendría 7 años. Luego llegué a la adolescencia, y bueno, esto de que la gente a lo mejor te mira y algunos te llaman de forma despectiva, china, o cosas así, entonces como es una etapa, en la que estás un poco insegura de ti misma, pues a mí esas cosas me afectaban. En ese momento estudiaba chino, pero lo dejé porque me pilló en ese momento de la adolescencia en el que me sentía un poco incómoda de ser como soy. Pero no llegue al extremo de obsesionarme tampoco porque me dije a mí misma que no podía cambiar, y que siempre iba a ser así y que, si no me aceptaba, iría todo mal. Ahora estoy orgullosa de ser adoptada, porque me ha enriquecido mucho y sobre todo porque me ha dado la oportunidad de conocer a mis padres y de poder estudiar lo que quiero y tener muchos amigos, ahora lo pienso así”* Así, estos resultados corroboran lo que ya señaló Goñi (2009), al indicar que la construcción de la identidad de los adolescentes está estrechamente relacionada con el autoconcepto percibido de los mismos, que depende de una serie de factores como es el estilo de relación familiar y la vinculación con los padres. Investigaciones más recientes, aunque la mayoría son con población universitaria, van en la misma línea de estos resultados. Así, Cabrales et al. (2018) encontraron que un buen autoconcepto familiar se relacionaba con la satisfacción vital. De la misma manera Pérez-Escoda (2013), señaló que una de las variables en que estaría focalizada la satisfacción vital de los universitarios es el entorno familiar.

Por otro lado, los resultados sobre las dimensiones del autoconcepto y los indicadores relacionados con las características de la narrativa de la identidad adoptiva indican que los adolescentes con mayor puntuación en la dimensión familiar del autoconcepto expresan menos profundidad y relevancia en su narrativa. Así, la identidad adoptiva no es el tema más

importante de su vida y no organizan sus pensamientos, decisiones y sentimientos en relación con su estado de persona adoptada.

Estos resultados apoyan los hallazgos de Kholer et al. (2002) sobre la preocupación de los adolescentes por su adopción y sus relaciones familiares. Así, encontraron que los adolescentes con niveles extremadamente altos de preocupación por la adopción informaron niveles significativamente más bajos de autoconcepto familiar, puesto sentían una confianza menor en sus padres y madres adoptivos que los adolescentes con niveles más bajos de preocupación por la adopción.

En línea con estos resultados, la investigación llevada a cabo por Crocetti et al. (2008) aporta perspectivas adicionales al explorar la relación entre las dimensiones de la identidad, la personalidad y la claridad del autoconcepto en adolescentes de diversos contextos culturales. En este estudio, se evidenció que la exploración en profundidad presenta una relación negativa con la claridad del autoconcepto.

Los análisis predictivos en relación a la dimensión familiar del autoconcepto pusieron de manifiesto que no se podía construir un modelo multivariante en relación con los indicadores de la narrativa afecto positivo, afecto negativo y profundidad porque no se mejoraba la significación respecto al modelo simple construido para cada variable. Sin embargo, estos análisis permitieron generar un modelo multivariante en relación con el indicador relevancia, donde en la ecuación se incluyeron dos predictores, el autoconcepto familiar y la comunicación del hijo.

Además, la dimensión familiar del autoconcepto emerge como un potencial predictor en relación con la identidad integrada. Aunque no se alcanzaba la significación estadística, el peso de la constante poblacional sugiere una aparente significación en el test ómnibus. Como señala Korman (2018), “al nacer carecemos de identidad, ésta se adquiere a través de un complejo proceso identificante en el que el entorno familiar, en primer lugar, y el contexto

social, posteriormente, contribuyen a desarrollar los rasgos psíquicos que caracterizan a cada individuo de manera única” (p. 90).

Por último, la dimensión social del autoconcepto se configura como un posible predictor significativo de la relevancia sobre la identidad adoptiva, siendo una relación inversa entre los valores altos en autoconcepto social con valores bajos en relevancia. Asimismo, esta dimensión del autoconcepto correlaciona significativamente con flexibilidad, de nuevo en sentido inverso. La dimensión social del autoconcepto hace referencia, por un lado, a la percepción del adolescente sobre su red social y a la facilidad o dificultad para mantenerla y ampliarla. Por otro lado, hace referencia a la percepción que tiene el adolescente sobre algunas cualidades suyas importantes en las relaciones interpersonales (por ejemplo, amigable).

Los hallazgos presentados sugieren que pertenecer a un grupo de iguales puede desplazar la importancia del tema de la adopción. Esto evita que la adopción se convierta en el foco central que dirija los pensamientos y acciones de los adolescentes. Además, esta dinámica puede reducir su capacidad para explorar nuevas ideas y alternativas. Durante la adolescencia, las relaciones con los pares proporcionan un contexto social fundamental donde los jóvenes buscan afiliación y comprensión emocional (Nawaz, 2011). En este entorno, la necesidad de encajar y ser aceptado por el grupo puede eclipsar otros aspectos de la identidad, como el hecho de ser adoptado.

Así, al encontrar apoyo y reconocimiento entre sus compañeros, los adolescentes pueden experimentar un aumento en la autoestima y una sensación de pertenencia que les permite definirse a sí mismos de manera más segura. En este sentido, el apoyo se trata de un factor protector que puede reducir la carga emocional asociada con la adopción. (Rassart et al., 2012).

Por lo tanto, aunque el hecho de ser adoptado puede seguir siendo parte de la identidad de un adolescente, la influencia y la importancia de las relaciones con los iguales pueden

atenuar su impacto y evitar que domine todos los aspectos de la vida del adolescente. En lugar de ser el foco central, el tema de la adopción puede ser solo uno de varios aspectos que contribuyen a la compleja formación de la identidad adolescente.

Por último, los resultados ponen de manifiesto que existe una diferencia significativa de medias en la dimensión familiar del autoconcepto entre los adolescentes en función de si la identidad se encuentra integrada o no. Siendo más elevado la dimensión familiar del autoconcepto en los adolescentes que presentan una identidad adoptiva integrada.

Estos hallazgos van en la línea de investigaciones anteriores sobre identidad, aunque no adoptiva, y relaciones familiares. De esta manera, Sartor y Youniss (2002) y Schwartz et al. (2008) encontraron relaciones positivas entre las relaciones cálidas y cercanas por parte de los padres y madres adoptivos con el logro de la identidad de los adolescentes y negativas con la confusión de la identidad. El metaanálisis realizado por Årseth et al. (2009) reveló también que la confianza parental es una condición necesaria para el desarrollo de la identidad. Igualmente, investigaciones más recientes evidencian que un mayor grado de consolidación de identidad se asocia con una mayor cohesión familiar y una mayor confianza parental (Prioste et al., 2020; Sugimura et al., 2018).

Por lo tanto, a la luz de los resultados obtenidos en este estudio y la evidencia existente en la literatura, se puede afirmar que la calidad de las relaciones familiares parece un factor relevante para la formación de la identidad en general y específicamente para el dominio identidad adoptiva.

#### **7.5.5. Análisis de la socialización familiar étnica y racial e indicadores de la narrativa adoptiva.**

En relación con el análisis descriptivo de la socialización familiar étnica y racial, se observan puntuaciones más altas en la dimensión socialización racial (3,76) frente a la étnica (2,71). Estos hallazgos van en la línea de los resultados obtenidos en el estudio de la validación de la prueba, ERSTAS, con la que se ha evaluado esta variable en el presente estudio (Mohanty,

2010), ya que también se encontró que padres adoptivos transraciales prestan mayor atención para preparar a los niños de cara a enfrentarse al racismo y la discriminación que a enseñarles sobre su historia y herencia cultural.

Además, el ítem que ha obtenido una mayor puntuación en este estudio y en la validación de la prueba aplicada coincide y en concreto hacer referencia a “Estar orgulloso del color de mi piel”.

Es posible que las puntuaciones más elevadas en la escala de socialización racial, esté mediada por la edad de los adolescentes durante la evaluación (16 años), ya que tal y como señalan estudios previos (Priest et al., 2014), parece que los mensajes y comportamientos de socialización parental están significativamente predichos por la edad del niño. Así, la socialización étnica típicamente está presente durante la infancia temprana, mientras que la socialización racial ocurre más a menudo con padres y madres adoptivos de niños próximos a la adolescencia.

La dimensión de socialización racial se refiere a cómo las familias de los adolescentes les ayudan a desarrollar mecanismos de afrontamiento para hacer frente a los prejuicios y a la discriminación racial, por lo que también es posible que esta dimensión esté más presente en este momento de la evaluación porque los mecanismos de protección frente a la discriminación racial tienden a aumentar desde la adolescencia temprana hasta la mitad de la adolescencia (Hughes, et al., 2016), puesto que es una realidad que constituye un factor estresante en la vida diaria de los adolescentes (Fisher, et al., 2000). Además, estas experiencias de discriminación pueden predecir problemas de comportamiento y baja autoestima en los adolescentes adoptados transracionalmente (Harris-Britt, et al., 2007; Lee, 2010).

De los resultados obtenidos del análisis entre la socialización familiar y los indicadores de la narrativa de la identidad adoptiva se puede destacar que de las dos escalas que componen la prueba, sólo la dimensión racial se relaciona con los indicadores de la narrativa de la

identidad. En concreto, la socialización familiar racial se presenta como un predictor significativo del afecto negativo. Así, se puede afirmar que parece darse una relación entre los valores altos en socialización familiar racial y valores bajos en afecto negativo y viceversa.

Estos resultados van en la misma línea de los datos obtenidos en la validación del ERSTAS (Mohanty, 2010), que encontró una relación positiva significativa entre la subescala de socialización racial y el bienestar psicológico (es decir, autoestima y baja sintomatología depresiva). Sin embargo, fue no significativa entre la relación entre la escala total y las medidas de bienestar psicológico en adolescentes adoptados. Además, estos resultados son consistentes con investigaciones previas que indican que preparar a los niños para comprender y enfrentar problemas relacionados con el estatus de su grupo racial tiene un impacto positivo en el bienestar de los niños de minorías (Brown & Krishnakumar, 2007; McHale et al., 2006).

En cuanto a la dimensión de la socialización étnica, dimensión que se refiere al apoyo parental para proporcionar oportunidades a los adolescentes a que aprendan su herencia étnica y cultura, no parece estar vinculada a los indicadores de la narrativa de la identidad adoptiva. Es posible que estos resultados estén relacionados con los ítems descritos en la dimensión socialización étnica, ya que hace referencia a acciones sin profundidad cultural, lo que no genera en el adolescente un trabajo de exploración de su identidad (Zhang, 2018)

Estos resultados van en la línea de otros estudios, como el realizado por Mohanty y Newhill (2011), cuyos resultados indicaron que la socialización étnica no estaba asociada con el ajuste psicológico. Sin embargo, son contrarios a investigaciones que sugieren que la socialización étnica actúa como un factor protector para el ajuste psicológico de los adolescentes adoptados (Basow et al., 2008; Johnston et al., 2007).

Por último, los resultados muestran que no se puede concluir que las dimensiones referidas a socialización familiar étnica y racial sean predictores eficaces de la identidad integrada. Otros estudios también indican que no hay evidencia suficiente para afirmar que la

socialización familiar racial y étnica mejoren el desarrollo de la identidad adoptiva (Boivin & Hassan, 2015). No obstante, la literatura también indica que cuando los padres y madres adoptivos son ambivalentes o evitativos al tratar la raza, los adolescentes pueden tener dificultad para tratar temas sobre su raza y perjudicar la exploración sobre su identidad (Chang et al., 2017). Además, parece que preparar a los niños y adolescentes en la diferencia racial les facilita tener herramientas para enfrentarse a estereotipos raciales (Mohanty & Newhill, 2011).



# **CAPÍTULO 8.**

## **Conclusiones**



## **8.1. Conclusiones generales.**

A partir del desarrollo teórico y el análisis empírico expuesto a lo largo de la presente tesis doctoral, la cual se divide en dos estudios, siendo el primero el que valida y adapta al castellano un instrumento que permite estudiar la narrativa del adolescente adoptado y, el segundo estudio, que examina los diferentes indicadores relacionados con las características de la narrativa como persona adoptada, así como las posibles relaciones existentes entre ciertas variables psicosociales y esta narrativa, se presentan las siguientes conclusiones.

En primer lugar, que la EAA-VE (Mansilla et al., 2020) es un instrumento con una adecuada confiabilidad interjueces y validez de contenido que permite evaluar el estatus de la identidad adoptiva en adolescentes a través de su narrativa.

En segundo lugar, que el porcentaje de adolescentes que presentan una identidad adoptiva integrada alcanza porcentajes inferiores al 35%. Así, el 15,4% de los adolescentes del estudio 1 y el 32% del estudio 2, presentan una identidad integrada.

En tercer lugar, que la escala de funcionamiento familiar cohesionado y funcionamiento familiar flexible son los que presentan mayormente las familias participantes, presentando, además, la escalad de funcionamiento familiar cohesionado una correlación significativa inversa con el indicador relevancia. Asimismo, la escala de funcionamiento familiar caótico presenta una correlación significativa directa con el indicador flexibilidad, quedando confirmada la capacidad predictiva de la escala de funcionamiento caótico en relación con el indicador flexibilidad.

En cuarto lugar, la comunicación familiar percibida por el adolescente presenta una correlación significativa inversa con los indicadores relevancia, afecto negativo y profundidad, confirmándose la capacidad predictiva de la valoración del adolescente sobre la comunicación

familiar en relación con el indicador relevancia. Además, la comunicación familiar percibida por la madre presenta una correlación significativa directa con el indicador flexibilidad.

En quinto lugar, el autoconcepto familiar presenta una correlación significativa inversa con los indicadores profundidad, relevancia y afecto negativo. Igualmente, presenta una correlación significativa directa con el indicador afecto positivo. Además, ha quedado confirmada la capacidad predictiva de la dimensión familiar del autoconcepto para el afecto positivo, afecto negativo y profundidad. También la dimensión del autoconcepto familiar muestra capacidad predictiva para el indicador relevancia y también para predecir la identidad integrada.

En sexto lugar, la socialización familiar racial presenta una correlación significativa inversa con el indicador afecto negativo, pero esta no se ha podido confirmar como un predictor.

Como conclusión, se puede afirmar que algunas de las variables estudiadas parecen presentar capacidad predictiva en relación con la narrativa de la identidad como persona adoptada. De esta manera, la escala de funcionamiento familiar caótico parece predecir la flexibilidad de la narrativa y la comunicación percibida por el adolescente la relevancia de la narrativa. La valoración del adolescente sobre la comunicación familiar parece predecir el indicador relevancia.

La dimensión familiar del autoconcepto es la variable estudiada que parece que presenta mayor capacidad predictiva, puesto que predice el afecto positivo, el afecto negativo, la profundidad, la relevancia y la identidad integrada.

## **8.2. Limitaciones del estudio.**

A pesar de las aportaciones que presenta esta tesis doctoral, como todo estudio de investigación, muestra claras limitaciones que deberán ser tenidas en cuenta en futuras investigaciones que traten de abordar el estudio de la identidad adoptiva en adolescentes adoptados internacionales.

En primer lugar, se deben mencionar aspectos relacionados con la muestra de participantes, en lo relativo al tamaño muestral y al proceso de selección. El tamaño de la muestra no es muy amplio, por lo que se debe tener precaución al extender los hallazgos a la población general de adolescentes adoptivos. Además, el muestreo realizado fue de conveniencia, es decir, no fue seleccionada por ningún procedimiento aleatorio ya que las familias fueron seleccionadas en colaboración con las asociaciones de familias adoptivas. Sin embargo, no se puede dejar de lado que participaron en el estudio asociaciones de toda la geografía española.

En segundo lugar, a pesar de que esta tesis doctoral se beneficia de tener como principal fuente de información a los adolescentes adoptados, lo cual representa una ventaja considerando que la mayoría de los estudios suelen recurrir a los padres y madres adoptivos como informantes principales, es importante reconocer una limitación en relación con la variable del funcionamiento familiar. La evaluación de esta variable se ha llevado a cabo exclusivamente a partir de la percepción del adolescente, sin considerar la perspectiva de los padres y madres adoptivos. Los estudios que se basan en un único informante para evaluar las relaciones familiares tienden a proporcionar una visión parcial de la complejidad de la vida familiar (Ranieri et al. 2022). Por lo tanto, sería recomendable para investigaciones futuras adoptar un enfoque multi informante que incluya la perspectiva de todos los miembros de la familia, permitiendo así obtener una imagen más completa y precisa del funcionamiento familiar (Lanz et al., 2018).

En tercer lugar, es importante señalar que existe una variable que no ha sido controlada en este estudio. Se encontró que aproximadamente el 36% de los participantes habían experimentado algún problema de salud psicológica. Además, casi la mitad de estos participantes requirieron asistencia psicológica debido a estas dificultades.

Finalmente, señalar, que este estudio se basa en un diseño transversal. Al ser un estudio de este tipo, solo se recogen datos en un solo momento temporal, por lo que no se ha obtenido información sobre la evolución de las diferentes variables estudiadas, que posiblemente puedan presentar cambios por la etapa evolutiva en las que se encuentran los participantes del estudio (Erikson, 1968).

### **8.3. Implicaciones clínicas.**

En la presente tesis doctoral se han encontrado resultados que brindan información relevante para la práctica clínica con familias adoptivas.

En primer lugar, una de las aportaciones del presente trabajo, ha sido la validación y la adaptación de EAA-VE (Mansilla et al., 2020). Como se ha apuntado en la introducción de este trabajo, las investigaciones sobre identidad adoptiva y en general sobre adopción han utilizado sobre todo evaluaciones desde un enfoque cuantitativo, en las que las herramientas más utilizadas han sido entrevistas semiestructuradas y autoinformes. Sin embargo, este uso casi exclusivo de un enfoque cuantitativo puede ser limitado a la hora de interpretar los resultados obtenidos ya que no se “escucha” lo que experimenta el adolescente adoptado (Séguin-Baril & Saint-Jacques, 2023). Por ello, parece apropiado para conseguir un mayor conocimiento de la identidad adoptiva hacer uso, por un lado, de enfoques cualitativos que permitan una exploración en profundidad y una mayor comprensión de las experiencias, emociones, percepciones y significados subjetivos de los adolescentes adoptados. Por otro lado, parece conveniente la utilización de enfoques mixtos que conduzcan a una mejor comprensión de un

tema complejo, al descubrir convergencias o divergencias entre los datos cuantitativos y cualitativos obtenidos (Anadón, 2019).

Además, tal como lo señalan Grotevant et al. (2000), la identidad adoptiva se manifiesta en las narraciones de adopción que los adolescentes construyen sobre su sentido de persona adoptada.

Por lo tanto, contar con la EAA-VE (Mansilla et al., 2020) puede facilitar en la práctica clínica conocer la experiencia de cada adolescente adoptado para ofrecer una intervención más efectiva.

En segundo lugar, aunque la comunicación abierta sobre la adopción es generalmente recomendada por profesionales de la adopción para el estudio de la identidad adoptiva (Palacios & Sánchez-Sandoval, 2005), relativamente pocos estudios han abordado el estudio de la comunicación general familiar en familias adoptivas y su implicación en identidad adoptiva. La mayoría de las investigaciones se han centrado en la comunicación sobre la adopción. Como se ha reflejado en el apartado 7, la comunicación familiar percibida por el adolescente correlaciona con una expresión moderada de las emociones negativas sobre su identidad adoptiva, así como con una menor influencia de la identidad adoptiva en sus comportamientos, decisiones y sentimientos. Además, la comunicación familiar percibida por la madre correlaciona positivamente con la capacidad, por parte del adolescente adoptado, para reconocer distintos puntos de vista en su historia de vida y comprender la complejidad de los problemas.

Por ende, parecería pertinente diseñar intervenciones que destaquen la importancia de fomentar, por parte de los padres y madres adoptivos, entornos propicios para abordar abierta y cómodamente cualquier tema que implique al adolescente adoptado, incluida la adopción, pero no de forma exclusiva. Estudios, como el realizado por Lo et al. (2022) sugieren que la apertura comunicativa no se limita a la mera presencia de conversaciones sobre la adopción,

sino que supone poner el énfasis en la relevancia de un diálogo emocionalmente sintonizado, que va más allá una temática concreta.

Además, parece que los familiares de adolescentes adoptados experimentan dificultades para entablar conversaciones sobre temas de adopción y esperan a que sean los adolescentes los que inicien estas conversaciones, pero, a su vez, los adolescentes no iniciarán estas conversaciones si no ven a los padres y madres adoptivos abiertos y disponibles a la comunicación, en general. Por lo tanto, es crucial que en la práctica clínica se trabaje con las familias adoptivas para fomentar una comunicación general efectiva. Esto implica que los familiares del adolescente adoptado comprendan que la comunicación abierta implica un intercambio genuino entre padres y madres adoptivos e hijos, en el que ambas partes estén comprometidas y se sientan cómodas para abordar todos los temas que puedan involucrar al adolescente adoptado.

En tercer lugar, la dimensión familiar del autoconcepto, referido a la percepción que tiene la persona sobre las relaciones de su familia, en términos de afecto, confianza, sentimiento de ser aceptado y apoyado por los miembros de su familia, ha resultado ser una variable clave predictiva para predecir ciertos indicadores de la identidad e identidad integrada. Por ello, parece importante desde la práctica clínica que se diseñen intervenciones con las familias de los adolescentes adoptados para que estos logren fortalecer sus lazos afectivos, mejoren el entendimiento mutuo, y además se promueva un sentido de pertenencia y autoconfianza en los adolescentes adoptados, contribuyendo así al desarrollo de su identidad adoptiva.

Por último, el enfoque de esta tesis doctoral que se ha centrado en investigar la formación de la identidad adoptiva en el adolescente y las variables psicosociales relacionadas con ella se aleja de las investigaciones que ofrecen una visión de la adopción desde un enfoque psicopatológico. El enfoque adoptado en esta tesis tiene implicaciones para la práctica clínica, ya que proporciona una base consistente para el diseño de intervenciones terapéuticas que no

solo aborden los problemas psicológicos que pueden surgir en los adolescentes adoptados y sus familias, sino que también se centren en promover un desarrollo saludable de la identidad adoptiva implicada en el ajuste psicológico del adolescente adoptado.

#### **8.4. Líneas futuras.**

Debido a los resultados novedosos que aporta esta tesis doctoral, sería conveniente seguir esta línea de investigación para aportar más apoyo a los datos encontrados, considerando muestras más amplias y planteando estudios longitudinales que permitan determinar la evolución e impacto a lo largo del tiempo de las variables psicosociales estudiadas en relación con la identidad como persona adoptada. Además, convendría incorporar otras variables que puedan favorecer la formación de la identidad adoptiva en el adolescente, lo cual permitiría comprender mejor los procesos psicológicos que afectan el desarrollo personal de los adolescentes adoptados.

También sería interesante seguir profundizando en las implicaciones clínicas que tendría el abordar la evaluación de la identidad adoptiva en el desarrollo de los adolescentes adoptados.



## **Referencias.**



- Adams, G. R. (1994). Revised classification criteria for the extended objective measure of ego identity status: A rejoinder. *Journal of Adolescence*, 17(6), 551-556. <https://doi.org/10.1006/jado.1994.1048>
- Adams, G. R., & Marshall, S. K. (1996). A developmental social psychology of identity: Understanding the person-in-context. *Journal of Adolescence*, 19(5), 429-442. <https://doi.org/10.1006/jado.1996.0041>
- Adler, J. M., Lodi-Smith, J., Philippe, F. L., & Houle, I. (2016). The incremental validity of narrative identity in predicting well-being: A review of the field and recommendations for the future. *Personality and Social Psychology Review*, 20(2), 142-175. <https://doi.org/10.1177/1088868315585068>
- Álvarez Pascual, P., & Jenaro, C. (2018). Evaluación de la Identidad del Recluso mediante la Técnica de la Rejilla. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación—e Avaliação Psicológica*, 47(2), 5-20. <https://doi.org/10.21865/RIDEP47.2.01>
- Anadón, M. (2019). Les méthodes mixtes: Implications pour la recherche «dite » qualitative. *Recherches Qualitatives*, 38(1), 105–123. <https://doi.org/10.7202/1059650ar>
- Aramburu, I., Pérez-Testor, C., Mercadal, J., Salamero, M., Davins, M., Mirabent, V., Aznar, B., & Brodzinsky, D. (2020). Influence of communicative openness on the psychological adjustment of internationally adopted adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 30, 226-237. <https://doi.org/10.1111/jora.12464>
- Årseth, A. K., Kroger, J., Martinussen, M., & Marcia, J. E. (2009). Meta-analytic studies of identity status and the relational issues of attachment and intimacy. *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 9(1), 1–2. <https://doi.org/10.1080/15283480802579532>
- Asamblea General de las Naciones Unidas (2000). Protocolo Facultativo a la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de niños en los conflictos armados. En

- Fernández-Martos, J. M. (Ed.) *Adiós a las armas, ni un solo niño en la guerra: I Jornada de Orientación y Compromiso Solidario* (pp. 71-86). Universidad Pontificia Comillas [https://www.ohchr.org/es/instruments\\_mechanisms/instruments/optional-protocol-convention-rights-child-involvement-children](https://www.ohchr.org/es/instruments_mechanisms/instruments/optional-protocol-convention-rights-child-involvement-children)
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (8-9 de octubre de 2009). Celebration of the 20th Anniversary of the Adoption of the Convention on the Rights of the Child, Ginebra, Suiza. <https://www.ohchr.org/es/treaty-bodies/crc/celebration-20th-anniversary-adoption-convention-rights-child-8-9-october-2009-geneva>
- Askeland, K. G., Bøe, T., Sivertsen, B., Linton, S. J., Heradstveit, O., Nilsen, S. A., & Hysing, M. (2022). Association of Depressive Symptoms in Late Adolescence and School Dropout. *School Mental Health, 14*(4), 1044-1056. <https://doi.org/10.1089/cap.2011.0062>
- Askeland, K. G., Hysing, M., La Greca, A. M., Aarø, L. E., Tell, G. S., & Sivertsen, B. (2017). Mental health in internationally adopted adolescents: A meta-analysis. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry, 56*(3), 203-213. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2016.12.009>
- Asociación Americana de Psiquiatría - APA. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5* (5a. ed.). Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Ávila, A. (2005). La función parental en la adopción. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica, 1*(19), 191-204.
- Balistreri, E., Busch-Rossnagel, N. A., & Geisinger, K. F. (1995). Development and preliminary validation of the Ego Identity Process Questionnaire. *Journal of adolescence, 18*(2), 179-192. <https://doi.org/10.1006/jado.1995.1012>

- Barbosa-Ducharme, M. A., & Soares, J. (2016). Process of adoption communication openness in adoptive families: adopters' perspective. *Psicologia: Reflexão E Crítica*, 29. <https://doi.org/10.1186/s41155-016-0024-x>
- Barcons-Castel, N., Fornieles-Deu, A., & Costas-Moragas, C. (2011). International adoption: Assessment of adaptive and maladaptive behavior of adopted minors in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 14(1), 123-132. [https://doi.org/10.5209/rev\\_SJOP.2011.v14.n1.10](https://doi.org/10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.10)
- Barroso, R., Barbosa-Ducharme, M., Coelho, V., Costa, I. S., & Silva, A. (2017). Psychological adjustment in intercountry and domestic adopted adolescents: A systematic review. *Child and Adolescent Social Work Journal Volume* (34), 399–418. <https://doi.org/10.1007/s10560-016-0485-x>
- Basow, S. A., Lilley, E., Bookwala, J., & McGillicuddy-DeLisi, A. (2008). Identity Development and Psychological Well-Being in Korean-Born Adoptees in the US. *American Journal of Orthopsychiatry*, 78(4), 473-480. <https://doi.org/10.1037/a0014450>
- Beckett, C., Castle, J., Groothues, C., O'Connor, T., & Rutter, M. (2003). Health Problems in Children Adopted from Romania: Association with Duration of Deprivation and Behavioural Problems. *Adoption & Fostering*, 27(4), 19–29. <https://doi.org/10.1177/030857590302700404>
- Behle, A. E., & Piquart, M. (2016). Psychiatric disorders and treatment in adoptees: A meta-analytic comparison with non-adoptees. *Adoption Quarterly*, 19(4), 284-306. <https://doi.org/10.1080/10926755.2016.1201708>
- Bell, T., Romano, E., & Flynn, R. J. (2015). Profiles and predictors of behavioral resilience among children in child welfare. *Child Abuse & Neglect*, 48, 92-103. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.04.018>

- Belluscio, C. A. (1977). *Manual de Derecho de Familia*. Buenos Aires.
- Bennion, L. D., & Adams, G. R. (1986). A revision of the extended version of the objective measure of ego identity status: An identity instrument for use with late adolescents. *Journal of Adolescent Research*, 1, 183-198. <https://doi.org/10.1177/074355488612005>
- Benson, P. L., Sharma, A. R., & Roehlkepartain, E. C. (1994). The Adoption Dynamics Questionnaire. Available from the Search Institute, Minneapolis, MN.
- Berástegui, A. (2005). *La adaptación familiar en adopción internacional: una muestra de adoptados mayores de tres años en la Comunidad de Madrid*. Consejo Económico y Social. Comunidad de Madrid.
- Berástegui, A. (2007). La adaptación familiar en adopción internacional: un proceso de estrés y afrontamiento. *Anuario de Psicología*, 38(2), 209-224. <http://hdl.handle.net/11531/9896>
- Berástegui, A., & Rosser-Limiñana, A. (2021). Incidence, severity and preadoption child factors in spanish adopted adolescents`behavior problems. *Anuario de Psicología*, 3(51), 195-203. <https://doi.org/10.1344/anpsic2021.51/3.22>
- Bergquist, K. J. S., Campbell, M. E., & Unrau, Y. A. (2003). Caucasian Parents and Korean Adoptees: A Survey of Parents' Perceptions. *Adoption Quarterly*, 6(4), 41–58. [https://doi.org/10.1300/J145v06n04\\_03](https://doi.org/10.1300/J145v06n04_03)
- Berman, A. M., Schwartz, S. J., Kurtines, W. M., & Berman, S. L. (2001). The process of exploration in identity formation: The role of style and competence. *Journal of adolescence*, 24(4), 513-528. <https://doi.org/10.1006/jado.2001.0386>
- Berzonsky, M. D. (1989). Identity style: Conceptualization and measurement. *Journal of Adolescent Research*, 4(3), 268-282. <https://doi.org/10.1177/074355488943002>

- Berzonsky, M. D. (1992a). Identity style and coping strategies. *Journal of Personality*, 60(4), 771-788. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1992.tb00273.x>
- Berzonsky, M. D. (1992b). Identity Style Inventory-Revised Version (ISI-3). *Personality and Individual Differences*. <https://doi.org/10.1037/t21352-000>
- Berzonsky, M. D. (2011). A social-cognitive perspective on identity construction, En Schwartz, S. J., Luyckx, K. & Vignoles, K. V. L. (Eds.), *Handbook of Identity Theory and Research*, (pp. 55–76). Springer.
- Berzonsky, M. D., & Papini, D. R. (2015). Cognitive reasoning, identity components, and identity processing styles. *Identity*, 15(1), 74-88. <https://doi.org/10.1080/15283488.2014.989444>
- Berzonsky, M. D., Soenens, B., Luyckx, K., Smits, I., Papini, D. R., & Goossens, L. (2013). Development and validation of the revised Identity Style Inventory (ISI-5): factor structure, reliability, and validity. *Psychological Assessment*, 25(3), 893. <https://doi.org/10.1037/a0032642>
- Bhatt, M., & Pujar, L. (2019). Predictors of identity development during adolescence. *International Journal of Education and Management Studies*, 9(4), 199-203.
- Bimmel, N., Juffer, F., van IJzendoorn, M. H., & Bakermans-Kranenburg, M. J. (2003). Problem behavior of internationally adopted adolescents: A review and meta-analysis. *Harvard Review of Psychiatry*, 11, 64–77. <https://doi.org/10.1097/00023727-200303000-0000>
- Blumer, H. (1986). *Symbolic interactionism: Perspective and method*. University of California Press.
- Boecio, S. (1979). Sobre la persona y las dos naturalezas. En C. Fernández (Ed.). *Los filósofos medievales*, 1, 554-911. La Editorial Católica.

- Boivin, M., & Hassan, G. (2015). Ethnic identity and psychological adjustment in transracial adoptees: A review of the literature. *Ethnic and Racial Studies*, 38(7), 1084-1103. <https://doi.org/10.1080/01419870.2014.992922>
- Boletín Oficial del Estado, 290, de 29 de noviembre de 2017. <https://www.boe.es/boe/dias/2017/11/29/pdfs/BOE-A-2017-13888.pdf>
- Bosma, H. A. (1992). Identity in adolescence: Managing commitments. In G. R. Adams, T. P. Gullotta, & R. Montemayor (Eds.), *Adolescent identity formation* (pp. 91–121). Sage Publications, Inc.
- Bowlby, J. (1951). Maternal Care and Mental Health. *Bulletin of the World Health Organization*, 3(3), 355-533.
- Brandon-Friedman, R. A., Pierce, B., Wahler, E., Thigpen, J., & Fortenberry, J. D. (2020). Sexual identity development and sexual well-being: Differences between sexual minority and non-sexual minority former foster youth. *Children and Youth Services Review*, 117, 105294. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105294>
- Bravo, G. (1998). *Historia de la Roma antigua*. Alianza Editorial.
- Brodzinsky, D. (2006). Family structural openness and communication openness as predictors in the adjustment of adopted children. *Adoption Quarterly*, 9(4), 1-18. [https://doi.org/10.1300/J145v09n04\\_01](https://doi.org/10.1300/J145v09n04_01)
- Brodzinsky, D. (2007). Adoption Quarterly: 'Family structural openness and communication openness as predictors in the adjustment of adopted children'. *Adoption & Fostering*, 31(1), 139-140. <https://link.gale.com/apps/doc/A166276370/HRCA?u=anon~67433f60&sid=googleScholar&xid=3126b6c7>
- Brodzinsky, D. M. (2005). Reconceptualizing Openness in Adoption: Implications for Theory, Research, and Practice. En D. M. Brodzinsky & J. Palacios (Eds.), *Psychological issues*

- in adoption: Research and practice* (pp. 145–166). Praeger Publishers/Greenwood Publishing Group.
- Brodzinsky, D. M. (2011). Children's understanding of adoption: Developmental and clinical implications. *Professional psychology: research and practice*, 42(2), 200-207. <https://doi.org/10.1037/a0022415>.
- Brodzinsky, D. M. (2014). Adoptive identity and children's understanding of adoption: Implications for pediatric practice. In P. Mason & D. Johnson, & L. Albers Prock (Eds.), *Adoption medicine: Caring for children and families* (pp. 367–394). Elk Grove Village: American Academy of Pediatrics.
- Brodzinsky, D. M., Lang, R., & Smith, D. W. (1995). Parenting adopted children. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting, Vol. 3. Status and social conditions of parenting* (pp. 209–232). Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Brodzinsky, D., Dunnar, M. & Palacios, J. (2022). Adoption and trauma: Risks, recovery, and the lived experience of adoption. *Child Abuse & Neglect*, 130(2) <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2021.105309>
- Brown, T. L., & Krishnakumar, A. (2007). Development and validation of the adolescent racial and ethnic socialization scale (ARESS) in African American families. *Journal of Youth and Adolescence*, 36, 1072-1085. <https://doi.org/10.1007/s10964-007-9197-z>
- Brüntup, G., & Giltzer, B. (1997) Der Streit um die Person. *Information Philosophie* (4) 18-27
- Cabrales, A. C., Trujillo, C., Osorio, C. E. G., Medina, G. M. C., Cárdenas, L. C. C., & Díaz, M. L. (2018). Factores predictores de la satisfacción vital en estudiantes de educación de la Universidad Surcolombiana. *Actualidades en Psicología*, 32(124), 1-13. <https://dx.doi.org/10.15517/ap.v32i124.26780>
- Calero, A.M., Cepeda, J., Gutiérrez, F., Rodríguez, M., & Coll, S. (1985). *Historia del mundo contemporáneo*. Editorial Bruño.

- Calvo, J. (2009). La adopción de medidas cautelares en el curso del procedimiento inspector. *La adopción de medidas cautelares en el curso del procedimiento inspector*, 49-60. <http://digital.casalini.it/10.1400/213195>
- Cantwell, N., Davidson, J., Elsley, S., Milligan, I., & Quinn, N. (2012). *Avanzando en la implementación de las "Directrices sobre las modalidades alternativas de cuidado de los niños"*. Reino Unido: Centre for Excellence for Looked After Children in Scotland.
- Cardenal, V., & Fierro, A. (2003). Componentes y correlatos del autoconcepto en la escala de Piers-Harris. *Estudios de psicología*, 24(1), 101-111. <https://doi.org/10.1174/021093903321329094>
- Cardona, J. (2020). La Convención de Derechos del Niño y la legislación española de protección a la infancia. *Presupuesto y gasto público*, (98).
- Chan, K. K. S., & Yip, C. C. H. (2021). The impact of psychological flexibility on sexual identity stress and well-being among lesbian, gay, and bisexual individuals. *American Journal of Orthopsychiatry*, 91(5), 660. <https://doi.org/10.1037/ort0000567>
- Chang, D. F., Feldman, K., & Easley, H. (2017). "I'm learning not to tell you": Korean transracial adoptees' appraisals of parental racial socialization strategies and perceived effects. *Asian American Journal of Psychology*, 8, 308– 322. <http://doi.org.bucm.idm.oclc.org/10.1037/aap0000091>
- Charles, S. J., Stevenson, C., Wakefield, J. R., & Fino, E. (2023). Diversity of Group Memberships Predicts Well-Being: Cross-Sectional and Longitudinal Evidence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 01461672231202278. <https://doi.org/doi/10.1177/01461672231202278>
- Claro, L. (1989). *Explicaciones del derecho Civil chileno y comparado*. Jurídica de Chile.

- Cohen, J. (1960). A coefficient of agreement for nominal scales. *Educational and Psychological Measurement* 20 (1): 37–46.  
<https://doi.org/10.1177/001316446002000104>
- Cohen, J. (1988). The effect size. *Statistical power analysis for the behavioral sciences*, 77-83.
- Colaner, C. W. (2014). Measuring adoptive identity: Validation of the adoptive identity work scale. *Adoption Quarterly*, 17(2), 134–157. <https://doi.org/10.1080/10926755.2014.891546>.
- Colaner, C. W. (2014). Measuring adoptive identity: Validation of the adoptive identity work scale. *Adoption Quarterly*, 17(2), 134-157.  
<https://doi.org/10.1080/10926755.2014.891546>
- Colaner, C. W., & Kranstuber, H. (2010). “Forever kind of wondering”: Communicatively managing uncertainty in adoptive families. *Journal of Family Communication*, 10(4), 236-255. <https://doi.org/10.1080/15267431003682435>
- Colaner, C. W., & Soliz, J. (2017). A communication-based approach to adoptive identity: Theoretical and empirical support. *Communication Research*, 44(5), 611-637.  
<https://doi.org/10.1177/0093650215577860>
- Colaner, C. W., Halliwell, D., & Guignon, P. (2014). “What do you say to your mother when your mother's standing beside you?” Birth and adoptive family contributions to adoptive identity via relational identity and relational–relational identity gaps. *Communication Monographs*, 81(4), 469-494.  
<https://doi.org/10.1080/03637751.2014.955808>
- Colvert, E., Rutter, M., Beckett, C., Castle, J., Groothues, C., Hawkins, A., Kreppner, J., O’Connor, T. G., Stevens, S. & Sonuga-Barke, E. J. (2008). Emotional difficulties in early adolescence following severe early deprivation: Findings from the English and

- Romanian adoptees study. *Development and Psychopathology*, 20(2), 547-567.  
<https://doi.org/10.1017/S0954579408000278>
- Consejo para la Eliminación de la Discriminación Racial o Étnica (CEDRE). (2020). Percepción de la discriminación por origen racial y étnico por parte de sus potenciales víctimas en 2020. Dirección General para la Igualdad de Trato y Diversidad Étnico Racial. Ministerio de Igualdad, Gobierno de España. Recuperado el 27 de febrero de 2023 de <https://bit.ly/3og66RT>
- Corral Gilsanz, S., Herrero Lázaro, M., Martín Bolaños, N., Gordejuela Enales, A., & Herrero Fernández, D. (2021). Psychological adjustment in adult adoptees: A meta-analysis. *Psicothema*, 33(4), 527-535. <https://doi.org/10.7334/psicothema2021.98>
- Côté, J. E. (1997). An empirical test of the identity capital model. *Journal of adolescence*, 20(5), 577-597. <https://doi.org/10.1006/jado.1997.0111>
- Côté, J. E. (2006). Identity Studies: How close are we to developing a Social Science of Identity? An Appraisal of the field. *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 6(1), 3-25. [https://doi.org/10.1207/s1532706xid0601\\_2](https://doi.org/10.1207/s1532706xid0601_2)
- Côté, J. E., & Levine, C. (1988). The relationship between ego identity status and Erikson's notions of institutionalized moratoria, value orientation stage, and ego dominance. *Journal of Youth and Adolescence*, 17(1), 81-99. <https://doi.org/10.1007/BF01538725>
- Crea, T. M., Easton, S. D., Florio, J., & Barth, R. P. (2018). Externalizing behaviors among adopted children: A longitudinal comparison of preadoptive childhood sexual abuse and other forms of maltreatment. *Child Abuse & Neglect*, 82, 192-200. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.06.008>

- Crocetti, E., Beyers, W., & Çok, F. (2016). Shedding light on the dark side of identity: Introduction to the special issue. *Journal of Adolescence*, *47*, 104-108. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.01.002>
- Crocetti, E., Klimstra, T. A., Hale, W. W., Koot, H. M., & Meeus, W. (2013). Impact of early adolescent externalizing problem behaviors on identity development in middle to late adolescence: A prospective 7-year longitudinal study. *Journal of Youth and Adolescence*, *42*(11), 1745-1758. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9924-6>
- Crocetti, E., Rubini, M., & Meeus, W. (2008). Capturing the dynamics of identity formation in various ethnic groups: Development and validation of a three-dimensional model. *Journal of Adolescence*, *31*(2), 207-222. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2007.09.002>
- Crocetti, E., Rubini, M., Luyckx, K., & Meeus, W. (2008). Identity formation in early and middle adolescents from various ethnic groups: From three dimensions to five statuses. *Journal of Youth and Adolescence*, *37*, 983-996. <https://doi.org/10.1007/s10964-007-9222-2>
- Crocetti, E., Schwartz, S. J., Fermani, A., & Meeus, W. (2010). The Utrecht-management of identity commitments scale (U-MICS): Italian validation and cross-national comparisons. *European Journal of Psychological Assessment*, *26*, 172-186. <https://doi.org/10.1027/1015-5759/a000024>
- Daros, W. (2006). *En la búsqueda de la identidad personal: Problemática filosófica sobre construcción del "yo" y su educación*. Universidad del Centro Educativo Latinoamericano Rosario. Editorial UCEL.
- Daros, W. R. (2005). El problema de la identidad: Sugerencias desde la filosofía clásica. *Invenio*, *8*(14), 31-44.
- Delgado, B. (1998) *Historia de la Infancia*. Editorial Ariel.

- Dellas, M., & Jernigan, L. P. (1987). Development of an objective instrument to measure identity status in terms of occupation crisis and commitment. *Educational & Psychological Measurement*, *41* (1981) 1039–1050.  
<https://doi.org/doi/10.1177/001316448104100413>
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Anthropos Editorial.  
<http://hdl.handle.net/123456789/931>
- Diamond, A. (2013). Executive functions. *Annual Review of Psychology*, *64*, 135–168  
[.https://doi.org/10.1146/annurev-psych-113011-143750](https://doi.org/10.1146/annurev-psych-113011-143750)
- Dilthey, W. (1894). Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica. En Dilthey, W. (Ed.), *Psicología y teoría del conocimiento*. FCE.
- Dimitrova, R., Crocetti, E., Buzea, C., Jordanov, V., Kosic, M., Tair, E., Taušová, J., van Cittert, N., & Uka, F. (2015). The Utrecht-management of identity commitments scale (U-MICS). *European Journal of Psychological Assessment*.  
<https://doi.org/10.1027/1015-5759/a000241>
- Docan-Morgan, S. (2010). Korean adoptees' retrospective reports of intrusive interactions: Exploring boundary management in adoptive families. *Journal of Family Communication*, *10*(3), 137-157. <https://doi.org/10.1080/15267431003699603>
- Docan-Morgan, S. (2016). Cultural differences and perceived belonging during Korean adoptees' reunions with birth families. *Adoption Quarterly*, *19*(2), 99-118.  
<https://doi.org/10.1080/10926755.2015.1088109>
- Donahue, E. A. (2008). *Open communication in adoption and adoptive identity development*. Long Island University.
- Doyle, C., & Dicchetti, D. (2017). From the cradle to the grave: The effect of adverse caregiving environments on attachment and relationships throughout the lifespan.

*Clinical Psychology: Science and Practice*, 24(2), 203–217. <https://doi.org/10.1111/cpsp.12192>

Dozier, M., Stoval, K. C., Albus, K. E., & Bates, B. (2001). Attachment for infants in foster care: The role of caregiver state of mind. *Child Development*, 72(5), 1467-1477. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00360>

Drury, S. S., Theall, K., Gleason, M. M., Smyke, A. T., De Vivo, I., Wong, J. Y. Y., ... & Nelson, C. A. (2012). Telomere length and early severe social deprivation: linking early adversity and cellular aging. *Molecular Psychiatry*, 17(7), 719-727. <https://doi.org/10.1038/mp.2011.53>

Dunbar, N., & Grotevant, H. D. (2004). Adoption narratives: The construction of adoptive identity during adolescence. In M. W. Pratt & B. H. Fiese (Eds.), *Family stories and the life course: Across time and generations* (pp. 135-161). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

Erikson, E. H. (1950). Growth and crises of the "healthy personality." In M. J. E. Senn (Ed.), *Symposium on the healthy personality* (pp. 91–146). Josiah Macy, Jr. Foundation

Erikson, E. H. (1959). Theory of identity development. *E. Erikson, Identity and the life cycle*. International Universities Press.

Erikson, E. H. (1968). *Youth and crisis*. New York: Norton.

Erikson, E. H. (1970). Autobiographic Notes on the Identity Crisis. *Daedalus*, 99(4), 730–759. <http://www.jstor.org/stable/20023973>

Erol, N., Simsek, Z., & Münir, K. (2010). Mental health of adolescents reared in institutional care in Turkey: challenges and hope in the twenty-first century. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 19, 113-124. <https://doi.org/10.1007/s00787-009-0047->

Espinosa, A., & Tapia, G. (2011). Identidad nacional como fuente de bienestar subjetivo y social. *Boletín de Psicología*, 102(2), 71-87.

- Farr, R. H., Grant-Marsney, H. A., & Grotevant, H. D. (2014). Adoptees' contact with birth parents in emerging adulthood: The role of adoption communication and attachment to adoptive parents. *Family Process, 53*(4), 656–671. <https://doi.org/10.1111/famp.12069>
- Feigelman, W. (2000). Adjustments of transracially and intracially adopted young adults. *Child & Adolescent Social Work Journal, 17*(3), 165–183. <https://doi.org/10.1023/A:1007531829378>
- Ferrari, L., Ranieri, S., Barni, D., & Rosnati, R. (2015). Parent–child relationship and adoptees' psychological well-being in adolescence and emerging adulthood: Disentangling maternal and paternal contribution. *Family Science, 6*(1), 77–86. <https://doi.org/10.1080/19424620.2015.10810>.
- Ferrari, L., Ranieri, S., Canzi, E., Danioni, F., & Rosnati, R. R. (2022). The quiet migration of adopted adolescents in Italy: Ethnic identity, reflected minority categorization, and ethnic discrimination. *Journal of Prevention & Intervention in the Community, 50*(3), 257–272. <https://doi.org/10.1080/10852352.2021.1918612>
- Ferrari, L., Rosnati, R., Manzi, C., & Benet-Martínez, V. (2015). Ethnic identity, bicultural identity integration, and psychological well-being among transracial adoptees: A longitudinal study. *New directions for child and adolescent development, 2015*(150), 63–76. <https://doi.org/10.1002/cad.20122>
- Fisher, C. B., Wallace, S. A., & Fenton, R. E. (2000). Discrimination distress during adolescence. *Journal of Youth and Adolescence, 29*(6), 679–695. <https://doi.org/10.1023/A:1026455906512>
- Fleiss, J. L., Cohen, J., & Everitt, B. S. (1969). Large sample standard errors of kappa and weighted kappa. *Psychological Bulletin, 72*(5), 323. <https://doi.org/10.1037/h0028106>
- Fousiani, K., Van Petegem, S., Soenens, B., Vansteenkiste, M., & Chen, B. (2014). Does parental autonomy support relate to adolescent autonomy? An in-depth examination of

- a see-mingly simple question. *Journal of Adolescent Research*, 29(3), 299–330.  
<https://doi.org/10.1177/0743558413502536>
- Freud, S. (1922). *Estableciendo diferencias en el ego. Psicología de grupo y análisis del ego* (pp. 101-109). Londres
- Freud, S. (1937-1939). *Moisés y la religión monoteísta. Obras completas, vol. 23*. Amorrortu Editores.
- Frisen, A., & Wängqvist, M. (2011). Emerging adults in Sweden: Identity formation in the light of love, work, and family. *Journal of Adolescent Research*, 26(2), 200-221.  
<https://doi.org/10.1177/0743558410376829>
- Fuentes, M. C., García, J. F., Gracia, E., & Lila, M. (2011). Autoconcepto y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Psicothema*, 23(1), 7-12.  
<https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/9045>
- Fuentes-Peláez, N. (2009). Adoption internationale en Catalogne (Espagne) Adaptation et processus d'intégration familiale. *Revue Internationale de l'éducation Familiale*, 25(1), 37-62. <https://doi.org/10.3917/rief.025.0037>
- Galvis, L. (2009). La Convención de los Derechos del Niño veinte años después. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 587-619.  
<https://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/186>
- García, F., & Musitu, G. (1999). *Autoconcepto forma 5*. TEA Ediciones.
- García-Castro, J. D. (2011). Adaptación del Inventario de Estilos de Identidad Personal en adolescentes escolarizados costarricenses. *Actualidades en Psicología*, 25(112), 75-92.  
[http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0258-64442011000100004&lng=pt&tlng=es](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0258-64442011000100004&lng=pt&tlng=es).

- Gearing, R. E., MacKenzie, M. J., Schwalbe, C. S., Brewer, K. B., & Ibrahim, R. W. (2013). Prevalence of mental health and behavioral problems among adolescents in institutional care in Jordan. *Psychiatric Services, 64*(2), 196-200. <https://doi.org/10.1176/appi.ps.201200093>
- Ginige, P., Baminiwatta, A., & Jayawardana, H. (2020). Prevalence and predictors of emotional and behavioral problems among institutionalized children in Kandy District, Sri Lanka. *Child Abuse & Neglect, 103*, 104435. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104435>
- Goffman, E. (1967). *Interaction Ritual: Essays in face-to-face behavior*. Doubleday Anchor Books.
- Gómez Isa, F. (2000). *La participación de los niños en los conflictos armados*. Instituto de Derechos Humanos. Universidad de Deusto.
- González-García, C., Vassiliadis, E., Moreno-Manso, J. M., Alcántara, M., del Valle, J. F., & Bravo, A. (2023). Los cambios en la salud mental de los niños y jóvenes en acogimiento residencial: resultados y factores asociados. *Psychosocial Intervention, 32*(1), 11-19. <https://dx.doi.org/10.5093/pi2022a16>
- Goñi, E. (2009). *El autoconcepto personal: estructura interna, medida y variabilidad*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Goth, K., Foelsch, P., Schlüter-Müller, S., Birkhölzer, M., Jung, E., Pick, O., & Schmeck, K. (2012). Assessment of identity development and identity diffusion in adolescence-Theoretical basis and psychometric properties of the self-report questionnaire AIDA. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health, 6*, 1-16. <https://doi.org/10.1186/1753-2000-6-27>

- Graham, A. P., Powell, M. A., Anderson, D., Fitzgerald, R., & Taylor, N. (2013). *Ethical research involving children*. UNICEF Office of Research Innocenti. <https://childethics.com/>
- Grant-Marsney, H. A., Grotevant, H. D., & Sayer, A. G. (2015). Links between adolescents' closeness to adoptive parents and attachment style in young adulthood. *Family Relations*, 64(2), 221-232. <https://doi.org/10.1111/fare.12113>
- Greenaway, K. H., Cruwys, T., Haslam, S. A., & Jetten, J. (2016). Social identities promote well-being because they satisfy global psychological needs. *European Journal of Social Psychology*, 46(3), 294-307. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2169>
- Grinde Satish, K. (2023). Mental Health Struggles among Norwegian International Adoptees. *Adoption Quarterly*, 1-22. <https://doi.org/10.1080/10926755.2023.2172506>
- Grotevant, H. D. (1987). Toward a process model of identity formation. *Journal of adolescent research*, 2(3), 203-222. <https://doi.org/10.1177/074355488723>
- Grotevant, H. D. (1992). Assigned and chosen identity components: A process perspective on their integration. In G. R. Adams, T. P. Gullotta, & R. Montemayor (Eds.), *Adolescent identity formation* (pp. 73–90). Sage Publications, Inc.
- Grotevant, H. D. (1993). The integrative nature of identity: Bringing the soloists to sing in the choir. In J. Kroger (Ed.), *Discussions on ego identity* (pp. 121–146). Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Grotevant, H. D. (1997). Coming to terms with adoption: The construction of identity from adolescence into adulthood. *Adoption Quarterly*, 1(1), 3-27. [https://doi.org/10.1300/J145v01n01\\_02](https://doi.org/10.1300/J145v01n01_02)
- Grotevant, H. D., & Adams, G. R. (1984). Development of an objective measure to assess ego identity in adolescence: Validation and replication. *Journal of Youth and Adolescence*, 13(5), 419-438. <https://doi.org/10.1007/BF02088639>

- Grotevant, H. D., & Korff, L. V. (2011). Adoptive identity. In S. J. Schwartz, K. Luyckx, & V. L. Vignoles (Eds.), *Handbook of identity theory and research* (pp. 585–601). Springer Science + Business Media. [https://doi.org/10.1007/978-1-4419-7988-9\\_24](https://doi.org/10.1007/978-1-4419-7988-9_24).
- Grotevant, H. D., Dunbar, N., & Kohler, J. K. (1999). *Manual for coding identity in adopted adolescents* [manuscrito inédito]. Universidad de Minnesota.
- Grotevant, H. D., Dunbar, N., Kohler, J. K., & Esau, A. M. L. (2000). Adoptive identity: How contexts within and beyond the family shape developmental pathways. *Family Relations*, *49*(4), 379-387. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2000.00379.x>
- Grotevant, H. D., Lo, A. Y. H., Fiorenza, L., & Dunbar, N. D. (2017). Adoptive identity and adjustment from adolescence to emerging adulthood: A person-centered approach. *Developmental Psychology*, *53*(11), 2195–2204. <https://doi.org/10.1037/dev0000352>
- Grotevant, H. D., Thorbecke, W., & Meyer, M. L. (1982). An extension of Marcia's identity status interview into the interpersonal domain. *Journal of youth and adolescence*, *11*(1), 33-47. <https://doi.org/10.1007/BF01537815>
- Grotevant, H., & Cooper, C. (1981). Assessing adolescent identity in the areas of occupation. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, *11*.
- Guyon-Harris, K. L., Humphreys, K. L., Fox, N. A., Nelson, C. A., & Zeanah, C. H. (2018). Course of disinhibited social engagement disorder from early childhood to early adolescence. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, *57*(5), 329-335. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2018.02.009>
- Hambleton, R. K. (1994). Guidelines for adapting educational and psychological tests: A progress report. *European Journal of Psychological Assessment*, *10*(3), 229–244.
- Hammack, P. L. (2011). Narrative and the politics of meaning. *Narrative Inquiry*, *21*(2), 311-318. <https://doi.org/10.1075/ni.21.2.09ham>

- Harris-Britt, A., Valrie, C. R., Kurtz-Costes, B., & Rowley, S. J. (2007). Perceived racial discrimination and self-esteem in African American youth: Racial socialization as a protective factor. *Journal of Research on Adolescence, 17*, 669 – 682.
- Healey, C. V., & Fisher, P. A. (2011). Young children in foster care and the development of favorable outcomes. *Children and Youth Services Review, 33*(10), 1822-1830. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2011.05.007>
- Herrenkohl, T.I., Jung, H., Lee, J.O., & Kim, M.-H. (2017). *Effects of child maltreatment, cumulative victimization experiences, and proximal life stress on adult crime and antisocial behavior*. <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/250506.pdf>
- Hoksbergen, R. (1991). Generaciones de padres adoptivos. Cambios en las motivaciones para la adopción. *Infancia y Sociedad, 12*, 26- 48. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4354179>
- Hollingsworth, L. D. (1998). Promoting same-race adoption for children of color. *Social Work, 43*(2), 104–116. <https://doi.org/10.1093/sw/43.2.104>
- Hornfeck, F., Bovenschen, I., Heene, S., Zimmermann, J., Zwönitzer, A., & Kindler, H. (2019). Emotional and behavior problems in adopted children—The role of early adversities and adoptive parents’ regulation and behavior. *Child Abuse & Neglect, 98*, 104221. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.104221>
- Horstman, H. K., Colaner, C. W., & Rittenour, C. E. (2016). Contributing factors of adult adoptees’ identity work and self-esteem: Family communication patterns and adoption-specific communication. *Journal of Family Communication, 16*(3), 263-276. <https://doi.org/10.1080/15267431.2016.1181069>
- Hughes, D. L., Watford, J. A., & Del Toro, J. (2016). A transactional/ecological perspective on ethnic–racial identity, socialization, and discrimination. *Advances in Child Development and Behavior, 51*, 1-41. <https://doi.org/10.1016/bs.acdb.2016.05.001>

- Hughes, D., Del Toro, J., Harding, J. F., Way, N., & Rarick, J. R. (2016). Trajectories of discrimination across adolescence: Associations with academic, psychological, and behavioral outcomes. *Child Development, 87*(5), 1337-1351. <https://doi.org/10.1111/cdev.12591>
- Hughes, D., Rodriguez, J., Smith, E. P., Johnson, D. J., Stevenson, H. C., & Spicer, P. (2006). Parents' ethnic-racial socialization practices: a review of research and directions for future study. *Developmental Psychology, 42*, 747-770.
- Hunsley, J. L., Crawley, R. D., & Villaire, S. (2024). The Role of Communication in the Quality of Relationships for Biological Children in Adoptive Families. *Journal of Family Issues, 45*(2), 374-393. <https://doi.org/10.1177/0192513X221150980>
- i Llombart, M. P., & Serrano, F. J. T. (2004). La identidad (el self). En Ibáñez-Gracia (Ed.). *Introducción a la psicología social* (93-138 pp.). Editorial OUC.
- Irhammar, M., & Cederblad, M. (2000). Outcome of intercountry adoption in Sweden. *Intercountry Adoption: Developments, Trends and Perspectives, 143-163*.
- James, W. (1890). *The Principles Of Psychology*. Read Books.
- Jetishi-Çollaku, P. (2020). Correlation of family cohesion and flexibility with emotional and behavior problems in Kosovo adolescents 11-18 years old. *Knowledge-International Journal, 41*(6), 1233-1236.
- Joh, J.Y., Kim, S., Park, J.L., & Kim, Y.P. (2013). Relationship between Family Adaptability, Cohesion and Adolescent Problem Behaviors: Curvilinearity of Circumplex Model. *Korean Journal of Family Medicine, 34*(3), 169. <https://doi.org/10.4082/kjfm.2013.34.3.169>.
- Johnson, D. E. (2005). International adoption: what is fact, what is fiction, and what is the future?. *Pediatric Clinics, 52*(5), 1221-1246. <https://doi.org/10.1016/j.pcl.2005.06.008>

- Johnston, K. E., Swim, J. K., Saltsman, B. M., Deater-Deckard, K., & Petrill, S. A. (2007). Mothers' racial, ethnic, and cultural socialization of transracially adopted asian children. *Family Relations*, 56(4), 390-402. doi:10.1111/j.1741-3729.2007.00468.x
- Juang, L. P., & Alvarez, A. A. (2010). Discrimination and adjustment among Chinese American adolescents: Family conflict and family cohesion as vulnerability and protective factors. *American Journal of Public Health*, 100(12), 2403-2409.
- Juffer, F., & Van Ijzendoorn, M. H. (2005). Behavior problems and mental health referrals of international adoptees: A meta-analysis. *JAMA*, 293(20), 2501-2515. <https://doi.org/10.1001/jama.293.20.2501>
- Juffer, F., van Ijzendoorn, M. H., & Palacios, J. (2014). Recuperación de niños y niñas tras su adopción. *Infancia y Aprendizaje*, 34(11), 3-18. <https://doi.org/10.1174/021037011794390102>
- Karatas, Z. (2020). Ç. M. Serdar (Ed.), *Dezavantajlı gruplar ve sosyal hizmet* (pp. 71-112). Ankara: GrafikerYayımları.
- Karkouti, I. M. (2014). Examining psychosocial identity development theories: A guideline for professional practice. *Education*, 135(2), 257-263.
- Kennedy, M., Kreppner, J., Knights, N., Kumsta, R., Maughan, B., Golm, D., Hill, J., Rutter, M., Schlotz, W., & Sonuga-Barke, E. (2017). Adult disinhibited social engagement in adoptees exposed to extreme institutional deprivation: examination of its clinical status and functional impact. *The British Journal of Psychiatry*, 211(5), 289-295. <https://doi.org/10.1192/bjp.bp.117.200618>
- Kiani, B., Hojatkhah, S. M., & Torabi-Nami, M. (2016). Family functioning, identity formation, and the ability of conflict resolution among adolescents. *Contemporary School Psychology*, 20(4), 392-401. <https://doi.org/10.1007/s40688-016-0097-7>

- Kim, O. M., Reichwald, R., & Lee, R. (2013). Cultural socialization in families with adopted Korean adolescents: A mixed-method, multi-informant study. *Journal of Adolescent Research, 28*(1), 69-95. <https://doi.org/10.1177/07435584114326>
- Koerner, A. F., & Fitzpatrick, M. A. (2006). Family Communication Patterns Theory: A Social Cognitive Approach. In D. O. Braithwaite & L. A. Baxter (Eds.), *Engaging theories in family communication: Multiple perspectives* (pp. 50–65). Sage Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781452204420.n4>
- Kohler, J. K., Grotevant, H. D., & McRoy, R. G. (2002). Adopted adolescents' preoccupation with adoption: The impact on adoptive family relationships. *Journal of Marriage and Family, 64*(1), 93-104. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2002.00093.x>
- Korman, V. (2018). Determinantes simbólicos e imaginarios de la identidad: migración, exilio, racismo y xenofobia. *Psicoanálisis, XL*, 85-114.
- Koskinen, M. G., & Böök, M. L. (2019). Searching for the self: Adult international adoptees' narratives of their search for and reunion with their birth families. *Adoption Quarterly, 22*(3), 219-246. <https://doi.org/10.1080/10926755.2019.1627449>
- Kroger, J., & Marcia, J. E. (2011). The identity statuses: Origins, meanings, and interpretations. *Handbook of identity theory and research*, 31-53. Springer New York. [https://doi.org/10.1007/978-1-4419-7988-9\\_2](https://doi.org/10.1007/978-1-4419-7988-9_2)
- Kurtines, W. M., Azmitia, M., & Alvarez, M. (1992). Science, values, and rationality: Philosophy of science from a co-constructivist perspective. En W. M. Kurtines, M. Azmitia y J. L. Gewirtz (eds.), *The role of values in psychology and human development* (pp. 3-29). Wiley.
- Kurtines, W. M., Berman, S. L., Ittel, A., & Williamson, S. (1995). Moral development: A coconstructivist perspective. En W. M. Kurtines y J. L. Gewirtz (eds.), *Moral development: An introduction* (pp. 337-376). Wiley.

- Kushner, S. C. (2015). A review of the direct and interactive effects of life stressors and dispositional traits on youth psychopathology. *Child Psychiatry & Human Development*, 46(5), 810-819. <https://doi.org/10.1007/s10578-014-0523-x>.
- Landis, J. R., & Koch, G. G. (1977). An application of hierarchical kappa-type statistics in the assessment of majority agreement among multiple observers. *Biometrics*, 33(2), 363-374. <https://doi.org/10.2307/2529786>
- Láng, A. (2018). Family structure, family functioning, and well-being in adolescence: A multidimensional approach. *International Journal of Humanities and Social Science*, 8(2), 24-31.
- Lanz, M., Sorgente, A., & Tagliabue, S. (2018). Inter-rater agreement indices for multiple informant methodology. *Marriage & Family Review*, 54(2), 148-182. <https://doi.org/https://doi.org/10.1080/01494929.2017.1340919>
- Lanza, G. (2011). Mentalización: aspectos teóricos y clínicos. *Revista Internacional On Line Psicología.com*, 15. <http://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psicologiacom/>
- Lara, F. (1986). *Código de Hammurabi: Estudio preliminar, traducción y notas de Federico Lara Peinado*. Tecnos, S.A.
- Le Mare, L., & Audet, K. (2011). Communicative openness in adoption, knowledge of culture of origin, and adoption identity in adolescents adopted from Romania. *Adoption Quarterly*, 14(3), 199-217. <https://doi.org/10.1080/10926755.2011.608031>
- Lee, D. C., & Quintana, S. M. (2005). Benefits of Cultural Exposure and Development of Korean Perspective-Taking Ability for Transracially Adopted Korean Children. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 11(2), 130-143. <https://doi.org/10.1037/1099-9809.11.2.130>

- Lee, J. J., & Holmes, L. (2021). Longitudinal trajectories of behavioral problems among children in out-of-home care: A systematic review. *Children and Youth Services Review, 127*, 106086. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2021.106086>
- Lee, R. M. (2003). The transracial adoption paradox: History, research, and counseling implications of cultural socialization. *The Counseling Psychologist, 31*, 711–744.
- Lee, R. M., & Minnesota International Adoption Project. (2010). Parental perceived discrimination as a postadoption risk factor for internationally adopted children and adolescents. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology, 16*(4), 493–500. <https://doi.org/10.1037/a0020651>
- León, E., Palacios, J., Román, M., Moreno, C., & Peñarrubia, M. G. (2015). Parental stress, family functioning and children's psychological adjustment in adoptive families: A comparative and longitudinal study. *Family Science, 6*(1), 50–57. <https://doi.org/10.1080/19424620.2015.1080991>
- Ley 21/1987, de 11 de noviembre, por la que se modifican determinados artículos del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil en materia de adopción. *Boletín Oficial del Estado, 275*, de 17 de noviembre de 1987.
- Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia. *Boletín Oficial del Estado, 180* de 29 de julio de 2015. <https://www.boe.es/eli/es/l/2015/07/28/26>
- Ley 54/2007, de 28 de diciembre, de Adopción Internacional en España. *Boletín Oficial del Estado, 312*, de 29 de diciembre de 2007. <https://www.boe.es/eli/es/l/2007/12/28/54/con>
- Ley de 8 de junio de 1957, sobre el Registro Civil. *Boletín Oficial del Estado, 151*, de 10 de junio de 1957.

- Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor, de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil. *Boletín Oficial del Estado*, 15, de 17 de enero de 1996.
- Ley Orgánica 8/2015, de 22 de julio, de Modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia. *Boletín Oficial del Estado*, 175, de 23 de julio de 2015.  
<https://www.boe.es/eli/es/lo/2015/07/22/8>
- Liebel, M. (2009) Sobre la Historia de los Derechos de la Infancia. En Liebel & Martínez-Muñoz, *Infancia y Derechos Humanos: Hacia una Ciudadanía Participante y Protagónica* (pp. 23-40). IFEJANT.  
[http://de0a18.net/pdf/doc\\_participacio\\_infancia\\_derechos\\_humanos.pdf#page=23](http://de0a18.net/pdf/doc_participacio_infancia_derechos_humanos.pdf#page=23)
- Lifton, B. J. (2007). The inner life of the adopted child: Adoption, trauma, loss, fantasy, search, and reunion. *Handbook of adoption: Implications for researchers, practitioners, and families*, 418-424. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Lo, A. Y. H., Grotevant, H. D., & Wrobel, G. M. (2023). Birth family contact from childhood to adulthood: Adjustment and adoption outcomes in adopted young adults. *International Journal of Behavioral Development*, 47(4), 283-293.  
<https://doi.org/10.1177/01650254231165839>
- Llorent, V. J., & Álamo, M. (2018). Utrecht-Management of Identity Commitments Scale: Validation in Spanish University Students. *Frontiers in Psychology*, 9, 1364.  
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01364>
- Locke, J. (2017). *Ensayo sobre el entendimiento humano, vol. II*. editorial Verbum. (Trabajo original publicado en 1690).
- López-Hortelano, M. G., & Peña, M. J. M. (2015). Adopción internacional en España: situación actual. *Anales de Pediatría: Publicación Oficial de la Asociación Española de Pediatría (AEP)*, 82(5), 291-292. <https://doi.org/10.1016/j.anpedi.2015.01.007>

- Luu, B., de Rosnay, M., Wright, A. C., & Tregeagle, S. (2018). Identity formation in children and young people in open adoptions from out-of-home care in New South Wales, Australia. *Adoption Quarterly*, 21(2), 120-139. <https://doi.org/10.1080/10926755.2018.1468371>
- Luyckx, K., Goossens, L., & Soenens, B. (2006). A developmental contextual perspective on identity construction in emerging adulthood: Change dynamics in commitment formation and commitment evaluation. *Developmental Psychology*, 42(2), 366–380. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.42.2.366>
- Luyckx, K., Goossens, L., Soenens, B., & Beyers, W. (2006). Unpacking commitment and exploration: Preliminary validation of an integrative model of late adolescent identity formation. *Journal of Adolescence*, 29(3), 361-378. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2005.03.008>
- Luyckx, K., Schwartz, S. J., Berzonsky, M. D., Soenens, B., Vansteenkiste, M., Smits, I., & Goossens, L. (2008). Capturing ruminative exploration: Extending the four-dimensional model of identity formation in late adolescence. *Journal of Research in Personality*, 42(1), 58-82. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2007.04.004>
- Mansilla, M., Bueno, M., & García, M. T. (2020). The Evaluation of Adopted Identity: Translation, Adaptation and Validation of the Interview for Adopted Adolescents (EAA-VE). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación* 4(57), 65-76.
- Marcia, J. E. (1964). *Determination and construct validity of ego identity status* [Tesis inédita]. Ohio State University.
- Marcia, J. E. (1966). Development and validation of ego-identity status. *Journal of Personality and Social Psychology*, 3(5), 551. <https://doi.org/10.1037/h0023281>

- Marcia, J.E. (1993). The Status of the Statuses: Research Review. En J.E.Marcia, A.S. Waterman, D.R. Matteson, S.L. Archer y J.L.Orlofski, *Ego identity: A handbook for psychosocial research* (pp. 22-41). Nueva York: Springer-Verlag
- Martín, A. (2004). *Legislación sobre acogimiento familiar y adopción. Normativa Internacional, estatal y autonómica*. Editorial Tecnos.
- Martínez-Pampliega, A., Merino, L., Iriarte, L., & Olson, D. H. (2017). Psychometric properties of the Spanish version of the Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale IV. *Psicothema*, 29(3), 414-420.
- Matthews, J. A. K., Tirella, L. G., Germann, E. S., & Miller, L. C. (2016). International adoptees as teens and young adults: Family and child functioning. *Early Child Development and Care*, 186(9), 1453–1465. <https://doi.org/10.1080/03004430.2015.1100379>
- McAdams, D. P. (1988). *Power, intimacy, and the life story: Personological inquiries into identity*. Guilford Press.
- McAdams, D. P. (1995). What do we know when we know a person?. *Journal of Personality*, 63(3), 365-396. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1995.tb00500.x>
- McAdams, D. P. (1996). Personality, modernity, and the storied self: A contemporary framework for studying persons. *Psychological Inquiry*, 7(4), 295-321. [https://doi.org/10.1207/s15327965pli0704\\_1](https://doi.org/10.1207/s15327965pli0704_1)
- McAdams, D. P. (2001). The psychology of life stories. *Review of General Psychology*, 5(2), 100-122. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.5.2.100>
- McAdams, D. P. (2006). The problem of narrative coherence. *Journal of constructivist psychology*, 19(2), 109-125. <https://doi.org/10.1080/10720530500508720>

- McAdams, D. P. (2008). Personal narratives and the life story. In O. P. John, R. W. Robins, & L. A. Pervin (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 242–262). The Guilford Press.
- McAdams, D. P. (2013). The positive psychology of adult generativity: Caring for the next generation and constructing a redemptive life. In J. D. Sinnott (Ed.), *Positive psychology: Advances in understanding adult motivation* (pp. 191–205). Springer Science + Business Media. [https://doi.org/10.1007/978-1-4614-7282-7\\_13](https://doi.org/10.1007/978-1-4614-7282-7_13)
- McAdams, D. P., & McLean, K. C. (2013). Narrative identity. *Current Directions in Psychological Science*, 22(3), 233–238. <https://doi.org/10.1177/0963721413475622>
- McCall, G. J., & Simmons, J. L. (1966). *Identities and interactions*. Free Press.
- McCrae, R. R., & Costa Jr, P. T. (1994). The stability of personality: Observations and evaluations. *Current Directions in Psychological Science*, 3(6), 173-175. <https://doi.org/doi/10.1111/1467-8721.ep10770693>
- McGuinness, T. M., & Pallansch, L. (2007). Problem behaviors of children adopted from the former Soviet Union. *Journal of Pediatric Health Care*, 21(3), 171–179. <https://doi.org/10.1016/j.pedhc.2006.05.008>
- McGuinness, T., & Pallansch, L. (2000). Competence of children adopted from the former Soviet Union. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 49(4), 457–464. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2000.00457.x>
- McHale, S. M., Crouter, A. C., Kim, J. Y., Burton, L. M., Davis, K. D., Dotterer, A. M., & Swanson, D. P. (2006). Mothers' and fathers' racial socialization in African American families: Implications for youth. *Child development*, 77(5), 1387-1402. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2006.00942.x>

- McKinney, C. & Renk, K. (2011). A Multivariate Model of Parent–Adolescent Relationship Variables in Early Adolescence. *Child Psychiatry & Human Development*, 42(4), <https://doi.org/10.1007/s10578-011-0228-3>
- McLean, K. C. (2008). The emergence of narrative identity. *Social and Personality Psychology Compass*, 2(4), 1685-1702. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2008.00124.x>
- Mead, G.H. (1934). *Mind, Self, and Society from the Standpoint of a Social Behaviorist*. University of Chicago Press.
- Meeus, W. (2011). The study of adolescent identity formation 2000–2010: A review of longitudinal research. *Journal of research on adolescence*, 21(1), 75-94. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2010.00716.x>
- Mergenthaler, E., & Grill, S. (1996). Descripción de las reglas para la transcripción de sesiones de psicoterapia. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 5, 163-176.
- Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 (2021). *Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia: Datos 2021* (24). [https://observatoriodelainfancia.mdsocialesa2030.gob.es/estadisticas/estadisticas/PDF/Boletin\\_Proteccion\\_23\\_Provisional.pdf](https://observatoriodelainfancia.mdsocialesa2030.gob.es/estadisticas/estadisticas/PDF/Boletin_Proteccion_23_Provisional.pdf)
- Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. (2022). *Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia y la adolescencia* (24). [https://observatoriodelainfancia.mdsocialesa2030.gob.es/estadisticas/estadisticas/PDF/BOLETIN\\_Proteccion\\_ANO\\_2021\\_ACCESIBLE.pdf](https://observatoriodelainfancia.mdsocialesa2030.gob.es/estadisticas/estadisticas/PDF/BOLETIN_Proteccion_ANO_2021_ACCESIBLE.pdf)
- Mohanty, J. (2010). Development of the Ethnic and Racial Socialization of Transracial Adoptee Scale. *Research on Social Work Practice*, 20(6), 600-610. <https://doi.org/10.1177/1049731510379021>

- Mohanty, J. (2013). Ethnic and racial socialization and self-esteem of Asian adoptees: The mediating role of multiple identities. *Journal of Adolescence*, 36(1), 161-170. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2012.10.003>
- Mohanty, J. (2015). Ethnic identity and psychological well-being of international transracial adoptees: A curvilinear relationship. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 2015(150), 33-45. <https://doi.org/10.1002/cad.20117>
- Mohanty, J., & Newhill, C. E. (2011). Asian adolescent and young adult adoptees' psychological well-being: Examining the mediating role of marginality. *Children and Youth Services Review*, 33(7), 1189-1195. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2011.02.016>
- Monnat, S.M., & Chandler, R.F. (2015). Long-term physical health consequences of adverse childhood experiences. *The Sociological Quarterly*, 56, 723-752. <https://doi.org/10.1111/tsq.12107>
- Moulson, M. C., Fox, N. A., Zeanah, C. H., & Nelson, C. A. (2009). Early adverse experiences and the neurobiology of facial emotion processing. *Developmental Psychology*, 45(1), 17. <https://doi.org/10.1037/a0014035>
- Muñoz, I. M. Rebollo, M. J., Fernández-Molina, M., & Morán, R. (2007). Percepción de las estrategias de socialización parentales en familias adoptivas y no adoptivas. *Psicothema*, 597-602. <https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/8522>
- Muñoz, M.I. (1999). *Estudio empírico dirigido a la elaboración de una primera adaptación del inventario de estilo de identidad de Michael D. Berzonsky*. Tesis doctoral, Universidad pontificia de Salamanca.

- Naaz, S., & Meenai, Z. (2019). Alternative care in India: issues and prospects. *Rajagiri Journal of Social Development*, 11(1), 3-18.  
<http://journals.rajagiri.edu/index.php/rssJ/article/view/363>
- Nawaz, S. (2011). The relationship of parental and peer attachment bonds with the identity development during adolescence. *FWU Journal of Social Sciences*, 5(1), 104-119.
- Neil, E. (2012). Making sense of adoption: Integration and differentiation from the perspective of adopted child in middle childhood. *Child and Youth Services Review*, 34, 409–416.  
<https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2011.11.011>.
- Neil, E. (2009). Post-Adoption Contact and Openness in Adoptive Parents' Minds: Consequences for Children's Development. *The British Journal of Social Work*, 39(1), 5–23, <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcm087>
- Nelson, C. A., Zeanah, C. H., Fox, N. A., Marshall, P. J., Smyke, A. T., & Guthrie, D. (2007). Cognitive recovery in socially deprived young children: The Bucharest Early Intervention Project. *Science*, 318(5858), 1937-1940.  
<https://doi.org/10.1126/science.1143921>
- Nelson, K. P. (2016). *Invisible Asians: Korean American Adoptees, Asian American Experiences, and Racial Exceptionalism*. Rutgers University Press.
- Nelson, L. R. (2017). The evolving nature and process of foster family communication: An application and adaptation of the family adoption communication model. *Journal of Family Theory & Review*, 9(3), 366-381. <https://doi.org/10.1111/jftr.12204>
- Nowak, M. (2019). *The global study of children deprived of liberty: Report of the independent expert leading the United Nations global study on children deprived of liberty*.  
<https://www.ohchr.org/en/treaty-bodies/crc/united-nations-global-study-children-deprived-liberty>

- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37(3), 209-223. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97012834001>
- Oliver, J., & Berástegui, A. (2023). Differentiation of self in adult adoptees in Spain: The role of family functioning, adoption communication, and age at placement. *Adoption Quarterly*, 26(4), 433–454. <https://doi.org/10.1080/10926755.2023.2198516>
- Olson, D. H. (2000). Circumplex model of marital and family systems. *Journal of Family Therapy*, 22(2), 144-167.
- Olson, D. H. (2011). FACES-IV and the circumplex model: Validation study. *Journal of Marital and Family Therapy*, 37(1), 64-80
- Olson, D. H., & Gorall, D. M. (2003). Circumplex model of marital and family systems. En F. Walsh (Ed.), *Normal family processes: Growing diversity and complexity* (pp. 514–548). The Guilford Press.
- Olson, D. H., Waldvogel, L., & Schlieff, M. (2019). Circumplex model of marital and family systems: An update. *Journal of Family Theory & Review*, 11(2), 199–211. <https://doi.org/10.1111/jftr.12331>
- Organización Mundial de la Salud (2020). *Informe sobre la situación de mundial de la prevención de la violencia contra los niños*. <https://www.who.int/es/teams/social-determinants-of-health/violence-prevention/global-status-report-on-violence-against-children-2020>
- Oroño, M. H. (2017). El (no)-conceptualismo de Kant y los juicios de gusto. *Con-textos Kantianos: International Journal of Philosophy*, (6), 93-105.
- Oswald, S. H., Heil, K., & Goldbeck, L. (2010). History of maltreatment and mental health problems in foster children: A review of the literature. *Journal of Pediatric Psychology*, 35(5), 462-472. <https://doi.org/10.1093/jpepsy/jsp114>

- Palacios, J., & Brodzinsky, D.M. (2005). Recent changes and future directions for adoption research. En D.M. Brodzinsky & J. Palacios (Eds.), *Psychological issues in adoption. Research and practice* (pp. 257-268). Westport, CT: Prager.
- Palacios, J. (2009). La adopción como intervención y la intervención en adopción. *Papeles del Psicólogo*, 30(1), 53-62. <https://www.redalyc.org/pdf/778/77811388007.pdf>
- Palacios, J., Sánchez-Sandoval, Y., & León, E. (2005). Adopción y problemas de conducta. *Revista Internacional de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 19(1), 171-190. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459645450010>
- Parise, M., Canzi, E., Olivari, M. G., & Ferrari, L. (2019). Self-concept clarity and psychological adjustment in adolescence: the mediating role of emotion regulation. *Personality and Individual Differences*, 138, 363–365. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.10.023>
- Pérez Escoda, N. (2013). Variables predictivas de la satisfacción con la vida en estudiantes universitarios. *En Comunicación presentada al XVI Congreso Nacional/II Internacional Modelos de Investigación Educativa de AIDIPE, Alicante, 4-6 septiembre, 2013.*
- Perosa, L. M., & Perosa, S. L. (2001). Adolescent perceptions of cohesion, adaptability, and communication: Revisiting the circumplex model. *The Family Journal*, 9(4), 407–419. <https://doi.org/10.1177/1066480701094008>
- Pilarska, A. (2016). How do self-concept differentiation and self-concept clarity interrelate in predicting sense of personal identity?. *Personality and Individual Differences*, 102, 85-89. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.06.064>
- Pilarska, A., & Suchańska, A. (2013). Strukturalne właściwości koncepcji siebie a poczucie tożsamości. Fakty i artefakty w pomiarze spójności i złożoności koncepcji siebie [The relationship between structural aspects of self-concept and personal identity. Facts and

- artifacts in the measurement of self-concept complexity and coherence]. *Studia Psychologiczne*, 51(2), 29–42.
- Pinderhughes, E. E., & Brodzinsky, D. M. (2019). Parenting in adoptive families. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting* (Vol. 1, 3rd edn.). New York: Routledge
- Pollak, S. D., Nelson, C. A., Schlaak, M. F., Roeber, B. J., Wewerka, S. S., Wiik, K. L., Frenn, K. A., Loman, M. M., & Gunnar, M. R. (2010). Neurodevelopmental effects of early deprivation in post-institutionalized children. *Child Development*, 81(1), 224-236. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2009.01391.x>
- Priest, N., Walton, J., White, F., Kowal, E., Baker, A., & Paradies, Y. (2014). Understanding the complexities of ethnic-racial socialization processes for both minority and majority groups: A 30-year systematic review. *International Journal of Intercultural Relations*, 43, 139-155. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ijintrel.2014.08.003>
- Prioste, A., Tavares, P., Silva, C. S., & Magalhães, E. (2020). The relationship between family climate and identity development processes: the moderating role of developmental stages and outcomes. *Journal of Child and Family Studies*, 29, 1525-1536. <https://doi.org/10.1007/s10826-019-01600-8>
- Proctor, L. J., Skriner, L. C., Roesch, S., & Litrownik, A. J. (2010). Trajectories of behavioral adjustment following early placement in foster care: Predicting stability and change over 8 years. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 49(5), 464-473. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2010.01.022>
- Quesada-Páez, A. (2018). Las reformas introducidas por la ley 26/2015 del 28 de julio, en materia de adopción en el código civil español. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 51(151), 395-410. <https://doi.org/10.22201/ijj.24484873e.2018.151.12300>

- Ranieri, S., Ferrari, L., Danioni, F. V., Canzi, E., Barni, P., Rosnati, R., & Rodriguez, M. R. (2021). Adoptees facing adolescence: What accounts for their psychological well-being?. *Journal of Adolescence*, *89*, 10-17.  
<https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2021.03.005>
- Ranieri, S., Ferrari, L., Rosnati, R., Vittoria Danioni, F., Canzi, E., & Miller, L. (2022). The mediating role of adoption communication openness between family functioning and the adjustment of adopted adolescents: A multi-informant approach. *Journal of Family Communication*, *22*(3), 193-207. <https://doi.org/10.1080/15267431.2022.2095388>
- Rank, O., Loedel, E. A., & Butelman, E. (1981). *El mito del nacimiento del héroe*. Paidós.
- Raskin, P. M. (1984). Procedures in research on identity status: Some notes on method. *Psychological Reports*, *54*(3), 719-730.  
<https://doi.org/10.2466/pr0.1984.54.3.719>
- Rassart, J., Luyckx, K., Apers, S., Goossens, E., Moons, P., & i-DETACH Investigators. (2012). Identity dynamics and peer relationship quality in adolescents with a chronic disease: the sample case of congenital heart disease. *Journal of Developmental & Behavioral Pediatrics*, *33*(8), 625-632. <https://doi.org/10.1097/DBP>.
- Reppold, C. T., & Hutz, C. S. (2009). Effects of the history of adoption in the emotional adjustment of adopted adolescents. *The Spanish Journal of Psychology*, *12*(2), 454-461. <https://doi.org/10.1017/S1138741600001839>
- Reppold, C. T., & Hutz, C. S. (2009). Effects of the history of adoption in the emotional adjustment of adopted adolescents. *The Spanish journal of Psychology*, *12*(2), 454-461.  
<https://doi.org/10.1017/S1138741600001839>
- Ritchie, T. D., Sedikides, C., Wildschut, T., Arndt, J., & Gidron, Y. (2011). Self-concept clarity mediates the relation between stress and subjective well-being. *Self and Identity*, *10*(4), 493-508. <https://doi.org/10.1080/15298868.2010.493066>

- Ritzer, G., & Requena, R. D. R. (2001). *Teoría sociológica clásica* (pp. 4-5). McGraw-Hill.
- Román, M., & Palacios, J. (2011). Separación, pérdida y nuevas vinculaciones: el apego en la adopción. *Acción Psicológica*, 8(2), 99-111.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=344030766008>
- Rosenwald, G. C. (1992). Conclusion: Reflections on narrative self-understanding. *Storied lives: The cultural politics of self-understanding*, 265-289. Yale University Press.
- Rosnati, R., Iafrate, R., & Scabini, E. (2007). Parent–adolescent communication in foster, inter-country adoptive, and biological Italian families: Gender and generational differences. *International Journal of Psychology*, 42(1), 36-45.  
<https://doi.org/10.1080/00207590500412128>
- Rubin, M., & Stuart, R. (2018). Kill or cure? Different types of social class identification amplify and buffer the relation between social class and mental health. *The Journal of social psychology*, 158(2), 236-251. <https://doi.org/10.1080/00224545.2017.1327405>
- Rueter, M. A., & Koerner, A. F. (2008). The effect of family communication patterns on adopted adolescent adjustment. *Journal of Marriage and Family*, 70(3), 715-727.  
<https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2008.00516.x>
- Ruiz, J. M. (2014). *La relación entre procesos de identidad personal y estilos de pensamiento: un recurso para la orientación educativa en la enseñanza secundaria*. 3Ciencias.
- Samuels, G. M. (2009). “Being raised by White people”: Navigating racial difference among adopted multiracial adults. *Journal of Marriage and Family*, 71(1), 80-94.  
<https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2008.00581.x>
- Sánchez-Sandoval, Y. (2011). Satisfacción con la adopción y con sus repercusiones en la vida familiar. *Psicothema*, 23(4), 630–635. <http://hdl.handle.net/11162/4077>

- Sánchez-Sandoval, Y., & Melero, S. (2019). Psychological adjustment in Spanish young adult domestic adoptees: Mental health and licit substance consumption. *American Journal of Orthopsychiatry*, 89(6), 640. <https://doi.org/10.1037/ort0000324>
- Sánchez-Sandoval, Y., León, E., & Román, M. (2012). Adaptación familiar de niños y niñas adoptados internacionalmente. *Anales de Psicología*, 28(2), 558–566. <https://doi.org/10.6018/analesps.28.2.128711>
- Sanmartín, J., & Serrano, J. M. (1998). *Historia antigua del próximo oriente: Mesopotamia y Egipto*. Ediciones Akal.
- Santona, A., Tognasso, G., Miscioscia, C. L., Russo, D., & Gorla, L. (2022). Talking about the birth family since the beginning: the communicative openness in the new adoptive family. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(3), 1203. <https://doi.org/10.3390/ijerph19031203>
- Sanz, M., Iraurgi, I., & Martínez-Pampliega, A. (2002). Evaluación del funcionamiento familiar en toxicomanías: adaptación española y características de adecuación métrica del FAP-FACES-IV. En I. Iraurgi & F. González-Saiz (Eds.), *Instrumentos de evaluación en drogodependencias* (pp. 403-434). Madrid: Aula Médica.
- Sanz, V. (2005). *De Descartes a Kant: Historia de la filosofía moderna*. Universidad de Navarra.
- Sartor C.E., & Youniss J. (2002). The relationship between positive parental involvement and identity achievement during adolescence. *Adolescence*, 37(146), 221–234.
- Sattler, F. A., Zeyen, J., & Christiansen, H. (2017). Does sexual identity stress mediate the association between sexual identity and mental health? *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*, 4(3), 296–303. <https://doi.org/10.1037/sgd0000232>

- Save the Children International (2021). *Stop the war on children: A crisis of recruitment*.  
<https://resourcecentre.savethechildren.net/document/stop-the-war-on-children-a-crisis-of-recruitment/>
- Schmid, M., Goldbeck, L., Nuetzel, J., & Fegert, J. M. (2008). Prevalence of mental disorders among adolescents in German youth welfare institutions. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 2(1), 1-8. <https://doi.org/10.1186/1753-2000-2-2>.
- Schneiderman, J. U., Davis, J. P., & Negriff, S. (2021). Associations between psychosocial functioning and physical health in youth with maltreatment experiences. *Children and Youth Services Review*, 127, 106080. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2021.106080>
- Schulze, I. (2009). Información y propaganda anglo-americana en la guerra de Corea. *Revista Comunicación*, 5, 24-41
- Schwartz, S. J. (2001). The evolution of Eriksonian and, neo-Eriksonian identity theory and research: A review and integration. *Identity: an international journal of theory and research*, 1(1), 7-58. <https://doi.org/10.1207/S1532706XSCHWARTZ>
- Schwartz, S. J., Klimstra, T. A., Luyckx, K., Hale, W. W., Frijns, T., Oosterwegel, A., van Lier, P. A. C., Koot, H. M., & Meeus, W. H. J. (2011). Daily Dynamics of Personal Identity and Self-Concept Clarity. *European Journal of Personality*, 25(5), 373-385. <https://doi.org/10.1002/per.798>
- Schwartz, S. J., Mason, C. A., Pantin, H., & Szapocznik, J. (2009). Longitudinal relationships between family functioning and identity development in Hispanic adolescents: Continuity and change. *The Journal of Early Adolescence*, 29(2), 177-211. <https://doi.org/10.1177/02724316083176>
- Schwartz, S. J., Mullis, R. L., Waterman, A. S., & Dunham, R. M. (2000). Ego identity status, identity style, and personal expressiveness: An empirical investigation of three

- convergent constructs. *Journal of adolescent research*, 15(4), 504-521.  
<https://doi.org/10.1177/0743558400154005>
- Schwartz, S. J., Zamboanga, B. L., Meca, A., & Ritchie, R. A. (2012). Identity around the world: An overview. *New directions for child and adolescent development*, 2012(138), 1-18. <https://doi.org/10.1002/cad.20019>
- Séguin-Baril, S., & Saint-Jacques, M.-C. (2023). A scoping review and a critical analysis of the international adoption research field in the social sciences. *Adoption Quarterly*, 26(2), 138–185. <https://doi.org/10.1080/10926755.2022.2156009>
- Seoane, J. (2005). Hacia una biografía del self. *Boletín de Psicología*, 85, 41-87.
- Serpe, R. T., & Stryker, S. (2011). The symbolic interactionist perspective and identity theory. En *Handbook of identity theory and research* (pp. 225-248). Springer New York.
- Seth, J.S., Theo, A.K., Luyckx, K., & William, W.H. (2011). Daily dynamics of personal identity and self-concept clarity. *European Journal of Personality*, 25(5), 373-385
- Shavelson, R. J., Hubner, J. J., & Stanton, G. C. (1976). Self-concept: Validation of construct interpretations. *Review of educational research*, 46(3), 407-441.  
<https://doi.org/10.3102/0034654304600340>
- Simsek, Z., Erol, N., Öztop, D., & Münir, K. (2007). Prevalence and predictors of emotional and behavioral problems reported by teachers among institutionally reared children and adolescents in Turkish orphanages compared with community controls. *Children and Youth Services Review*, 29(7), 883-899.  
<https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2007.01.004>
- Smith, T. B., & Silva, L. (2011). Ethnic identity and personal well-being of people of color: A meta-analysis. *Journal of Counseling Psychology*, 58(1), 42–60. <https://doi.org/10.1037/a0021528>

- Smits, I., Berzonsky, M.D., Soenens, B., Luyckx, K., Goossens, L., Kunnen, S.E., & Bosma, H.A. (2008). *The Identity Style-Inventory-4*. Internal research report. Catholic University Leuven.
- Soares, J., Barbosa-Ducharne, M., Palacios, J., & Fonseca, S. (2017). Being adopted in the school context: Individual and interpersonal predictors. *Children and Youth Services Review, 79*, 463–470. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2017.06.043>.
- Soares, J., Ralha, S., Barbosa-Ducharne, M., & Palacios, J. (2019). Adoption-related gains, losses and difficulties: The adopted child's perspective. *Child & Adolescent Social Work Journal, 36*(3), 259-268. <https://doi.org/10.1007/s10560-018-0582-0>
- Sonuga-Barke, E. J., Kennedy, M., Kumsta, R., Knights, N., Golm, D., Rutter, M., Maughan, B., Schlotz, W., & Kreppner, J. (2017). Child-to-adult neurodevelopmental and mental health trajectories after early life deprivation: the young adult follow-up of the longitudinal English and Romanian Adoptees study. *The Lancet, 389*(10078), 1539-1548. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(17\)30045-4](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(17)30045-4)
- Spyropoulou, E., & Giovazolias, T. (2021). Investigating the multidimensionality and psychometric properties of the Children's Anger Rumination Scale (CARS): a bifactor exploratory structural equation modelling framework. *Assessment, 30*(3), 533-550. <https://doi.org/10.1177/10731911211043569>
- Sugimura, K., Crocetti, E., Hatano, K., Kaniušonytė, G., Hihara, S., & Žukauskienė, R. (2018). A cross-cultural perspective on the relationships between emotional separation, parental trust, and identity in adolescents. *Journal of Youth and Adolescence, 47*, 749-759. <https://doi.org/10.1007/s10964-018-0819-4>
- Syed, M., & McLean, K. C. (2016). Understanding identity integration: Theoretical, methodological, and applied issues. *Journal of Adolescence, 47*, 109-118. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2015.09.005>

- Tajfel, H. (1957). Value and the perceptual judgment of magnitude. *Psychological Review*, 64(3), 192. <https://doi.org/10.1037/h0047878>
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories: Studies in social psychology*. Cup Archive.
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (2004). The Social Identity Theory of Intergroup Behavior. In J. T. Jost & J. Sidanius (Eds.), *Political psychology: Key readings* (pp. 276–293). Psychology Press. <https://doi.org/10.4324/9780203505984-16>
- Tajfel, H., Turner, J. C., Austin, W. G., & Worchel, S. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. *Organizational identity: A reader*, 56(65).
- Tan, T. X., Liu, Y., & Smith, C. (2020). Post-adoption short and long-term social adaptation and competence of internationally adopted children. In Wrobel, G. M., Helder, E. & Marr, E. (Eds.). *The Routledge handbook of adoption* (pp. 381-394). Routledge.
- Tarren-Sweeney, M. (2017). Rates of meaningful change in the mental health of children in long-term out-of-home care: A seven-to nine-year prospective study. *Child Abuse & Neglect*, 72, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.07.002>
- Thompson, R., Lewis, T., Neilson, E. C., English, D. J., Litrownik, A. J., Margolis, B., Proctor, L., & Dubowitz, H. (2017). Child maltreatment and risky sexual behavior: Indirect effects through trauma symptoms and substance use. *Child Maltreatment*, 22(1), 69-78. <https://doi.org/10.1177/1077559516674595>
- Tieman, W., Van der Ende, J., & Verhulst, F. C. (2005). Psychiatric disorders in young adult intercountry adoptees: An epidemiological study. *American Journal of Psychiatry*, 162(3), 592-598. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.162.3.592>
- Toutem, S., Singh, V., & Ganguly, E. (2018). Morbidity profile of orphan children in Southern India. *International Journal of Contemporary Pediatrics*, 5(5), 1947. <https://doi.org/10.18203/2349-3291.ijcp20183537>

- Turner, J. C., & Oakes, P. J. (1986). The significance of the social identity concept for social psychology with reference to individualism, interactionism and social influence. *British Journal of Social Psychology*, 25(3), 237-252. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8309.1986.tb00732.x>
- Turner, J. C., Hogg, M. A., Oakes, P. J., Reicher, S. D., & Wetherell, M. S. (1987). *Rediscovering the social group: A self-categorization theory*. Basil Blackwell.
- Umaña-Taylor, A. J., & Hill, N. E. (2020). Ethnic–racial socialization in the family: A decade's advance on precursors and outcomes. *Journal of Marriage and Family*, 82(1), 244-271. <https://doi.org/10.1111/jomf.12622>
- Umaña-Taylor, A. J., Bhanot, R., & Shin, N. (2006). Ethnic Identity Formation During Adolescence: The Critical Role of Families. *Journal of Family Issues*, 27(3), 390–414. <https://doi.org/10.1177/0192513X05282960>
- UNICEF (2014). *Ocultos a plena luz del día: Un análisis estadístico de la violencia contra los niños*. <https://www.unicef.org/ecuador/informes/ocultos-plena-luz>
- UNICEF (2022). *Informe Anual de UNICEF 2022: Para cada infancia, cada oportunidad*. <https://www.unicef.org/es/informes/informe-anual-unicef-2022>
- UNICEF. (2016). *UNICEF Annual Report 2015*. UNICEF. <https://www.unicef.org/reports/unicef-annual-report-2015>
- van den Dries, L., Juffer, F., Van IJzendoorn, M. H., & Bakermans-Kranenburg, M. J. (2009). Fostering security? A meta-analysis of attachment in adopted children. *Children and youth services review*, 31(3), 410-421. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2008.09.008>
- Van Dijk, M. P., Branje, S., Keijsers, L., Hawk, S. T., Hale, W. W., & Meeus, W. (2014). Self-concept clarity across adolescence: Longitudinal associations with open

- communication with parents and internalizing symptoms. *Journal of Youth and Adolescence*, 43, 1861-1876. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-0055-x>
- van Ijzendoorn, M. H., & Sagi-Schwartz, A. (2008). Cross-cultural patterns of attachment: Universal and contextual dimensions. En J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, Research, and Clinical Applications* (pp. 880–905). The Guilford Press.
- van Ijzendoorn, M. H., Palacios, J., Sonuga-Barke, E. J., Gunnar, M. R., Vorria, P., McCall, R. B., Le Mare, L., Bakermans-Kranenburg, M. J., Dobrova-Krol, N. A., & Juffer, F. (2011). I. Children in institutional care: Delayed development and resilience. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 76(4), 8-30. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5834.2011.00626.x>
- van Londen, M. W., Juffer, F., & van IJzendoorn, M. H. (2007). Attachment, cognitive, and motor development in adopted children: Short-term outcomes after international adoption. *Journal of Pediatric Psychology*, 32(10), 1249-1258. <https://doi.org/10.1093/jpepsy/jsm062>
- Vera, J. A. &, Valenzuela, J. E. (2012). El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. *Psicologia & Sociedade*, 24(2), 272-282. [http://old.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0102-71822012000200004](http://old.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-71822012000200004)
- Verza, F., Bratu, M., & Foloștină, R. (2012). Aspects of emotional life and communication in institutionalized children. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 33, 687-691. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2012.01.209>
- Vignoles, V. L., Regalia, C., Manzi, C., Golledge, J., & Scabini, E. (2006). Beyond self-esteem: Influence of multiple motives on identity construction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(2), 308–333. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.90.2.308>

- Vignoles, V. L., Schwartz, S. J., & Luyckx, K. (2011). Introduction: Toward an integrative view of identity. En *Handbook of identity theory and research* (pp. 1-27). New York, NY: Springer New York.
- Von Korff, L., & Grotevant, H. D. (2011). Contact in adoption and adoptive identity formation: The mediating role of family conversation. *Journal of Family Psychology, 25*(3), 393–401. <https://doi.org/10.1037/a0023388>
- Von Korff, L., Grotevant, H. D., & Friese, S. (2007). *Manual for coding narrative adoptive identity in emerging adulthood*. Minnesota/Texas Adoption Research Project St. Paul, MN: University of Minnesota.
- Vonk, M. E., Lee, J., & Crolley-Simic, J. (2010). Cultural socialization practices in domestic and international transracial adoption. *Adoption Quarterly, 13*(3-4), 227-247. <https://doi.org/10.1080/10926755.2010.524875>
- Walker, L. H., & Syed, M. (2013). Integrating identities: Ethnic and academic identities among diverse college students. *Teachers College Record, 115*(8), 1-24. <https://doi.org/10.1177/016146811311500803>
- Waterman, A. S. (1985). Identity in the context of adolescent psychology. *New Directions for Child and Adolescent Development, 1985*(30), 5-24.
- Waterman, A. S. (1990). The relevance of Aristotle's conception of eudaimonia for the psychological study of happiness. *Theoretical & Philosophical Psychology, 10*(1), 39. <https://doi.org/10.1037/h0091489>
- Waterman, A. S. (1992). Identity as an aspect of optimal psychological functioning. In G. R. Adams, T. P. Gullotta, & R. Montemayor (Eds.), *Adolescent identity formation* (pp. 50–72). Sage Publications, Inc.

- Waterman, A. S. (1993). Two conceptions of happiness: Contrasts of personal expressiveness (eudaimonia) and hedonic enjoyment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(4), 678. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.64.4.678>
- Waterman, A. S. (2011). Eudaimonic identity theory: Identity as self-discovery. In *Handbook of identity theory and research* (pp. 357-379). New York, NY: Springer New York.
- Waterman, A. S., Geary, P. S., & Waterman, C. K. (1974). Longitudinal study of changes in ego identity status from the freshman to the senior year at college. *Developmental Psychology*, 10(3), 387. <https://doi.org/10.1037/h0036438>
- Whetten, K., Ostermann, J., Pence, B. W., Whetten, R. A., Messer, L. C., Ariely, S., O'Donnell, K., Wasonga, A. I., Vann, V., Itemba, D., Eticha, M., & Thielman, N. M., and the POFO Research Team. (2014). Three-year change in the well-being of orphaned and separated children in institutional and family-based care settings in five low-and middle-income countries. *PLOS One*, 9(8), 1–10.
- Wong, A. E., Dirghangi, S. R., & Hart, S. R. (2019). Self-concept clarity mediates the effects of adverse childhood experiences on adult suicide behavior, depression, loneliness, perceived stress, and life distress. *Self and Identity*, 18(3), 247-266. <https://doi.org/10.1080/15298868.2018.1439096>
- Wright, A. W., Lo, A. Y., McGinnis, H., Leslie, C., & Grotevant, H. D. (2024). Adoptive parent linguistics: Links to adoptees' relationships with their birth mother. *Child & Family Social Work*. 1-15. <https://doi.org/10.1111/cfs.13153>
- Wu, C. S., Kim, A. Y., Seaton, E. K., Carter, R., & Lee, R. M. (2023). Navigating puberty, identity, and race among transnationally, transracially adopted Korean American adolescents. *Child Development*, 94(3), 768-778. <https://doi.org/10.1111/cdev.13896>

- Wydra, M. A., & O'Brien, K. M. (2018). Attachment, affective responsiveness, and cohesion in adoptive families: Child and parent perspectives. *Adoption Quarterly*, 21(1), 1–16. <https://doi.org/10.1080/10926755.2017.1387208>
- Yerdelen, B. K., Elbeyoğlu, K., Sirkeci, O., Işıkcı, Y. M., Grima, S., & Gonzi, R. E. D. (Eds.). (2022). *Being a Child in a Global World: Childhood in an Environment of Violence, Terror, Migration and Rapid Change*. Emerald Group Publishing. pp. 141-147.
- Yoon E. (2011). Measuring ethnic identity in the Ethnic Identity Scale and the Multigroup Ethnic Identity Measure-Revised. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 17, 144– 155. doi:10.1037/a0023361
- Yoon, D. P. (2004). Intercountry adoption: The importance of ethnic socialization and subjective well-being for Korean-born adopted children. *Journal of Ethnic & Cultural Diversity in Social Work: Innovation in Theory, Research & Practice*, 13(2), 71–89. [https://doi.org/10.1300/J051v13n02\\_04](https://doi.org/10.1300/J051v13n02_04)
- Zacarés, J. J., Iborra, A., Tomás, J. M., & Serra E. (2009). El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos. *Anales de Psicología*, 25(2), 316–329. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/87931>
- Zhang, X., Pinderhughes, E. E., Matthews, J. A. K., & Liu, J. (2023) Connecting to birth culture: a phenomenological approach to understanding how transracial adoptive parents address cultural depth. *Journal of Family Social Work*, 1-22. <https://doi.org/10.1080/10522158.2023.2204133>

# **ANEXOS.**



## Anexo I. Información estudio.



### HOJA INFORMATIVA

#### **Desarrollo de la identidad adoptiva en un grupo de adoptados internacionales en España.**

La Universidad Complutense de Madrid y la Universidad San Pablo CEU está realizando un estudio titulado cuyo principal objetivo es conocer diferentes aspectos sobre la identidad como persona adoptada en un grupo de adolescentes.

Para la realización de este estudio necesitamos entrevistar a adolescentes adoptados internacionales. Si el-la adolescente decide participar, será citado para realizar una entrevista que grabaremos para ser posteriormente transcrita. Además, a los padres y madres adoptivos de los adolescentes se les aplicará una entrevista para recoger información socio demográfica y sobre el proceso de adopción. Ambas entrevistas se realizarán en formato presencial en el lugar acordado con la familia (Universidad, Asociación colaboradora o domicilio de la familia participante). Tanto la información recogida de las entrevistas a los adolescentes (grabaciones y transcripciones) como de las entrevistas a los padres y madres adoptivos será destruida en el momento que se codifique la información.

Toda la información recogida será tratada de manera confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Las respuestas serán codificadas usando un número de identificación y, por lo tanto, serán anónimas. En ningún caso se publicarán sus resultados individuales ni ningún tipo de información que pudiera identificarle. Esta información le será entregada por escrito y podrá pedir información sobre los resultados del estudio cuando éste haya concluido.

La participación en este estudio es totalmente voluntaria. Si en cualquier momento desea abandonarlo puede hacerlo, sin que ello le perjudique de forma alguna y sin que tenga que dar ningún tipo de explicación.

Este estudio lo están llevando a cabo por las profesoras María Mansilla Yuguero, Marina Bueno Belloch y Teresa Coello García. Si tiene alguna duda sobre el estudio, puede hacer preguntas ahora o en cualquier momento de su participación en la siguiente dirección: [maria.mansillayuguero@ceu.es](mailto:maria.mansillayuguero@ceu.es).



## Anexo II. Consentimiento informado.



### CONSENTIMIENTO INFORMADO

#### Desarrollo de la identidad adoptiva en un grupo de adoptados internacionales en España.

D./Dña....., mayor de edad, de ..... años de edad y D.Dña....., mayor de edad, de ..... años manifestamos que hemos sido informado-a sobre el estudio “*Desarrollo de la identidad adoptiva en un grupo de adoptados internacionales en España*”, que está llevando a cabo la profesora María Mansilla Yuguero, y para el que se pide mi participación y la de mi hijo-a.

1. Hemos recibido suficiente información sobre el estudio.
2. Hemos podido hacer todas las preguntas que he creído conveniente sobre el estudio y nos ha respondido satisfactoriamente.
3. Comprendemos que la participación es voluntaria.
4. Comprendemos que puedo retirarme del estudio y revocar este consentimiento:
  - a. Cuando quiera
  - b. Sin tener que dar explicaciones y sin que tenga ninguna consecuencia de ningún tipo.
5. Comprendemos que la participación supone grabar (audio) la entrevista que realizará mi hijo-a.

Además, se garantiza que todos los datos aportados serán tratados con la mayor confidencialidad y en la forma y con las limitaciones conforme a la Ley Orgánica 15/1999, de Protección de Datos. Los datos recogidos nunca serán transmitidos a terceras personas o instituciones y se destruirán una vez codificada la información.

Tomando ello en consideración, OTORGAMOS el CONSENTIMIENTO a participar en este estudio, para cubrir los objetivos especificados.

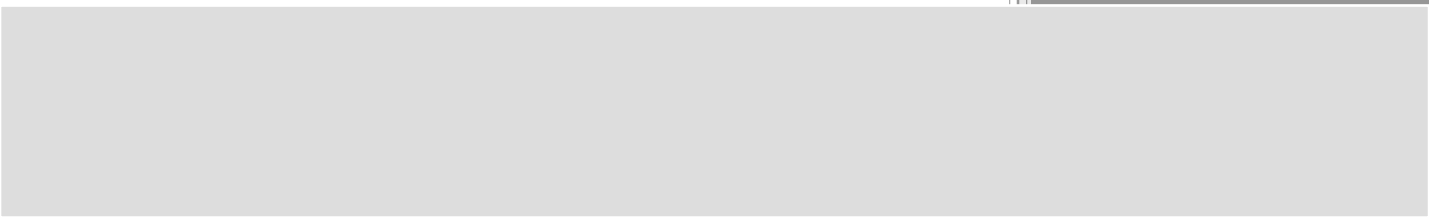
Nombre, fecha y firma progenitor:

Nombre, fecha y firma progenitor:

Nombre, fecha y firma investigadora:



**Anexo III. Entrevista estructurada.**



*Identidad adoptiva en adolescentes  
adoptados*

**ID:**

--	--	--	--

## ENTREVISTA PADRES Y MADRES ADOPTIVOS

1. ¿Cuál es su género? **Señale con una X**

Masculino

Femenino

2. Edad Padre.....

Edad Madre.....

3. Lugar de residencia .....

4. ¿Cuántos habitantes tienen su ciudad, aproximadamente? **Señale con una X**

Menos de 200.000 habitantes

Entre 200.000 y 500.000 habitantes

Entre 600.000 y 1.000.000 habitantes

Entre 1.000.000 y 2.000.000

habitantes

Entre 3.000.000 y 4.000.000 de habitantes

Más de 4.000.000 de habitante

5. ¿Cuál es el nivel educativo más alto alcanzado? **Señale con una X**

Sin estudios

Bachillerato o estudios secundarios

Estudios Primarios

Estudios Universitarios

6. ¿Cuál es su situación laboral? **Señale con una X**

Trabajo tiempo  
completo

Trabajo tiempo parcial

Trabajo por cuenta

propia

Labores del hogar

Desempleado

Otros \_\_\_\_\_

7. ¿Cuál es su estado civil? **Señale con una X**

Soltero/a

En pareja

Casado/a

Divorciado/a o Separado/a

Viudo/a

8. Si está casado/a o vive en pareja ¿Cuál es la situación laboral de su pareja? **Señale con una X**

Trabajo tiempo  
completo

Trabajo tiempo parcial  
 Desempleado/a  
 Labores de casa  
 Otros \_\_\_\_\_

9. ¿Cuál es el nivel educativo más alto alcanzado por su pareja? **Señale con una X**

Sin estudios	Bachillerato o estudios secundarios
Estudios Primarios	Estudios superiores (Técnico, Universitario, Postgrado)

10. ¿Cuáles son los ingresos mensuales en su hogar, tenga en cuenta a todas las personas que viven en su mismo hogar? Asegúrese de incluir los ingresos de todas las fuentes **Señale con una X**

Menos de un salario mínimo legal vigente  
 Un salario mínimo legal vigente  
 Entre dos y tres salarios mínimos legales vigentes  
 Entre cuatro y cinco salarios mínimos legales vigentes  
 Más de cinco salarios mínimos legales vigentes

11. ¿Qué le impulsó a llevar a cabo un proceso de adopción?

12. Personas con quien vive su hijo adoptivo en su hogar, incluyéndose usted.

1.	Madre	
2.	Padre	
3.	Hermanos/ as (hijo adoptado)	
4.	Hermano (s) (hijo biológico)	
6.	Otros ¿Cuáles? _____	

13. ¿Si tiene más hijos qué posición ocupa su hijo adoptado? \_\_\_\_\_

**DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS DEL ADOLESCENTE**

--	--	--

14. ¿Cuál es su género? **Señale con una X**

Femenino                      Masculino

15. Edad: .....

16. Lugar de nacimiento

\_\_\_\_\_

17. Edad del niño/a (meses y años) cuando fue adoptado.

..... Años    y    ..... Meses

18. ¿Antes de ser adoptado/a en cuales de estos lugares ha vivido su hijo/a? **Señale con una X**

Orfanato                      Casa de Acogida                      Familia de acogida

19. Previo a la adopción ¿Quién fue su cuidador principal?

\_\_\_\_\_

20. Cuáles son para usted las **3** experiencias vitales más significativas por las que ha pasado su hijo? **(PREGUNTAS A CONTESTAR POR LOS PADRES Y MADRES ADOPTIVOS)**

21. ¿Presenta su hijo/a algún problema de salud que afecten al funcionamiento en las actividades diarias? **Señale con una x**

SI     $\longrightarrow$     Por favor especifique cuál

\_\_\_\_\_

NO

**22.** ¿Recibe o ha recibido alguna vez asistencia psicológica?

**Anexo IV. Versión definitiva entrevista**

La versión definitiva de la *Entrevista para Adolescentes Adoptados* (EAA-VE) se puede solicitar a la autora de la presente tesis doctoral en [mmansi01@ucm.es](mailto:mmansi01@ucm.es). También se puede solicitar la traducción del Manual de codificación de identidad adoptiva.



**Anexo V. Compromiso de confidencialidad y Manual de codificación**

**COMPROMISO DE CONFIDENCIALIDAD**

Yo,.....  
.....con DNI....., me comprometo a no difundir en modo alguno la información confidencial que me han ido entregado en el transcurso de mi participación en el proyecto “Desarrollo de la identidad adoptiva en un grupo de adoptados internacionales en España”. Igualmente me comprometo a eliminar todo el material proporcionado para su análisis, sin haber realizado ninguna copia de este.

Madrid, a ..... de ..... de.....

Firmado:



# CODIFICACIÓN

ID:.....

Por favor marque con una cruz el nivel de profundidad para la dimensión adopción.

## CODIFICACIÓN DE PROFUNDIDAD

		ADOPCIÓN
1	PROFUNDIDAD MINIMA	
2	PROFUNDIDAD BAJA	
3	PROFUNDIDAD MODERADA	
4	GRAN PROFUNDIDAD	

8. No es posible codificar debido a problemas mecánicos

9. Poco claro / No se puede codificar

\* Acuerdo de codificación: Si la decisión está entre el 3 y el 4, codificar 4

## CODIFICACIÓN DEL AFECTO

### Puntos de anclaje

**Fuerte;** sentimiento "realmente bueno o malo" "Amar" o "odiar" por ser adoptado

**No;** no sentimientos, ausencia de afecto

**HOJA DE TOMA DE NOTAS** (como apoyo en la cumplimentación de la codificación)

AFECTO	PREGUNTAS
Afecto positivo	
Afecto negativo	

## CODIFICACIÓN DE NIVEL DE AFECTO POSITIVO

### Instrucciones

Por favor marque con una cruz el nivel de Afecto positivo que muestra el entrevistado

	NIVEL ESCALA	
1	NO AFECTO	
2	AFECTO BAJO	
3	AFECTO MODERADO	
4*		
5	AFECTO FUERTE	

8. No es posible codificar debido a problemas mecánicos

9. Poco claro / No se puede codificar

\* Acuerdo de codificación: Si la decisión está entre el 3 y el 4, codificar 4

## CODIFICACIÓN DE NIVEL DE AFECTO NEGATIVO

### Instrucciones

Por favor marque con una cruz el nivel de Afecto Negativo que muestra el entrevistado

	<b>NIVEL ESCALA</b>	<b>MARCAR</b>
<b>1</b>	<b>NO AFECTO</b>	
<b>2</b>	<b>AFECTO BAJO</b>	
<b>3</b>	<b>AFECTO MODERADO</b>	
<b>4*</b>		
<b>5</b>	<b>AFECTO FUERTE</b>	

8. No es posible codificar debido a problemas mecánicos

9. Poco claro / No se puede codificar

\* Acuerdo de codificación: Si la decisión está entre el 3 y el 4, codificar 4

## **Anexo VI. Información estudio.**



### **HOJA INFORMATIVA (E2)**

#### **Desarrollo de la identidad adoptiva en un grupo de adoptados internacionales en España.**

La Universidad Complutense de Madrid y la Universidad San Pablo CEU está realizando un estudio titulado cuyo principal objetivo es conocer diferentes aspectos sobre la identidad como persona adoptada en un grupo de adolescentes, así como evaluar la percepción que los adolescentes y sus padres y madres adoptivos tienen sobre diferentes temas, como por ejemplo la comunicación familiar.

Para la realización de este estudio necesitamos entrevistar a adolescentes adoptados internacionales y aplicarles tanto a ellos como a sus padres y madres adoptivos una serie de cuestionarios. Si la familia decide participar será citada para realizar una entrevista, al adolescente, que grabaremos para ser posteriormente transcrita, y se le facilitarán los cuestionarios a cumplimentar. Además, a los padres y madres adoptivos de los adolescentes se les aplicará una entrevista para recoger información socio demográfica y sobre el proceso de adopción. La evaluación se desarrollará en formato presencial en el lugar acordado con la familia (Universidad, Asociación colaboradora o domicilio de la familia participante). Tanto la información recogida de las entrevistas a los adolescentes (grabaciones y transcripciones) como de las entrevistas a los padres y madres adoptivos y la información obtenida de los cuestionarios será destruida en el momento que se codifique la información.

Toda la información recogida será tratada de manera confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Las respuestas serán codificadas usando un número de identificación y, por lo tanto, serán anónimas. En ningún caso se publicarán sus resultados individuales ni ningún tipo de información que pudiera identificarle. Esta información le será entregada por escrito y podrá pedir información sobre los resultados del estudio cuando éste haya concluido.

La participación en este estudio es totalmente voluntaria. Si en cualquier momento desea abandonarlo puede hacerlo, sin que ello le perjudique de forma alguna y sin que tenga que dar ningún tipo de explicación.

Este estudio lo están llevando a cabo por las profesoras María Mansilla Yuguero, Marina Bueno Belloch y Teresa Coello García. Si tiene alguna duda sobre el estudio, puede hacer preguntas ahora o en cualquier momento de su participación en la siguiente dirección: [maria.mansillayuguero@ceu.es](mailto:maria.mansillayuguero@ceu.es).



## **Anexo VII. Consentimiento informado.**

### **CONSENTIMIENTO INFORMADO (E2)**

Desarrollo de la identidad adoptiva en un grupo de adoptados internacionales en España.

D./Dña ..... , mayor de edad, de ..... años y D. Dña ..... , mayor de edad, de ..... años manifestamos que hemos sido informado-a sobre el estudio “Desarrollo de la identidad adoptiva en un grupo de adoptados internacionales en España”, que está llevando a cabo la profesora María Mansilla Yuguero, y para el que se pide mi participación y la de mi hijo-a.

- 1. Hemos recibido suficiente información sobre el estudio.**
- 2. Hemos podido hacer todas las preguntas que he creído conveniente sobre el estudio y nos ha respondido satisfactoriamente.**
- 3. Comprendemos que la participación es voluntaria.**
- 4. Comprendemos que puedo retirarme del estudio y revocar este consentimiento:**
  - a. Cuando quiera**
  - b. Sin tener que dar explicaciones y sin que tenga ninguna consecuencia de ningún tipo.**
- 5. Comprendemos que la participación supone grabar (audio) la entrevista que realizará mi hijo-a y cumplimentar una serie de cuestionarios, tanto mi hijo-a como nosotros.**

Además, se garantiza que todos los datos aportados serán tratados con la mayor confidencialidad y en la forma y con las limitaciones conforme a la Ley Orgánica 15/1999, de Protección de Datos. Los datos recogidos nunca serán transmitidos a terceras personas o instituciones y se destruirán una vez codificada la información.

Tomando ello en consideración, OTORGAMOS el CONSENTIMIENTO a participar en este estudio, para cubrir los objetivos especificados.

Nombre, fecha y firma progenitor:

Nombre, fecha y firma progenitor:

Nombre, fecha y firma investigadora:

